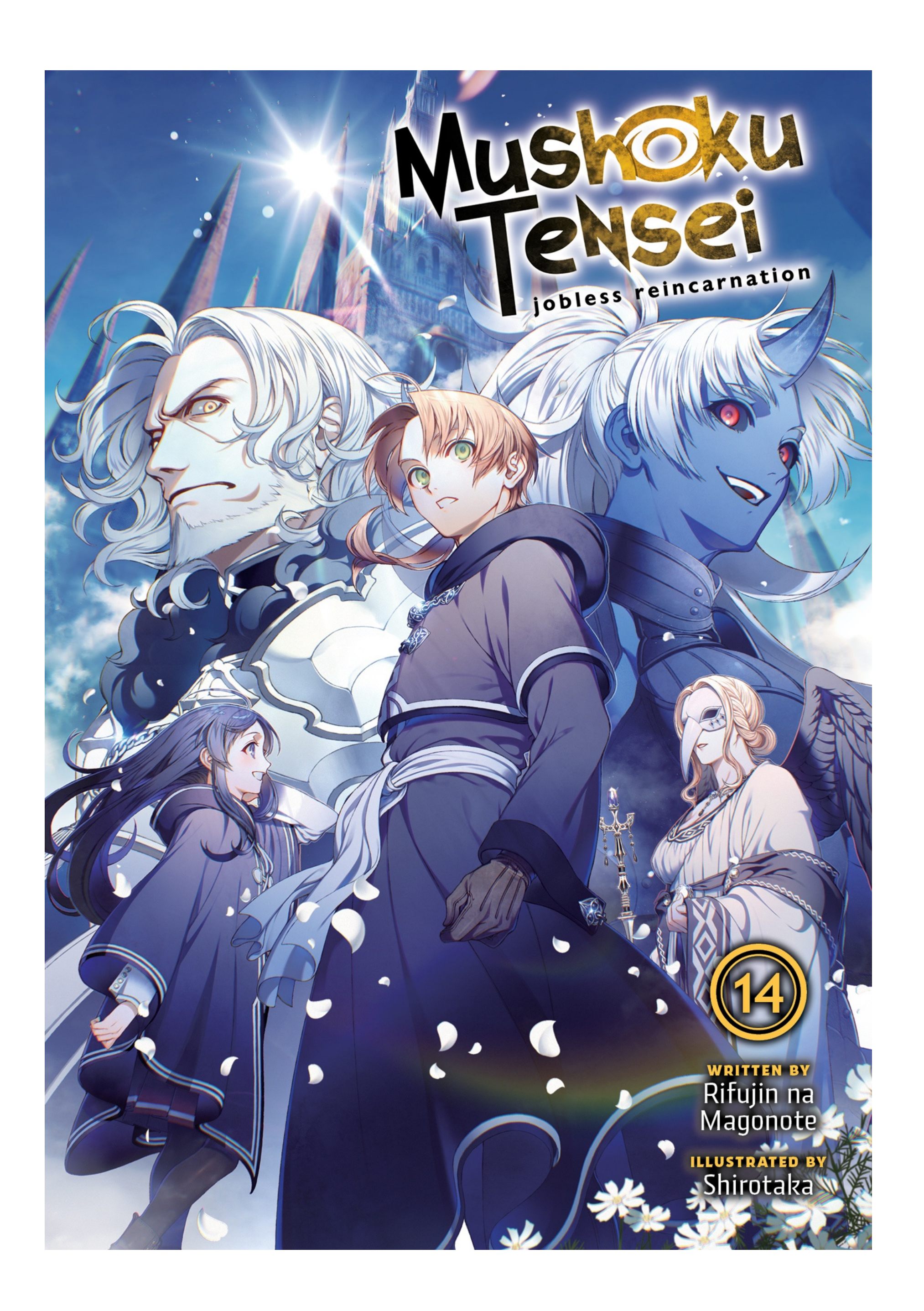
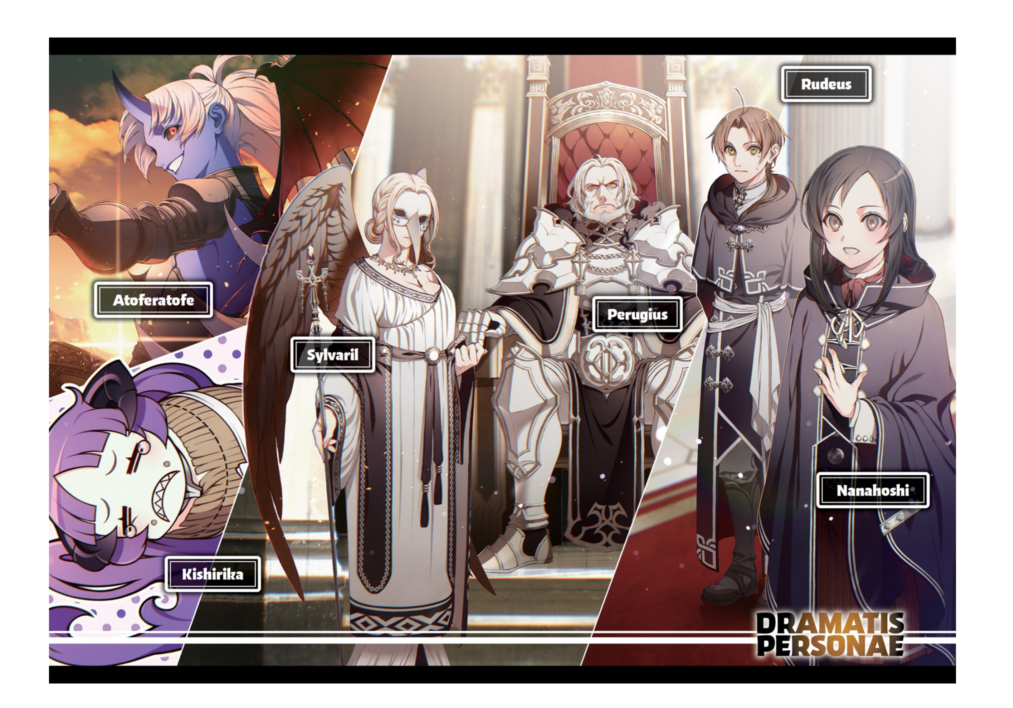
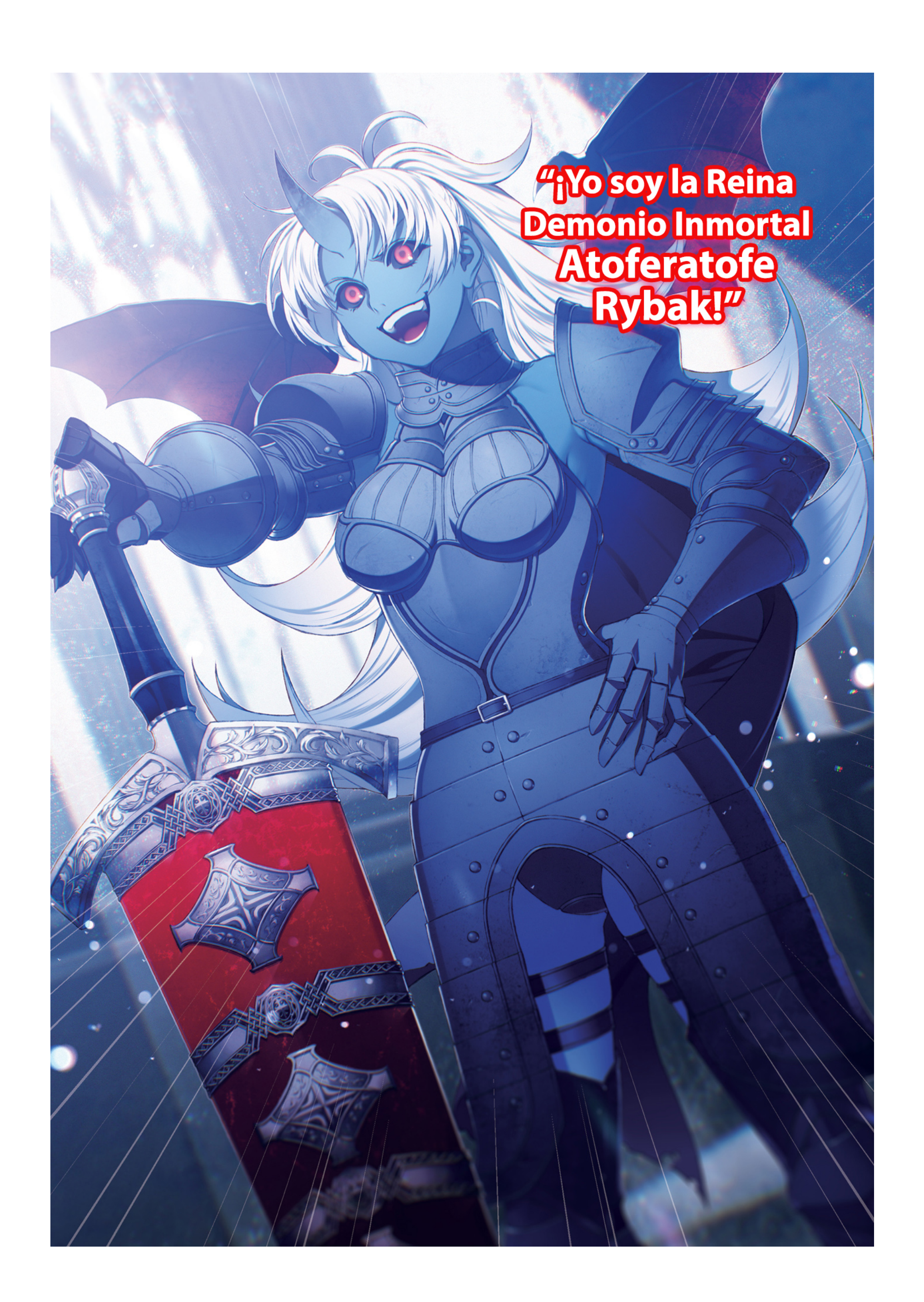

Written by
Rifujin na Magonote
NOVEL
14
Illustrated by
Shirotaka
Mushoku Tensei
jobless reincarnation


Mushoku Tensei
jobless reincarnation
14
WRITTEN BY
Rifujin na Magonote
ILLUSTRATED BY
Shirotaka


Rudeus
Atoferatofe
Perugius
Sylvaril
Nanahoshi
Kishirika
DRAMATIS PERSONAE


"¡Yo soy la Reina Demonio Inmortal Atoferatofe Rybak!"

Acerca del Autor: Rifujin na Magonote

Vive en la Prefectura de Gifu. Ama los juegos de lucha y los bollos de crema. Inspirado por otros trabajos publicados en el sitio web *Convirtámonos en Novelistas*, creó la novela web Mushoku Tensei. Instantáneamente se ganó el apoyo de sus lectores, y en menos de un año de publicar en el sitio web, logró el primer lugar en las clasificaciones de popularidad del sitio.

“Mezcladas dentro de las cosas que descartamos en nuestras vidas, pensando que son innecesarias, pueden estar las que son realmente preciadas para nosotros,” dijo el autor.

Sinopsis

El castillo en el cielo

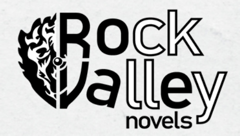
Nanahoshi, Rudeus, y el resto de su grupo realizan un viaje hacia la misteriosa fortaleza flotante de Perugius, esperando una aventura y una oportunidad única en la vida de aprender magia nueva. En vez de eso, ellos reciben la desastrosa noticia de que una de los suyos está siendo afectada por una enfermedad mortal. ¿Cuán lejos llegará Rudeus para salvar la vida de una querida amiga?

Mushoku Tensei
jobless reincarnation



ESCRITO POR
Rifujin na Magonote

ILUSTRADO POR
Shirotaka



Kardia037

VOLUMEN 14: ADULTEZ — ARCO DE LA INVOCACIÓN

Contenido

“¿No me estoy esforzando lo suficiente? Para ti se ve de esa forma solo porque tus objetivos son diferentes.”

—Es debido a que estoy buscando los objetivos que debería tener un aislado.

AUTOR: RUDEUS GREYRAT

TRADUCCIÓN: KARDIA037

Mushoku Tensei:
Jobless Reincarnation

Volumen 14

[Novela Ligera] [Versión sin Censura] [Adultez – Arco de la Invocación]

Autor: Rifujin na Magonote
Ilustraciones: Shirotaka

Traducción jap-ing: Seven Seas Entertainment
Traducción al español: Kardia037
Corrección: Kardia037
Edición de imágenes: Kardia037

Epub: Zeedif (ZeePubs)

Fecha de la última actualización del archivo: 24.12.2023

Página de Facebook
https://www.facebook.com/Kardia037

Página Web
https://rockvalleynovels.wixsite.com/kardia037

Capítulo 1: Fortaleza Flotante

A pie, nuestro viaje tomaría medio día hacia el norte de la Ciudad Mágica de Sharia, pero era solo una hora a caballo. Nuestro destino eran unas antiguas ruinas—los restos de una fortaleza.

Los escombros estaban esparcidos a través del suelo, con vestigios de pisos de piedra a la vista. Gruesos pilares de piedra yacían encima. Era como mirar hacia el Partenón, excepto que los años habían sido menos amables con este lugar. No había duda de que, en cierta época, fue un lugar majestuoso, pero ahora no era más que un eco de la historia.

"Estas son las ruinas de la Fortaleza Scott. Los humanos la construyeron durante la Guerra de Laplace. Dicen que hubo mil humanos que se atrincheraron aquí para oponerse a la invasión de los demonios. Tristemente, no eran rivales para ellos, y la fortaleza eventualmente fue capturada."

Esta útil explicación fue proporcionada por la mujer a mi lado, una rubia de cabello trenzado. Ella tenía una mirada inocente y estaba vestida con un lujoso traje de viaje. Incluso desde la distancia, podías ver que Ariel Anemoi Asura era una belleza sin igual que exudaba carisma.

Esperen, ¿acaso ella estaba dirigiendo esa explicación hacia mí?

Mantuve mi boca cerrada y miré a mi alrededor. Luke y Sylphie estaban inmediatamente detrás de nosotros, con Roxy, Zanoba, Cliff, y Elinalise conformando la retaguardia. Nanahoshi estaba al frente, liderando nuestro grupo. La mirada de Ariel estaba fija en mí, y no había nadie entre nosotros. Tenía razón; ella me estaba hablando a mí. Nosotros recientemente habíamos viajado junto a la nobleza de Ranoa por un tiempo, pero los dos nunca habíamos tenido una conversación, y por eso mi confusión.

“De seguro sabe muchas cosas, Princesa,” dije finalmente.

Ella me dio una suave sonrisa. “Está descrito en muchas canciones folclóricas de esta zona.”

“No sabía que usted tenía interés en las canciones folclóricas.”

“Crear conexiones con la nobleza local requiere que esté familiarizada con ellas,” respondió pragmáticamente Ariel. El conocimiento de las historias del pasado aparentemente era esencial para acercarse a las clases más altas. *Eso debe ser mucho trabajo.*

“Pero ¿estás seguro de que podemos llegar con Perugius-sama desde aquí?”

“Esa es una buena pregunta. No tengo idea de cómo funciona, pero…” me detuve, mirando hacia Nanahoshi delante de nosotros. Ella estaba cargando una enorme mochila en su espalda y caminando con dificultad, gracias a los escombros. Aun así, ella seguía caminando sin mirar atrás. Yo estaba siguiéndola, pero me pregunto cómo planeaba llegar con Perugius desde aquí. Por lo que podía recordar, mis estudios de la magia de teletransportación no hacían mención de tales círculos en las cercanías. O tal vez había uno, pero no había sido escrito porque estaba oculto. “Yo estoy más preocupado de si él estará o no molesto por todas las personas que hemos traído.”

Ariel soltó una risilla. “Rudeus-san, dices unas cosas divertidas. Este es el héroe que se ganó el título de *rey*, sabes. Nuestro pequeño grupo difícilmente lo inmutará.”

“Espero que tenga razón.”

Miré a mi alrededor, contando mentalmente a cada persona en nuestro grupo: Nanahoshi, yo, Ariel, Sylphie, Luke, Roxy, Zanoba, Cliff, y Elinalise. Esas eran nueve personas, suficientes para ser una familia. Aunque la realeza no consideraba esto como un gran grupo. Ellos con frecuencia entretenían a docenas de invitados a la vez, así que un grupo de menos de diez probablemente no los inmutaría.

Norn había rechazado mi invitación; estaba demasiado ocupada

con la escuela. Ella había dicho que se esforzaría por balancear el estudio y la esgrima con ser parte del consejo estudiantil. Tal vez ese fue un factor para no venir. Sin embargo, si yo la hubiese traído con nosotros, probablemente también habría tenido que traer a Aisha. Habríamos terminado siendo un grupo de once, lo cual definitivamente era demasiado. Yo no me sentía cómodo con llevar tantas personas a encontrarnos con alguien a quien ni siquiera conocíamos.

"Perugius-sama en la actualidad pasa sus días en aislamiento, pero después de la Guerra de Laplace, él vivió en el Reino de Asura por un tiempo. Las personas ahí piensan en él como un igual con su propio rey. Se dice que él una vez llevó a cien sirvientes consigo cuando visitó el palacio. Alguien así difícilmente se impresionaría por un pequeño grupo de nueve personas," dijo Ariel.

"Supongo que tiene razón."

Con respecto a algo completamente sin relación, la voz de Ariel era realmente agradable de escuchar. De seguro era natural estar molesto cuando visitantes inesperados tocaban tu puerta, pero las palabras de Ariel daban a entender que todo estaría perfectamente bien. Honestamente, era desconcertante. Su voz era como el susurro del diablo.

Miré hacia la princesa. "Si él estaba cansando de la vida en el palacio, entonces no le gusta en lo absoluto el concepto de visitantes."

"Si ese fuera el caso, Nanahoshi-san no me habría permitido acompañarlos."

"No creo que ella lo haya pensado mucho," murmuré, recordando las circunstancias que llevaron a Ariel a unirse a nuestro grupo…

* * *

Cuando Nanahoshi mencionó a Perugius por primera vez, yo me sentí tan emocionado como un niño en la mañana de su cumpleaños. Estábamos hablando del Rey Dragón Acorazado. Yo sabía todo acerca de él. Había leído un libro que describía su vida, no mucho después

de haber reencarnado en este mundo.

Perugius era un héroe de la Guerra de Laplace de hace 400 años. De acuerdo a lo que leí, él podía controlar doce familiares, había restaurado una antigua fortaleza flotante para devolverle su gloria de antaño, e incluso había luchado contra el propio Laplace junto a sus camaradas. Después de que Laplace fue sellado, las personas lo alabaron tanto que el nuevo calendario fue llamado *Dragón Acorazado* en su nombre.

A pesar de que Perugius era conocido como el Rey Dragón Acorazado, no gobernaba un territorio. Él eventualmente se fue del palacio de Asura y comenzó a viajar a través del mundo en su fortaleza flotante, Martillo del Caos. Realmente íbamos a ir a conocer a este hombre de las leyendas. No podía sacudirme el nerviosismo. *¡Quiero decir, íbamos a visitar el castillo en el cielo, Laputa!*

Es cierto, yo estaba lo suficientemente ocupado con ser un padre y mi propia investigación, pero de igual forma quería ir. *Lo siento, Lucie, tu papi no puede contener su curiosidad. ¡Pero prometo que te traeré un recuerdo!* Y por lo tanto decidí acompañar a Nanahoshi.

Mientras yo batallaba internamente con mi propio egoísmo, Sylphie no tenía tales sentimientos encontrados. En cambio, ella preguntó, "¿Estaría bien si llevo a la Princesa Ariel?"

"¿Ariel?" Nanahoshi frunció el ceño.

Dicha princesa había tratado de ganarse el favor de Nanahoshi numerosas veces. Después de todo, Nanahoshi controlaba una gran ruta de comercio entre el Reino de Asura y el Reino de Ranoa. Por supuesto, Ariel quería a la chica de su lado. El problema era que Nanahoshi quería involucrarse lo menos posible con este mundo, lo cual era la razón de que actúe como si le molestara todo eso.

De hecho, no creo que esté actuando. Creo que realmente le molesta.

"Sí," dijo Sylphie. "Perugius-sama ha vivido en aislamiento ya por muchos años, pero la corte de Asura todavía lo respeta. La Princesa

Ariel está… bueno, considerando sus planes para el futuro, y creo que le gustaría conocerlo.”

Ariel había cultivado conexiones en varios lugares con el propósito de eventualmente tomar la corona del Reino de Asura. De hecho, ella había pasado años realizando tales preparativos, pero sus posibilidades eran tan buenas como lanzar una moneda. Si me preguntaban a mí, no era una apuesta muy segura. La princesa se graduaría el próximo año, pero yo no tenía idea de lo que planeaba hacer luego de eso. Tal vez seguiría sentada sobre sus manos y acumularía más poder, o quizá regresaría a la capital de Asura en busca del trono. Yo ayudaría si ella escogía esto último, pero honestamente hablando, me estaba sintiendo un poco menos entusiasta ahora que estaba casado y tenía una hija. De ser posible, quería mantener mi participación a un nivel donde no impactaría negativamente a mi familia.

Bueno, dejando de lado mis sentimientos, la propuesta de Sylphie probablemente era otro intento de ayudar a Ariel con sus conexiones. Si Ariel podía conseguir el apoyo del Rey Dragón Acorazado Perugius, un hombre venerado como un héroe en el Reino de Asura, facilitaría mucho su lucha por la corona.

“Bueno, sí te debo mucho por todo lo que has hecho…” se encogió de hombros Nanahoshi. “Claro, ¿por qué no? Puedes llevarla.”

Considerando lo evidentes que eran las intenciones de Ariel, supuse que Nanahoshi la rechazaría, pero ella accedió rápidamente. Al parecer, Sylphie había cuidado de Nanahoshi mientras yo no estaba. Eso incluía darle comida, proporcionarle ropa, y lanzar hechizos de desintoxicación sobre ella cuando se enfermaba. Nanahoshi raramente nos había visitado desde el nacimiento de Lucie, pero Sylphie dijo que ella usó mucho nuestro baño antes de eso.

Sylphie levantó un puño y sonrió. “¿De verdad? Muchas gracias. La Princesa Ariel estará feliz.”

Y así fue como Ariel y Luke terminaron acompañándonos. Sylphie dijo que Ariel estaba inusualmente entusiasmada con la idea.

Supongo que ser una princesa no influía en la emoción que sentía de conocer a alguien tan famoso. Incluso yo estaba emocionado. Es decir, estábamos hablando de un héroe de leyenda real. De la clase que solo encontrabas en los libros. No podía esperar para ver la clase de persona que era. Con algo de suerte no sería del tipo gruñón.

Ahora que lo pienso…

Repentinamente recordé que yo había conocido a uno de sus subordinados hace mucho tiempo, antes del Incidente de Desplazamiento. El hombre se hizo llamar Arumanfi la Luz. Él creyó que yo era el responsable del Incidente de Desplazamiento y trató de atacarme. A pesar de que Ghislaine logró razonar con él, yo no tuve la impresión de que fuera una mala persona. Aun así, considerando que trató de matarme de la nada, había algo indudablemente peligroso en él. ¿Quién sabía si su maestro Perugius sería diferente? La idea me ponía nervioso.

Bien, pero solo porque su subordinado jaló del gatillo no quiere decir que él lo hará.

Además, parecía ser que Perugius tuvo una premonición de lo que iba a suceder y trató de detener el Incidente de Desplazamiento antes de que ocurriera. De ser así, él merecía todos los elogios del mundo. Aunque tratar de matar a un inocente en el proceso…

Bueno, como sea. Eso ya quedó en el pasado. Y es mejor dejar el pasado en paz. Nada bueno saldría de actuar de forma hostil hacia alguien que iba a conocer. El perdón era importante.

“Ya llegamos.”

Mientras estaba perdido en mis pensamientos, Nanahoshi finalmente detuvo nuestro grupo mientras llegábamos al centro de las ruinas. No había absolutamente nada aquí. O eso pensé. Al mirar con más atención, vi una piedra enterrada debajo de los escombros que era perfecta para sentarse. De hecho, era un monumento. Uno con un emblema brillante que representaba a un grupo temible—los Siete Grandes Poderes. Estos tipos de monumentos estaban esparcidos por todo el mundo, pero ¿quién diría que íbamos a

encontrar uno aquí?

De todos modos, no era un círculo mágico. Tal vez había una puerta en algún lugar que se abriría, revelando escaleras que daban abajo hacia el círculo de teletransportación. O tal vez el propio monumento tenía alguna clase de mecanismo de teletransportación instalado. O quizá solo necesitábamos recitar algunas palabras mágicas y la piedra nos teletransportaría automáticamente. "¿Entonces qué vamos a hacer ahora que estamos aquí?"

"Llamarlo." Nanahoshi se quitó su mochila y hurgó dentro de ella en busca de un silbato de metal. Ella lo colocó contra sus labios y sopló con fuerza. "Fsssh..."

No salió ningún sonido, solo aire. *¿Acaso es algún tipo de silbato para perros?*

"Qué raro. No escucho nada." Cliff entrecerró sus ojos, con escepticismo en su voz.

"Es un sonido que las personas normales no pueden percibir, pero él debería venir ahora." Nanahoshi se sentó sobre una de las muchas piedras esparcidas a nuestro alrededor.

¿Un sonido que las personas normales no pueden escuchar, pero que de alguna forma Perugius puede escuchar desde aquí? Eso quería decir que este silbato era un objeto mágico o que Perugius es un perro.

"Cliff." La expresión de Elinalise se volvió seria mientras le hablaba.

"¿Qué sucede?"

"Solo una pequeña advertencia: alguien podría decir algo denigrante para ti mientras estemos ahí, pero no debes perder el control y decir algo estúpido. ¿Entendido?"

Él frunció el ceño, inflando sus mejillas como un niño que acababa de ser regañado por su madre debido a sus notas. "Lo sé. No soy un niño."

Elinalise se apoyó en él y susurró algo en su oído. La expresión de Cliff se relajó, lo cual quería decir que le estaba diciendo palabras dulces o que se había disculpado.

“¡Estoy ansioso de ver qué clase de estatuas residen dentro de la fortaleza flotante!” declaró Zanoba.

Siempre tan entusiasta. En el momento que Zanoba escuchó que iríamos a visitar a Perugius, él había dicho, “Deberíamos aprovechar la oportunidad para mostrarle a Perugius-sama nuestras creaciones.” Luego él puso dentro de una caja un gran número de figuras que yo había fabricado (incluyendo la de Ruijerd) para llevarlas con nosotros. Yo no sabía si realmente tendríamos la oportunidad o no, pero Zanoba planeaba promocionar nuestro negocio con Perugius, tal como yo le había mostrado mi trabajo a Badigadi. Él de seguro se había visto apasionado por nuestro trabajo.

Julie y Ginger no estaban con nosotros. Julie se quedó en la habitación de Zanoba, y Zanoba le había ordenado a Ginger actuar como guardaespaldas para mi familia. No es como si ellas estuvieran el peligro, pero al menos ella podía proporcionar ayuda si necesitaban algo. Yo estaba seguro de que el verdadero deseo de Ginger era estar al lado de Zanoba, pero al menos era tranquilizador saber que tenía a alguien cuidando a mi familia mientras yo no estaba.

“Trata de no abrumarlo demasiado con tus intereses. Estamos hablando de alguien que ha vivido más de 400 años,” dije.

“¡Muajaja! ¡Badi-sama ha vivido mucho más que eso. Cualquiera que haya vivido tanto tiempo tendría que apreciar la fina calidad de sus figuras, Maestro.”

“Si tú lo dices…” ladeé mi cabeza. “¿Mm?”

Una luz apareció en la distancia.

“Ya llegó,” murmuró Nanahoshi.

Una figura apareció ante nosotros medio segundo después. Fue casi instantáneo, como un parpadeo.

El hombre tenía el cabello rubio y estaba usando lo que parecía ser un uniforme escolar blanco. Él probablemente era muy apuesto, pero su rostro estaba oculto bajo una máscara amarilla con la forma de un zorro. Una gran daga colgaba en su cintura. Él se veía exactamente como lo recordaba.

"Arumanfi la Luz, a su servicio," dijo él.

La forma en que apareció fue realmente asombrosa. Un momento no estaba aquí, y al siguiente estaba en medio de nuestro grupo. Él probablemente salió de la fortaleza flotante a la velocidad de la luz. Arumanfi hizo lo mismo cuando lo conocí, justo antes de que la Región de Fittoa desapareciera.

Nuestro grupo estaba en silencio. Arumanfi miró brevemente en mi dirección. Me pregunto si me recordaba. Parte de mí temía que él pudiera atacarme una vez más. Yo secretamente activé mi ojo demoniaco, apretando el agarre de mi vara. Sin embargo, Arumanfi parecía no reconocerme, lo cual era un alivio. Su mirada se posó sobre el resto del grupo antes de caminar hacia Nanahoshi.

"Hay bastantes personas," dijo él. Arumanfi debe haber estado haciendo un recuento.

Nanahoshi asintió. "Sí, tienes razón, pero eso no es un problema, ¿o sí? Él dijo que podía traer a un grupo de diez."

"El número de personas no es un problema. No obstante…" Su mirada se posó sobre Roxy. "El demonio lo es."

"¿Q-qué? ¿Por qué?" Roxy se veía como una gata que había sido bañada con agua fría.

"No permitimos demonios en nuestra fortaleza flotante."

"O-oh, se trata de eso…" Los hombros de Roxy se desplomaron. Ella se veía devastada.

Durante la Guerra de Laplace, Perugius había luchado contra demonios. Tal vez él todavía sentía rencor hacia ellos. La guerra tendía a dejar cicatrices en los corazones de las personas. "¿No hay alguna forma de que puedan hacer una excepción?"

“Perugius-sama es un hombre muy magnánimo, pero odia a los demonios.”

Yo casi había olvidado que tal discriminación existía, debido a que en esta región la mayoría de las personas no eran prejuiciosas. Pero no podía decirse lo mismo para el resto del mundo. Perugius puede ser un hombre de leyenda, pero él también fue un participante en la guerra. Tal como Ruijerd cargaba con las cicatrices mentales de esos eventos, tal vez Perugius también las tenía. Aun así, me sentía mal por Roxy, ya que ella era la única que no podía ir.

“No, está bien,” dijo Roxy. Sus hombros se desplomaron de la derrota. “Si así son las cosas, me quedaré atrás. Además, tenía un poco de miedo de ver a Perugius… *sama*, y todavía tengo mi trabajo como profesora. Esto es lo mejor.”

A pesar de que se estaba dando por vencida, ella no podía ocultar la decepción en su rostro. Una parte de ella claramente quería ir con nosotros. Aun así, ella forzó una sonrisa y se dio la vuelta hacia mí, tratando de ser reconfortante. “Todo está bien, Rudy. Me encargaré de todo en casa.”

“Entiendo, pero te llevaré un recuerdo.”

Ella bajó el borde de su sombrero para poder ocultar su rostro. Después de una breve pausa, ella murmuró, como en broma, “No necesito ningún recuerdo. Dame un gran abrazo cuando regreses a casa y eso será suficiente para mí.”

En ese momento le di un gran abrazo, manteniéndola presionada contra mí por diez segundos completos. Su corazón comenzó a latir con fuerza, y yo tuve que apartarme antes de que mi bazuca atómica estuviera lista para disparar.

“G-gracias…”

“No,” dije, “*gracias a ti*.”

Las mejillas de Roxy se pusieron rojas mientras se movía incómodamente. Ella sonrió, a pesar de su vergüenza, mientras

ambos nos separábamos. *Una vez que regrese a casa, haremos eso y mucho más.*

"¿Terminaron?" preguntó Arumanfi. Él se había acercado mientras ambos estábamos compartiendo un adiós conmovedor. Ahora que mis manos estaban desocupadas, él me entregó un bastón. Miré a mi alrededor y me di cuenta que todos los demás tenían uno.

"Aférrate a eso," dijo él.

Apreté el objeto. Era de metal, de unos 20 centímetros de largo, y con un complejo patrón tallado en su superficie. Había un cristal mágico en ambos extremos. Muy probablemente era un implemento mágico.

"¿Entonces qué hago mientras lo sostengo?"

"Solo necesitas sostenerlo," dijo él. "Perugius-sama usará magia de teletransportación para llevarlos a todos a su fortaleza."

¿Entonces este objeto estaba imbuido con magia de teletransportación? ¿Realmente existía tal cosa? De ser así, eso era horriblemente conveniente. *Creí que los humanos no podían ser invocados. Esperen, tal vez estaba bien, ya que esta no era magia de invocación. ¿Entonces cuál es la diferencia entre las dos?*

"¿Cómo vamos a regresar una vez que hayamos terminado nuestros asuntos?"

"Regresarán prácticamente de la misma forma," respondió casualmente Arumanfi.

Eso quiere decir que tienen una forma de teletransportarnos de regreso aquí. Lucie sería una adulta para el momento que regresáramos si tuviéramos que regresar a pie. Era un alivio saber que eso no ocurriría.

"¿Todos tienen uno de estos? Asegúrense de sostenerlo con sus manos."

Miré hacia mi mano izquierda. Ya que era artificial, no había

forma de que yo pudiera sostener el bastón con mis *dos* manos.

Nanahoshi nos observó para asegurarse de que habíamos seguido las instrucciones y asintió hacia Arumanfi. “Parece que todos están listos.”

“Muy bien. Esperen solo un momento.” Él bajó su cabeza y fue un destello de luz desapareciendo en la distancia al momento siguiente. Muy probablemente regresó a la fortaleza para decirle a Perugius que ya estábamos listos para ser invocados.

“Esto es emocionante,” dijo Ariel, sonriendo hacia Sylphie.

“Sí, lo es.”

Sylphie tenía razón. La princesa ciertamente estaba más animada de lo usual.

En fin. Teletransportación, ¿eh? Si algo salía mal, podríamos terminar siendo enviados quién sabe dónde. Por muy leyenda viviente que pueda ser, Perugius todavía era una persona, y las personas cometían errores. *Oh, cielos, esto da un poco de miedo.*

“¿Mm?”

Mientras yo estaba imaginando el peor escenario posible, calor comenzó a atravesar el bastón en mis manos. La calidez se transfirió a mis manos y se sintió como si estuviera siendo atraído hacia ella. Me pregunto qué pasaría si lo soltaba. Sin duda la magia de teletransportación fallaría. Pero la sensación fue tan repentina que no me sorprendería si alguien más soltaba el bastón instintivamente.

“¿Eh?”

Miré a mi alrededor y me di cuenta que todos los demás ya se habían ido. No—no todos. Sylphie posó sus ojos sobre mí por un segundo antes de desaparecer. Solo quedábamos Roxy y yo.

¿Eh? ¿Acaso me dejaron atrás?

En el segundo que esa duda comenzó a florecer, sentí que mi conciencia comenzaba a ser absorbida dentro del bastón.

* * *

Para el momento que me di cuenta de lo que estaba ocurriendo, todo a mi alrededor era blanco. Era un espacio vacío carente de todo color. Una cuerda invisible me jalaba a una velocidad increíble. Era como si alguien estuviera usando un cabestrante eléctrico para jalar de su anzuelo, y yo era el pez que estaba mordiéndolo, retorciéndose en el aire. A la distancia, vi de reojo a Sylphie siendo jalada de forma similar por esta fuerza invisible. *¿Así se siente estar en el lado opuesto de la magia de invocación?*

Más importante, esto parecía familiar. Ya lo había visto antes… pero ¿dónde?

¡Es cierto, donde el Dios Humano!

Nunca le puse mucha atención, pero ahora podía notar que este lugar se parecía al área que yo veía cuando me encontraba con el Dios Humano en mis sueños. Excepto que, en esos sueños, yo siempre estaba en mi antiguo cuerpo. Esta vez, yo todavía era Rudeus, con mi túnica aleteando a mi alrededor mientras era empujado hacia el frente.

Una enorme luz nos estaba esperando. Estaba entrelazada dentro de un misterioso y complejo círculo mágico, y me succionaba mientras me aproximaba.

* * *

La siguiente vez que abrí mis ojos, una vez más había un piso sólido debajo de mí.

"¡Fiu!"

Tomé una bocanada de aire. Fue como despertar de golpe de un sueño. ¿Acaso había perdido la consciencia en algún punto? No, no era eso. Me recordaba volando a través de una gran extensión de nada.

"Así que esta es la magia de invocación de Perugius, ¿eh?"

Era una sensación peculiar. La última vez que sentí esto fue durante el Incidente de Desplazamiento. En ese entonces, también había sentido como si estuviera volando a través del aire. Sin embargo, esta vez hubo una diferencia: una sensación de estabilidad. La calamidad fue como un tren saliéndose de las vías. Esta vez fue más como un taxi—uno que me llevó sano y salvo a la ubicación correcta.

"Eso de seguro se sintió familiar," me susurró Sylphie.

Evidentemente, yo no era el único que me sentía así. "Sí, tienes razón," dije, mirando alrededor hacia nuestro grupo. Ariel, Luke, Zanoba, Cliff, Elinalise, y Nanahoshi. Todos estaban aquí. Excepto por Nanahoshi y Elinalise, todos los demás nos veíamos absolutamente desconcertados por lo que acabábamos de experimentar. Al menos todos estaban bien.

"Este círculo mágico es enorme," murmuró Cliff.

Fue solo en ese momento que me di cuenta sobre qué estábamos de pie. Debajo de nosotros había un enorme círculo mágico de alrededor de veinte metros de ancho. Estaba tallado directamente en un hermoso suelo de mármol. Agua fluía a través del patrón tallado, emitiendo una tenue luz. Muy probablemente estaba imbuida con alguna clase de magia. Dejando de lado el agua, ya había visto antes este mismo tipo de luz—en las ruinas que usamos para llegar a Begaritt. En otras palabras, era un tipo de círculo de teletransportación.

"Vaya..."

Lo que realmente llamó mi atención no fue el patrón bajo nosotros, sino el enorme castillo en frente. Tenía que ser de al menos cincuenta pisos de alto, e igual de ancho, con una forma enorme e imponente. De seguro, el interior no sería menos majestuoso. Estrujé mi cerebro para encontrar una comparación de mi antigua vida, pero nada de un tamaño similar se me vino a la mente. Lo más parecido en lo que podía pensar era si tomabas el Domo de Tokio y construías un castillo sobre él.

Así que esto *es una fortaleza flotante*. Ya la había visto antes

desde el suelo, pero no había comprendido lo enorme que era. Incluso desde lejos, no era menos impresionante.

"Es increíble." La mandíbula de Sylphie estaba casi en el suelo. "Es más grande que el palacio de Asura."

Un enorme jardín se extendía ante la imponente estructura. Tenía suficientes árboles y flores coloridas como para poder ser llamado un laberinto. Un canal corría en frente, con sus aguas brillando debido a la luz. Podías ver que el lugar estaba bien cuidado, incluso desde lejos.

"R-Rudy, detrás de nosotros," tartamudeó Sylphie.

"¿Mm?" Miré detrás de mí. Al otro lado del círculo había una reja de metal. Más allá de eso había un mar de blanco puro. "Nubes, ¿eh?"

Yo había viajado en avión una vez, en la escuela primaria de mi vida anterior. Esta escena se parecía a mis recuerdos de esa vez, a pesar de que era diferente verlo en persona que a través de una ventana. Había algo profundamente conmovedor en mirar hacia las nubes de esta forma.

Tanto Cliff como Luke estaban sin palabras. Incluso los ojos de Ariel estaban completamente abiertos de la sorpresa mientras veía sobre la reja, asimilando el mar de blanco bajo nosotros. Todos estaban sin palabras por la escena. Difícilmente podía culparlos. Los aviones no existían en este mundo, ni escalar montañas era un pasatiempo. No había otra forma de experimentar algo como esto.

Sylphie jaló de mi túnica.

"¿Qué sucede?"

"*No me gustan* mucho los lugares altos." Sus piernas estaban temblando.

¿De verdad había venido a un castillo flotante a pesar de su miedo a las alturas? Ella de seguro era determinada. Si ella perdía el balance, me aseguraría de notarlo y ayudarla.

“Espero que la vista desde nuestra fortaleza flotante sea de su agrado,” dijo una voz desconocida desde detrás de nosotros.

Me di la vuelta. Una mujer estaba de pie justo afuera de las líneas del círculo, inmóvil como una estatua. Ella tenía un cabello rubio platinado a la altura de los hombros, y su rostro estaba oculto por una máscara blanca de un ave. Era difícil decir si era hermosa o no, pero ella claramente tenía la figura de una mujer. Su ropa era completamente blanca, y sostenía una vara con una piedra mágica que era negra y en su mayoría opaca. *Estoy seguro de que eso cuesta una fortuna*. No es como si el valor de un objeto fuera solo monetario, pero esa cosa aun así tenía que ser costosa. Incluso más que mi amada vara.

Dicho eso, la parte más llamativa de su apariencia no era ni su ropa ni su vara. Eran las enormes alas negro azabache saliendo de su espalda.

“¿Alguien de la gente del cielo…?”

Sus alas exudaban un aura imponente, pero aun así la mujer estaba tan quieta que no nos habíamos dado cuenta de su presencia. Era realmente extraño.

Tan pronto como tuvimos su atención, ella bajó su cabeza para hacer una reverencia. Incluso alguien tan poco educado en etiqueta como yo podía notar lo pulidos que eran cada uno de sus movimientos. “Extiendo mi más profunda bienvenida a todos ustedes. Yo soy la primera de los sirvientes de Perugius-sama, Sylvaril del Vacío. Seré quien los guie a todos ustedes a través de nuestra fortaleza flotante, Martillo del Caos.”

“Mi nombre es Luke Notos Greyrat, caballero de la segunda princesa de Asura, Ariel Anemoi Asura. Es un enorme placer conocerla. Esperamos con ansias ver más de su magnífica fortaleza.” Luke se posicionó en frente de Ariel mientras ofrecía su propio saludo educado, sonriendo suavemente hacia Sylvaril.

¿Por qué le está sonriendo de esa forma? No es como si ella tuviera grandes pechos. Tampoco era como si fueran

particularmente pequeños. ¿Acaso esa es su preferencia? Nah, no puede ser eso. Él probablemente solo está siendo educado.

"Yo soy Ariel Anemoi Asura, la segunda princesa del Reino de Asura." Ariel levantó el borde de su falda, realizando una lenta reverencia. Sus movimientos fueron tan agraciados que yo nunca sería capaz de imitarlos.

Al final, el resto de nosotros nos presentamos de una forma similar. Cliff y Zanoba se comportaron de una forma igual de refinada que los demás miembros de la nobleza. Yo probablemente era el más ignorante de nuestro grupo cuando se trataba de una etiqueta apropiada.

"Es un verdadero placer conocerlos a todos," respondió educadamente Sylvaril, con su voz plasmando perfectamente sus palabras.

"Ha pasado un tiempo, Sylvaril-san." Nanahoshi fue la última en hablar, bajando su cabeza mientras saludaba.

"En efecto, Nanahoshi-sama. Es bueno verla… bueno, no, parece que no está muy bien de salud, ¿o me equivoco?"

"No muy bien, pero no es para tanto."

Su intercambio fue bastante breve, pero la atmosfera amigable era un claro indicador de que ambas estaban en buenos términos.

"Ahora bien. Por favor, síganme." Sylvaril se dio la vuelta y comenzó a caminar, con unos pasos extremadamente silenciosos. Su cabeza no se sacudía mientras caminaba, y su ropa era tan larga que cubría sus pies. Era como ver un fantasma avanzar.

Nanahoshi ni siquiera pestañeó mientras seguía a Sylvaril, así que el resto de nosotros hicimos lo mismo.

* * *

Sylvaril tomó un camino que atravesó directamente el jardín. Una puerta hecha de piedra yacía en frente, una parecida a un arco del

triunfo. Mientras nos acercábamos, Zanoba murmuraba de la emoción. "¡Ahh, qué relieve tan espectacular!"

A pesar de que él solo estaba interesado en las muñecas y figuras, Zanoba era un gran conocedor acerca de otras formas de arte. Tal vez debido a que todas tenían algo en común. Por otro lado, yo no tenía forma de juzgar esta clase de diseños. *Bueno, si Zanoba está tan impresionado, estoy seguro que debe ser bastante increíble. Él normalmente no actúa tan impresionado acerca de algo que no tenga relación con las figuras.*

Yo seguí su mirada y miré hacia arriba. "Oh, vaya…" Relieves intrincados fueron tallados a través de toda la superficie de la puerta, con finos patrones extendiéndose incluso hasta la parte inferior del arco. Uno no podía contener la necesidad de quedar boquiabierto ante ello. Contemplamos eso mientras caminábamos, y Sylvaril intervino con una explicación.

"Esta puerta fue creada por El Rey Dragón Abismal Maxwell. Maxwell-sama tiene talento para la construcción y la artesanía mágica. Una de sus otras creaciones es el palacio blanco del País Sagrado de Millis—"

"¡Oooooohhhhh!" gritó Zanoba.

Sylvaril se detuvo y se dio la vuelta. "¿Hay algún problema?"



WH
OOO
OAA
??

“¡D-debo preguntar! ¿¡Dónde está Maxwell-sama ahora mismo!?” La voz de Zanoba salió como un chillido mientras temblaba, con sus ojos fijos en una parte en particular de la puerta. ¿Qué estaba pasando por su mente? No tenía idea qué estaba mirando.

“Maxwell-sama es del tipo errante,” respondió Sylvaril. “Asumiendo que no está muerto, él probablemente está explorando algún lugar.”

“Oh, eso es una lástima. Un hombre tan magnífico… si solo tuviera la oportunidad de conocerlo…” Zanoba apenas podía contener su emoción. Bueno, para ser honesto, no era como si estuviera tratando de ocultarla.

“¿Podemos continuar?” preguntó Sylvaril.

“Ah, sí, por supuesto. Me disculpo. Simplemente fui conmovido por la grandeza de su trabajo.”

“¿De verdad? En ese caso, usted podrá encontrar un gran número de sus espléndidas piezas dentro de la fortaleza. Espero que se tome su tiempo y las disfrute mientras está aquí.” Supuse que ella estaba sonriendo bajo su máscara.

Zanoba se acercó a mí y susurró en mi oído. “Maestro, ¿vio eso?”

“Lo vi.”

“Este es un descubrimiento enorme. Fue bueno haber venido. Le debemos mucho a Nanahoshi-san.”

¿Cuál era este descubrimiento del que estaba hablando? *Tal parece que yo no estaba mirando hacia la misma parte del relieve que él.*

“Lo siento,” dije, “pero no tengo idea de qué es lo que pareces haber descubierto. Cuéntamelo más tarde.”

El rostro de Zanoba se derrumbó. “Impensable. Pensar que mi maestro pasaría por alto una pieza de información tan crucial…” Rechazado, él se quedó un paso por detrás de mí. *Lo siento, pero yo*

no tengo el mismo ojo artístico que tú.

"¿Mm?"

Mientras atravesábamos la puerta, partículas blancas repentinamente comenzaron a caer del cuerpo de Sylphie mientras ella caminaba delante de mí. De hecho, esas mismas partículas también estaban cayendo de mi cuerpo.

"¿Oh?" Sylvaril se detuvo una vez más, dándose la vuelta hacia nosotros. Su máscara ocultaba su expresión, pero su actitud había cambiado notablemente.

"Um, ¿hay algún problema?" pregunté tímidamente.

En el pasado, Arumanfi me había atacado de la nada. Podría suceder una vez más. Creía que lo mejor era aclarar los malentendidos antes de eso. Si realmente habíamos hecho algo para ofenderla, lo mejor para nosotros sería irnos ahora en vez de luchar. Había cosas que quería preguntarle a Perugius, pero si significaba abrirme paso hacia él luchando, prefería ir a casa.

"No, nada demasiado importante. Hay muchos otros como ustedes a través del mundo."

"¿De verdad?" ¿Qué quiso decir con eso? Me ponía nervioso. Esto no iba a ser como un programa de juegos donde sacaban el piso bajo nosotros y yo terminaba en otro campo de fuerza como antes, ¿cierto? *Tal vez debería activar mi ojo demoniaco por si acaso.*

"Sin embargo," continuó Sylvaril, "¿les importaría si les hago una pregunta a ustedes dos?"

Eso confirmó que también había un problema conmigo. No tenía idea de qué eran estas partículas blancas, pero esto se sentía parecido a ser detenido en el escáner de equipaje mientras pasabas a través de la seguridad del aeropuerto. "¿Cuál es?" pregunté.

"¿Las palabras *Dios Humano* significan algo para ustedes?"

Forcé mi expresión a permanecer en blanco.

Dios Humano. En el momento que escuché ese nombre, los recuerdos de Orsted comenzaron a abrumarme. Él me había hecho una pregunta similar, y cuando respondí con la verdad, casi me mató. ¿Acaso iba a ocurrir lo mismo? Yo no quería eso.

Vacilé. Si le decía que sabía quién era, eso podría provocar hostilidades. Era cierto que yo en el pasado había bailado en la palma de la mano de ese desgraciado, y que también me había ayudado. No tenía la intención de ser uno de sus secuaces, pero yo había seguido muchos de sus consejos.

Mientras reflexionaba en mi mente, Sylphie respondió por ambos. Ella sacudió su cabeza. “No, nunca antes he escuchado ese nombre.”

“¿Entonces sienten una profunda ira dentro de sus corazones y una incontrolable urgencia de matar cuando escuchan ese nombre?”

Sylphie sacudió su cabeza silenciosamente una vez más. Yo hice lo mismo, pero la descripción encajaba. Orsted había reaccionado de esa forma cuando él escuchó el nombre Dios Humano. Si eso les molestaba, entonces tal vez significaba que Perugius y Orsted estaban en conflicto con el otro.

“En ese caso, no tengo más que decir.” Sylvaril se dio la vuelta y seguimos caminando.

* * *

Ponerle el nombre Martillo del Caos a tu fortaleza flotante estaba cerca de ser lo más otaku imaginable, pero su exterior era indudablemente impresionante. ¿Cómo diablos uno creaba una estructura así de enorme? Parecía imposible, y aun así había esculturas descabelladamente destalladas a lo largo de sus pasillos. Cada pieza decorativa hablaba de los talentos magistrales de su creador.

El interior era tan impresionante como había imaginado. Había alfombras con bordados de oro cubriendo el suelo. Las paredes estaban pintadas, y artesanías y estatuas costosas adornaban los pasillos. Zanoba lo absorbió todo, balbuceando. “Esta escultura se parece al estilo de Ganon. ¿Es su trabajo?” y “¿Esta es una estatua de

un caballero Elanjin? ¡Qué afortunado soy de ser capaz de ver la real en persona!” Desafortunadamente, él agregó comentarios efusivos en cada oportunidad que tuvo. Al principio, Sylvaril y Ariel le respondían, pero ellas rápidamente se cansaron de su entusiasmo y recurrieron a solo mostrar sonrisas forzadas en respuesta.

Normalmente, otro miembro de nuestro grupo intervendría con sus propios comentarios desagradable. Sin embargo, el pobre Cliff estaba tan visiblemente nervioso que sentía lástima por él. Sus ojos estaban desorbitados y su boca firmemente sellada, como si hubiera decidido no decir palabra alguna a menos que alguien le hablara. Elinalise estaba caminando junto a él tomando su mano, tal como una madre arrastrando a su hijo nervioso. *Bueno, honestamente lo mejor es que ellos dos no estén causando un alboroto.*

“Esta es la cámara de audiencias.” Después de guiarnos a través de un largo pasillo, Sylvaril se detuvo frente a la puerta al final. Había dragones pintados a ambos lados. La propia puerta era gruesa y estaba cubierta de plata.

Nos había tomado una hora llegar a este lugar. Esta fortaleza era enorme. Casi necesitamos un GPS para llegar aquí a tiempo.

“Perugius-sama es un hombre muy tolerante, pero les advierto que cuiden sus modales en todo momento,” nos advirtió Sylvaril, estirándose hacia las manillas de la puerta.

¿Acaso no deberíamos golpear primero?

“¡Disculpe, pero todavía estamos usando nuestra ropa de viaje! ¿No sería irrespetuoso aparecer ante su excelencia de esta forma?” preguntó en pánico Ariel.

Era bastante común que la nobleza y realeza hiciera esperar a la gente en una habitación distinta antes de darles la bienvenida. Las personas normalmente aprovechaban esa oportunidad para arreglarse un poco y ponerse ropa formal. Así era como lo recordaba en el Reino de Shirone cuando conocí a su rey, aunque yo no tenía ropa formal en ese entonces, así que entré con mi sucia túnica. *Esperen, mierda. ¿Acaso debí haber traído ropa formal?*

“Perugius-sama no es del tipo que se preocupa por la etiqueta de vestimenta. De hecho, él encuentra sofocante la formalidad en el Reino de Asura. Creo que obtendrían una mejor respuesta suya si entran como están ahora, en vez de cambiarse,” dijo Sylvaril.

Yo de alguna forma no estaba sorprendido de escuchar eso. Tal vez la razón principal por la que había comenzado a vivir en esta fortaleza flotante fue debido a que ellos lo habían empujado al límite en Asura.

Aun así, Ariel mordió sus labios. “Entiendo,” cedió finalmente ella. “Pero ¿al menos podríamos guardar nuestro equipaje y abrigos en algún otro lugar?”

“Muy bien. Entonces síganme.” Sylvaril asintió y nos guio hacia una habitación contigua. Era tan espaciosa como una de las habitaciones de mi casa, pero estrecha en comparación con lo enorme que era el castillo. Había una mesa y un armario, junto con algunos otros muebles. A pesar de que la decoración era un poco más simple en comparación con lo que habíamos visto hasta ahora, incluso los colgadores y otros adornos eran de alta calidad.

“Apreciamos sinceramente su comprensión,” dijo Ariel.

“Perugius-sama está esperando, así que recomiendo que se apresuren.”

Tan pronto como Ariel estuvo segura de que Sylvaril se había ido, ella comenzó a quitarse su abrigo. Luke lo recibió, mientras Sylphie sacaba un cepillo de su equipaje y comenzaba a peinar rápidamente el cabello de Ariel. De la misma forma, Zanoba tomó un colgador para dejar su abrigo en el armario antes de sacar algo más formal de sus pertenencias para tomar su lugar. Elinalise revisó la ropa y el cabello de Cliff. Sin nada mejor que hacer, yo sacudí el polvo de mi túnica y ajusté mi cuello. Yo no tenía ropa formal, pero la ropa no era lo que realmente importaba. Era la intención. Si Sylvaril recomendó encontrarnos con Perugius con nuestra ropa casual, eso era lo que yo haría.

Como yo, Nanahoshi solo se quedó ahí de pie y observando al resto. El único esfuerzo que hizo en cuanto a mejorar su apariencia

fue alisar su ropa. *Oigan, esperen un minuto, ella está usando su uniforme escolar.*

“¡Muy bien!” Sylphie se quitó sus lentes de sol una vez que todos terminaron, y así estuvimos listos. En el transcurso de diez minutos, Ariel había cambiado drásticamente su apariencia. Solo quitándose su abrigo y alisar su cabello fue suficiente para dejarla viéndose radiante. *Tal vez parte de ser de la realeza incluye pulir tu habilidad para arreglarte en pocos minutos.*

“Nos disculpamos por la espera.”

“No hay problema. Por favor, síganme.” Sylvaril no se veía nada impresionada mientras nos guiaba de regreso hacia la puerta con el emblema de dragón tallado en ella. Perugius aguardaba en su interior. La idea dejó tenso todo mi cuerpo.

“Ahhhh.” Ariel dejó salir un profundo suspiro mientras la puerta se abría completamente.

Capítulo 2: Una Audiencia con Perugius

El hombre sentado en el trono exudaba una presencia imponente. Él tenía el cabello plateado brillante y pupilas doradas que eran pequeñas pero penetrantes. Había un aire de realeza a su alrededor.

Así que él es el Rey Dragón Acorazado Perugius.

Mis piernas comenzaron a temblar en el momento que posé mis ojos sobre él. Instantáneamente supe lo que me aterraba. Él se veía sorprendentemente similar al hombre con cabello plateado que me mató, al cual yo nunca olvidaría. Es cierto, sus ropas, estilos de cabello, y rasgos faciales eran diferentes, pero había algo indudablemente familiar entre Perugius y el Dios Dragón Orsted.

“Den un paso al frente,” ordenó Sylvaril.

Nanahoshi lideró al grupo, con Ariel justo detrás suyo. Yo fui tras ellas como ocultándome de la vista.

La cámara era enorme, con un techo alto y pilares que parecían árboles gigantes. Un deslumbrante candelabro nos iluminaba desde arriba. La extravagancia casi hizo caer mi mandíbula. Las paredes estaban cubiertas de banderas pintadas con emblemas complejos. Algunas los reconocía, como el emblema del Reino de Asura o el País Sagrado de Millis. Otros se veían familiares, pero había algunos que nunca antes había visto.

Once hombres y mujeres estaban alineados a cada lado de la alfombra de terciopelo que estábamos atravesando. Todos estaban vestidos de blanco, y solo diferían ligeramente los diseños de sus trajes. Pero cada uno usaba una máscara diferente. Algunas estaban basadas en animales, y otras solo cubrían sus ojos, pareciéndose al visor que usaba Cíclope de los X-Men. Otro usaba un casco que lo hacía verse como Robocop, y alguien más tenía lo que parecía ser una cubeta en su cabeza.

Estos tenían que ser los doce familiares de Perugius. No es como si la palabra realmente encajara, ya que todos ellos parecían humanos. Sin embargo, Arumanfi había estado a la par de Ghislaine en cuanto a fuerza de combate. Eso probablemente quería decir que todos ellos tenían poderes al mismo nivel que un Rey de la Espada. Yo definitivamente no quería hacerme su enemigo. *Es mejor que sea muy cuidadoso con lo que digo, solo para estar seguro.*

"Por favor, deténganse ahí," dijo Sylvaril.

Nanahoshi se congeló en su lugar.

El trono estaba a dos pequeños escalones y diez pasos de distancia. Perugius nos miró silenciosamente desde arriba. Más precisamente, yo estaba seguro de que él estaba mirando hacia mí. Nuestros ojos se encontraron, y un escalofrío recorrió mi espalda.

Sylvaril lentamente caminó delante de nuestro grupo y se abrió paso hacia las escaleras, tomando su lugar a la derecha de Perugius. Arumanfi estaba a su izquierda. El resto de los familiares estaban alineados hacia ambos lados.

Perugius mantuvo su mirada fija sobre nosotros mientras decía, "Yo soy el Rey Dragón Acorazado, Perugius Dola."

¡Él dijo Dola! ¿¡Como en los piratas del cielo!? Esperen, no. Castillo en el Cielo no tenía nada que ver con esto.

"Ha pasado un tiempo, Perugius-sama. Regresé, tal como prometí."

Nanahoshi bajó su cabeza mientras hablaba. Era raro verla inclinar su cabeza de esa manera y hablar de forma tan respetuosa. Me di cuenta de que Ariel estaba haciendo lo mismo, mientras Luke y Sylphie estaban con una rodilla en el suelo. Yo vacilé acerca de cómo debía mostrar respeto, pero decidí hacer una reverencia normal—al estilo japonés.

"Así que has regresado, Nanahoshi."

Había algo tan poderoso e intimidante en su voz que volví a

sentir un escalofrío en mi espalda. El terror amenazaba con tragarme entero. Tenía tal impacto en mi corazón que tenía problemas para respirar. Sudor comenzó a bajar por mi frente. *Esto es increíble. Es como si realmente fuera un rey.*

"Asumo que eso debe significar que has encontrado alguna forma de invocar cosas de otro mundo."

"Sí," dijo Nanahoshi. "No obstante, no estoy segura de si los resultados son los que usted desea."

"Es la búsqueda de conocimiento lo que nos da propósito a nosotros la gente dragón, no los propios descubrimientos."

Esperen, ¿gente dragón? ¿Entonces él es una de esas personas dragón?

Nunca antes lo había pensado detenidamente, pero tenía sentido. Dios Dragón, Rey Dragón Acorazado. Ellos no eran humanos. Eran gente dragón. Ahora tenía sentido por qué Orsted y Perugius se parecían; eran de la misma especie.

Imperturbable, Nanahoshi continuó su conversación con Perugius. Él era sorpresivamente amigable con ella. Al menos el tiempo que pasó aislado en este castillo no lo había convertido en un viejo cascarrabias. "Como acordamos, me gustaría que me enseñe acerca de la magia de invocación de este mundo."

"Muy bien," dijo él.

Los dos debieron haber hecho un trato mucho antes que esto. Nanahoshi estudiaría cómo invocar objetos de otro mundo, y una vez que su labor diera frutos, ella compartiría sus descubrimientos con Perugius. A cambio, él le enseñaría los misterios de la magia de invocación de este mundo.

"Por cierto, has traído a un grupo bastante grande. ¿Quiénes son ellos?"

"De hecho, ellos me ayudaron con mi investigación. Los he traído a visitarlo como recompensa por su ayuda."

“Oh.” Perugius dejó salir un suspiro de aburrimiento.

Llamarlo recompensa no me parecía muy acertado, pero ella no estaba completamente equivocada.

“Es un placer conocerlo,” dijo Ariel, dando un paso al frente. “Mi nombre es Ariel Anemoi Asura, la segunda princesa del Reino de Asura. Es un gran honor estar en presencia de alguien tan importante como usted, señor.”

“¿Dijiste Ariel Anemoi Asura?”

“Sí, espero que pronto podamos llegar a conocernos.”

Él resopló. “Ya sé quién eres. Perdiste en esa sucia y deshonesta batalla por la corona que están teniendo en Asura, pero rehúsas darte por vencida. En cambio, estás arrastrando a todos a tu alrededor a las lodosas aguas del conflicto. Niña estúpida.”

La cabeza de Luke se levantó de golpe. La ira se apoderó de su expresión, pero antes de que pudiera hacer algo, Ariel levantó una mano para detenerlo. Ella mantuvo la calma en su voz incluso mientras decía, “Esa es una forma dura de verlo, pero está en lo correcto.” Sus labios tomaron la forma de una suave sonrisa mientras lo miraba de vuelta, con una resolución evidente.

“Asumo que viniste aquí esperando que te preste mi fuerza.”

“Para nada. Usted es un renombrado héroe de este mundo. Simplemente quería conocerlo.”

“Hmph. Puedo ver perfectamente a través de tu acto.”

Como siempre, su voz exudaba carisma, pero su rostro había perdido todo su color. Sudor frío se estaba acumulando a través de su piel. Perugius la había leído como un libro abierto, y él claramente no tenía una buena impresión de ella. Ariel estaba teniendo problemas para sobrellevarlo.

Perugius la miró fijamente, como si estuviera burlándose de una niña traviesa. “Pero de todas formas viniste aquí. Eso también debe ser el destino. Te daré una oportunidad. Puedes quedarte en mi

castillo.”

“E-estoy… honrada por su generosidad.” Ariel bajó su cabeza antes de retroceder. Su expresión pasó a ser una de alivio, pero aún había ansiedad en sus ojos.

* * *

“Ahora bien, ¿qué hay de ti?”

Después de que Ariel retrocedió, la mirada de Perugius se posó en mí. Era como si me considerase segundo en rango luego de ella. En ese momento miré hacia el resto y me di cuenta de que todos los demás estaban agachados con una rodilla en el suelo. Los únicos de pie eran Nanahoshi, Ariel, y yo. Era natural que yo atrajera su atención.

Puse una mano sobre mi pecho y bajé mi cabeza una vez más. “Es un placer conocerlo. Mi nombre es Rudeus Greyrat.”

“¿Rudeus Greyrat?” Él dijo mi nombre como si lo estuviera digiriendo. “Tuve muchos problemas teletransportándote aquí.”

Yo ladeé mi cabeza de la confusión.

“Normalmente, cuando usas magia de teletransportación, no puedes invocar a alguien con una reserva de poder mágico más grande que la tuya.” Él frunció el ceño. “Tu poder mágico es muy cercano al de Laplace. Si hubieras estado determinado a resistirte a mí, probablemente no habría podido teletransportarte.”

“Oh. Bueno, me disculpo por los problemas.”

Laplace era el Dios Demonio que Perugius selló hace 400 años. Cada vez que alguien elogiaba mi magia, siempre lo mencionaban. *Supongo que nuestro poder mágico debe ser realmente similar.*

“No importa, pero te advierto que no trates de usar esa repulsiva magia tuya en mi castillo.”

“Nunca lo intentaría,” dije.

Era como si me estuviera advirtiendo no hacer nada estúpido. No, era más que eso—era una advertencia. Pero ¿por qué desconfiaba tanto de mí? Yo no era del tipo que enloquecía sin ninguna razón. Ni siquiera enloquecería *con* una razón.

Ah, tal vez él recuerda lo que pasó justo antes del Incidente de Desplazamiento. Específicamente, la parte donde Arumanfi trató de matarme. Tal vez él pensaba que yo sentía resentimiento y esta era su forma de decir que ya era agua bajo el puente. "Um, si esto se trata de lo que ocurrió antes del Incidente de Desplazamiento, no tengo nada en su contra. Así que—"

"¿Mm? ¿De qué hablas?" Perugius ladeó su cabeza.

Arumanfi apareció a su lado en un parpadeo, susurrando los detalles en su oído.

"Ah, ahora lo recuerdo. Había un niño tratando de recitar magia en el cielo—uno que fue protegido por una Reina de la Espada. Entonces ese niño eras tú, ¿eh?"

Así que él no lo recordaba. Bueno, eso quería decir que había cavado mi propia tumba. Sacarlo de la nada era como anunciar que tenía algo en su contra. Al menos él no parecía tener nada en mi contra. Yo no había hecho nada malo… ¿cierto?

"Rudeus Greyrat, a partir de lo que escuché, ese también es el nombre de la persona que logró herir a Orsted."

Si por *herir* se refería al equivalente a un corte con papel que le di a Orsted, claro. *Él y Orsted deben ser cercanos para que sepa tanto.* Supuse que ese era el caso. Orsted era la única conexión natural entre Nanahoshi y el rey de este castillo flotante. *Tal parece que tenía razón.*

"Aquellos con talento como tú en ocasiones sobreestiman sus habilidades. Ser capaz de herir al Dios Dragón sin duda alguna infló tu ego. Sin embargo, si eliges luchar contra mí, la muerte es lo único que te espera."

En ese instante, sus familiares comenzaron a irradiar sed de

sangre. *Por favor, paren. No quiero pelear con ninguno de ustedes. Yo solo vine a preguntar por la enfermedad de Zenith y aprender un poco acerca de la magia de invocación.*

Tal vez Perugius estaba bajo la impresión equivocada de que yo había luchado contra Orsted como un igual y así fue como lo herí. Aun así, él tenía a sus doce familiares aquí. Yo sabía más o menos cuáles eran sus habilidades, pero solo a partir de los libros. Eso no era lo mismo que verlos en acción en el campo de batalla. Además, los números siempre eran una gran ventaja en una pelea. Eso era lo que hacía tan aterradores a los zombis—eran débiles por sí solos, pero en grandes números, ellos podían abrumarte fácilmente. Si Arumanfi era un punto de referencia, todos ellos al menos eran tan capaces como Ghislaine. Eso sin mencionar las habilidades que el propio Perugius poseía—sin duda él también era fuerte. No había forma de que yo pudiera sobrevivir enfrentándolos a todos. Tampoco tenía la intención de hacerlo.

“Por supuesto, yo no tengo ninguna intención de tratar de oponerme a usted, Perugius-sama,” dije.

“Una decisión sabia. Me gusta la gente lista. Los idiotas solo ciegan a otros, mientras los inteligentes ayudan a los demás a crecer.”

En otras palabras, la *gente lista* eran aquellos que no se oponían a él. Yo ciertamente no me consideraba alguien del tipo inteligente, pero al menos era lo suficientemente listo como para no buscar una pelea con él.

“Perugius-sama,” intervino Nanahoshi. “Si me permite, um… su enorme reserva de poder mágico ha sido de gran ayuda en mi investigación. Él no es un enemigo. ¿Podría, por favor, tratarlo de una forma más amable?”

¡Sabía que podía contar con tu ayuda! Sí, tienes toda la razón. Yo no tengo interés de hacer enemigos. Vamos a tratarnos bien.

“Mm.” Perugius asintió. “Muy bien, entonces seré *amable*. Ya que ayudaste a Nanahoshi, ¿qué es lo que quieres a cambio? ¿Dinero? ¿O

es poder lo que buscas?”

Su voz fue plana, como si ya estuviera aburrido de la conversación. Él al menos había accedido a tratarme como un invitado, pero ¿acaso las personas generalmente eran tan hostiles con alguien que acababan de conocer? Era especialmente extraño ya que yo estaba siendo muy respetuoso.

No importa. Bien podría hacerle la pregunta que había estado atormentando mi mente. “Si me permite… hay una cosa que me gustaría preguntarle.”

“¿Qué?”

“Es acerca de la enfermedad de mi madre.” Procedí a explicar los detalles de la condición de Zenith.

“Ya veo.” Él asintió luego de que terminé de hablar. “He escuchado que existen antiguos laberintos ahí afuera que toman personas como prisioneras. Esa persona se convierte en el *corazón* del laberinto, permitiendo que funcione. Ese poder mágico que fluye a través de ellas las transforma como resultado. Todas pierden sus recuerdos, sin excepción, y a cambio, sus cuerpos reciben un misterioso poder.”

“¿Un misterioso poder?” repetí, confundido.

“Creo que ustedes llaman a tales personas Niños Benditos o Niños Malditos.”

¿Entonces Zenith estaba sufriendo una maldición? ¿Una que le impediría volver a sonreír o llorar? “Pero ¿por qué estos laberintos usan personas?”

“No lo sé. Existe una teoría de que los demonios ancestrales crearon estos laberintos y sus criaturas en la búsqueda de crear un paraíso para sí mismos. El cristal mágico en el centro de esos laberintos supuestamente distribuye poder mágico a todos sus habitantes. De esa forma, ellos pueden sobrevivir sin volver a pasar hambre. No sería una sorpresa si estos laberintos tomaran prisioneros a los humanos para incrementar su eficiencia.”

¿Entonces los demonios ancestrales trataron de crear un paraíso donde ellos nunca sintieran hambre? Ahora que lo pienso, había muchos monstruos en el Laberinto de la Teletransportación. El lugar estaba prácticamente infestado de esos espeluznantes Diablos Devoradores. Me había preguntado de qué se estaban alimentando en esos túneles, pero esta explicación tenía sentido.

Pero esperen un segundo. Roxy dijo que ella se estaba quedando sin poder mágico en el laberinto. Así que, obviamente, no hace falta decir que alimenta de poder mágico a aquellos que lo habitan. ¿A menos que los monstruos tengan alguna forma de absorber poder mágico de un espacio vacío o algo así?

Bueno, nada de eso importaba ahora mismo. Zenith era mi prioridad. "¿Conoce alguna forma de sanar a mi madre?"

"Yo no conozco los detalles, sin embargo..." La voz de Perugius comenzó a detenerse mientras miraba hacia alguien detrás de mí. "Hay una mujer cuyo destino siguió un camino similar. Una que todavía está con vida al día de hoy. Si es información lo que buscas, ella debería ser la más informada al respecto."

Seguí su mirada hacia la elfa en nuestro grupo con cabello rubio trenzado.

Elinalise bajó lentamente su cabeza.

"Elinalise Dragonroad, uno de mis compañeros te salvó de un laberinto hace 200 años."

"Sí, eso es correcto," dijo ella.

"Tú eres la mujer elfo que perdió sus recuerdos. Ya te había visto en el pasado. Ciertamente has crecido desde entonces. ¿Me has olvidado?"

"No, no lo he olvidado." Ella apartó su vista de mí, con una expresión de incomodidad en su rostro.

¿Qué diablos estaba sucediendo? ¿Acaso esto significaba que Elinalise había pasado por lo mismo? ¿Alguien más la había

rescatado de un laberinto hace 200 años? Esperen un minuto. Yo no sabía nada de esto.

"¿Por qué no se lo has dicho?" preguntó Perugius. "Ya que ustedes dos están aquí juntos, asumo que deben ser conocidos."

"Sí, pero…"

"Tú lo experimentaste en carne propia. Sabes más al respecto que cualquier otro."

Sus palabras silenciaron por un momento su protesta, pero ella se mantuvo firme la siguiente vez que habló. "Nunca recuperé mis recuerdos. No dije nada porque pensé que el caso de Zenith podría ser diferente."

Su rostro se retorció del dolor, a pesar de la forma tan valiente que habló. Cliff gentilmente envolvió un brazo alrededor de su hombro. Yo estaba demasiado confundido para hablar. Seguro, en ese entonces creí que Elinalise había actuado un poco extraño, pero nunca soñé que tal cosa también le había sucedido a ella.

"Lo siento. Sentí que necesitaba decírtelo, pero últimamente has estado tan feliz que vacilé a la hora de hacerlo. Además, la maldición de Zenith no es un peligro para su vida. Pensé que tal vez ella era una Niña Bendita o que quizá se recuperaría y que no habría ningún efecto adverso."

Ella siguió balbuceando excusas, y todo lo que pude hacer fue reunir la fuerza para decir, "Podemos discutir esto más adelante."

"Entiendo."

Yo ciertamente no tenía la intención de regañarla. Ella puede no haber compartido su pasado, pero dio bastantes consejos acerca de la condición de Zenith cuando estuvimos en el Continente Begaritt. En ese entonces, yo pensé que ella solo estaba compartiendo el conocimiento que había acumulado a través de los años, pero aparentemente, estaba hablando por experiencia propia.

Conociendo a Elinalise, ella probablemente tenía sus razones. Tal vez creía que Zenith podría ser diferente, que ella podría recuperar

sus recuerdos. O quizá simplemente no quería abrir la herida después de la muerte de Paul. Estaba seguro de que ella lo había mantenido en secreto pensando en mí. Aun así, sí deseaba que hubiera dicho un poco más acerca de la maldición que Zenith podría tener.

"¿Hay algo más?" preguntó Perugius, desinteresado.

Yo sacudí mi cabeza. "No."

La conversación solo duró unos minutos, pero me dejó exhausto, como si hubiéramos estado hablando por horas. Aún había más que quería preguntar—por ejemplo, acerca de la magia de invocación, la Guerra de Laplace o el Incidente de Desplazamiento, pero mi cerebro estaba repleto. No podría guardar más información incluso de haberlo querido.

"¿Qué hay del resto de ustedes? ¿Hay algo que deseen?"

Zanoba se puso de pie. "¿Me permitiría hacer una pregunta?"

"¿Y tú eres?"

"Me disculpo por no presentarme antes. Yo soy Zanoba Shirone, tercer príncipe del Reino de Shirone."

"Un príncipe, ¿eh? ¿Y tú también deseas mi apoyo para poder apoderarte del trono de tu país?"

"No, tal cosa no tiene ningún valor para mí," respondió Zanoba, sin perder un segundo. Él sacó una pequeña libreta de su bolsillo. Había un emblema dibujado en su superficie—uno que yo reconocía.

Esperen un minuto. Ese es el que vimos en mi sótano, en los planos dejados por el fabricante del autómata.

"Este emblema se parece al suyo y al de Maxwell-sama. Veo que hay otros emblemas sobre esa pared de ahí. ¿Sabe a quién pertenece?"

Seguí su mirada hacia la pared cubierta de numerosos emblemas. Varios de ellos se veían familiares. Uno de ellos era el mismo que había visto tallado en el monumento para los Siete Grandes Poderes.

Otro pertenecía al Dios Dragón Orsted. Otro estaba tallado en un implemento mágico que ayudaba a mantener ocultas las ruinas de teletransportación. A juzgar por el encantamiento que habíamos usado para entrar, el emblema probablemente pertenecía al Emperador Dragón Sagrado Shirad. Aquel a su lado era el mismo emblema dibujado en la libreta de Zanoba.

"Claro que lo sé. Pertenece al Rey Dragón Maníaco, Caos."

"¡Ooh!"

Ajá, así que eso fue lo que Zanoba vio en la puerta. Él debe haber visto el emblema de Maxwell y haberse dado cuenta de su parecido con aquel en los planos. Naturalmente, él asumió que debían estar conectados. *¡Increíble! ¡Estoy impresionado!*

Zanoba dio un paso al frente, incapaz de apaciguar la euforia por este descubrimiento. "¿P-puedo preguntar dónde está este Rey Dragón Maníaco Caos ahora mismo?"

Perugius sacudió su cabeza. "Él está muerto. Murió hace algunas décadas, y desconozco si tiene un sucesor."

La libreta se deslizó entre los dedos de Zanoba, aterrizando en el suelo. Sus hombros se desplomaron. "Y-ya veo…" En un instante, su rostro pareció haber envejecido cinco años. Eso era increíble, ya que Zanoba ya se veía mucho más viejo de lo que era en realidad.

Perugius se inclinó hacia el frente en su asiento. "Por cierto, ¿dónde encontraste ese emblema?"

Zanoba siguió viéndose deprimido mientras respondía, "Ah, encontré esto en la casa de mi maestro—en una mansión en ruinas en la Ciudad Mágica de Sharia. Estaba dibujado en los planos de una muñeca autómata."

"Mm. Una muñeca autómata, ¿eh?" Perugius asintió para sí mismo. "¿Y cómo era la muñeca? ¿Increíble?"

"¡Ah, sí, más de lo que las palabras pueden expresar! Los detalles de la fabricación eran completamente fascinantes. ¡Podías notar solo

al mirarla lo inmenso que era el amor del creador por las muñecas! ¡Yo comparto el mismo afecto, así que pude sentir en carne propia las profundidades de su adoración!”

Una sonrisa atravesó el rostro de Perugius, llegando incluso hasta sus ojos. “Tal parece que tienes un gran aprecio por el arte. Eso me complace. Tengo un gran número de creaciones de Caos en mi habitación de tesoros. Te las mostraré más tarde.”

Su voz fue tan gentil que no pude creer que este era el mismo hombre que había hablado tan hostilmente conmigo hace solo minutos. ¿Por qué Zanoba estaba recibiendo un trato especial? Aunque no era como si me importara mucho.

“¡Sería un honor para mí!” El rostro de Zanoba se iluminó mientras se hundía en el suelo, postrándose. Evidentemente, él estaba tan feliz como Perugius. Mejor aún, él se había ganado el favoritismo del Rey Dragón. Lo envidiaba por eso. Yo quería hacer lo mismo.

“¿Hay algo más?” preguntó Perugius.

Sylphie levantó su mano. “Sí, yo tengo algo—quiero decir, si no le molesta, hay algo que me gustaría preguntar.” Ella hizo una reverencia que evidenciaba su nerviosismo.

“¿Y tú eres?”

“Sylphie Greyrat, esposa de Rudeus Greyrat y un guardaespaldas de la Princesa Ariel.”

Sylvaril se inclinó hacia el frente, susurrando algo en el oído de Perugius. El hombre gruñó, con su expresión amargándose. “Entonces fueron ustedes dos…” murmuró él.

¿Sylphie y yo? ¿Acaso nosotros dos habíamos hecho algo para hacerlo enfadar? Sylphie sí tenía una reserva de poder mágico bastante grande, pero no era tan enorme como la mía. ¿Acaso le molestaba que ella hubiera tenido el cabello verde en el pasado?

“Antes de responder tu pregunta, quiero que primero me respondas algo. ¿Ustedes dos tienen un hijo?”

Su pregunta salió tan de la nada que Sylphie vaciló por un momento, confundida. Ella lentamente sacudió su cabeza. "¿Eh? No, pero tengo una hija."

"Muy bien. Si alguna vez das a luz a un niño, tráelo ante mí. Le daré un nombre por ti."

"Eh, um, entendido…"

Él dejó salir una delgada y espeluznante sonrisa.

Bueno, eso es un tanto perturbador. ¿Acaso él estaba insinuando que habría algún problema con nuestro hijo si teníamos un niño? ¿O acaso buscaba darle a nuestro hijo un nombre súper vergonzoso? Después de todo, este era el hombre que le había puesto a su castillo Martillo del Caos.

"Ahora bien." Perugius aclaró su garganta. "¿Cuál es tu pregunta?"

"Me gustaría preguntarle acerca del Incidente de Desplazamiento. ¿De casualidad sabe quién lo causó?"

Eso era algo en lo que yo no había pensado últimamente. El Incidente de Desplazamiento fue lo que teletransportó a Nanahoshi hasta aquí desde Japón. Tenía sentido que una magia tan poderosa como para sacar a alguien de su dimensión tuviera alguna clase de efecto secundario. En mi caso, yo reencarné aquí de casualidad, pero tal vez las leyes de la física o la magia eran diferentes cuando alguien venía aquí con su cuerpo original. Por supuesto, lo opuesto también podría ser cierto. Tal vez alguien estaba tratando de lograr algo más, y el efecto secundario de su magia de causalidad invocó a Nanahoshi. Lo cual quería decir que todo solo fue un accidente.

"No he confirmado nada aún. En ese entonces, sospeché que era obra de alguien conectado a Laplace, pero…" Él miró hacia Nanahoshi antes de continuar. "Incluso yo no soy capaz de invocar a alguien como ella, y si yo no soy capaz, nadie en este mundo lo es."

"¿Lo cual significa?"

"Esa calamidad no fue obra del hombre. Fue un accidente."

Eso pensé. Era posible que alguien más capaz en la magia de invocación que Perugius fuera el responsable, como Orsted. Aunque sería grosero sospechar de un culpable detrás de esto cuando Perugius ya había declarado tajantemente que no había uno. *Simplemente me guardaré eso. No siento la necesidad de hacer enojar a este sujeto más de lo que ya lo había hecho.*

"Ah, entiendo. Muchas gracias." Mientras yo estaba considerando las diferentes posibilidades en mi cabeza, Sylphie bajó sus ojos y terminó la conversación.

"¿Alguien más?" preguntó una vez más Perugius. Esta vez, nadie respondió. Elinalise mantuvo sus ojos pegados al suelo, y Cliff estaba demasiado nervioso para incluso moverse. En cuanto a los demás, Ariel ya había actuado, y Luke todavía estaba arrodillado en silencio.

"En ese caso, disfruten su estadía en mi grandiosa fortaleza." Él asintió de forma exagerada, y nuestra audiencia con él terminó.

* * *

Sylvaril nos guio hacia el área de invitados, donde casi veinte habitaciones idénticas yacían vacías. Dentro había muebles de madera oscura, camas de plumas, y espejos enormes claros como el cristal. Cada habitación estaba equipada con una vitrina repleta con lo que asumía era alcohol. La única cosa que difería entre ellas eran las pinturas en cada una. Las comodidades eran mucho más lujosas que en un hotel de negocios normal. Para hacer una comparación con mi vida anterior, era como una suite real en el Empire Hotel. Aunque no era como si tuviera alguna experiencia quedándome en una suite o el Empire Hotel, claro está.

"¿Ustedes doce tienen a cargo un castillo así de inmenso?" comentó Ariel.

Esa fue una muy buena pregunta. Apenas había una mota de polvo en las esquinas de las habitaciones. Se veían como si nunca antes alguien las hubiera usado. No lo llamaría exactamente espeluznante, pero tenía un aire de soledad, como comprar un

mando extra para tu consola incluso aunque no tenías amigos con quienes jugar. Aunque Perugius había insinuado que ellos ocasionalmente recibían visitantes.

Después de escoger nuestras habitaciones, nos separamos para hacer lo que quisiéramos. Zanoba y Ariel partieron a ver más del castillo. Por supuesto, Luke y Sylphie los acompañaron en su travesía.

En cuanto a mí, yo me quedé en mi habitación. Estaba exhausto. Nuestra audiencia había durado poco más de una hora, pero fue como si hubiese guardado un día completo de conversaciones en mi cabeza. Parte de mí quería ver más de la fortaleza, pero por ahora, descansaría.

Me desplomé sobre la cama. “Ahh, es tan suave.” De hecho, tan suave que sentía que iba a pasar a través de ella, llegando directamente al suelo. *Me pregunto si podíamos llevarnos una de estas camas…*

No. Por ahora dejemos de lado las camas. Yo estaba sorprendido por los emblemas que vi. Un montón de nombres impresionantes que no reconocía aparecieron en nuestra conversación, tales como el Rey Dragón Abismal y el Rey Dragón Maníaco. Si recordaba correctamente, ellos eran parte de los Cinco Generales Dragón. En la era mitológica, ellos se enfrentaron contra el Dios Dragón y todos perdieron la vida. Pero de seguro no eran las mismas personas que en los mitos. Los que aparecían en la historia probablemente eran de muchas generaciones antes que las personas nombradas en nuestra conversación.

De esos cinco, tres habían sido mencionados hoy: Rey Dragón Acorazado Perugius, Rey Dragón Abismal Maxwell, y Rey Dragón Maníaco Caos. También estaba el que cuyo nombre había escuchado en el encantamiento para las ruinas de teletransportación, el Emperador Dragón Sagrado Shirad. Esos eran cuatro. Supuestamente había un Emperador Dragón y cuatro Reyes Dragón, lo cual quería decir que faltaba un Rey Dragón. Ahora que lo pienso, solo vi cuatro emblemas que se parecían al del Dios Dragón en esa pared. ¿Tal vez el último de su grupo estaba en malos términos con Perugius?

En cualquier caso, yo estaba más sorprendido por la conexión con la muñeca. Sabía que había visto el emblema en esos planos en alguna parte, pero pensar que pertenecía a uno de los reyes dragón… yo no sabía nada del lenguaje en esas notas, pero tal vez podíamos pedirle a Perugius que lo descifre para nosotros. Eso nos daría un increíble empujón. *Tal vez sí debería pedírselo.*

O no. Él no me tenía en tan alta estima. De hecho, parecía estar en alerta. *Mejor le pediré a Zanoba que le hablé al respecto. Ellos dos parecen tener el mismo aprecio por el arte.*

Esperen un momento. Si ese emblema pertenecía al Rey Dragón Maníaco, eso quería decir que él en algún momento había vivido en mi casa. De todas las personas, un Rey Dragón se había encerrado en mi sótano para jugar con muñecas. Debe haber tenido un tornillo suelto. La forma en que operaba la muñeca *era* bastante loca. Bueno, dado que Caos y Zanoba parecían estar en la misma longitud de onda, el título *maníaco* tenía mucho sentido. Él debe haber amado mucho las muñecas.

Dejando eso de lado, yo estaba esperando aprender magia de invocación de Perugius, pero a este paso, no parecía muy probable. Él era demasiado hostil hacia mí. Si le pedía enseñarme, él podría decir, "¿Qué? ¿Planeas invocar a Laplace con todo ese poder mágico que tienes?"

Hmm. Me pregunto si tal cosa era posible.

Perugius dijo que era imposible invocar a alguien cuyo poder mágico fuera más grande que el tuyo. Ya que el mío estaba a la par con el de Laplace, ¿eso quería decir que yo de hecho *podía* invocarlo? ¿Podía montar un siniestro altar bajo tierra y traer de regreso a la vida al Dios Demonio? Por supuesto, yo no haría algo así, pero podía entender su animosidad hacia mí si eso fuera cierto.

"Bueno, pudo haber salido peor." A pesar de que Perugius me odiaba, él no me había echado de su castillo o tratado de comenzar una pelea conmigo. Por el momento, podía respirar tranquilo. No salió a la perfección, pero al menos salió bien.

Y así, mi primer día en la fortaleza flotante llegó a su fin mientras reflexionaba silenciosamente.

Capítulo 3: El Pasado y una Maldición, Invocación, y Celos

Hace doscientos años, una chica fue rescatada de un laberinto. Ella había perdido todos sus recuerdos y emociones. No tenía idea de quién era, solo que ella tenía que ser una elfa debido a que se parecía a una. Por lo tanto, ella fue dejada en el asentamiento elfo y retomó una vida normal ahí. Las personas en la aldea le dieron la bienvenida incluso aunque ella era una extraña para ellos. Los recuerdos de la chica nunca regresaron, pero sus emociones sí luego de algunos años. Ella era animada y sociable, y no mucho después, se enamoró de uno de los hombres de la aldea.

Fue solo después de que ambos se volvieron íntimos que ella comenzó a experimentar un problema: su libido repentinamente se disparó. Ella quería tener sexo cada noche.

Los elfos no estaban inclinados a tener intimidad frecuentemente, al menos no tanto como los humanos y goblins. Su pareja tuvo problemas para seguir el ritmo de sus necesidades, pero ambos lograron vivir en armonía. Sin embargo, algo extraño le ocurrió a su cuerpo en ese entonces. Después de que comenzaron a tener sexo, ella comenzó a dar a luz pequeños y redondos cristales mágicos cada mes. En su interior había una acumulación increíblemente densa de poder mágico. Cuando le dijo a su esposo, él estuvo un poco nervioso por este fenómeno anormal, pero le aseguró que no era nada de qué preocuparse.

Poco tiempo después de aquello, el esposo comenzó a vender estos cristales en una ciudad humana. A pesar de que parecía que sus ojos estaban nublados por la codicia, uno difícilmente podía culparlo por desear el dinero que estos cristales le daban. Él nunca había sido rico, y su esposa no trabajaba. Al menos, el hombre nunca trató a su esposa como si ella fuera su propio árbol de dinero.

La tragedia los golpeó cinco años después. El esposo murió—más bien, él fue asesinado. Debido a su cargamento de cristales extremadamente costosos, él llamó la atención de algunos bandidos. Ellos lo atacaron, tomando tanto su vida como su riqueza.

Con él muerto, la mujer ahora era una viuda. A pesar de caer en depresión, ella siguió adelante. Desafortunadamente, había un problema con su cuerpo—su insaciable libido se acumuló una vez más. Diez días después de la muerte de su esposo, la urgencia apareció con fuerza y amenazó con desgarrarla desde el interior. Ella no pudo suprimirla y asaltó a uno de los hombres de la aldea. Ella sabía que estaba mal, pero lo hizo de todas formas. Al menos el hombre en cuestión estaba dispuesto, y nada ocurrió después de que realizaron el acto.

Transcurrieron diez días más, y ella fue tras un hombre diferente. Después pasaron otros diez días y lo hizo de nuevo. Su apetito era tan incontrolable que pronto se esparció el rumor de su promiscuidad. Todas las mujeres de la aldea la denunciaron y la echaron. La mujer se convirtió en una prostituta luego de eso, después en una esclava, y finalmente en una aventurera. Se dice que incluso hasta este día, ella continúa vagando por el mundo.

* * *

"… Y esa básicamente es la historia de mi vida," dijo Elinalise. Ella había venido a contarme su historia a primera hora de la mañana.

"No tenías que contarme *todo*."

Para ser honesto, escuchar todo eso me dejó perplejo. Solo necesitaba la información acerca de la maldición, pero Elinalise no se guardó ni un solo detalle.

"Esta es mi forma de compensar no habértelo dicho antes."

"Así que, eh, ¿Cliff ya sabe todo esto?"

"Por supuesto. Se lo conté antes de nuestra boda."

“Oh, bien. ¿Qué hay de Sylphie?”

“Ella no lo sabe. Dudo que ella quiera saber que su abuela en el pasado vendió su cuerpo por dinero.”

Yo me encogí de hombros. “No creo que a Sylphie le importen esa clase de cosas.”

“Yo solo espero que no la mires de forma diferente si escuchas rumores desagradables acerca de mí en algún lugar. Puede que tenga mi sangre corriendo por sus venas, pero ella solo es una chica normal.”

“Lo sé. Yo nunca le haría eso.” *Además, Sylphie no es responsable por las cosas que Elinalise pudo haber hecho en el pasado.*

Dicho eso, después de escuchar todo por lo que ella había pasado, podía entender por qué mantuvo en secreto su historia, y su relación con Sylphie. Nadie quiere que las personas lo miren de forma diferente. En fin, el pasado es el pasado. Había cosas en mi pasado que yo tampoco quería revelar. No podía pretender que las cosas que yo había hecho en mi vida anterior no existían, pero esa historia nunca sería contada en este mundo.

“¿Entonces cuál *es* exactamente tu maldición?” pregunté.

“El poder mágico se acumula en mi cuerpo y se concentra en un cristal mágico una vez que recibo la semilla de un hombre. Si no recibo tal semilla, el poder mágico seguirá acumulándose hasta que me mate.”

“Pero estuviste bien durante los primeros años, ¿cierto?”

“Honestamente yo tampoco entiendo eso por completo. En ese entonces, no estaba teniendo mi periodo, así que tal vez eso tuvo algo que ver.”

“Tu periodo…” Repetí las palabras antes de detenerme. Si tenía que ver con su ciclo menstrual, entonces tal vez era su ovulo el que se estaba transformando en esos cristales mágicos. En ese caso, la

maldición de Zenith probablemente era algo completamente diferente. Yo asumía que ella todavía estaba recibiendo esas visitas mensuales. Después de todo, ella ya había dado a luz a dos hijos, y a pesar de que Lilia no me había dado detalles, Zenith aún tenía solo alrededor de 35 años.

"Pero ¿tus recuerdos nunca regresaron?"

Ella sacudió su cabeza. "No. Incluso ahora, no recuerdo nada."

Me quedé en silencio. Así que ella todavía no recordaba su pasado, lo cual significaba que no tenía idea de quién era exactamente. Existía una minúscula probabilidad de que ella pudiera recordarlo repentinamente algún día, pero si no había ocurrido en 200 años, parecía improbable que alguna vez ocurriera.

"La condición de Zenith es diferente a la mía," dijo Elinalise. "A juzgar por cómo actúa, parece que ella sabe quiénes son sus hijos. Tal vez recupere todos sus recuerdos."

"Espero que tengas razón." Aunque quizá era mejor no tener muchas esperanzas. "¿Qué hay de su maldición?" pregunté.

"Por el momento, ella no está mostrando ninguna señal de tener una como la mía."

"Ah. No lo creo."

"Ella muy probablemente sufre de una maldición diferente."

"¿De verdad?"

Elinalise asintió. "Creo que hay una gran probabilidad. ¿Tienes alguna idea de cuál podría ser su maldición?"

Una idea, ¿eh…? Tal vez una vaga, pero nada concluyente. Después de una breve pausa, admití, "Nop, nada."

"Entiendo, bueno, lo mejor es seguir vigilándola."

Fuera lo que fuera, no era algo letal, pero podía haber un detonante ahí afuera que causaría su aparición. "Supongo que eso es

todo lo que podemos hacer ahora mismo, ¿eh? ¿Seguir vigilándola?”

“Sí.”

No iba a tener muchas esperanzas, pero aún no podía evitar rezar para que nada malo ocurriera.

“Eso es todo lo que sé,” dijo Elinalise. “Lo siento. Había mucho que no quería decir, y me tardé en contarte la verdad.” Ella bajó su cabeza.

Yo entendía no querer compartir tu pasado. De hecho, me sentía culpable por no compartir los eventos de mi vida anterior con Sylphie y Roxy. Era una lástima que Elinalise no me lo haya dicho antes, pero no iba a ser un hipócrita y enojarme con ella.

“No, aprecio que me lo hayas dicho incluso aunque no te sentías cómoda de hacerlo. Gracias.” Extendí mi mano y ella la tomó, apretándola con fuerza.

“Bueno, ahora voy a regresar con Cliff.”

“Yo voy a descansar un poco más, y después iré a ver a Nanahoshi,” dije.

“Entiendo. Ten un buen día.” Elinalise se dio la vuelta y salió de la habitación.

Al final, no aprendí nada nuevo acerca de la condición de Zenith. Había una gran probabilidad de que ella tuviera una maldición, pero aún no le había causado problemas. Todo lo que podía hacer era prepararme para actuar en caso de que algo ocurriera en el futuro.

* * *

Después del desayuno, nos reunimos en una habitación con una gran mesa y tomamos asiento. Nanahoshi y Cliff estaban sentados hacia uno de mis lados con Zanoba hacia el otro. Directamente en frente de mí estaba Sylvaril del Vacío, la mujer con alas negras que servía a Perugius.

“Muy bien, ahora vamos a comenzar nuestra lección.”

El acuerdo era que Perugius le enseñara a Nanahoshi magia de invocación, pero Nanahoshi había sido lo suficientemente amable para pedir que fuéramos incluidos. Estábamos comenzando desde lo más básico, así que Perugius no eran quien nos estaba enseñando. Él aparecería cuando fuera la hora de poner a prueba lo que habíamos aprendido. Perugius probablemente estaba tomando el té con Ariel en este momento.

Eh, probablemente debería estar concentrándome en la lección en vez de preocuparme de dónde está Perugius.

“Primero,” dijo Sylvaril, “asegurémonos de estar todos en la misma página. ¿Qué es la magia de invocación? Tú…”

“Me llamo Cliff. Cliff Grimoire.”

“Cliff, por favor, responde mi pregunta. ¿Qué es la magia de invocación?”

Había dos tipos de magia de invocación. La primera era el otorgamiento, el cual era usado en su mayoría para crear implementos mágicos—en otras palabras, el dibujo de círculos de invocación. Cliff se especializaba en esto, y era un arte en ciernes en la Ciudad Mágica de Sharia.

El segundo tipo era la invocación, la cual te permitía invocar cualquier cosa existente, desde simples animales como perros y gatos hasta bestias altamente inteligentes. Esa lista incluía monstruos gentiles que eran fáciles de domesticar para los humanos, como también los de un bajo intelecto, tales como los goblins y treant. También podías invocar espíritus que existían en algún lugar del mundo.

No había profesores en Sharia que pudieran realizar magia de invocación. Incluso el gremio solo tenía un par de personas que podían hacerlo, y todos eran aficionados. Tal vez algún otro país estaba monopolizando esta escuela de magia, o quizá simplemente nadie alrededor de Sharia podía enseñarla. De cualquier forma, hasta ahí llegaba mi conocimiento. Y Cliff debe haber sido tan versado al respecto como yo, ya que él entregó la misma respuesta.

“Eso es incorrecto,” dijo Sylvaril, sacudiendo su cabeza. “Es cierto que invocar requiere de un círculo mágico por defecto, pero la creación de un círculo en sí mismo no es parte de esta escuela de magia.”

“¿Entonces eso significa que solo lo último califica como magia de invocación?” pregunté. La atmosfera aquí me recordaba a cuando Roxy solía darme clases de niño.

“Sí, pero Cliff no estaba equivocado cuando dijo que existen dos tipos de magia de invocación.”

“En otras palabras, el otorgamiento no es uno de esos tipos.”

“En efecto,” dijo ella con una voz gentil, pero ya que no había pizarra o libro de texto, tuve que tomar notas usando una pila de hojas de papel y una pluma que había traído. Hacía que esto se sintiera como estar en una verdadera clase. “Existen dos tipos de magia de invocación: Invocación de Bestias e Invocación de Espíritus.”

Anoté ambos nombres. A partir de lo que recordaba, los espíritus eran seres que existían en nuestro mundo pero que raramente se dejaban ver. Los únicos que yo había visto antes eran los Espíritus de Luz que yo había invocado con esos pergaminos.

“¿Cuál es la diferencia entre ambas?” pregunté.

“La Invocación de Bestias, como ustedes los humanos bien saben, te permite invocar a una bestia viviendo en algún lugar de la naturaleza. Por un convenio ancestral, cualquier cosa que sea considerada una persona no puede ser invocada. Sin embargo, cualquier otra cosa que exista en el mundo puede serlo.”

Entonces todo tipo de criaturas podían ser invocadas con tal magia, incluso dragones. “¿Cuál es este *convenio ancestral*?”

“Cuando la magia de invocación nació en este mundo, nuestros ancestros acordaron un convenio. La magia no puede romper esas reglas ancestrales.”

¿Entonces las personas no podían ser invocadas? ¿Eso realmente era así? ¿Qué era tan diferente entre teletransportar a una persona e invocarla? No es como si realmente importase. Lo importante era comprender lo básico. Podía hacer las preguntas más complejas más adelante. “Lo siento,” dije. “Por favor, continúe.”

“Muy bien. En la Invocación de Bestias, uno no puede invocar a una criatura con más poder mágico que el tuyo. Incluso si lo haces, hay una gran probabilidad de que no serás capaz de controlar a la criatura que invoques.”

Ahora que lo pienso, había leído eso en un libro hace mucho tiempo. Creo que se llamaba *Magia de Invocación de Sig.* Contaba la historia de alguien que invocó a una criatura que era mucho más fuerte que él, la cual se lo comió vivo. Considerando lo increíblemente grande que era mi propia reserva de poder mágico, yo probablemente no tendría problemas sin importar lo que invocara, pero no tenía forma de saber si me obedecería o no. Tampoco tenía planes de invocar algo poderoso. Además, ya teníamos tres mascotas en casa. No tenía la necesidad de invocar más.

“Ah, cierto, ¿lo único que puedes invocar son seres vivos?”

“Sí. No puedes invocar a los muertos.”

“No, me refería a cosas. Como… ¿podría invocar la ropa que está en mi casa ahora mismo?”

“Me temo que eso es imposible.”

Entonces no podía invocar las bragas de Roxy. Esperen un segundo. Nanahoshi había tenido éxito invocando una botella de plástico. De seguro no era imposible. Tal vez era mejor decir que nadie en este mundo había descubierto cómo hacerlo hasta ahora. Eso explicaría por qué Perugius estaba tan interesado en la investigación de Nanahoshi—debido a que significaba que tal magia era posible. Ahora entendía por qué él aceptó ayudarla.

“¿Puedo continuar?” preguntó Sylvaril, interrumpiendo mis pensamientos.

“Ah, sí. Me disculpo por intervenir repetidamente.”

“No hay problema. Tus preguntas indican lo apasionado que estás por aprender.” Ella asintió lentamente antes de continuar. “La Invocación de Espíritus, como el nombre insinúa, involucra la creación de un espíritu.”

“¿Creación? ¿Los fabricas?”

“Correcto. Gastas poder mágico en el proceso y creas un espíritu con ciertas habilidades. De esa forma es como opera la Invocación de Espíritus.”

En otras palabras, al usar estos pergaminos que Nanahoshi proporcionó, yo no estaba invocando Espíritus de Luz de algún otro lugar; yo los estaba conjurando con mi propio poder mágico.

“Los espíritus poseen un bajo nivel de intelecto y obedecerán las órdenes de su invocador hasta que se queden sin poder mágico,” explicó Sylvaril.

“¿Eso es absoluto?”

Hubo una pausa antes de su respuesta, “No. Si construyes el círculo mágico específicamente para que no sigan tus órdenes, entonces un espíritu con voluntad propia será creado.”

Pero si no lo hacías, ¿seguirían cada orden? Eso casi era como programar. Esperen, hablando de programar, sentí que había escuchado de un concepto similar…

“Eso me parece extraño,” dijo Cliff, con su voz llena de insatisfacción. “Ustedes los sirvientes de Perugius son espíritus invocados hace 400 años, ¿no? Son increíblemente inteligentes si ese es el caso, y es extraño que no hayan desaparecido después de tantos siglos.”

Justo lo que esperaba de ti, Cliff. Él era demasiado astuto para dejar pasar esa inconsistencia.

Sylvaril asintió alegremente. “Me alegra que lo hayas mencionado. El predecesor de Perugius-sama, el primer Rey Dragón

Acorazado, dejó su conocimiento acerca de cómo crear once espíritus ancestrales increíblemente inteligentes y poderosos. Normalmente, espíritus de tal calibre no durarían más de un solo día, pero Perugius-sama ha desarrollado una forma de mantenerlos por siglos.”

Ella de seguro estaba presumiendo. Pero podía entender por qué. Era una gran hazaña mantener por la eternidad lo que normalmente duraría un solo día. En otras palabras, movimiento perpetuo—un concepto tan increíble en mi antiguo mundo como en este.

Hm, esperen un segundo. Ella dijo once espíritus ancestrales. ¿Acaso no faltaba uno?

“¿No quiso decir doce?” pregunté.

“No, once. Yo no soy parte de los espíritus de Perugius-sama.”

Parpadeé hacia ella. “¿No lo es?”

“Para nada. Perugius-sama me salvó durante la Guerra de Laplace, y lo he servido desde entonces. Simplemente soy parte de la gente del cielo.”

¿Gente del cielo? Bueno, eso explicaría las alas. Si los demás eran sus sirvientes, tal vez ella era más bien una confidente. ¿O una amante? No, no podía ser eso. El romance no era el único lazo que existía en el mundo.

“¿Entonces cuál estaremos aprendiendo?” pregunté.

“Nos enfocaremos principalmente en la Invocación de Bestias,” dijo ella. “Sin embargo, Perugius-sama considera que la invocación de cosas de otro mundo se parece a la Invocación de Espíritus, así que estoy segura de que repasaremos un poco el tema.”

¿Entonces íbamos a aprender ambas? Lo estaba esperando con ansias. Podría ser divertido invocar monstruos de todo el mundo y abrir un zoológico.

“De ser posible, me gustaría aprender más acerca de la Invocación de Espíritus,” dijo Zanoba.

Cliff asintió de acuerdo. "Yo también estoy interesado en el tema."

Mientras pensaba en lo interesados que estaban ambos, algo en mi cerebro encajó. Programar. Es cierto. La forma en que funcionaba el núcleo de esa muñeca autómata me recordaba a programar.

Esperen. Si fuéramos capaces de aprender Invocación de Espíritus, podríamos ser capaces de completar esa muñeca. Por supuesto, no creía que fuera fácil tener éxito donde el Rey Dragón Maníaco Caos había fallado, pero estaba seguro de que esta magia sería de utilidad de todas formas. Nunca sabías cuándo tal conocimiento sería útil.

"Muy bien, ahora comencemos aprendiendo los fundamentos de la invocación. Primero, por favor, miren hacia este círculo mágico…"

Y así Sylvaril comenzó la lección. Desafortunadamente, yo estaba por detrás de los otros tres cuando se trataba de cómo dibujar un círculo mágico, casi como un desertor que repentinamente había decidido alcanzar a sus compañeros. Tal vez debí haber aprendido lo básico en vez de dejárselo a los demás.

No obstante, no era demasiado tarde para comenzar. Uno nunca era demasiado viejo como para aprender algo nuevo, y yo solo tenía 18. Miren a Zanoba. Él estaba a mitad de sus veintes cuando se matriculó en la Universidad, y había recorrido un largo camino para refinar sus habilidades para fabricar muñecas. *Debería aprender de su ejemplo*. Aunque ahora mismo estaba comenzando con el pie izquierdo. Después del término de esta lección, necesitaba estudiar y practicar.

"Por cierto," dijo Sylvaril, "casi es hora del almuerzo. Si hay algo en específico que quieran comer, por favor, háganmelo saber."

Y así, nuestra lección había terminado.

* * *

La noche anterior, tuvimos comida ancestral de Asura para la cena, la cual incluyó bolas de carne y papas hervidas dentro de una

sopa de hierbas. Hubo pan hecho a partir de trigo y otros granos, dentro de otros platillos. No fue muy diferente de lo que comíamos en Sharia. Considerando lo enorme que se veía la fortaleza desde el exterior, fue una comida bastante simple, pero deliciosa. Desde el punto de vista de Perugius, no era una comida ancestral. Él consideraba esto lo tradicional en Asura—la comida típica que las personas cocinaban hace 400 años. Había un dicho que había leído en alguna parte: la tecnología avanza durante los tiempos de guerra mientras la comida avanza durante los tiempos de paz. Los platillos de Asura habían cambiado enormemente durante los últimos 400 años.

La cena fue llevada a cada una de nuestras habitaciones, pero yo comí la mía junto a Sylphie. Sin importar lo lujosas que fueran las habitaciones, cenar solo era demasiado solitario. Era extraño pensar que yo nunca me había sentido de esa forma en mi vida anterior. Había cambiado mucho desde entonces.

Por otro lado, el desayuno tuve que comérmelo solo. Así es la vida.

Ahora era momento del almuerzo, y Sylvaril nos había ofrecido preparar lo que quisiéramos. Considerando que teníamos a Arumanfi, quien podía hacer recados a la velocidad de la luz, ellos podían conseguir ingredientes de todo el mundo. De hecho, simplemente podían ordenar de cualquier restaurante y hacer que él trajera la comida. Su velocidad de seguro era útil para repartir a domicilio.

“¿Puedo pedir algo de Millis?” preguntó Cliff.

“Mm, entonces a mí me gustaría algo de Shirone,” dijo Zanoba.

Ambos querían platillos de sus respectivos hogares natales. Sin importar lo mucho que aparentaran estar cómodos aquí, ellos de seguro extrañaban su hogar.

“Entiendo. Haré que se los preparen.” La voz de Sylvaril fue gentil mientras respondía a sus peticiones, con su máscara ocultando cualquier emoción en su rostro.

“Estoy bien con lo que sea,” dijo Nanahoshi.

Tal vez ella no se había dado cuenta, pero esta era nuestra oportunidad. Yo no era del tipo de hombre que dejaba pasar una buena oportunidad. Como el carismático Char Aznable siempre decía, ¡haz un uso óptimo de cada oportunidad que tengas! “Yo quiero arroz blanco sazonado con vinagre con pescado fresco y crudo encima y además cortado en trocitos,” dije. “¿Conocen tal platillo?”

“¿¡Qué!? ¿¡Aquí tienen algo así!?” El rostro de Nanahoshi se iluminó.

Desafortunadamente, Sylvaril sacudió su cabeza. “No, nunca he escuchado de tal cosa. A pesar de que sí tenemos arroz aquí.”

Los hombros de Nanahoshi se desplomaron.

Sin embargo, yo estaba feliz de escuchar eso. Siempre y cuando tuviéramos arroz, fácilmente podríamos encontrar algo más para acompañarlo. “¿Qué tal una mezcla delicada de agua fría con huevos y harina de trigo en la que puedes sumergir camarones, pulpo, o vegetales, y luego freírlos en aceite a una alta temperatura?”

“Tampoco he escuchado de tal platillo. A pesar de que sí tenemos harina de trigo y huevos.”

¡Ooh, así que tienen huevos! ¡Eso significa que siempre podemos romper un huevo crudo sobre nuestro arroz humeante!

Como era de esperarse, no tenían sushi o tempura. Eso probablemente quería decir que tampoco tendría suerte con el sukiyaki, ya que involucraba hervir salsa de soya, azúcar, y mirin en una olla. Lo que obtuviéramos aquí no sería tan delicioso como lo que podrías comer en un restaurante de Japón, pero al menos con estos ingredientes podríamos preparar algo. Lo que realmente necesitábamos era salsa de soya. Ese era el verdadero sabor japonés que anhelábamos.

“¿Qué hay de una sala hecha a partir de frijoles de soya fermentados? Ya sea salsa de soya o pasta de soya estaría bien.”

“No tenemos nada parecido aquí en nuestra fortaleza.”

Como sospechaba, tal cosa no existe aquí.

“Sin embargo, he escuchado que el Reino de Biheiril usa una salsa similar a la que describes. Podríamos enviar a Arumanfi por ella.”

Me animé de golpe. “¡Sí, por favor!” No me importaba si era una molestia para Arumanfi. Si podíamos enviarlo a buscarla, entonces lo haríamos.

* * *

Después de una hora, él regresó sin salsa de soya. No era una sorpresa, dado el poco tiempo, y era mi culpa por pedirlo cuando ya casi era la hora del almuerzo. Pero si bien él no había encontrado salsa de soya, sí nos trajo algo más—una sustancia rojiza que las personas de Biheiril preparaban al fermentar frijoles. La llamaban tofu, pero yo decidí llamarla miso. *Porque vamos, evidentemente es miso.*

Si mi memoria no me fallaba, el Reino de Biheiril estaba ubicado en la parte noreste del Continente Central. El miso y la salsa de soya eran dos lados de una misma moneda. Tal vez ya habían inventado la salsa de soya en ese país. Algún día, tendría que ir a visitarlo en persona. Tendría que hacerme el tiempo, incluso si era en 10 o 20 años más.

Dejando eso de lado, teníamos arroz y miso, así que naturalmente les pedimos conseguirnos algo de pescado blanco. Tristemente, no teníamos rábano rallado o jengibre, pero sí teníamos limones. Los vegetales picados habrían sido una buena adición, pero no tenía caso quejarse por algo que ellos no tenían aquí. Me esforcé por darle a Sylvaril una receta decente, manteniendo en mente los ingredientes disponibles.

“¿Esto era lo que querías?” preguntó ella, reapareciendo más tarde con un arroz blanco humeante. El vapor salía de los mariscos sazonados con miso. Luego había un hermosamente tostado pescado blanco con limón. Había dos platos, uno para mí y otro para Nanahoshi. El mío venía con un huevo crudo.

“A veces tienes que darte un gusto con una comida como esta,”

dije.

Después de una larga pausa, Nanahoshi respondió, “Sí, supongo.”

A pesar de que los dos platillos se veían perfectos, Nanahoshi los miró con recelo. Tal vez a ella no le agradaba que ellos solo imitaran la cocina japonesa sin replicar el sabor. Bueno, no podía culparla. No tenía un sabor ni remotamente parecido a lo que recordaba. Pero todavía era divertido intentarlo, incluso si no era auténtico.

“Pon tus manos juntas para dar las gracias y comamos,” dije.

“Sí, hagámoslo.”

Nanahoshi mantuvo el ceño fruncido mientras tomaba su cuchara y tenedor y empezaba a comer. Su expresión estaba retorcida del disgusto mientras desmenuzaba el pescado, apretaba un poco el limón, y se llevaba a la boca un pequeño bocado. A continuación, ella masticó vacilantemente el arroz que se había llevado a la boca, saboreándolo lentamente. Había un pocillo blanco de porcelana lleno de sopa de miso del cual también tomaba sorbos.

Finalmente, ella dijo, “Esta sopa de miso no tiene nada de dashi.” Grandes y gruesas lágrimas se reunieron en sus ojos. Ella siguió comiendo mientras caían.



Tenía un sabor horrible. El arroz estaba seco y sin sabor, y la sopa de miso estaba increíblemente salada. Si bien el pescado estaba delicioso, tenía un olor horrible y no encajaba muy bien con el limón. El balance era terrible. No era nada bueno. La cocina japonesa de nuestros recuerdos tenía un sabor mucho más delicado. A pesar de todo eso, Nanahoshi siguió comiendo a través de sus lágrimas. Ella no volvió a hablar hasta que terminó, pero eso no tomó mucho tiempo.

"Gracias por la comida."

Escuchar eso fue suficiente para saber que había tomado la decisión correcta.

* * *

Después de nuestra comida, fuimos a tomar nuestra clase de la tarde. Las lecciones de magia de invocación en realidad eran muy interesantes, tal vez debido a que Sylvaril era una muy buena profesora. A pesar de que ella no nos enseñó nada importante hoy, nosotros de seguro comenzaríamos a absorber conceptos tarde o temprano. Ahora mismo, yo necesitaba estudiar para la próxima clase.

Con eso en mente, pasé mi tiempo después de clases vagando a través de los pasillos de la fortaleza flotante. Explorando, si así lo quieren. Este lugar era descabelladamente grande, así que no sería capaz de recorrerlo en un día o dos. Una vez más estaba sorprendido de que algo así de enorme pudiera volar de esta forma.

Mientras estaba perdido en mis pensamientos, vi a un par delante de mí: Zanoba y Cliff. Ellos también deben haber decidido salir a explorar después de clases.

Esperen un minuto. Eso era extraño. ¿Por qué no me invitaron? ¿Acaban de dejarme de lado?

"Hola Zanoba, Cliff. ¿Qué están haciendo aquí juntos?" pregunté, acercándome. *Preferiría ser parte de la manada en vez de ser un lobo solitario, si es que no les molesta, chicos.*

“¡Maestro! De hecho, yo estaba vagando por los pasillos cuando Cliff me habló.”

“Sí, *eso* llamó mi atención, así que…”

Aparentemente, ellos no habían exactamente salido juntos, así que no me estaban dejando de lado. Qué alivio. También era algo bueno, ya que yo en realidad no era un lobo—salvaje o domesticado. Yo era un humano, uno que disfrutaba pasar tiempo con otros humanos, ya que eso era lo que nos convertía en los más grandes mamíferos sobre la faz de la tierra.

Así es. Deberíamos agruparnos, ya que seremos más fuertes juntos.

“¿Y qué es *eso* a lo que te refieres?” pregunté.

Cliff apuntó hacia unas escaleras cercanas, las cuales curiosamente daban hacia abajo en vez de arriba. Aparentemente, este lugar no solo era ridículamente grande; también tenía un sótano.

“Hah. Eso se ve interesante. Si están planeando investigar, estaría feliz de acompañarlos,” ofrecí.

“Serías más que bienvenido, pero…” dejó de hablar Cliff.

“¿Qué? ¿Hay algún problema?”

“No es eso. Solo me pregunto si está bien que nosotros bajemos ahí sin permiso.”

“Mm, no lo sé.” Ellos nos dijeron que éramos libres de recorrer el castillo, pero ¿acaso el sótano era considerado parte del castillo? ¿Las personas usualmente les permitían a otros entrar en sus sótanos? Personalmente, yo mantenía algunos objetos preciados en el mío y preferiría que nadie los moleste.

“No debería ser un problema,” dijo Zanoba. “¿Por qué no damos un vistazo? Perugius-sama dijo que éramos libres de entrar a cualquier habitación que no estuviera cerrada. Estas escaleras ni siquiera están detrás de una puerta, así que de seguro no le

molestará.”

“Espera un segundo. En ocasiones las personas tienen reglas no escritas para esta clase de cosas, ¿sabes?” Las reglas no escritas eran costumbres que estaban tan profundamente arraigadas en las personas que ellas creían que eran de sentido común.

“¿De verdad lo cree? Mm…” Zanoba ladeó su cabeza, aparentemente no muy convencido. Tal vez, al ser de la realeza, él no podía llegar a entender tener una habitación a la que no querrías que otras personas entren.

“¿Oh?”

Mientras los tres estábamos discutiendo el asunto, Nanahoshi repentinamente apareció. Ella era del tipo que prefería la soledad, pero tal vez vernos juntos había llamado lo suficiente su atención como para acercarse. “¿Qué están haciendo aquí?”

Explicamos que estábamos interesados en el lugar bajo estas escaleras, pero que no estábamos seguros de si teníamos o no permitido recorrerlas libremente.

“De seguro pueden,” dijo ella.

“¿De verdad? ¿Podemos?”

“Sí. Las puertas a las que él no quiere que entren ahí abajo de todas formas están cerradas.”

“¿Alguna vez has abierto una de ellas y entrado?”

“Sí, la última vez que estuve aquí, pude ver algunas de ellas.”

Ella debe haber estado refiriéndose a su anterior visita junto a Orsted. La sola idea era suficiente para convertir mis piernas en gelatina. Casi podía imaginarlo estando aquí.

“No pueden entrar a la mayoría de las habitaciones, ya que están cerradas,” explicó Nanahoshi, “pero hay algo interesante ahí abajo.”

“¿Algo interesante?” repetí, con la curiosidad sacando lo mejor de

mí.

“Algo que ustedes los chicos probablemente disfrutarían.”

No había escuchado a alguien usar *ustedes los chicos* para referirse en conjunto a mis amigos y yo por bastante tiempo. Nanahoshi parecía del tipo que usaba esta clase de frase todo el tiempo, al menos antes de ser teletransportada aquí.

“Si están tan nerviosos, ¿quieren que los guie?”

Los tres intercambiamos miradas. Tanto Zanoba como Cliff estaban ansiosos de aceptar su oferta. Yo me estaba sintiendo un poco menos aventurero, pero no quería ser el único dejado de lado. Ya que ella se estaba ofreciendo a guiarnos, de seguro no había ningún peligro en ir.

“Sí, por favor,” dije después de mirar hacia los otros dos.

El sótano era incluso más grande que los pisos principales. Para colmo, también era más laberintico. Las cosas se volvieron más complicadas luego de que bajamos varios conjuntos de escaleras, convirtiéndose en algo parecido a una mazmorra. Me hacía preguntarme si el primer piso solo era para entretener a los invitados y la verdadera fortaleza en realidad estaba bajo tierra.

Caminamos a través de los pasillos por bastante tiempo con Nanahoshi guiándonos. Al principio, había un buen número de curiosas puertas que tratamos de abrir, pero todas estaban cerradas. Las puertas abiertas solo daban hacia habitaciones vacías.

¿Cuántos conjuntos de escaleras habíamos bajado para este punto? Ya deberíamos estar muy por debajo del piso principal.

A pesar de que estaba pobremente iluminado, el primer piso del sótano al menos había estado limpio. Sin embargo, se ponía más oscuro mientras más bajábamos, y también estaba húmedo aquí abajo. Había menos puertas y más bifurcaciones y esquinas a doblar. Los pisos incluso estaban desnivelados aquí y allá, haciéndolo todo más laberintico.

Los corredores aquí abajo no habían sido limpiados, y ratones periódicamente pasaban junto a nuestros pies mientras avanzábamos. Sus ojos brillaban de verde en la oscuridad. Era espeluznante, pero al menos no eran monstruos, y huían en el momento que nos veían, como esperarías de roedores. Aparentemente, habíamos entrado a un área abandonada de la fortaleza, pero eso no detuvo a Nanahoshi. Sin embargo, ella sí me pidió invocar un Espíritu de Luz antes de continuar.

"Mm, no estoy familiarizado con este tipo de arquitectura. Que yo no pueda reconocerla por completo debe significar que es de antes de la Primera Gran Guerra entre Humanos y Demonios o..." la voz de Zanoba se detuvo. Él estaba disfrutando mucho el solo hecho de ver la distribución del sótano. Su ánimo permanecía alto incluso mientras nos aventurábamos más profundo.

"Oye, Silent, ¿estás segura de que no estamos perdidos?" preguntó Cliff.

"Nop, estamos bien."

A pesar de que al principio lo encontró divertido, Cliff estaba comenzando a perder la paciencia. Estábamos atravesando los pasillos sin entrar a una sola habitación que pasábamos.

"Ah, esto es positivamente increíble. Es una rara oportunidad ser capaz de visitar un lugar como este. ¿Ve, Maestro? Mire la forma en que esas piedras están colocadas. Esa es una forma especial de colocarlas. A primera vista, todas se ven de tamaños al azar, pero son todas naturales; ninguna de ellas ha sido alterada artificialmente. Pero cuando consideras que son parte de un sótano soportando un castillo así de enorme, es impactante que este lugar todavía esté en pie. No ves piedras como estas en nuestro continente. No tengo mucho interés en la arquitectura, pero los misterios de este lugar son cautivantes. Me pregunto exactamente por qué escogieron esta clase de método..."

Zanoba estaba disfrutando esto profundamente. En el momento que descubría algo nuevo, él comenzaría esta clase de monólogo.

"Maestro, ¿qué opina de la forma en que estas piedras están

colocadas?”

“Yo no sé nada acerca de esta clase de… Esperen, ya he visto antes esta clase de arquitectura. Creo que se llamaba apilamiento de Burdock.”

“¡Ajá, no esperaría menos de usted, Maestro! Así que usted sí conoce esta técnica. ¿Dijo apilamiento de Burdock? ¿Cómo funciona exactamente esta técnica?”

“Mira hacia la esquina. Aquellas piedras han sido alteradas. Sea quien sea que haya construido esto las cortó para darles una forma rectangular y apilarlas juntas en un patrón alternado. ¿Ves? Al hacerlo, puedes fortalecer la estabilidad de las esquinas.”

“Oh, ya veo. Al incrementar la estabilidad de las esquinas, también fortaleces toda la estructura.”

Ver el apilamiento de Burdock aquí era muy sorprendente. Me hacía preguntarme si alguien del periodo de los Reinos Combatientes había construido este castillo. No, no podía ser así. Esta no era una técnica exclusiva de Japón. De seguro las personas de aquí habían ideado el mismo método de ordenar las piedras para reforzar la estabilidad de sus edificios. Además, la arquitectura de piedra era bastante común en este mundo. Esta técnica debe haber sido algo que innovó en algún punto del pasado.

“¿Oh?”

Después de bajar otro conjunto de escaleras, la atmosfera a nuestro alrededor cambió. Ya no estábamos en un laberinto. En cambio, estábamos recorriendo un vasto corredor con una sola gran puerta en frente de nosotros. Se parecía a la que habíamos visto en frente de la cámara de audiencias, con un emblema del Rey Dragón Acorazado tallado en ella. Esto daba la impresión de que algo preciado y valioso estaba guardado en su interior.

“¿Un callejón sin salida?” supuse.

Nanahoshi sacudió su cabeza. “Nop. *Este* es nuestro destino.” Ella avanzó un poco y presionó su mano contra la puerta.

“Ah…”

A pesar de que ella apenas la tocó, la puerta cedió con un crujido. Aparentemente, esta no estaba cerrada. Una gran rata salió corriendo, pasando a través de nuestros pies y la grieta que había creado la puerta abriéndose.

Una vasta habitación yacía dentro, sin otras puertas a la vista. Esta era la parte más profunda del castillo flotante—una habitación oculta detrás de una puerta con un emblema tallado en ella, una que seguramente contenía algo secreto dentro de sus paredes.

“A pesar de lo infantil que puede sonar para mi edad, estoy emocionado,” dijo Zanoba.

Cliff asintió de acuerdo. “Yo también.”

Y yo también.

“Sabía que chicos como ustedes disfrutarían esto,” murmuró Nanahoshi.

Creo que estás malinterpretando algo. Hay chicos ahí afuera que detestan esta clase de cosas o que no les interesa en lo absoluto. ¡Aunque no yo!

“Vamos a dar un vistazo,” dijo Cliff. Aparentemente, él ya no podía contener su curiosidad. Cliff entró en la habitación, y yo lo seguí de cerca, recitando silenciosamente mi Espíritu de Luz para iluminar el área.

“Oooh.”

Una vista extraña nos recibió una vez que la habitación se llenó de luz.

“¿Qué es esto? ¡Es increíble!” Zanoba estaba abrumando por la emoción mientras se tambaleaba hacia uno de los murales en la pared. Yo lo seguí, sintiendo que habíamos descubierto alguna clase de tesoro.

“Murales, ¿eh? Tienen que ser bastante antiguos.”

La pintura estaba gastada en varios lugares, pero gracias a lo duraderas que eran las piedras, los dibujos no estaban lo suficientemente dañados como para ser indescifrables. Yo no conocía ninguna tradición que involucrara dibujar murales como este en este mundo. Me recordaban a los jeroglíficos egipcios de mi antiguo mundo.

"Ni siquiera puedo comenzar a suponer lo antiguos que pueden ser," murmuró Zanoba. "¡Maestro, este es un descubrimiento increíble!"

"Llamarlo un descubrimiento es exagerado. Estoy bastante seguro de que Perugius-sama ya sabía de esto antes de que nosotros las hubiéramos encontrado."

Describir los dibujos sería difícil, pero más o menos describían una historia. Todos los murales destacaban una figura peculiar. Muy probablemente tenían la intención de describir lo que esta persona había visto y experimentado durante su vida. No había palabras acompañando los dibujos, así que era difícil suponer qué escena o circunstancia estaban tratando de cubrir. Había montañas invertidas, personas con alas, personas adorando lo que parecía ser un rey, una piedra flotante, personas reunidas, un dragón volador, dos personas abrazándose con un bebé, una sombra caída, un rey afligido, un rey lleno de ira, personas conversando, y después una espeluznante sombra de pie detrás de un grupo de personas. El dibujo final, el cual muy probablemente representaba la conclusión de la historia, estaba a medio dibujar, y quedaba a la imaginación de nosotros adivinar lo que el artista había tratado de describir.

"Siento que ya he visto antes esta historia en algún lugar."

"Yo también, pero no puedo recordar dónde."

"Mm…"

Los tres ladeamos nuestras cabezas mientras observábamos los murales. Detrás de nosotros, un crujido se escuchó. Miramos atrás para ver a Arumanfi. A su lado había un hombre de cabello plateado y un aura de autoridad a su alrededor.

Perugius…

"¿Qué están haciendo aquí abajo?" demandó él.

"Ah, es usted, Perugius-sama." Zanoba se arrodilló inmediatamente, así que Cliff y yo rápidamente seguimos su ejemplo.

Mientras mantenía mi cabeza abajo, miré de reojo hacia Nanahoshi, quien todavía estaba de pie. *¿Alguien, por favor, puede enseñarle etiqueta a esta chica?*

Dicho eso, podía devolverle esas mismas palabras a Perugius. ¿Qué estaba haciendo *él* aquí? Tal vez estaba realmente molesto con nosotros por bajar aquí sin permiso, y nos había seguido para regañarnos.

"Suficiente. De pie."

Rápidamente nos pusimos de pie.

"Discúlpenos. Mientras estábamos explorando su magnífico castillo, de casualidad terminamos aquí. Y quién iba a decir que, como esperaríamos de tan grandiosa fortaleza, incluso el sótano guardaría suficiente misterio para que nuestro corazón lata con fuerza. Nunca soñé que encontraríamos algo así aquí."

Zanoba explicó la situación a una gran velocidad, así que yo solo gruñí y asentí cuando era debido. Él era realmente útil en ocasiones como esta, y probablemente sentía genuinamente cada palabra que estaba diciendo.

"Sin embargo," continuó Zanoba, "me temo que permitimos que nuestra curiosidad sacara lo mejor de nosotros y lo ofendiera a usted en el proceso. Con Nanahoshi-san como nuestra guía, supusimos que podíamos bajar aquí siempre y cuando no hubiera puertas cerradas bloqueando nuestro camino, pero debimos habernos aventurado demasiado lejos sin siquiera darnos cuenta."

"No me molesta," dijo Perugius. "En cuanto a estos murales, no fui yo quien los creó."

Nanahoshi nos miró de forma triunfante, como diciendo, *"¿Ven? Les dije que estaba bien."*

"¿Y a qué se refiere con eso?" preguntó Zanoba.

Él se dio la vuelta hacia una de las paredes, con una mirada distante en sus ojos, como si estuviera mirando hacia el pasado. "Cuando obtuve esta fortaleza flotante, casi no quedaba nada en su interior. Había rastros de lo que alguna vez existió aquí, pero todo se había desgastado y desmoronado." Perugius miró hacia los murales mientras hablaba, con sus ojos entrecerrándose mientras se acercaba y pasaba sus dedos a través de ellos. "Lo único que quedó intacto fueron estos murales, y se han mantenido en buenas condiciones desde entonces. Todo lo demás sufrió el paso del tiempo."

"Mmm…"

"Y a partir de ellos, me di cuenta de que nuestros ancestros tenían un mensaje que querían transmitirnos—una historia que querían que sus sucesores heredasen." Él se dio la vuelta hacia mí. "Es por eso que no he cerrado la entrada a esta habitación. Si alguien viene aquí con la intención de verlos, yo no tengo razón para rehusarme. Por supuesto, solo una persona como esa ha aparecido."

"Apreciamos su explicación," dijo Zanoba, "y estoy feliz de escuchar que no lo hemos ofendido. No vinimos aquí necesariamente esperando ver estos murales, pero sí parece que nuestros ancestros estaban tratando de pasarnos un mensaje dejándolos aquí. Hay algo profundamente cautivante en la idea."

"Me gustaría estar de acuerdo contigo, pero a mí no me agradan estos murales," dijo Perugius. "Hay algo sofocante en ellos. Me causan náuseas."

"Bueno, como dicen, para gustos no hay nada escrito. Dejando eso de lado, no deberíamos quedarnos aquí mucho tiempo. Me temo que tengo muy poco control sobre mi propia fuerza. Si toco accidentalmente estas paredes, podría destruirlas, y eso sería una lástima." Zanoba se dio la vuelta hacia la puerta, como indicando que él estaba listo para regresar al piso principal.

Perugius dijo en voz baja, “Arumanfi, guíalos de regreso arriba.”

“¡Como usted ordene!”

Regresamos al piso principal con Arumanfi como nuestro guía, pero Perugius no nos acompañó. Él debe haber tenido sus propios sentimientos acerca de aquellos murales, debido a que permaneció en esa habitación.

Después de eso, nuestro grupo se separó, y yo regresé a mi habitación sano y salvo. Ya era de noche. El sol se había ocultado mientras estábamos explorando el sótano. Otro día ya había terminado.

Me pregunto por cuánto tiempo continuarían nuestras pequeñas clases. No importaba cuánto tiempo nos saltáramos la universidad, siempre y cuando asistiéramos al consejo de curso mensual, pero yo no quería estar lejos de casa por demasiado tiempo. Lucie y Zenith eran una gran preocupación.

Bueno, ahora mismo, es mejor lidiar con lo que tengo en frente. No tengo idea de lo que le sucede a Zenith, y Lilia está cuidando de Lucie en nuestro lugar. Lo único que me quedaba por hacer era practicar y repasar la magia de invocación.

Justo cuando me desplomé sobre el sillón y comenzaba a hurgar dentro de mi equipaje por algo de papel, alguien llamó a la puerta.

“¿Rudy? ¿Estás ahí?” Sylphie no esperó mi respuesta antes de meter su cabeza a través de la puerta. En el momento que me vio, entró y tomó asiento a mi lado. Luego, ella dejó salir un gran suspiro.

Me estiré hacia una jarra cercana, vertí algo de agua en un vaso, y se lo entregué. “Toma. Debes estar exhausta.”

“Gracias.” Ella lo tomó y se bebió el líquido rápidamente. “Fiu.”

Sylphie se veía más cansada de lo usual.

“¿Cómo van las cosas con la Princesa Ariel?” pregunté.

“Um, bueno, no muy bien.”

“¿Por qué?”

“Perugius-sama no está tomando a Su Alteza muy en serio.”

Aparentemente, Ariel quería a Perugius de su lado, así que se estaba esforzando en enlistar todos los beneficios que él obtendría por apoyarla. Una vez que ascendiera al trono, él podría tener la posición de noble, su propio territorio, o acuerdos especiales si quería comerciar en Asura. Por supuesto, Perugius la rechazó completamente, diciendo que él no necesitaba nada de eso.

“Bueno, sí, no hay dudas de por qué está teniendo problemas,” dije.

“¿A qué te refieres?”

“Es decir, él escogió vivir aquí, lejos de todo eso. Así que ya sea él no está interesado en ello en lo más mínimo o directamente le desagrada.”

“¿Qué?” Sylphie ladeó su cabeza. “Pero creí que había dicho que escogió vivir aquí porque es más conveniente para detener el renacimiento del Dios Demonio.”

¿De verdad había dicho eso? Bueno, no había dudas de que esa también era una de las razones. “Eso no fue lo que quise decir. Si él quisiera poder, ya lo habría tomado por sí solo. Después de todo, Perugius es el héroe de la Guerra de Laplace. Sylvaril dijo que él encontraba sofocante la formalidad de la corte de Asura. Si están tratando de atraerlo con prestigio y poder, solo les va a perjudicar.”

Si él realmente quisiera dejar esta fortaleza, fácilmente podría haberlo hecho. Pero se había aislado aquí arriba por décadas. De seguro Perugius tenía sus razones.

“Sí, tienes razón en eso. Tal vez la Princesa Ariel está siendo demasiado impaciente…” Su voz se detuvo por un momento. “Oye, Rudy, ¿qué crees tú que deberíamos hacer?”

“Esa es una pregunta difícil.”

Yo no tenía absolutamente nada en mente. Pero sí sentía que

Ariel se estaba saltando un buen número de pasos importantes. Normalmente, una persona cultivaría la amistad antes de pedir favores. Si el otro lado no estaba dispuesto, entonces podías ofrecerle cosas a cambio. Ariel tenía el beneficio de su carisma natural, y lo usaba como ventaja para crear conexiones instantáneas. Ella nunca antes había enfrentado a alguien que pudiera resistirse a su carisma. Perugius y Nanahoshi eran diferentes. Yo probablemente estaba en la misma categoría que ellos. Yo estaba feliz de hacer algo por el bien de Sylphie, pero no me sentía tan obligado de ayudar a Ariel.

"Primero que nada, creo que ella debería tratar de mejorar su relación con Perugius."

"¿Mejorarla cómo?" preguntó Sylphie.

"Al compartir sus pasatiempos o preguntarle acerca de sus historias heroicas del pasado."

"¿Pasatiempos e historias heroicas? Bien, creo que lo entiendo."

"Podría ayudarles llevar a Zanoba. Creo que es el que más le agrada a Perugius entre todos nosotros." Zanoba se encargaría de la conversación por ella, y Ariel simplemente podía asentir. Eso probablemente mejoraría la percepción que Perugius tenía de ella.

"Mm, bien. Trataré de decirle a Su Alteza lo que dijiste."

"No me tomen muy en serio," le advertí. "No soy infalible."

"Jejeje, de todas formas, aprecio el consejo." Sylphie me besó en la mejilla.

La suave sensación de sus labios fue suficiente para hacerme olvidar mis estudios. En cambio, su beso despertó deseos pervertidos dentro de mí.

Tal vez debería empujarla a la cama para poder comenzar a trabajar en un segundo bebé. Rápidamente deseché esa idea. No, no puedo permitirme distraerme. Voy a estudiar. Simplemente tendré que conformarme con tocar un poco su trasero y—esperen, ¡no!

“Por cierto, Rudy, ¿cómo van las cosas de tu lado?”

“Mm, más o menos, supongo.”

Sellé mi demonio lujurioso en lo profundo de mi ser mientras discutíamos todo lo que había ocurrido durante el día anterior. Hablamos de la maldición de Zenith, la magia de invocación, el almuerzo que compartí con Nanahoshi, y cómo Nanahoshi nos había guiado a través del sótano de la fortaleza.

“De seguro eres horriblemente cercano a Nanahoshi,” se quejó Sylphie luego de que terminé.

Supongo que comer junto a otra chica y pasear con ella al final era algo indebido. Dicho eso, Zanoba y Cliff estuvieron presentes en ambas ocasiones, así que no era como si hubiera estado a solas con Nanahoshi. Pero sí me esforcé por prepararle esa comida.

Mierda. Tengo que hacer algo para mejorar el humor de Sylphie. Tenía que hacerle saber que mi amor por ella excedía por mucho la amistad que compartía con Nanahoshi.

“Um, Sylphiette-san…”

“¿Si?”

“¿Puedo sostenerte en mis brazos?”

Ella inspiró profundamente, llenando sus mejillas de aire para formar un puchero y se dio la vuelta. “Siempre tratas de besarme como disculpa. ¿Por qué? ¿Es porque te sientes culpable?”

Vaya. Ella está siendo horriblemente fría el día de hoy. ¿Qué estaba pasando? ¿Acaso de verdad estaba enojada conmigo? No me digan que este es el periodo complejo en el matrimonio del que con frecuencia hablan las personas. Por otro lado, ya viene el tercer aniversario. Estábamos a punto de llegar a la marca de los tres años.

Sacudí mi cabeza. *¡No, el número de años no importa! Pero estoy en serios problemas ahora mismo. ¿¡Qué hago!?*

"¡Solo bromeaba! Siento haber jugado contigo de esa forma, pero parecías estar divirtiéndote mucho hablando con ella, así que quise molestarte un poco." Sylphie sacó su lengua mientras estiraba sus brazos a mi alrededor y me abrazaba.

Yo la jalé hacia mí. Sylphie era muy pequeña, pero todavía tan suave y cálida como siempre. Amaba la sensación que daba. Tal vez merecía que me odiara, pero, aun así, no quería eso. *Tendré que ser más cuidadoso en el futuro.*

"Pero honestamente, ¿por qué eres tan cercano a Nanahoshi?" preguntó Sylphie.

"Eh, bueno, sé mucho acerca de su situación y de dónde viene, así que quiero ayudarla en lo que pueda. Pero no es como si estuviera interesado románticamente en ella ni nada parecido, ¿bien?" La forma en que lo expliqué lo hizo sonar muy sospechoso.

"Jejeje, sí, lo sé," rio Sylphie, acariciándome sobre la cabeza. Luego ella me dio suaves palmadas en la espalda antes de alejarse. "Bueno, debo regresar con la Princesa Ariel. Sigue esforzándote, Rudy."

"Sí, lo haré. Y tú también."

Mierda. Pensé que todo iba muy bien, pero las frustraciones de Sylphie deben haber estado acumulándose detrás de escena. Esto no puede seguir así. Podría ser una buena idea poner algo de distancia entre Nanahoshi y yo. Quizá esforzarme por hacer cosas que la hicieran feliz al final no era una muy buena idea. Hmm…

Sylphie abrió la puerta para marcharse y se congeló. "¿Eh?"

Nanahoshi estaba de pie en frente suyo. "Lo siento. No quise interrumpirlos, pero… *coff, coff…"* Ella comenzó a tener un ataque de tos, llevándose las manos a su garganta y pecho mientras su rostro se retorcía del dolor. "Lo siento. Lo escuché todo. *Coff…* No te preocupes, no tengo ningún interés en Rudeus… *Coff…*"

"Ah, um, bien. Eso es genial, pero, eh, ¿estás bien?" preguntó Sylphie.

“Estoy bi… *coff, coff…*”

La condición de Nanahoshi estaba mucho peor que antes. Ella estaba teniendo arcadas como si hubiese algo en su garganta, lo cual solo incrementó nuestra preocupación.

“Es solo que, ya saben, mi tos ha empeorado mucho… *Coff, coff…* Fui con Cliff para ver si podía usar magia de desintoxicación en mí, pero estaba ocupado con Elinalise. Creí que podría hacer que Rudeus lo hiciera en su lugar, pero si eso solo va a causar más malentendidos, simplemente esperaré hasta mañana para que Cliff me ayude.”

“No, está bien. Todo está bien. Realmente no estoy preocupada por eso,” balbuceó en pánico Sylphie. Mientras Nanahoshi se daba la vuelta para marcharse, Sylphie puso una mano sobre su hombro. “Um, yo puedo usarla en ti, pero si mi magia no es lo suficientemente efectiva, podría ser buena idea hacer que Cliff use un hechizo superior en ti más tarde.”

“Gracias. Lo apreciaría, si no es mucha molestia.”

“Muy bien, entonces aquí vamos.” Sylphie presionó gentilmente una mano contra el cuello de Nanahoshi. Ella lanzó su hechizo de desintoxicación sin recitar un encantamiento—una hazaña que yo era incapaz de imitar. *Seguro, yo no puedo lograrlo en el presente. Pero si me esfuerzo, eventualmente también seré capaz de hacerlo.*

“¿Mm?” La voz de Sylphie interrumpió mis pensamientos mientras ella ladeaba su cabeza de la confusión.

En el instante siguiente, Nanahoshi comenzó a tener otro ataque de tos.

“¿Qué? Esto es… ¿extraño? Mi poder mágico está… ¿qué significa esto?” Sylphie ladeó su cabeza hacia el otro lado y trató de presionar su otra mano contra el hombro de Nanahoshi. Durante el proceso, la tos de Nanahoshi solo empeoró.

“Oye, ¿está todo bien?” pregunté, despertando mi ansiedad.

Nanahoshi se llevó una mano hacia su boca. “Urgh… ¡blegh!” Hubo un sonido de líquido salpicando.

“¿Eh?”

Un coágulo de sangre cayó al suelo.

“Q-qué…”

Nanahoshi miró en silencio hacia su mano, aturdida. Su cerebro parecía no poder digerir lo que estaba viendo. Ella dio vuelta su palma hacia mí, como si creyera que yo podría tener las respuestas. Su piel estaba cubierta de sangre. Un segundo después, ella se desplomó en el suelo y perdió la consciencia.

“¿Qué? ¿Por qué?”

Yo no era el único que estaba ahí de pie desconcertado. Sylphie también estaba congelada.

“Ahora mismo, cuando traté de enviar mi poder mágico dentro de ella… ¿por qué? Yo no…” Manchas de sangre cubrían el rostro y las manos de Sylphie mientras miraba abajo hacia Nanahoshi. Su piel estaba horriblemente pálida.

Yo inmediatamente corrí hacia ella. “Sylphie.” Había conmoción en mi voz.

Ella se retorció, con sus ojos llenos de miedo mientras retrocedía un paso. “¡N-no! No fui yo. Yo no le hice nada.” Sylphie siguió retrocediendo hasta que quedó atrapada en una esquina. La seguí silenciosamente hasta que ella estaba contra la pared. Una vez que se dio cuenta de que no tenía dónde huir, Sylphie cerró con fuerza sus ojos. “Recuerdo lo que dije hace solo un minuto, pero lo único que quería era jugar un poco contigo… pero en realidad, yo… ¡yo nunca haría algo como esto!”

Saqué un pañuelo de mi bolsillo, lo humedecí con mi magia de agua, y lentamente comencé a limpiar la sangre del rostro de Sylphie.



“¿Eh?”

Una vez que estuvo limpio, comencé a limpiar su mano. El peor método de transmisión de enfermedades eran los fluidos corporales de una persona enferma. Yo no creía que limpiar la sangre de Nanahoshi de Sylphie fuera a solucionar mágicamente todo, pero no podía dejarla viéndose así. Por parte de Sylphie, ella no trató de resistirse; solo se quedó ahí de pie y me permitió hacer lo mío.

“Todo está bien, Sylphie. Yo observé toda tu interacción con Nanahoshi. No hiciste nada malo.”

“B-bien.”

Yo ya estaba calmado. Verla perder la compostura me había ayudado a mantener la mía. Al menos, esperaba que así fuera. “Todo está bien,” repetí. “No hiciste nada malo. Nanahoshi ha estado enferma ya por un tiempo. ¿Entiendes?”

“Sí…”

“Las cosas pasaron de repente, en el peor momento posible. Esto *por ningún motivo* es tu culpa.”

“B-bien, pero… cuando traté de usar mi magia en ella, hubo algo… extraño en su interior. Era como si mi poder mágico no pudiera atravesarla. De hecho, simplemente pareció… condensarse o algo así…”

Sangre estaba saliendo de la boca y nariz de Nanahoshi mientras yacía tendida sobre el suelo, inconsciente. Usualmente, cuando alguien estaba en esta clase de estado de confusión, darles algo que hacer los ayudaba a reaccionar.

“Escúchame bien, Sylphie. Necesito que vayas a conseguir ayuda —ya sea de Cliff o Perugius-sama.”

“¿Q-quieres que yo vaya?”

“Sí. Yo cuidaré a Nanahoshi y haré lo que pueda por ella, pero mientras tanto, necesito que tú vayas a conseguir ayuda. ¿Puedes

hacerlo?”

“S-sí, puedo hacerlo.” La lucidez regresó a sus ojos mientras salía corriendo a través del pasillo y desaparecía. Sylphie había enfrentado situaciones sangrientas varias veces en el pasado, pero eso no la había preparado para tener a un conocido toser sangre de la nada. Incluso ella fue tomada desprevenida. Peor aún, todo había sucedido justo después de que Sylphie tocó a Nanahoshi.

Yo sabía que mi esposa no era del tipo que lastimaba a alguien más, sin importar lo celosa que estuviera. Dicho eso, en ocasiones ella podía ser impulsiva y—

No, nop, no es posible.

“Muy bien,” dije, lanzando esos pensamientos por la ventana mientras me daba la vuelta hacia Nanahoshi. A pesar de lo que le dije a Sylphie, había pocos cuidados médicos que podía darle a nuestra inconsciente amiga.

Simplemente tendré que hacer lo que pueda.

Capítulo 4: Lamento

Habían pasado tres días desde que Nanahoshi colapsó. Ella aún no había recuperado la consciencia, y todavía no sabíamos lo que había causado que tosiera sangre.

Arumanfi apareció inmediatamente después de que Sylphie salió por ayuda. Él miró hacia Nanahoshi y la llevó directamente a la enfermería. Mientras tanto, yo reuní a todos para explicar la situación. Les dije que la condición de Nanahoshi había empeorado, y que cuando Sylphie trató de usar magia de desintoxicación en ella, Nanahoshi escupió sangre y colapsó. También les dije que ella estaba siendo tratada en la enfermería. Todo había ocurrido muy rápido, y eso básicamente era todo lo que sabía. Todos estuvieron sorprendidos, pero al menos entendieron lo que estaba pasando.

En este momento, Yuzuru de la Expiación era quien estaba cuidando a Nanahoshi. Yuzuru poseía un poder curativo especial que le permitía transferir la energía y salud de una persona a otra. Ya que esto operaba de una forma completamente diferente de la magia de desintoxicación, podía ser efectivo en el tratamiento de enfermedades que no podían ser curadas a través de los medios normales. Bueno, supuestamente. El único problema era que Yuzuru no podía hacerlo sola. Ella necesitaba la cooperación de alguien para llevar a cabo su magia.

Sylphie inmediatamente se ofreció como voluntaria. Yuzuru le pidió recostarse a un lado de Nanahoshi y comenzó a trabajar en su magia. El rostro de Nanahoshi estaba retorcido de la angustia a lo largo del proceso, y sus ataques de tos nunca cesaron, incluso estando inconsciente.

"Karowante, ¿cómo está ella?" Perugius miró hacia Nanahoshi una vez antes de ordenarle a uno de sus subordinados examinarla. El hombre a su cargo era Karowante de la Visión, cuya habilidad le permitía dar un vistazo a lo desconocido—para identificar los

secretos de una persona. Esto también quería decir que él podía analizar la condición de alguien que estaba enfermo, casi como una visión de rayos x.

Él miró hacia Nanahoshi—o tal vez a través de ella—y sacudió su cabeza. “Esto no es algo que Yuzuru pueda curar con sus poderes.”

“Entonces busca en los archivos,” dijo Perugius.

“Como usted ordene.”

Y así, su subordinado comenzó a buscar información acerca de esta enfermedad y cómo curarla. Karowante iba a comparar los síntomas observados en Nanahoshi con la literatura que ellos mantenían en la fortaleza. Yo ofrecí mi ayuda, pero Perugius se negó inmediatamente; él no tenía la intención de dejar que un forastero revisara sus archivos. Mientras tanto, Yuzuru continuó su tratamiento, y Sylphie permaneció en la enfermería.

Yo me quedé sin nada que hacer para mantenerme ocupado. Por supuesto, no pasé los siguientes tres días sin hacer absolutamente nada. Regresé a casa e informé a Roxy de la situación, haciéndole saber que Nanahoshi había colapsado y que Sylphie estaba ayudando a tratarla. Por lo tanto, nos demoraríamos un poco más en regresar a casa.

Después de escucharlo todo, Roxy inmediatamente entró en acción. Ella contactó a la universidad y pidió una licencia, y luego explicó todo a nuestra familia en mi lugar. Ella también prometió encargarse de todos mientras nosotros no estábamos. Roxy estaba mucho más tranquila que yo. No había dudas de que ella estaba acostumbrada a este tipo de situaciones.

Al final, yo en realidad no hice nada. Roxy lo hizo todo en mi lugar. Todo lo que yo hice fue recordarles a Aisha y Norn, una vez más, que tardaríamos más en regresar. Luego agarré un cambio extra de ropa y me apresuré de regreso hacia la fortaleza flotante. No era como si pudiera hacer algo al regresar excepto por rezar para que Nanahoshi salga de esta sana y salva.

“Me pregunto si se recuperará…”

Tal como yo, Cliff no tenía nada que hacer más que jugar con sus pulgares. El castillo tenía una capilla, y fue ahí donde Cliff fue a ofrecer sus fervientes plegarias. “Que su voluntad se cumpla, Millis-sama,” dijo él, con sus manos juntas y ojos cerrados.

Las personas de fe con frecuencia rezaban en momentos complicados. En cuanto a mí, yo nunca había creído en alguna clase de poder superior. Yo solo ponía mi fe en las personas que me habían ayudado en este mundo. Y sabía que, si le rezaba a Roxy o Sylphie, eso no calmaría la ansiedad en mi interior.

Mientras el silencio se extendía, repentinamente recordé una película que había visto hace mucho tiempo. Era una famosa donde los extraterrestres comenzaban a apoderarse del mundo. Sus avances científicos les permitieron abrumar a la humanidad y acabarnos. Pero al final de esa película, todas sus máquinas dejaron de moverse. Ellos no tenían inmunidad al virus del resfriado común, y los había diezmado a todos.

Nanahoshi había sido teletransportada a este mundo. Ella no había reencarnado en él, como yo. Para colmo, ella no envejecía, y no podía usar magia ni implementos mágicos. Tal vez no solo se trataba de una falta de poder mágico, sino también de inmunidad a los patógenos de este mundo.

No, si ese fuera el caso, ella habría caído enferma mucho antes. Han pasado ocho años desde el Incidente de Desplazamiento. Ese era un largo tiempo como para no haber sido afectada antes.

Apreté mis labios.

¿De verdad iba a morir?

* * *

Hoy era el cuarto día desde el colapso de Nanahoshi. Todos fuimos llamados hacia una habitación con una mesa redonda. Perugius y todos sus familiares estaban presentes, excepto por Yuzuru de la Expiación. Ellos estaban de pie detrás de su señor mientras él tomaba asiento en una silla extravagante.

“Por favor, tomen asiento,” dijo Sylvaril.

Hicimos lo que se nos pidió, ocupando nuestras propias sillas. Sylphie todavía estaba ayudando a Yuzuru con el tratamiento de Nanahoshi, así que, sin ella, solo éramos seis personas.

“Hemos descubierto lo que padece Nanahoshi-sama,” dijo Sylvaril, dando un paso al frente una vez que todos estuvimos sentados.

Así que finalmente descubrieron lo que es.

“El nombre de su enfermedad es Síndrome de la Escasez.”

¿Síndrome de la Escasez? Esta era la primera vez que escuchaba de él. Miré a mi alrededor; parecía ser que yo no era el único. Cliff probablemente tenía el mayor conocimiento médico entre nosotros, pero incluso él se veía confundido, sacudiendo su cabeza.

“No es de sorprender que no estén familiarizados con la enfermedad. Estuvo activa hace mucho tiempo, cuando los humanos poseían menos poder mágico que en la actualidad. En ese entonces, un gran número de niños nacían sin poder mágico alguno. Para el momento que alcanzaban la edad de diez años, sin excepción, morirían a causa de este síndrome.”

Bueno, eso *sí* parecía encajar con lo que Nanahoshi estaba experimentando. Aunque ella no tenía diez años, Nanahoshi había estado en este mundo ya por ocho años, y no poseía poder mágico. Así que su enfermedad definitivamente no era culpa de Sylphie.

“De acuerdo a la literatura, aquellos que no poseen su propio poder mágico carecen de la habilidad para neutralizar el poder mágico que absorben desde el exterior. Por lo tanto, se acumula dentro de ellos por una década y causa esta enfermedad.”

Yo no entendía muy bien lo que eso significaba, pero sonaba similar al concepto de tener una buena bacteria encargándose de la mala, pero aquellos que no tenían ninguna solo acumularían la mala bacteria dentro de sus cuerpos. Si bien no estaba seguro de cuánto podíamos confiar en esta literatura de la que habla Sylvaril, su

explicación tenía sentido.

“¿Encontraron algo acerca de cómo curar esta enfermedad?” pregunté.

“Nada. Esto ocurría hace 7000 años. Con el fortalecimiento natural del poder mágico de los humanos, el síndrome despareció.”

Esa cantidad de tiempo quería decir que el síndrome estuvo activo antes de la Primera Gran Guerra entre Humanos y Demonios. Si no me fallaba la memoria, se decía que esa guerra había durado un milenio. Un conflicto tan extenso impulsaba una gran evolución. Sea como sea que lo hayan hecho, la humanidad debe haber logrado fortalecerse. Tenía sentido que el Síndrome de la Escasez desapareciera como un subproducto de aquello.

Aun así, 7000 años era mucho tiempo. No era de sorprender que tuvieran poca literatura al respecto. Era un milagro que hubieran logrado encontrar el nombre de lo que aquejaba a Nanahoshi.

“¿Entonces qué hacemos?” pregunté.

“Congelarla en el tiempo.” No fue Sylvaril quien me respondió esta vez, sino Perugius, cuya figura estaba sentada de forma imponente en su silla lujosa. “Scarecoat del Tiempo puede usar su poder para congelar el reloj de Nanahoshi.”

Un hombre dio un paso al frente mientras Perugius hablaba. Él usaba una máscara que sobresalía en la boca. Se parecía un poco a los labios fruncidos de una máscara Hyottoko—no, ¿tal vez más como una máscara de gas? *Así que él es Scarecoat del Tiempo, ¿eh?*

Estaba bastante seguro de que su habilidad era congelar el tiempo de cualquiera que tocara. También detendría su tiempo, pero al menos si la usaba en Nanahoshi, evitaría que muriera o que su condición empeorase.

“Entiendo. ¿Y qué hacemos después de eso?”

“Contactamos a personas en la superficie y buscamos una forma de curarla.”

Bien. Esa era una forma de hacerlo. Con la reputación de Perugius, de seguro no había muchas personas que pudieran decirnos que no.

"A pesar de que no tengo idea de cuántas personas ahí afuera querrán tratar de salvarla," agregó Perugius.

"¿Usted no puede usar su influencia para ayudarla?" pregunté.

"Nanahoshi y yo solo estamos unidos por contrato. No quedaré en deuda con otras personas para ayudarla."

Eso suena horriblemente frío para mí.

Dicho eso, yo no sabía nada de su relación, así que no iba a meter mi nariz donde no me llamaban.

"No me malinterpreten. Ustedes son mis invitados, así que haré lo que pueda para ayudar. Sin embargo, el propósito de mi vida es encontrar a Laplace y acabar con él. La ayuda que puedo proporcionar llega hasta ahí. No puedo ayudarla a costa de mi propio objetivo."

Así que, básicamente, ya que esperar la resurrección de Laplace era su trabajo, él no se esforzaría más de la cuenta para ayudarla. Si solicitaba ayuda de alguien más, eso lo pondría en deuda, la cual eventualmente tendría que pagar. Sería una deuda especialmente pesada considerando que necesitábamos una cura para un síndrome que no había existido por miles de años. No había forma de saber qué clase de precio sería impuesto por un favor como ese.

Perugius no tenía la obligación de ayudar a alguien como Nanahoshi. No, de hecho, él ya había hecho más de lo que estaba obligado a hacer. Perugius trató su condición y la estaba manteniendo con vida. Era por eso que estaba haciendo esta declaración, diciendo que él ya no haría más de lo que había hecho. Si alguno de nosotros quería salvarla, éramos bienvenidos a intentarlo. No creía que hubiera algo malo con eso.

"¿¡Entonces planeas abandonar a Nanahoshi!?" estalló Cliff, poniéndose de pie de un salto.

“Nunca dije que la abandonaría.”

“¡Mentiroso! ¡Tienes este increíble castillo y todos estos excepcionales familiares a tu disposición! ¡Si alguien puede encontrar una cura, tú deberías ser capaz de hacerlo!”

Las cejas de Perugius se fruncieron. “Tener la habilidad de hacer algo no significa que uno esté obligado a hacerlo.”

“¡Basta de tus juegos!” rugió Cliff. “¡Es un deber para aquellos con poder ayudar a los necesitados!”

“Hmph. No me impongas esa molesta religión de Millis.”

“¿¡Qué dijiste!?”

Yo sabía que Cliff solo estaba hablando a causa de su impotencia. Él era un creyente de la fe de Millis, la cual se parecía al cristianismo de mi antiguo mundo. Tal vez una de las enseñanzas de Millis era que las personas debían ser misericordiosas con aquellos que necesitaban ayuda. Aunque sentía que era un error decirle eso a Perugius. Él estaba operando bajo su propio sentido de la moralidad. Durante los últimos 400 años, él había estado trabajando hacia un objetivo. Perugius estaba interesado en la investigación acerca de la invocación de otros mundos, pero eso no tenía prioridad por sobre Laplace. Básicamente era una forma de matar el tiempo para él.

“¡Lo que estás diciendo es sinónimo de abandonar a Nanahoshi! ¡Si vas a ayudarla, deberías comprometerte a hacerlo bien!”

“¡Cliff, ya basta!” Elinalise lo regañó después de que él pateara su silla. Ella lo agarró de los hombros con tanta fuerza que él no pudo moverse. “Sé cómo te sientes, pero sopórtalo.”

Sus labios estaban firmes.

“No quiero perderte a causa de algo como esto,” continuó ella.

Alrededor de la habitación, los once familiares de Perugius estaban listos para la batalla. Perugius dio un vistazo hacia Cliff, quien era infinitamente más débil, y sus labios tomaron la forma de una sonrisa sarcástica. “Si estás tan preocupado por su condición,

¿por qué no haces algo *tú*? Tu Dios diría lo mismo, ¿no? *Cuando ayudas a alguien necesitado, no dependas de otros.* Era así, ¿no?”

“Grr…” Cliff gruñó mientras se sentaba en su silla, enojado por las palabras de Perugius. De seguro su intención no era ir por la garganta de Perugius. Simplemente se enojó de que alguien tan poderoso, quien parecía capaz de cualquier cosa, no tratara de ayudarnos.

“Uff.” Dejé salir un gran suspiro. *Bien, ¿ahora qué? Quiero ayudar a Nanahoshi, pero no tengo idea de dónde comenzar.* El resto del grupo parecía estar similarmente desconcertado. Dentro de mi familia, Aisha en particular había pasado mucho tiempo con Nanahoshi y estaría triste si ella fallecía. Además, si no hacíamos nada y veíamos cómo Nanahoshi moría, Sylphie se culparía a sí misma.

¿No hay nada que pueda hacer?

“Disculpen,” dijo una voz mientras la puerta hacia la habitación se abría de par en par. Yuzuru de la Expiación entró. “Nanahoshi-sama ha recobrado el conocimiento.”

En el momento que escuché eso, salté de golpe de mi silla. “¿Y? ¿C-cómo está ella?”

“En la superficie, sus síntomas parecen haber mejorado.”

“¿Y eso significa?”

“El Síndrome de la Escasez causa una acumulación de poder mágico, la cual altera el cuerpo del afectado y provoca los síntomas. Hemos sido capaces de tratar esos síntomas.”

Por lo que parece, el Síndrome de la Escasez es parecido al sida. Toda su tos hasta ahora debe haber sido una señal. Era por eso que la magia de desintoxicación era efectiva al tratar sus síntomas superficiales, pero nunca se deshizo completamente del problema.

“¿No pueden sacar ese poder mágico fuera de su cuerpo o algo así?” pregunté.

“No soy capaz de hacer tal cosa, no.”

“¿Entonces no conocen a alguien que pueda?”

Yuzuru sacudió lentamente su cabeza.

“Ah, entiendo…”

Me pregunto si existía alguna otra forma de drenar el exceso de poder mágico de su cuerpo. Por ejemplo, podríamos crear un implemento mágico con tales propiedades. De seguro nuestra habilidad para crear tales objetos había progresado en los 7000 años posteriores a la aparición del Síndrome de la Escasez. ¿Qué más podíamos hacer? ¿Podía usar una Piedra de Absorción para limpiarla?

Nah, esa cosa no es capaz de absorber poder mágico desde el interior del cuerpo humano. Aunque tengo la sensación de que no es imposible usarla de esa forma. ¿Tal vez debíamos fabricar algo? Pero ¿cuánto tiempo tomaría fabricar algo con esa capacidad? Y ni siquiera existía una garantía de que pudiéramos crear tal cosa. Mierda.

“En cualquier caso, yo voy a ver cómo está Nanahoshi,” dije, abriéndome paso hacia la puerta. Los demás me siguieron rápidamente.

* * *

La enfermería estaba desolada. Tenía los mismos muebles que las habitaciones de invitados, pero el interior estaba hecho de piedras sin ventanas. Alguna clase de panel de operaciones yacía en el centro de la habitación, y también había un botiquín que contenía un bisturí, vendas y otros suministros médicos.

El silencio pesaba dentro de la habitación.

Nanahoshi estaba sobre una cama en la esquina de la habitación. Toda la sangre que ella había tosido fue limpiada. En algún punto, Sylphie y Yuzuru le habían dado una bata de un blanco prístino como si ella fuera alguna clase de paciente en un hospital. Desde el

exterior, no había señales de que estuviera en peligro, pero de todas formas parecía que la vida había dejado su cuerpo.

"¿Nanahoshi? ¿Estás bien?"

Ella miró hacia mí. "¿Me *veo* bien para ti?"

No, para nada. Su rostro estaba horriblemente pálido, y había bolsas negras bajo sus ojos. Podías notar que ella estaba enferma con solo mirarla. Tal vez los poderes de Yuzuru de la Expiación también eran una carga para el paciente.

Por cierto, la cama junto a Nanahoshi estaba vacía. Yuzuru había guiado a Sylphie hacia la habitación de invitados justo cuando entramos. Había visto a Sylphie al pasar, y se veía demacrada. Ella había estado ayudando con el tratamiento de Nanahoshi durante estos cuatro días. A pesar de que ella no había dejado de comer y tomar agua, todavía tuvo un impacto notable en su constitución.

"Yuzuru dijo que no pueden curarme."

"Lo sé," dije mientras me sentaba a su lado. Parecía ser que Yuzuru no le había ocultado los detalles a Nanahoshi. "Bueno, aun así, estoy seguro de que te recuperarás pronto."

"Ambos sabemos que no será así." Ella apartó su mirada hacia la pared y se quedó en silencio.

Tal vez decir eso había sido un poco desconsiderado de mi parte.

Después de una gran y pesada pausa, Ariel y los demás trataron de hablarle a Nanahoshi. Algunos trataron de consolarla, otros la motivaron a seguir adelante, y otros le prometieron que se recuperaría. Todos ellos solo estaban tratando de animarla, pero desafortunadamente, en momentos como este, a veces eso tenía el efecto contrario. Para aquellos experimentando dolor, no había nada más despreciable que la esperanza sin sentido.

Nanahoshi no respondió a nada, así que todos ellos eventualmente se quedaron sin cosas que decir. Un silencio opresivo se impregnó en el aire, creando una atmosfera agobiante.

“Bueno, Nanahoshi-san, es mejor que regrese a mi habitación. Volveré a visitarte,” dijo Ariel. Ella fue la primera en irse, y los demás salieron luego de ella.

Cliff se quedó. Fue solo cuando Elinalise lo convenció que él finalmente dejó la habitación. Cuando ellos salieron a través de la puerta, la escuché decir, “No hay palabras de consuelo que podamos ofrecerle.”

Yo fui el único que se quedó. No sé por qué me había quedado, pero sentí la necesidad de estar aquí para ella—que sería peligroso dejarla sola ahora mismo. Aunque no había nada que pudiera decirle. No cuando ella estaba sufriendo una enfermedad incurable. Cualquier cosa que dijera sería desconsiderada.

Nanahoshi tenía que estar llena de ansiedad. Su investigación acerca de la magia de invocación iba en la dirección correcta. Ella sí había quedado estancada en la primera fase, pero había completado rápidamente la segunda y tercera fase. A juzgar por lo que dijo Perugius, ella ya tenía todo lo que necesitaba para dar el siguiente paso. Yo no sabía qué tan lejos estaba ella de la quinta fase de su investigación, pero si las cosas seguían como hasta ahora, ella probablemente se iría a casa en otro año o dos.

Pero justo cuando las cosas comenzaban a verse bien para ella, esto ocurrió. Era como un diagnóstico de cáncer. Incluso aunque el cáncer ya no era considerado una enfermedad intratable en mi mundo, la probabilidad de muerte todavía era bastante alta. Era suficiente para arrinconar a Nanahoshi y llenarla de desesperación.

No me sorprendería si perdía el control de nuevo. Si era cierto que esta enfermedad no tenía cura, entonces ella no tenía un futuro esperándola. Si significaba que nunca regresaría a casa, entonces tal vez ella tenía el derecho de perder el control. Quizá si dejaba salir su furia hasta que no quedara nada, Nanahoshi podría calmarse y encontrar alguna forma de disfrutar el poco tiempo que le quedaba. Si ella decidía perder el control, yo me quedaría a su lado hasta el final.

“Desde el comienzo nunca tuve un cuerpo fuerte, sabes,” dijo Nanahoshi con un suspiro mientras yo estaba sentado ahí en silencio.

Su voz sonaba más animada de que lo esperaba, pero era del tipo vacía y falsa. “No diría que era del tipo enfermizo, pero sí me resfriaba al menos una vez al año.”

Me mantuve en silencio y escuché como fluían sus palabras.

“Mis notas eran buenas, pero no era muy atlética. Prefería estar en el interior.”

Después de una breve pausa, ella cambió de tema. “Este mundo no ha avanzado mucho en el frente médico, ¿cierto?”

Cuando no respondí, ella continuó. “Tal vez es porque en este mundo dependen demasiado de la magia, pero ¿acaso sabías que las personas de aquí ni siquiera se lavan sus heridas después de que las han sufrido? Como resultado, hay muchos que reciben tratamiento demasiado tarde y mueren o pierden una extremidad. Idiotas, ¿no crees? Incluso solo limpiar sus heridas con simple agua prevendría tales infecciones en primer lugar…”

Esperé y ella cambió a un tema diferente.

“Desde que me di cuenta de que yo no podía usar magia, he estado tomando un gran número de medidas de precaución. Evito los lugares concurridos para evitar contraer alguna enfermedad. También me rehúso a comer comida desconocida.”

Estas pausas continuaron, interrumpidas por pensamientos al azar.

“Puede que me vea bastante poco saludable desde tu perspectiva, pero de hecho me he estado ejercitando en mi habitación. Me he estado manteniendo tan en forma como he podido, a mi propia manera. Es decir, sabía que, si me enfermaba, podría no tener tratamiento. De hecho, supuse que probablemente sería incurable. Y probablemente sería alguna enfermedad de la que nunca antes había escuchado.”

“¿No crees que este mundo es muy extraño? Existen monstruos lo suficientemente pesados para aplastarte, y no sabes si es a causa de la magia o qué, pero este mundo parece ignorar completamente las

leyes de la física.”

“Es decir, bien, lo admito, pensé que este lugar era genial cuando llegué. En realidad, he jugado bastantes videojuegos, y no odio las espadas y la magia y esas cosas. Estaría mintiendo si dijera que no lo encontré emocionante. Parte de mí en una ocasión se sintió celosa de que fueras capaz de reencarnar en un mundo como este…”

Su voz repentinamente se detuvo, y sus hombros comenzaron a temblar. Lentamente, ella se dio la vuelta para mirarme a los ojos. Sus ojos estaban rojos e hinchados mientras se llenaban de lágrimas.

“No quiero morir.”

Las lágrimas comenzaron a caer una tras otra, como si una represa hubiera colapsado en su interior.

“¡No quiero morir en un lugar como este! ¡No en este loco mundo desconocido! ¿¡Por qué!? ¿¡Por qué me está pasando a mí!? ¡No tiene sentido! ¿Sabías que mi cuerpo no ha cambiado en lo más mínimo durante los últimos ocho años? ¡No he crecido, y mi cabello tiene el mismo largo de siempre! Pero mi estómago ruge, y si como, todavía cago. ¡Mis uñas no crecen, y tampoco he tenido mi periodo!”

Ella se estiró y tomó una jarra cercana, la cual arrojó a través de la habitación. Se estrelló contra la pared opuesta y se rompió, salpicando agua por todo el suelo.

“¡Yo no soy una humana de este mundo! ¡No estoy *viviendo* aquí! ¡Soy un cadáver andante! ¿Entonces por qué? ¿¡Por qué soy capaz de enfermarme!? Es completamente retorcido. ¿Por qué tuvo que pasarme esto a mí? ¡No quiero morir! ¡No quiero morir en este estúpido y retorcido mundo!”

Las lágrimas cayeron cada vez más rápido mientras ella dejaba salir sus sentimientos.

“¡Además, ni siquiera he dado mi primer beso! ¡Todavía no le he dicho cómo me siento al chico que amo! Estoy muy celosa de ti. Tú disfrutas cada día, vives cada momento al máximo. ¿Por qué podrías estar triste *tú*? Ah, ¿tu papá murió y tu mamá tiene una grave

enfermedad? ¡A quién le importa! Yo ni siquiera podré ver a mi papá antes de morir. Mi mamá ni siquiera va a saber que morí. Los extraño… ¡Extraño a mi mamá y mi papá!”

“Todavía recuerdo la mañana que fui teletransportada aquí. Mi papá dijo que llegaría temprano a casa ese día, y mi mamá dijo que iba a cocinar algo de pescado para la cena. Le dije que iban a venir algunos amigos, así que prefería que no llegara temprano, y le dije a mi mamá que estaba harta del pescado. ¿Por qué…? ¿Por qué dije esas cosas? Estoy segura de que ambos están muy preocupados. Los extraño. Quiero ir a casa. No quiero morir. No quiero morir aquí…”

Ella envolvió sus brazos alrededor de sus piernas, enterrando su rostro en sus rodillas. Sollozos apagados salían de ella, junto con sonidos de hipo y llanto de tristeza.

El dolor en su voz era como una daga apuñalando mi corazón. Cuando llegué a este mundo, yo probablemente no habría empatizado para nada con ella. *“Los extraño. Quiero ir a casa. Quiero volver a ver a mi familia.”* La persona que yo era en ese entonces se habría reído al escuchar tales cosas. Habría pensado, *Eh, solo olvídate de ellos y disfruta este mundo nuevo en el que estás.*

Ahora las cosas eran diferentes. Entendía cómo se sentía querer regresar a casa y querer volver a ver a tu familia. Sabía lo preciados que podían ser esos días aparentemente monótonos. Una vez que se iban, jamás podrías recuperarlos. Jamás.

Paul estaba muerto. Los recuerdos de Zenith podrían nunca regresar. La amable familia de la Aldea Buena había desaparecido. Sin embargo, en su lugar, yo ahora tenía una nueva familia que proteger: Sylphie, Roxy, Lucie, Lilia, Aisha, Norn, y Zenith. Si de alguna forma terminaba separado para siempre de mis chicas, terminaría con el corazón roto. Si alguna de ellas desapareciera frente a mí, iría al fin del mundo para volver a verlas. Y si de alguna forma era teletransportado de regreso a mi antiguo mundo, no importaría si podía usar magia ahí o si había chicas peleándose por mi atención. Aún estaría completamente decidido a regresar a este mundo.

"Hic… hic…" Todo el cuerpo de Nanahoshi estaba temblando mientras abrazaba con fuerza sus rodillas.

Ella nunca se había acercado a Zanoba, Cliff, o Sylphie más de lo que era absolutamente necesario, pero siempre me escuchaba. Cuando le pedía algo, ella cedería. Cuando organizaba una celebración, ella asistiría. En retrospectiva, Nanahoshi nunca me había tratado mal. Ella se animaba un poco cada vez que hablábamos en japonés. Como la única persona que podía hablar su lengua natal, yo era su único respiro que tenía de todo.

"Por favor, quien sea, que alguien me salve…" lloró Nanahoshi en voz baja.

En ese momento me puse de pie.

* * *

Regresé a la habitación con la mesa redonda para encontrar a Perugius todavía sentado en su interior. Todos sus familiares se habían ido. Él estaba ahí solo, como si me hubiera estado esperando.

"¿Qué sucede?" preguntó él.

"La salvaré. Apreciaría enormemente si pudiera ayudarme un poco, pero no pediré más de lo que usted está dispuesto a hacer."

Sus cejas se levantaron de la sorpresa, pero él asintió. "¿Oh? ¿Vas a buscar una forma de salvarla?"

Él miró fijamente hacia mí, como tratando de comprobar lo sincero que estaba siendo y lo determinado que estaba para lograrlo. Sentía escepticismo de él, como si creyera que yo no haría nada a menos que me beneficiara, pero yo en realidad no era del tipo calculador. Ya que no tenía nada que ocultar, le devolví la mirada.

"Muy bien," dijo él. "Yo también estaría apenado de verla morir."

Genial, he decidido lo que voy a hacer, pero ¿por dónde empiezo?

Esta era una enfermedad extinguida hace más de 7000 años.

Ninguno de nosotros tenía idea de cómo encontrar una cura para ella. Todo lo que sabíamos con seguridad era que las magias de desintoxicación y sanación no eran efectivas. Perugius habría dicho algo si la cura fuera tan simple.

¿Tal vez un implemento mágico? Pero tampoco tenía idea de si eso funcionaría.

Si estuviéramos buscando un implemento mágico que pudiera afectar a alguien internamente, Cliff había fabricado uno para Elinalise. En su caso, él lo había mejorado a lo largo del tiempo mientras comprobaba su efectividad, pero incluso así, no había eliminado completamente su maldición.

Aun así, tal vez podríamos hacer lo mismo por Nanahoshi y trabajar gradualmente en su condición mientras añadíamos mejoras al dispositivo. Sin embargo, eso requeriría monitorear su constitución por cambios a lo largo del tiempo, y Nanahoshi probablemente no tenía tanto tiempo. Ella había vomitado sangre durante este episodio. Yuzuru había curado los síntomas superficiales, pero sin duda reaparecerían pronto. Ella podría no sobrevivir la próxima vez. Para colmo, con su cuerpo congelado en el tiempo, no teníamos oportunidad de experimentar.

Así que no podíamos usar un implemento mágico. Tal vez eventualmente podríamos fabricar uno, pero ahora mismo, necesitábamos algo con efectos inmediatos. Tal vez alguien conocía tal tratamiento, como el Dios Humano u Orsted. Ellos eran los candidatos más probables en mi mente. El problema era que no tenía forma de contactar al Dios Humano. Con algo de suerte, él podría visitarme en mis sueños esta noche para darme su consejo, pero nuestra comunicación dependía completamente de sus caprichos; no tenía forma de contactarlo. Además, no teníamos tiempo que perder esperando que él apareciera.

“Perugius-sama, ¿hay alguna forma de contactar al Dios Dragón Orsted?” pregunté.

“No. Desconozco su ubicación actual.”

Así que incluso Orsted estaba fuera de nuestro alcance.

“En cualquier caso, dudo que él sepa de una solución. Él solo apareció en este mundo hace cerca de 100 años. Independiente de lo sabio que pueda ser, no tendría forma de saber acerca de una enfermedad de hace 7000 años.”

Entonces Orsted solo tenía 100 años de edad, ¿eh? Supuse que había vivido mucho más que eso. Comparado a Perugius, él era bastante joven. Incluso si todavía era mucho más viejo que yo.

“Muy bien, pero ¿entonces quién en el mundo *sabría* acerca de una enfermedad de más de 7000…?” me detuve repentinamente.

Esperen. Existe tal persona. Acabo de recordarlo.

Sí, en efecto. Existía alguien que había vivido tanto. No tenía la impresión de que ella supiera mucho acerca de enfermedades y esas cosas, pero no perdíamos nada con preguntar.

“De hecho,” dije. “*hay* alguien que se me viene a la mente.”

“¿Oh?”

Dicho eso, no tenía idea de dónde encontrarla. La última vez que nos vimos fue por pura casualidad, y nos separamos no mucho después de que nos encontramos. Yo casi no había hablado con ella y para colmo no tenía forma de contactarla.

Aun así, tenía que hacer *algo*. Si esperaba aquí, nada cambiaría. “¿Sería posible que me envíe al Continente Demoniaco?”

“¿El Continente Demoniaco? ¿Y qué planeas hacer ahí?” preguntó Perugius.

Yo solo había visto a esta persona una vez en el pasado. Roxy aparentemente también se la había encontrado, pero seguramente nadie sabría dónde estaba ahora. Sin embargo, había conocido su nombre ya por mucho tiempo, habiendo estudiado sus hazañas cuando vivía en la Región de Fittoa. Nuestro encuentro era uno que yo nunca olvidaría.

“Me gustaría rastrear a la Gran Emperatriz del Mundo

Demoniaco, Kishirika Kishirisu.”

Kishirika—ese era el nombre de la mujer responsable de la Primera Gran Guerra entre Humanos y Demonios que ocurrió hace 7000 años.

Capítulo 5: Regreso al Continente Demoniaco

Nuestro plan era simple. Primero, Perugius nos llevaría al Continente Demoniaco. Entonces comenzaríamos a buscar a Kishirika y le preguntaríamos si sabía cómo curar el Síndrome de la Escasez. Si eso no resultaba, si ella sabía de alguien que pudiera.

En realidad, era bastante simple.

O al menos lo sería si ella estuviera encerrada en algún castillo tal como Perugius. Tristemente, Kishirika tendía a vagar a través del continente, así que dependía de la suerte poder encontrarla. No tenía idea de cuánto tiempo nos tomaría.

Al menos, la situación no era tan mala. Perugius dijo que él fabricaría un círculo de teletransportación que nos llevaría a uno de los centros urbanos del Continente Demoniaco. Simplificándolo, podíamos teletransportarnos instantáneamente hacia la mayoría de las ciudades en el Continente Demoniaco desde este castillo. Yo había estado muy ansioso acerca del tiempo de viaje, así que al menos esa preocupación estaba fuera de la ecuación. Con algo de suerte, podríamos ser capaces de encontrar a Kishirika dentro de una semana.

Aunque los círculos de teletransportación eran aterradores. Su poder nos permitía viajar instantáneamente desde este castillo en el cielo hacia cualquier ciudad en el mundo. Eso quería decir que, como una herramienta de guerra, ellos podían permitir que los ejércitos traspasen cualquier terreno o defensa. Tampoco era como si alguien fuera a tratar de invadir esta fortaleza. Aun así, podía entender por qué era considerada magia prohibida y por qué Orsted y Perugius solo la usaban en secreto.

No, estoy seguro de que ellos no son los únicos usándola. Sin duda existían otros hechizos y herramientas que las personas usaban en secreto a pesar de estar prohibidas. Así funcionaba el mundo.

Yo no me sentía culpable de hacer trampa si con eso podía acelerar mi búsqueda de Kishirika. Estaríamos usando la estrategia de Roxy cuando ella fue al Continente Demoniaco en mi búsqueda: visitaríamos cada ciudad y buscaríamos exhaustivamente dentro de ella antes de avanzar. No estaba seguro de cuánto tiempo nos tomaría eso, pero suponía que terminaríamos en tal vez un año. Después de todo, viajar solo tomaba un día.

El único problema potencial que enfrentábamos era no encontrarnos mientras nosotros avanzábamos a la siguiente ciudad y Kishirika entraba a la que acabábamos de abandonar. Para evitar eso, yo usaría uno de los trucos de Roxy y colocaría una solicitud en cada Gremio de Aventureros que pasáramos para reducir las probabilidades de que eso ocurriera. Sería algo así como una búsqueda del tesoro, donde el tesoro era Kishirika. Pagaríamos una cuantiosa recompensa a cualquiera que lograra encontrar y capturar a la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco. Por supuesto, con la condición de que no sea lastimada.

* * *

Reuní a los demás—Ariel, Luke, Cliff, Elinalise, Zanoba, y Sylphie—y les expliqué mi plan.

Sylphie había recuperado la consciencia mientras yo estaba hablando con Perugius. Sin embargo, era evidente que estos tratamientos habían sido una carga pesada para ella. Sylphie ya era delgada desde un principio, pero ahora se veía casi esquelética. Supuse que ella necesitaba al menos cinco días para recobrar su fuerza.

“Para salvar a Nanahoshi, me gustaría que todos ustedes ayuden,” dije.

Ariel asintió inmediatamente. “Si eso es lo que deseas, felizmente te prestaré mis implementos mágicos.” Ella me ofreció uno de los anillos que usaba. Era uno de un par, y canalizar poder mágico en él hacía que la joya en el otro comenzara a brillar. Era un tesoro secreto del Reino de Asura, usado para alertar de peligro a la persona usando el otro. No estaba seguro de cómo lo usaría, pero de seguro sería útil en algún momento. Casi como un localizador.

“Zanoba, Elinalise, me gustaría que vayan conmigo.”

Yo los quería a ambos como mis guardaespaldas. Después de todo, Zanoba era un Niño Bendito. Si de casualidad volvíamos a enfrentar una hidra, él de seguro podría manejarlo. Yo no podía cubrirme con un Aura de Batalla, así que mis defensas físicas eran bastante débiles. Era solo gracias a mi Distorsión Mágica y la Piedra de Absorción de Poder Mágico que yo tenía defensas mágicas altas. Con Zanoba en nuestra vanguardia, tendríamos una buena probabilidad de victoria si enfrentábamos otra hidra. Por supuesto, yo estaría devastado si mi confianza excesiva llevaba a su muerte, y esa fue la razón de agregar a Elinalise como apoyo.

“¿Qué hay de mí?” preguntó Cliff.

“Me gustaría que fabriques un implemento mágico.”

Honestamente hablando, no había garantías de que Kishirika supiera algo acerca de esta enfermedad o que encontraríamos una cura. Era posible que solo estuviéramos perdiendo el tiempo. Por lo tanto, pensé que deberíamos afrontar la situación desde múltiples ángulos. La enfermedad de Nanahoshi era similar a una maldición. Si Cliff aplicaba su investigación en curso, él podría ser capaz de crear un objeto capaz de extender su vida.

“No,” dijo él. “¡Yo voy con ustedes!”

A Cliff no le gustaba para nada mi idea.

“¡Por favor, llévenme con ustedes! ¡Yo también quiero hacer algo por Nanahoshi!”

Su investigación constituiría hacer algo por ella, pero él quería ser más proactivo. Eso era comprensible. Hacer la misma investigación de siempre no le daría la misma sensación de logro.

Cliff continuó, “Te lo ruego, Rudeus. Yo entiendo la sensación de querer regresar a casa.”

Ahora que lo pienso, Cliff había estado lejos de casa por bastante tiempo. Él era bastante bajo para su edad, así que solo se veía de

quince, pero en realidad ya tenía diecinueve. *Creo que dijo haber dejado el País Sagrado de Millis hace seis o siete años.*

El deseo de Cliff de ir a casa no era exactamente como el de Nanahoshi, dado que ella era de un mundo completamente diferente, pero él podía empatizar con ella hasta cierto punto.

“Muy bien,” dije finalmente.

“¿¡De verdad!?”

Yo ya estaba llevando a Elinalise conmigo, y con Nanahoshi congelada en el tiempo, había un límite para cuánto podía avanzar Cliff con su investigación aquí. Yo no tenía que forzarlo a permanecer aquí y trabajar mientras nosotros estábamos fuera buscando. Él podría retomar su investigación si volvíamos con las manos vacías o ni siquiera encontrábamos a Kishirika, y en ese caso lo ayudaríamos en todo lo posible. “Sí, Cliff, estaría feliz de que nos acompañes.”

En ese caso necesitábamos acortar nuestro tiempo de búsqueda para pasar a investigar una cura lo más rápido posible, asumiendo que nuestra ruta de búsqueda fracasara. De seis meses a un año debería ser suficiente.

“Y… ¿qué hay de mí? ¿Qué… debería hacer yo?” preguntó al final Sylphie, con su rostro pálido. Ella aún no recuperaba toda su fuerza, así que no había forma de que pudiera acompañarnos. Además…

“Sylphie, quiero que por el momento descanses.”

“Claro, pero luego de eso, ¿entonces qué?”

“Cuando termines de recuperarte…” vacilé. Finalmente, dije, “Me gustaría que regreses a casa y cuides de Lucie.”

“¿Qué?” Su rostro se nubló.

Lo expliqué rápidamente, “Yo podría no ser capaz de regresar a casa durante el futuro cercano. No creo que sea una buena idea que una bebé esté lejos de sus dos padres por tanto tiempo.”

No estaba diciendo que un bebé necesitaba absolutamente de sus padres para un desarrollo apropiado, pero Paul y Zenith eran la razón por la que yo crecí de la forma que lo hice. Era mejor para un niño tener a sus padres cuidándolos. Estaba bien que su mamá o papá se fueran por una o dos semanas, pero no dejar a un niño sin sus padres por meses o quizá cuánto tiempo.

“Um, bien,” cedió Sylphie. “Supongo que tienes razón. Si no estás aquí, es mi obligación cuidarla.”

“Lo siento.”

“No te preocupes.”

Yo ya le había dicho que la condición de Nanahoshi no era su culpa, pero estaba claro que Sylphie todavía quería ayudar. “Sylphie, ya has hecho más que suficiente. Yo me encargaré del resto. Confía en mí.”

“Lo sé…” asintió ella, incluso aunque aún se veía decepcionada.

No era como si ella no amara a Lucie, pero Sylphie estaba cuidándose sola desde que tenía 10, gracias al Incidente de Desplazamiento. Sus padres habían muerto antes de que tuvieran la oportunidad de reunirse. Sylphie había sobrevivido gracias a la suerte y las personas que ella conoció a lo largo del camino, pero todavía se esforzaba en su trabajo y mucho más en nuestro matrimonio. Tal vez ella creía que un niño estaría bien sin sus padres. O quizá en este mundo estaba arraigada la idea de que un niño no siempre necesitaba a una madre o un padre observándolo.

De cualquier forma, Sylphie solo tenía 18 años. La forma de pensar de las personas no cambiaba repentinamente en el momento que tenían hijos. En cambio, maduraban a través de los años que criaban a tales hijos. La idea de tener hijos nunca se me ocurrió cuando yo tenía dieciocho en mi antigua vida. En comparación, Sylphie lo estaba haciendo fantástico.

“Creo que Roxy querrá hablar contigo si es que te vas al Continente Demoniaco,” me advirtió Sylphie. “No hay nadie más familiarizado con ese lugar que ella.”

“Tienes razón en eso. Si enfrento problemas mientras esté ahí, me aseguraré de consultarle a Roxy cuando regrese.”

Roxy no estaba aquí. Estaría encantando de tener su opinión, pero Perugius no tenía la intención de dejar abordar a un demonio. Él se negó cuando traté de pedírselo directamente.

Al mismo tiempo, Roxy tenía que pensar en su carrera como profesora. Después de pasar por todos esos problemas para ganarse su posición, sería una lástima para ella ser despedida después de un año. Yo quería salvar a Nanahoshi, pero no al precio de todo lo que habíamos construido como familia. Nuestras vidas también eran importantes. Era por eso que necesitaba a Sylphie y Roxy cuidando a todos los demás y manteniendo las cosas en marcha.

Bien, probablemente parte de eso era mi ego hablando. Mis palabras no eran exactamente sabiduría para las futuras generaciones, pero al mismo tiempo, no quería que Sylphie y Roxy se pusieran en peligro. Nunca más quería ver morir a alguien a quien amo. No después de Paul. Ningún lugar en este mundo era completamente seguro, pero el Continente Demoniaco era mucho más peligroso que la Ciudad Mágica de Sharia.

“Por favor, esta vez no pierdas un brazo ni nada parecido, ¿bien?” las cejas de Sylphie estaban fruncidas de la preocupación.

“Tendré cuidado.”

Era precisamente por eso que iba a llevar a Zanoba y Elinalise conmigo. A pesar de que, si cualquiera de ellos estuviera en peligro de muerte, yo inmediatamente sacrificaría mi brazo derecho para salvarlos. Aunque preferiblemente no mi propia vida—no si podía evitarlo.

Bueno, como sea. Estaba seguro de que las cosas saldrían mucho mejor esta vez.

* * *

Regresé a casa una vez más para explicar la situación a Roxy y al resto de mi familia. Cuando les dije que no regresaría a casa por un

tiempo, Aisha en particular se veía ansiosa. Afortunadamente, ir y venir sería mucho más fácil esta vez. Planeaba regresar y verlas cada un par de días. Era más bien un viaje de negocios que una ausencia extendida. Les dije que solo no volvería a casa en caso de que algo inesperado ocurriera. Había una posibilidad de que nuestro círculo de teletransportación fuera desactivado, y por lo tanto nos tomaría más tiempo regresar a casa.

"Muy bien, te dejo a ti las cosas en casa."

"Bien. Ten cuidado ahí afuera, Rudy," dijo Roxy.

Supuse que ella insistiría en acompañarme, pero estuvo de acuerdo en quedarse atrás después de escuchar todos los detalles. De hecho, fue un poco anticlimático.

En fin, yo estaría viajando desde y hacia la fortaleza flotante, pero era importante prepararse para lo inesperado; nunca sabías lo que podía pasar. Perugius nos dijo que incluso si nosotros éramos incapaces de usar el círculo de teletransportación para regresar a la fortaleza, podíamos usar un cierto implemento mágico en frente de uno de los monumentos de los Siete Grandes Poderes y él enviaría a alguien a recogernos. No era como si no confiara en él, pero nunca sabías lo que podía pasar. Tal vez Laplace reviviría en el segundo que nos fuéramos. Si eso ocurría, Perugius estaría demasiado preocupado de eso como para ayudarnos.

Con todas esas posibilidades en mente, decidí cargar una gran suma de dinero y objetos que podríamos vender, como también un mapa de las ruinas de teletransportación. Seríamos capaces de regresar aquí desde el Continente Demoniaco en seis meses siempre y cuando realizáramos todos estos preparativos. También empaqué toda clase de objetos útiles en mi mochila, incluyendo algunos pergaminos de Espíritu de Luz. Todos mis preparativos estaban completos.

* * *

El círculo de teletransportación en la fortaleza de Perugius estaba ubicado debajo del nivel principal.

“Por aquí,” dijo Sylvaril mientras nos guiaba hacia una habitación del tercer piso del sótano. La puerta había estado cerrada cuando vinimos a explorar. El interior estaba oscuro, pero la pálida luz del círculo evitó que la oscuridad nos tragara.

“Perugius-sama acaba de dibujar este círculo. Está unido a un círculo en el Continente Demoniaco que ha estado sin uso por mucho tiempo.”

“¿A qué se refiere con *sin uso por mucho tiempo*?”

“Existen muchos círculos de teletransportación en el mundo cuyos círculos conectores, por cualquier razón, han sido destruidos, dejándolos inactivos.”

Los círculos de teletransportación solo funcionaban siempre y cuando ambos lados estuvieran conectados. Al unir su círculo a uno que había sido desconectado, él podía restaurar su funcionalidad. El círculo en cuestión probablemente era uno de los muchos que habían tenido tal destino.

“¿Y Perugius-sama conoce todos los círculos de teletransportación ahí afuera?”

“Él es todopoderoso,” respondió orgullosamente Sylvaril.

Para ser honesto, sería útil unir un montón de nuevos círculos de teletransportación a esos antiguos. Es cierto, tal magia estaba prohibida, pero estaba seguro de que él no me la enseñaría. *Además, jugar con tales cosas por razones egoístas solo me daría más enemigos, y esa era una idea aterradora. No hay razón para ser codiciosos.*

Además, no podía olvidar que cualquiera podía usar aquellos círculos—no solo yo. Siempre era posible que un monstruo aterrador pudiera encontrarse de casualidad con uno de esos círculos. Si yo creaba muchos sin pensar en las consecuencias, podría conducir a la destrucción de toda una aldea. No sería capaz de dormir de noche si eso ocurría.

“Perugius-sama dijo que este círculo los llevará a un lugar que

está cerca de la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco," dijo Sylvaril.

"Esperen, ¿él sabe dónde está?"

"Por supuesto."

Ah, bueno. Eso es una sorpresa. Supuse que él solo nos enviaría a una gran ciudad y nosotros tendríamos que hacerlo todo por nuestra cuenta.

"Dicho eso, hay una probabilidad de que sus cálculos sean incorrectos."

"Sí, no me sorprende," murmuré. Después de todo, la Emperatriz Demoniaca que yo conocía era impredecible. Justo cuando creías que la encontrarías en un lugar, ella se iría hacia otro. Su prometido era igual en ese aspecto.

Ah, es cierto. Me olvidé de Badigadi.

No lo había visto en mucho tiempo. Tal vez ya había regresado a su propio territorio. Parecía ser que él también había vivido mucho tiempo, así que preguntarle acerca del síndrome tampoco era una mala idea.

"Muy bien," dije. "De todas formas iremos a comprobarlo."

"No hemos comprobado su destino. Hay una probabilidad de que el círculo al otro extremo esté ubicado en un lugar sin salida. Por favor, tengan cuidado."

"¿Piensa que puede estar sellado?"

"Posiblemente. Para ocultar su ubicación, alguien debe haber sellado la entrada."

Bueno, ella tenía un buen punto. Si no había entrada al lugar, nadie lo descubriría jamás. Había personas ahí afuera que buscaban puertas ocultas, pero pocos que comenzaban a derribar las paredes. Las únicas personas que escarbaban persistentemente cuando encontraban ruinas antiguas eran los egiptólogos.

Quién sabe, tal vez hay asalta tumbas y arqueólogos aquí que van saqueando ruinas de teletransportación y simplemente no lo había escuchado.

Me encogí de hombros. “Bueno, sí parece que no podemos salir de ahí, simplemente regresaremos.”

“Les deseo buena suerte.”

Sylvaril permaneció en la puerta mientras nuestro grupo saltaba dentro del círculo mágico y era teletransportado.

* * *

¿Cuántas veces hasta ahora había sido teletransportado de esta forma? Una vez durante el Incidente de Desplazamiento, dos veces hacia y desde Begaritt, y después una usando implementos mágicos para visitar el castillo de Perugius. Esta excursión era la quinta. Finalmente me estaba acostumbrando a la sensación, la cual era como despertar de un sueño.

“Fiu.”

El lugar al que nos teletransportamos fue una habitación oscura. El hedor a moho y polvo estaban pesadamente presentes en el aire. Sea lo que sea este lugar, había sido abandonado hace mucho tiempo. No había luz ni velas que pudiéramos usar. Realmente era como una antigua ruina.

Ahora que lo pienso, olvidé preguntar exactamente dónde nos iba a llevar el círculo mágico.

“¡Achú!” Cliff estornudó detrás de mí.

Miré atrás mientras los otros tres salían del círculo. Elinalise estaba completamente tranquila. Zanoba también exudaba confianza. Cliff era el único que parecía intrigado por el proceso de teletransportación.

“El aire aquí de seguro está estancado. Salgamos de este lugar rápidamente.” Zanoba inició nuestra búsqueda de una salida.

“Mm.” Yo examiné las paredes. No había puertas, escaleras, ni agujeros en el techo por los cuales pudiéramos salir. Para mi desazón, examinar el suelo también terminó en nada. Estábamos en una habitación cerrada.

Así que a esto se refería con sellada. *Sylvaril había estado en lo correcto.*

“Oigan. Así que, eh, ¿cómo creen que deberíamos salir de aquí?” pregunté.

“Mm.”

Nuestro grupo se separó y comenzó a buscar una salida. Miramos hacia arriba, abajo, a la izquierda, derecha, desde B hacia A… Básicamente buscamos en todas partes.

“Aquí,” anunció Elinalise después de algunos minutos de búsqueda. Ella había encontrado una pared adyacente a otra habitación. Elinalise la golpeó y escuchó un eco, lo cual quería decir que daba hacia otro lugar. Las paredes eran tan gruesas que no podía escuchar nada. *Supongo que no es de sorprender que los elfos tengan un oído superior.*

“¡Bien! ¡Es hora de romper cosas, Zanoba!”

“¡Hmph!” Él usó su puño para golpear la pared. A pesar de tener 50 centímetros de grosor, todavía cedió, dejando una pequeña abertura. Zanoba siguió ampliándola, atravesando la pared con su puño tal como haría un niño destruyendo un castillo de arena. Una vez que fue lo suficientemente grande para que alguien lo atravesase, Elinalise lo usó. “Yo iré al frente.”

Esta nueva abertura daba hacia otro espacio abierto, también completamente oscuro. Eso era esperable, dado que esta estructura estaba completamente hecha de piedra, pero no sabíamos mucho más acerca del lugar. No teníamos idea de si estábamos bajo el suelo o sobre él.

“Rudeus, ilumina un poco el lugar,” dijo Elinalise.

Seguí su orden y usé uno de los pergaminos de Espíritu de Luz. Iluminó nuestros alrededores, revelando una habitación cuadrada de alrededor de diez metros de lado a lado.

"Ugh…" gruñó Cliff mientras miraba alrededor. Sombras danzaban a través de un gran número de huesos blancos tiñendo el suelo. Ya que estábamos en el Continente Demoniaco, tal vez no era de sorprender que los esqueletos tuvieran distintos tamaños y formas, haciéndolos verse casi falsos.

"Parece que este lugar fue una prisión," dijo Elinalise después de examinar los restos. En efecto, había esposas de metal oxidadas sobre las manos de los esqueletos.

La expresión de Cliff se volvió triste mientras juntaba sus manos. "Khh… Que Millis-sama les conceda la salvación después de la muerte."

Seguí su ejemplo, colocando juntas mis propias manos. *Salve el Buda Amitabha, salve el Buda Amitabha. Descansen en paz. Me temo que los molestaremos por un tiempo, pero nos iremos tan pronto como podamos.*

"Muy bien, salgamos de aquí."

Este lugar estaba cubierto de huesos. ¿Cuántas personas habían sido encarceladas aquí? Apuesto a que ninguna de ellas se dio cuenta de que justo al otro lado de la pared había un círculo de teletransportación. Esperen, pero Perugius mencionó que el círculo ya no estaba conectado a nada. Tal vez estas personas fueron teletransportadas aquí y selladas con magia. Si ese era el caso, sea quien sea que hizo esto fue horriblemente cruel.

"Encontré unas escaleras," dijo Elinalise. "Podemos subir por ellas."

Los escalones estaban en la esquina de la habitación. Por lo que parece, estos prisioneros ni siquiera eran mantenidos en celdas. O eso creí, hasta que me acerqué a las escaleras y vi unas bisagras podridas en el suelo. Tal vez alguna vez había habido barras de madera para contener a estas personas, pero se habían podrido a lo largo de los

milenios.

En la cima de las escaleras había una compuerta de metal que se abría hacia afuera. Elinalise la revisó cuidadosamente en busca de trampas y trató de abrirla, pero sin suerte. Había algo pesado sobre ella, asegurándola en su lugar.

"¡Muy bien, Robot Zanoba, es hora de abrirla de un golpe!" declaré.

"Maestro, ¿qué es este *Robot* del que habla?"

"Ah, eh, en una de las regiones en las que he estado, así llaman a los hombres con cuerpos de acero que poseen una fuerza monstruosa."

"Jajaja, así que de eso se trata. ¡Hmph!"

Zanoba presionó sus manos contra la escotilla y comenzó a empujar. Crujió mientras empezaba a abrirse. Arena comenzó a caer sobre nosotros. "¡Gah!"

"No se preocupen," dije. "Me encargaré de la arena."

"S-sí, por favor, Maestro."

Usé mi magia para bloquear la arena cayendo mientras Zanoba seguía empujando la escotilla con todas sus fuerzas. Pronto, rayos de luz atravesaron las grietas. Aparentemente, esta era la salida. Una vez que Zanoba levantó la escotilla lo suficiente para que alguien pudiera atravesarla, Elinalise la atravesó primero.

"Es seguro."

Con esta afirmación, nosotros salimos tras ella.

Afuera, nos encontramos en una pendiente pronunciada. La pendiente abrupta estaba cubierta de tierra café rojiza, con rocas extendiéndose tan lejos como se podía ver. En la distancia yacía un bosque que se parecía a los huesos de un pez, una vista única que solo podía encontrarse en el Continente Demoniaco. También vi lo que parecía ser una Tortuga Gigante lejos en el horizonte.

“¡Así que este es el Continente Demoniaco!” jadeó Cliff, mirando cuidadosamente abajo hacia la pendiente.

No había una ciudad cerca, al menos no una que pudiera ver. Me pregunto cuán cerca estábamos realmente de Kishirika. ¿Acaso necesitábamos buscar la ciudad más cercana? ¿Y dónde demonios estábamos? Tal vez lo mejor para nosotros sería regresar a la fortaleza y preguntar.

No, antes de hacer eso, deberíamos revisar el área.

“Cliff, el Continente Demoniaco es enorme y peligroso. Peor aún, muchos de los monstruos aquí viven en manadas, así que, por favor, ten cuidado.”

“Sí, lo sé.” La expresión de Cliff fue una completamente seria mientras asentía.

Fue en serio cuando dije que este lugar era peligroso. Incluso un guerrero experimentado perdería su vida si iba por el lugar pensando que era tan seguro como el Continente Central o el Continente de Millis.

“No hay monstruos en las cercanías. Todo es seguro por el momento,” dijo Elinalise.

Ella no estaba bajando la guardia. Quería pensar que yo tampoco, pero la última vez que estuve aquí, Ruijerd estaba conmigo. Tal vez eso había suavizado mi sensación del peligro, pero al menos yo ya podía usar mi experiencia en Begaritt.

“Además, debo advertirte que aquí no hay muchos creyentes de Millis. Su forma de pensar es muy diferente a la suya, así que trata de no provocar peleas innecesarias,” dije.

“Ya lo sé…” dijo Cliff y aclaró su garganta antes de continuar. “No, tienes razón. Lo entiendo.”

Tal vez yo soné demasiado condescendiente, pero Cliff nunca había estado tan cerca de tantos demonios. En mi opinión, tener discusiones a causa de diferencias insignificantes solo causaría

problemas. Esta vez no era como cuando estaba viajando con Eris. Quería evitar el conflicto tanto como sea posible.

"Cliff no habla la lengua Demonio," dijo Elinalise. "Así que no tendrás que preocuparte."

Es cierto, Elinalise tampoco sabía cómo hablarla. Ella y su grupo habían viajado a través de este continente por casi dos años, pero aparentemente, ellos dejaron que Roxy hablara la mayoría de las veces. Aunque Elinalise parecía conocer algunos términos sexuales. Si Cliff escuchara acerca de su rutina diaria aquí, él probablemente se desmayaría. Pero eso fue debido a su maldición.

"¡Maestro!"

Zanoba había subido la pendiente y estaba saludando abajo hacia mí. El concepto de ser cuidadoso probablemente no estaba en su diccionario. No es una sorpresa. Él podía caer de una colina y salir ileso.

"¿Ves algo?" Subí tras él.

"Vaya." El borde de la colina desaparecía abruptamente para convertirse en un precipicio. Mis ojos se abrieron completamente ante el paisaje que yacía más adelante.

"Ooh, esto es increíble. Entonces así se ven las ciudades de aquí." La voz de Cliff estaba llena de emoción.

La colina sobre la que estábamos de pie no era una ordinaria—era una enorme. Una ciudad entera se extendía bajo nosotros, situada dentro de un cráter. En medio estaban las ruinas de un castillo de hierro.

"Esperen, ¿entonces aquí es donde él cree que está?" murmuré tristemente para mí mismo.

Yo conocía esta ciudad. El cráter actuaba como una protección natural, previniendo la invasión de los monstruos. De noche, las piedras mágicas incrustadas en las paredes interiores se encenderían, iluminando la ciudad.

Yo también conocía el origen del castillo. Alguna vez fue el cuartel general de la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco, Kishirika Kishirisu. El lugar fue gravemente dañado en un conflicto durante la Guerra de Laplace. Ahora era conocido como el Antiguo Castillo Kishirisu.

Esta ciudad, Rikarisu, me había dejado sin más que malos recuerdos de la última vez que estuve aquí.

Capítulo 6: En Busca de Kishirika

Rikarisu era una ciudad que yo había visitado la última vez que estuve en el Continente Demoniaco, junto con Ruijerd y Eris. Al final fuimos echados de este lugar, y eso dejó un sabor amargo en mi boca. Sin embargo, mis experiencias aquí no habían sido completamente malas. Rikarisu me enseñó a no preocuparme o pensar demasiado las cosas.

Bajamos de la colina y recorrimos el perímetro del cráter, dirigiéndonos hacia la entrada de la ciudad. Dos guardias la custodiaban tal como la última vez que vine aquí. En ese entonces, había hecho que Ruijerd usara algo sobre su cabeza.

"Oigan, esperen." Cliff se detuvo de golpe y miró hacia mí. "Hay guardias aquí. ¿Realmente vamos a estar bien?"

"Estaremos bien. Las ciudades en el Continente Demoniaco en realidad nunca rechazan a alguien."

"Bien, pero estos tipos se sienten bastante intimidantes."

Él tenía razón acerca de eso último. Estos guardias estaban cubiertos de una armadura negra con cascos que ocultaban por completo sus rostros. La armadura se veía bastante siniestra, con púas en algunos lugares. Los soldados aquí no habían usado tal equipamiento durante mi última visita. Tal vez habían tenido un cambio de medidas de seguridad desde entonces.

"Alto," dijeron los guardias cuando tratamos de caminar a través de ellos.

"¿Si? ¿Qué sucede?" respondí en lengua Demonio.

"Es acerca de la mujer junto a ustedes..." Ellos miraron hacia Elinalise.

Cliff dio un paso al frente como tratando de protegerla, pero Elinalise estaba tranquila. “¿Qué están diciendo?”

“¿Y bien?” preguntó uno de los guardias, discutiendo con su compañero. Ellos sacaron una hoja de papel y miraron entre ella y Elinalise. Yo di un pequeño vistazo; describía a una mujer tan espeluznantemente hermosa como una súcubo. Ella era alta con voluptuosos pechos y cabello trenzado. Estaba en blanco y negro, pero tenía que admitir que se parecía un poco a Elinalise. *Aun así, su tamaño de pecho es totalmente diferente.*

“No es ella.”

“Sí, no encaja.”

Los guardias guardaron la hoja de papel. “Lamentamos haberlos detenido. Pueden continuar.”

“¿Hay algún problema?” pregunté.

“No es asunto tuyo.”

Su rechazo fue tan directo que nosotros solo seguimos nuestro camino.

“Parece que están buscando a alguien,” dijo Elinalise.

“Eso parece.”

¿Acaso algún criminal se había refugiado en la ciudad? Bueno, de seguro no tenía nada que ver con nosotros, pero igual teníamos que tener cuidado, ya que podríamos cruzarnos con un asesino en serie en un callejón mientras estuviéramos buscando a Kishirika.

“Bueno,” continuó Elinalise, cambiando de tema, “¿qué debemos hacer primero?”

“Vamos a conseguir algo de dinero. Primero nos dirigiremos hacia el Gremio de Aventureros.”

“Muy bien.”

Y eso hicimos.

“Vaya, este lugar es increíble.”

El mercado al aire libre cerca de la entrada fue suficiente para quitarle el aliento a Cliff. No era menos bullicioso y transitado de lo que recordaba. Aquí había aventureros de todas las razas, muchos de ellos montando bestias lagarto. Pero a pesar de estas diferencias, ellos actuaban de la misma forma que las personas en Sharia. Los comerciantes discutían con los aventureros, los ciudadanos estaban paseando y ojeando las tiendas con gran interés, y había pordioseros rogando a los dueños de las tiendas dar algo para caridad, siendo pateados por su descaro. Era una vista que podías observar en cualquier lugar. Cliff debería haber estado acostumbrado, pero las diferentes razas de demonios habían cautivado su atención.

Hubo una cosa que llamó mi atención: había soldados usando armaduras negras posicionados alrededor de la ciudad. Cada vez que daban un vistazo hacia Elinalise, ellos sacaban esa hoja de papel para revisar. Debe haber sido fácil ver que ella no era a quien estaban buscando, incluso desde la distancia, ya que ellos nunca se nos acercaban.

“Cliff, parece que tu esposa es igual de popular por aquí,” jugué con él.

“Eh, sí. ¿Acaso esto va a ser un problema?”

“Asumiendo que Elinalise no hizo nada para meterse en problemas la última vez que estuvo aquí, estoy seguro de que estaremos bien.”

Di un vistazo hacia ella. Elinalise se encogió de hombros. “No he hecho nada malo.” Ella se rehusó a devolver mi mirada. Tal vez no había hecho nada malo, pero sí algo sucio.

* * *

El Gremio de Aventureros seguía tal como lo recordaba. El clima no había sido muy amable con el lugar, pero desde un principio se había visto dilapidado. Cuando entramos, inmediatamente atrajimos

la atención de todos.

Ah, qué nostálgico. La última vez que estuve aquí, montamos un pequeño espectáculo y todos terminaron riéndose a carcajadas. Las personas aceptaron a Ruijerd bastante rápido luego de eso.

Aunque al final todo fue para nada.

Los otros residentes rápidamente perdieron el interés en nosotros y apartaron su mirada. Seguro, un grupo con una elfa y un montón de humanos era raro, pero no era suficiente para atraer la atención de las personas por mucho tiempo.

Nos dirigimos hacia la recepción y cambiamos cierto número de monedas de oro de Ranoa por la moneda del Continente Demoniaco. Recibimos cerca de cien monedas de mineral verde a cambio y las guardamos en nuestras bolsas de dinero sin molestarnos en comprobar la cantidad. En el pasado, contar cada moneda había sido una tarea diaria. De seguro las cosas habían cambiado.

Nah, todo lo que ha cambiado es que ahora tengo más dinero.

Después de eso, colocamos una solicitud en el gremio que pedía buscar a Kishirika. *"Ella se ve como una niña pequeña con cabello púrpura y ropa de cuero. También tiene una risa maniaca inconfundible y va por ahí haciéndose llamar la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco."*

Dada la naturaleza de la solicitud, era una misión de rango bajo, pero agregué una atractiva recompensa de todos modos. Mientras observaba a la secretaria llevarla al tablón de anuncios, otra hoja de papel en la esquina llamó mi atención—la búsqueda y rescate de sobrevivientes de la Región de Fittoa.

El grupo principal en Millis se había disuelto, pero la misión todavía estaba activa. La información de contacto también era la misma, dejando como referencia a Paul del País Sagrado de Millis. Si alguien aparecía y hacía todo el viaje hasta Millis, estaría devastado de encontrar que no había nadie para recibirlo. Hice que la secretaria cambiara la información de contacto, indicando que las personas se dirigieran hacia Alphonse en el campamento de refugiados. Asumí

que él todavía estaba recibiendo sobrevivientes. Pude haber escrito mi dirección, pero no teníamos los medios ni la energía para cuidar a cualquier extraño que apareciera.

“Muy bien, terminamos aquí.”

“¿Ahora qué?” preguntó Cliff.

Yo me preguntaba lo mismo. De seguro podríamos comenzar a buscar un poco por nuestra cuenta. Podíamos quedarnos aquí por una semana y reunir información. También podíamos contratar algunas personas para ayudar a explorar el área exhaustivamente. Nuestra solicitud al gremio era un seguro en caso de que no pudiéramos encontrarla por nuestra cuenta.

“Comencemos a reunir información,” dije.

Mientras miraba a mi alrededor, un hombre comenzó a abrirse paso hacia mí. Él tenía la cabeza de un caballo.

Ah, eres tú. No podría olvidarte incluso si pierdo la memoria.

Este era el hombre que nos había llevado a una trampa. Fue su culpa que fuéramos echados de Rikarisu. Bueno… lo admito, sería una exageración decir eso. Nosotros también rompimos muchas reglas.

“¡Hooola!” dijo Nokopara tan animadamente como recordaba en nuestro primer encuentro. Este tipo tenía un negocio de extorsionar a los novatos, ¿no? En ese momento me di cuenta de que él se estaba dirigiendo a Elinalise.

“Ha pasado un tiempo, ¿eh? ¿Tú y Roxy se separaron?”

Elinalise lo miró sospechosamente por un momento hasta que los recuerdos llegaron a ella. Elinalise golpeó su palma con su puño. “Ah, tú eres el sujeto que solía estar en un grupo con Roxy hace mucho tiempo.”

“… ¿Qué?”

¿Él fue un miembro del grupo de aventuras de Roxy? ¿Qué

diablos?

Elinalise se dio la vuelta hacia mí. “Rudeus, por favor, traduce para mí. Este tipo es mi… bueno, de hecho, él es un conocido de Roxy.”

Ante su solicitud, yo me acerqué al hombre que había tratado de aprovecharse de nosotros hace ocho años. *Así que él solía estar en el grupo de Roxy hace mucho tiempo… ¿Acaso eso significa que él trató de hacerle lo mismo? Aunque ella nunca me habló de eso.*

“Hoola, mi nombre es Nokopara. ¿Puedes entender lo que estoy diciendo?”

Aparentemente, él no me recordaba. No podía culparlo; mi apariencia había cambiado drásticamente durante los ocho años que transcurrieron desde nuestro último encuentro. Nokopara también había… bueno, no había envejecido mucho a partir de lo que podía ver. A decir verdad, yo no tenía idea de cómo envejecía un caballo. De hecho, tal vez él tenía problemas diferenciando a los humanos debido a nuestra raza, y era por eso que no me reconocía.

“Sí, Nokopara-san, puedo hablar la lengua Demonio,” dije.

“Rudeus, este tipo sabe mucho de esta ciudad,” intervino Elinalise. “¿Puedes hacer que nos ayude?”

Sí, yo sabía bien lo buenas que eran sus habilidades para reunir información—como también lo persistente que era. Él mantenía vigiladas a las personas. Su habilidad para recolectar información era invaluable. Así fue como él casi nos atrapó la última vez. Pero puede que guarde rencor acerca de cómo terminaron las cosas en ese entonces. En vez de desenterrar el pasado y convertirlo en nuestro enemigo, probablemente lo mejor era ocultar mi verdadera identidad y usarlo.

“Soy Pantano,” dije. “Es un placer conocerlo.”

“¡Sí! Pantano, ¿eh?” se detuvo él. “Esperen, ¿acaso te he visto antes en algún lugar?”

“No, eso es absurdo.”

Si Eris estuviera conmigo, dudo que ella hubiera sido capaz de perdonarle lo que pasó. Pero el tiempo era un lujo que no tenía, y no iba a desperdiciarlo desenterrando viejos conflictos. Después de todo, Nokopara en ese entonces no había sabido que Ruijerd era un Superd, y nosotros fuimos quienes bajamos la guardia. Ya era agua bajo el puente. Nokopara incluso se había cagado en público la última vez, así que habíamos obtenido algo de justicia.

“Estamos buscando a alguien. ¿Tal vez usted pueda ayudarnos?”

Él miró hacia mí por un momento antes de preguntar, “¿Cuánto pueden pagar?”

Eso me sorprendió profundamente. ¿Lo primero que mencionaba era el dinero?

No, esperen. Es natural que alguien pida un pago cuando tratas de hacer que trabaje para ti.

“Dos monedas de mineral verde. Y si termina encontrándola, le daremos dos más.”

“¿¡Cuatro monedas!?” gritó él. “¿¡H-hablas en serio!?”

Ah, tal vez le ofrecí demasiado. Ha pasado un tiempo, así que olvidé completamente lo valioso que era el dinero aquí. Bueno, como sea.

“Así de apurados estamos. Pero le advertiré que no trate de engañarnos solo porque sabe que tenemos dinero.”

“Oye, vamos, yo nunca estafaría a un amigo de Roxy. De hecho, estaría feliz de tomar la mitad de lo que me ofreciste,” sonrió él, pasando su mano sobre su nariz.

* * *

Después de darle a Nokopara toda la información que necesitaba para encontrar a Kishirika, él nos dijo que nos volvería a contactar en

medio día, desapareciendo dentro de una multitud de las calles de la ciudad.

“Hiciste un buen trabajo conteniéndote,” comentó Elinalise luego de verlo partir.

“¿Contener qué?”

“Bueno, acabo de recordarlo—él es el hombre que te tendió una trampa en el pasado, ¿no?”

Mis ojos se abrieron de la sorpresa. “Me sorprende que sepas de eso.”

“Ah, ya sabes, un pajarito me lo dijo la última vez que estuve aquí. Dijo que Nokopara casi hace que lo maten por meterse con Fin del Camino. Aunque no creo que Roxy sepa de eso.”

No podía creer que Elinalise supiera eso. Tal vez sería más sorprendente de no ser así. Que un Superd fuera echado de la ciudad era una noticia muy importante.

“En su mayor parte fue un accidente desafortunado,” dije. En parte fue mi culpa por tratar de hacer las cosas de la forma fácil. Es cierto, las personas como Nokopara que usaban a los demás para su propio beneficio me desagradaban, pero yo tampoco era un santo. No tenía el derecho de juzgar a los demás. Si Nokopara no me reconocía, no había problema. “No planeo buscar venganza ni nada parecido. A pesar de que no seré tan misericordioso si vuelve a causarnos problemas.”

Dicen que, si tocas el rostro de Buda tres veces, él perderá la paciencia. Desafortunadamente para Nokopara, yo no soy Buda. Engáñame una vez, la culpa es tuya. Engáñame dos veces, y no habrá próxima vez.

“Por cierto, ¿qué fue todo eso de que él es un antiguo miembro del grupo de Roxy?”

“Ah, eso…”

Escuchar acerca de su conexión me dejó con sentimientos encontrados. Yo no tenía la mejor opinión de Nokopara, pero saber que él había pasado tiempo con Roxy antes de yo conocerla me puso un poco celoso.

Como sea, quién sabe, tal vez él era un tipo decente de niño. De todos modos, sin importar lo bueno que haya sido alguien de niño, no había garantías de que crecería para convertirse en un buen adulto.

* * *

Todavía nos quedaba mucho por hacer mientras esperábamos a Nokopara. Primero teníamos que encontrar un lugar para pasar la noche. Un gran número de posadas aquí estaban enfocadas a los aventureros, desde los principiantes hasta los de un rango especialmente alto. Escogimos una de estas últimas para quedarnos. Las posadas más lujosas eran más seguras. Además, la tasa de cambio hacía que incluso las posadas más lujosas fueran una ganga para mí.

"Esto de seguro me trae recuerdos."

Mientras estábamos buscando un lugar para quedarnos, pasamos por el frente de la Posada Garra de Lobo, donde yo me había quedado la última vez. Tres jóvenes y probablemente aventureros de rango bajo salieron mientras pasábamos, hablando entre ellos. Era un poco tarde para estar tomando nuevas misiones del gremio, así que tal vez iban de compras.

Pensé en otro grupo de novatos que se quedó en la misma posada que nosotros en ese entonces. Me pregunto cómo estaban Kurt y su amigo. Un error de mi parte había provocado la muerte de uno de los suyos, pero esperaba que los otros dos estuvieran bien.

Nah, han pasado ocho años. Quién sabe si todavía siguen con vida. Aunque si lo estaban y de casualidad me los encontraba, sería genial reunirnos a revivir los viejos tiempos.

Oigan, tengo una idea. Tal vez debería ver si también puedo conseguir algo de ayuda de los Cazadores de Mascotas.

Si la memoria no me fallaba, sus nombres eran Jalil y Vizquel. Eran estafadores novatos. Esta vez no les pediría ubicar a una mascota, pero, por otro lado, Kishirika casi era un animal. Quién sabe, tal vez podrían encontrarla.

"Creo que me gustaría pasar por cierta tienda. Conozco bastante bien a las personas que dirigen el lugar."

"No esperaría menos de usted, Maestro. Ciertamente tiene buenas conexiones."

"Yo no diría eso. Estas son las únicas personas que conozco aquí."

Guie al grupo hacia la tienda de mascotas de los Cazadores de Mascotas. Sentía que recordaba dónde estaba, aunque los recuerdos se habían vuelto un poco borrosos. Afortunadamente, yo había caminado a través de estas mismas calles muchas veces cuando era joven, y aún había señales a lo largo del camino que todavía reconocía. Pero cuando llegamos a nuestro destino, la tienda se veía completamente diferente. La tienda de mascotas ahora era una carnicería.

Alguien cubierto en lo que parecía ser pelo de rata estaba atendiendo el lugar, así que me acerqué a él.

"¡Bienvenidos!"

"Disculpe, pero creí que aquí solía haber una tienda de mascotas. ¿Acaso sabe qué le sucedió?"

"Ah, ¿hablas de Jalil? Él cometió un error tratando de domar a una bestia hace dos años y murió."

¿En serio? ¿Murió?

"¿Qué hay de Vizquel?"

"¿Ella? Vizquel dejó este lugar hace un año. Dijo que no había trabajo para ella aquí sin Jalil."

Así que ella tampoco está aquí.

No podía creer que Jalil estuviera muerto. Sabía que el Continente Demoniaco era un lugar duro, pero en realidad estaba un poco triste de escuchar de su muerte. Aunque él también traicionó a Ruijerd al final, habíamos trabajado juntos y estuvimos en buenos términos por bastante tiempo.

“Vizquel me pasó esta tienda cuando se fue,” explicó el carnicero. “¿Eres amigo suyo?”

“Sí, supongo que podría decirlo así.”

“Bien, en ese caso, les haré un descuento.”

Pregunté acerca de Kishirika y compré algo de carne de Tortuga Gigante como agradecimiento. Como era de esperarse, tenía un sabor absolutamente horrible.

* * *

Pasamos el resto del día tratando de reunir información, el cual fue un proceso muy lento. Yo era el único en el grupo que podía hablar la lengua Demonio, así que tenía que manejar todas las conversaciones. *Tal vez realmente debí haber insistido en el asunto de traer a Roxy con nosotros.*

No. En la realidad, un interlocutor adicional no habría acelerado tanto las cosas. Todo lo que podíamos hacer ahora era contar con Nokopara. Al menos él era un experto en este campo. Yo ya me había dado por vencido en encontrar alguna pista por mi cuenta.

Pero entonces…

“Ella se ve como una niña con cabello púrpura y usa ropa de cuero. También tiene una risa maniaca que no puedes ignorar y va por ahí haciéndose llamar la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco. ¿Has visto alguien así?”

“Ah, esa chica. Sí, la he visto. Pero no recientemente. Creo que fue hace un año.”

Me había acostumbrado tanto a las respuestas negativas que esta

respuesta fue inesperada. De hecho, realmente inesperada. Tal vez nuestra primera expedición hacia el Continente Demoniaco sería un éxito.

"¡Ya dimos con ella!" declaró emocionado Cliff, como si ya la hubiésemos encontrado.

Elinalise sacudió su cabeza. "Sí, pero dijo que no la había visto recientemente."

Desafortunadamente, ella tenía razón. Esta persona mencionó verla, pero ya había sido hace un año. Y para empeorar las cosas, nadie la había visto en los últimos seis meses. Tal vez ella ni siquiera seguía en esta ciudad. Rikarisu estaba ubicada en la punta noreste del Continente Demoniaco. Si ella iba hacia otra ciudad, tendría que haber ido probablemente hacia el sur o el oeste. Había montañas hacia el suroeste, así que no creía que fuera en esa dirección.

Sí, pero estamos hablando de Kishirika. No la conocía muy bien, pero ella no parecía del tipo que usaba caminos normales. Si tenía razón acerca de eso, no había forma de saber en qué dirección había ido.

"Por ahora, esperemos para escuchar el reporte de Nokopara."

"Pero de alguna forma dudo que él haya conseguido algo que valga la pena en solo medio día."

* * *

En cualquier caso, regresamos al Gremio de Aventureros. Planeábamos ocupar una mesa y comer algo, pero Nokopara se acercó a nosotros antes de que pudiéramos llenar nuestros estómagos.

"Hoola. Lamento la espera." Él tenía esa misma expresión alegre en su rostro. "Como pueden haber esperado, no fui capaz de encontrar a la chica, pero sí conseguí algo de información."

En su mayoría, lo que nos dijo encajaba con lo que habíamos descubierto nosotros. Después de todo, era limitado lo que podía

conseguir en solo medio día. Pero él había logrado elaborar un informe de dónde ella fue vista con más frecuencia y cuándo fue vista por última vez. Eso era muy impresionante tomando en cuenta el poco tiempo que tuvo. Él probablemente reunía información regularmente, o tal vez simplemente tenía muy buenas conexiones. De cualquier forma, eso quería decir que él solo tenía que indagar un poco más antes de poder vender su conocimiento. Geese también parecía tener mucho talento para esa clase de cosas.

"Además, acerca de tu emperatriz demoniaca… parece que un rey demonio también la está buscando."

"¿Un rey demonio?" levanté una ceja.

"Sí, hace alrededor de un año, un rey demonio de una región vecina vino hasta aquí por alguna razón."

Dicho rey demonio era el residente actual del Antiguo Castillo Kishirisu en medio de Rikarisu. Esos guardias con armaduras negras repartidos por la ciudad supuestamente eran los soldados personales, caballeros, o guardaespaldas de élite—como sea que quieran llamarlos—de este rey demonio.

"¿De causalidad su nombre es Badigadi?" pregunté.

"Nah, no es Badi-sama. Se trata de su hermana mayor, Atofe-sama, una aterradora reina demonio."

Hah, ¿así que Badi tiene una hermana? Me pregunto si ella también tiene seis brazos, era súper musculosa, y se veía como una amazona negra. "¿Aterradora?"

Él asintió. "Sí. Ella sobrevivió a la Guerra de Laplace a fuerza de ser una reina demonio que resolvía cada problema con el uso de la fuerza. Si haces algo que a ella no le agrade, inmediatamente arrancará tu cabeza de tus hombros."

Era difícil imaginarse eso, considerando lo amable que era Badigadi. Pero si lo que él aseguraba era cierto, probablemente lo mejor era no acercarse a ella. Aunque si ella *era* familiar de Badigadi, *también* tenía que ser inmortal. En otras palabras, tal vez

ella había estado con vida hace 7000 años y podría conocer una cura para el Síndrome de la Escasez. Pedir una audiencia para preguntarle al respecto podría no ser una mala idea, aunque no tenía idea de si accedería a reunirse con nosotros o no.

"Mientras estamos en el tema, ¿Badigadi todavía no ha regresado?" pregunté.

"Él no… Pero oye, él todavía es un rey demonio. Deberías usar un honorífico apropiado para referirte a él."

"Ah, me disculpo."

Así que Badigadi todavía no regresaba. ¿A dónde se fue? Por otro lado, él tampoco estaba aquí hace ocho años. Tal vez ir de un lado a otro era alguna clase de pasatiempo para él.

Después de hablar con Nokopara, actualicé al resto acerca de lo que había aprendido. Zanoba puso una mano contra su mentón y dijo, "Aun así, incluso si Atofe-sama está buscando a Kishirika, la imagen que ellos habían sacado no se parecía a su descripción."

Él tenía razón en eso. La Kishirika que yo recordaba no se parecía en lo absoluto a la mujer que ellos estaban buscando. La que yo conocía se parecía a una niña. De hecho, nunca se me pasó por la mente que la imagen que esos guardias tenían supuestamente era Kishirika. Aunque había un cierto parecido. Tal vez así se veía la Kishirika adulta. ¿Tal vez ella había madurado durante estos años?

Nah, no puede ser eso. Las personas de la ciudad también la describieron como una niña. En ese caso, tal vez esta reina demonio no tenía idea de que Kishirika ahora mismo se veía como una niña. Podría valer la pena preguntárselo a Nokopara.

"Oiga, ese dibujo que los guardias tenían no se parece a Kishirika. ¿Sabe por qué?"

"Los reyes demonio son bastante descuidados cuando se trata de los detalles. Atofe-sama probablemente no se molestó en tomar en cuenta la edad actual de la emperatriz demoniaca."

"Ah, entiendo." Badigadi también era muy descuidado en ese aspecto. No sería una sorpresa que Atofe fuera igual. "Supongo que tendremos que hacerle una visita a Atofe-sama para conversar."

Me puse de pie y Nokopara entró en pánico. "E-espera un minuto. Te lo advierto, Atofe-sama es de temer. Es mejor que se alejen de ella."

"No, me temo que esto es necesario. Siempre y cuando no la ofendamos, de seguro no tendremos problemas."

No los tendríamos, ¿cierto? Ciertamente esperaba que no. Si ocurría lo peor, yo podía disparar magia desde detrás de la seguridad de mi escudo Zanoba. Todo lo que tenía que hacer era golpearla con mi mejor disparo, tal como hice con Badigadi, y luego correr por mi vida. Una vez que huyéramos, podríamos tratar de ubicar a Badigadi y pedirle intervenir mientras rogábamos por perdón.

¡Sip, eso suena como un plan!

"Si busca tener una audiencia, creo que mi título podría ser de utilidad." Zanoba se puso de pie y sonrió.

Yo no compartía su confianza. Tal vez él era de la realeza y estaba acostumbrado a usar su posición de esa forma, pero Ariel parecía ser una mejor apuesta si íbamos a tomar esa ruta.

Esperen un momento, después de ver cómo habían resultado las cosas con Perugius, tal vez Zanoba es la mejor opción de los dos. Ariel estaba desesperada por crear conexiones. Sus motivos ulteriores bastante transparentes podrían poner de mal humor a la reina demonio.

"¿Atofe-sama aprecia las bellas artes?" le pregunté a Nokopara.

"¿Eh? ¿Bellas artes? No tengo idea. Es decir, ella *es* una reina demonio, y casi todos ellos tienen algún pasatiempo relacionado con eso. En cuanto a Atofe-sama… no estoy muy seguro de que las bellas artes sean de su agrado o no."

¿Qué hay de Badigadi? ¿Cuál era su pasatiempo? Tenía la

impresión de que él no tenía ninguno. A menos que cuentes el alcohol. A él sí le gustaba beber del costoso. Nokopara mencionó que Atofe era aterradora, pero Badigadi también podía ser intimidante. Si ella no era mucho peor que él, estaríamos bien.

"Muy bien. Por el momento, simplemente tendremos que ir a comprobarlo."

Y así, Elinalise y Cliff se pusieron de pie y se unieron a nosotros.

* * *

Todo este lamentable asunto nos tomó cerca de una hora, y nos dejó de pie a cierta distancia del castillo. En resumidas cuentas, fue un desastre. Zanoba le mostró a los guardias el emblema de la familia real de Shirone, y yo interpreté para él, solicitando una audiencia. Desafortunadamente…

"Nunca he escuchado de ese país. ¡Además, Atofe-sama está ocupada! ¡Ella no tiene tiempo para desperdiciarlo en reuniones!"

En otras palabras, fuimos rechazados en la puerta. En realidad, no podía culparlos. Shirone era un país más bien pequeño. Era como alguien de un pequeño país de África presentándose a sí misma ante una persona japonesa. Además, nosotros no teníamos una cita. Era normal que ellos nos echaran.

"Lo siento terriblemente, Maestro. Parece que mi país carece de la autoridad necesaria." Zanoba no estaba molesto a pesar de lo grosero que fue su rechazo. En cambio, él se disculpó conmigo.

"No, yo no lo pensé demasiado. Fue mi culpa."

"Bueno, yo incluso me sorprendí de que nunca hubieran escuchado de mi país." Él frunció el ceño. Zanoba no era del tipo patriota, pero de seguro encontraba insultante que su tierra natal fuera menospreciada de esta forma.

Cliff suspiró. "Oigan, ¿por qué no descansamos un poco?" Él estaba apoyado contra una pared cercana.

Yo aún tenía mucha energía para seguir, pero Zanoba tenía sudor

bajando por su frente. “Sí, estoy un poco exhausto.”

Dada su monstruosa fuerza, era fácil asumir que tenía mucha resistencia, pero él era del tipo de interiores. Tal vez un día completo de ejercicio le estaba pasando la cuenta. Habíamos estado esforzándonos sin descanso. Incluso mi mente estaba comenzando a cansarse. *Tal vez sí debíamos descansar.*

“Todos tienen razón,” dije. “¿Qué tal si nos tomamos un tiempo para comer?”

No habíamos tenido tiempo para almorzar. La carne seca que habíamos comido mientras tanto no había sido suficiente para llenar nuestros estómagos. Yo no estaba muy feliz de comer ya que la comida aquí era bastante desagradable, pero no teníamos opción.

“Maestro, parece haber un puesto de comida por ahí, ¿por qué no vamos? Cliff, ¿eso estaría bien para ti?”

Ahora que Zanoba lo mencionaba, podía olfatear la carne asada. Mi atención fue atraída por un puesto de brochetas. Las especias llenaban el aire, indicando que esta era un poco de la carne picante del Continente Demoniaco. Había algunos clientes esperando.

“No me molesta, pero ¿vamos a quedarnos de pie y comer? ¿No son malos modales?”

“Es un poco tarde para preocuparse por eso.”

Elinalise intervino desde la parte de atrás. “Yo ordenaré para nosotros,” dijo ella. “Mientras tanto, Rudeus, por favor, consíguenos algunas sillas.”

Yo vacilé. “¿Estás segura de que estarás bien incluso sin saber hablar el lenguaje?”

“Puedo usar mis dedos para indicar cuántas queremos. Estaré bien.”

En otras palabras, el lenguaje corporal era lo suficientemente universal como para no tener la necesidad de hablar el lenguaje. Mientras tanto, yo conjuré algunas sillas a un costado del camino.

Quedarse de pie y comer estaba bien y todo, pero debíamos sentarnos si íbamos a descansar. A mí no me importaba ensuciar mi trasero con tierra, pero Zanoba y Cliff claramente se sentían diferente.

Cliff se fue para ir con Elinalise. “Iré a hacerle compañía.”

“Fiu.” Zanoba y yo tomamos asiento mientras yo terminaba de crear las sillas. El cansancio me inundó. Sentí que todo el esfuerzo que habíamos hecho fue para nada. No teníamos idea de si encontraríamos o no a Kishirika. Incluso si la encontrábamos, ella podría no tener la información que buscábamos. De hecho, había una gran probabilidad de que no la tuviera. Como Badigadi, ella había tenido una vida increíblemente larga, pero probablemente no se preocupaba mucho por las enfermedades. Además, ¿cuántos detalles recordaría después de tantos milenios?

“No piense demasiado las cosas,” me advirtió Zanoba.

“¿Eh?”

“Maestro, usted parece sentir mucha más responsabilidad de lo que debería cuando se trata de la enfermedad de Nanahoshi-san.”

“Sí, tienes razón.” Lógicamente, sabía que su enfermedad no tenía nada que ver conmigo, pero mis emociones tenían mente propia.

Zanoba continuó, “Pero sí entiendo un poco cómo se siente ella, queriendo regresar al hogar donde vivió la mayor parte de su vida. Es por eso que estoy aquí, tratando de ayudar.”

“¿De verdad? Creí que estabas bastante apegado a la vida que tienes ahora.”

“Por supuesto que sí, pero recientemente he comenzado a sentir nostalgia por mi hogar.”

Aparentemente él tenía buenos recuerdos de Shirone. Creí que estaría bien donde sea siempre y cuando tuviera sus figuras y muñecas, pero Zanoba no era tan diferente de las personas normales. “Considerando lo desesperada que está Nanahoshi-san de regresar, puedo imaginar que ella dejó atrás algo increíblemente preciado

cuando vino aquí."

"Sí, por lo que me contó, se trata del hombre que ama y su familia."

Era una respuesta increíblemente cliché, pero eso no hacía que las personas preciadas para ella fueran menos valiosas. Yo sabía lo importante que era la familia y aquellos que amabas, y lo mucho que dolía perderlos.

"Me temo que no puedo identificarme con ninguna de esas cosas," dijo Zanoba.

"Piénsalo de esta mamera: la forma en que ella se siente por ellos es igual a lo que tú sientes acerca de las muñecas."

Mientras hablábamos, yo mantuve mi vista sobre Elinalise y Cliff. Los dos habían cambiado mucho desde que los conocí. Como siempre, Cliff era pésimo leyendo el ambiente, pero sí intentaba empatizar con los demás a su propia manera. Elinalise era la misma de siempre. Yo todavía recordaba cuando ella pasaba todo su tiempo persiguiendo hombres. Pero si se separaban ahora, yo sabía que ellos harían todo lo posible por volver a reunirse.

Yo seguí observándolos en silencio. El cliente en frente de ellos compró su carne, y una vagabunda con una capucha andrajosa se abrió paso esperando conseguir algunas sobras, solo para que dicho cliente la apartara de una patada. La nariz de Cliff se infló mientras observaba, pero Elinalise lo detuvo antes de que pudiera comenzar una pelea.

Conociendo la personalidad de Cliff, apuesto a que comprará un poco más para la pobre mendiga.

E hizo justamente eso. La vagabunda le agradeció exageradamente antes de devorar las brochetas. Después comenzó a pedirle más a Cliff. A pesar de estar exasperado, él cedió y le entregó algunas más. La vagabunda tomó su mano, con todo su cuerpo temblando de la gratitud.

Esperen un segundo. Creo que estoy teniendo un déjà vu.

¿Acaso no había experimentado esto mismo hace mucho tiempo? ¿Cuándo fue? ¿Y dónde? Estaba bastante seguro de que fue en el Continente Demoniaco. No, esperen. ¿Fue en el Continente de Millis? Recuerdo haber compartido algo de mi comida con un vagabundo… no, no era un vagabundo, ¿o sí?

No, no, más importante, ¿acaso esa vagabunda no acaba de agradecerle a Cliff en la lengua Humana?

Justo en ese momento, la vagabunda sonrió y comenzó a reírse de forma maniaca. “¡Fuajajaja!”

Su voz fue tan alta que hizo eco a través de la ciudad. Ella apartó su capa y declaró, “¡Mi nombre es Kishirika Kishirisu! ¡Las personas me llaman la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco! Ya que salvaste mi vida, te concederé un deseo. ¡Adelante, pide lo que desees!”

Mi cabeza comenzó a girar.

* * *

Kishirika se veía igual que siempre. Ella usaba botas a la altura de las rodillas, pantalones cortos de cuero, y un top ajustado. El conjunto revelador exponía la delgadez de su cuerpo, desde la pálida piel de su clavícula hasta su ombligo y finalmente sus muslos. Ella tenía el mismo cabello púrpura ondulado y voluminoso, y dos cuernos de cabra. Kishirika esta vez estaba más cubierta de mugre, pero no había forma de confundirla con alguien más. Esta era la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco, Kishirika Kishirisu.

“¡Fuajajajaja! ¡Fuajaja! ¡Fuajajaja!”



Cliff se quedó mirándola, perplejo. Elinalise estaba ahí mirando muda de la sorpresa, con su rostro tomando una expresión en blanco muy cómica que yo nunca antes le había visto. Aunque compartía su confusión. Incluso yo no tenía idea de qué estaba ocurriendo ahora mismo.

Zanoba era el único que se había mantenido tranquilo. Él puso una mano en su mentón y murmuró, “Ah, así que esta es la mujer que tanto ama Su Majestad Badi.”

Un dicho repentinamente se me vino a la mente: “El bien que haces por los demás también lo haces para ti.” Cliff era un muy buen ejemplo de eso. Era fácil decir que ayudarías a una persona necesitada si te la encontrabas, pero no muchos realmente lo hacían. Después de todo, los vagabundos usaban ropa andrajosa, tenían la piel cubierta de mugre, y dientes pudriéndose. Y con frecuencia olían muy mal. Eso alejaba a las personas de ellos debido al miedo de contagiarse de algo. ¿Podría ver yo a tal persona, sentir compasión por ella, y ofrecerle la comida que acababa de comprar? Tal vez no. La patearía de la misma forma que lo hizo ese otro cliente, pero yo tampoco era un filántropo.

Sin embargo, Cliff *sí* poseía un corazón caritativo. Cuando lo conocí, pensé que era cerrado de mente y mezquino, pero ahora, creía que él algún día sería un espléndido sacerdote. ¡Viva Cliff!

Bien, dejemos de halagar a Cliff y vayamos directo al grano: ¿por qué Kishirika está actuando como una vagabunda aquí, de todos los lugares?

“¡Vamos, no hay razón para que seas tímido! ¡Di lo que tu corazón desea! Y mientras estás en ello, dime tu nombre,” dijo Kishirika.

“¿Eh? Um, bien… M-me llamo Cliff Grimoire.” Cliff todavía estaba en shock a causa de su repentina declaración de que ella era el mismísimo individuo que estábamos buscando. Él miró hacia mí con una mirada de súplica.

Kishirika adquirió una pose arrogante mientras respondía, “Cliff,

¿eh? ¡Alimentarme fue un acto bastante noble! ¡Después de todo, no he comido un solo bocado en casi seis meses!”

Me acerqué y uní a la conversación. “En ese caso, ¿le gustaría más comida?”

“¡Ooh! ¿De verdad? Ustedes chicos son realmente generosos. ¡Sí, muy generosos! ¡Llegarán muy lejos en la vida, recuerden mis palabras!”

Kishirika se devoró más de las brochetas de Tortuga Gigante. La forma en que las hizo desaparecer me hizo preguntarme dónde exactamente las estaba almacenando en ese pequeño cuerpo. Y ella solo seguía comiendo, una tras otra.

“¡Fiu! Eso me llenó. Ahora no tendré problemas por otro año.” Habiendo terminado su comida, Kishirika golpeó su barriga con su mano de la satisfacción.

Habíamos comprado cada una de las brochetas que la tienda tenía en venta. Al menos el dueño estaba feliz de haber tenido tantas ventas.

Ahora bien, con eso listo…

“Ha pasado mucho tiempo, Kishirika-sama,” dije.

“¿Mm? ¿Y quién eres tú?” Mientras yo bajaba mi cabeza, ella resopló y me miró de arriba abajo. “¿Mm? ¿Oh?” Uno de sus ojos giró, cambiando de un ojo normal a uno de sus ojos demoniacos. Luego ella golpeó su palma con su puño. “¡Ajá! ¡Eres tú! Eres el humano con esa enorme reserva de poder mágico. ¡Por supuesto que te recuerdo! Te di uno de mis ojos. Creo que tu nombre era, eh… Ru… ¿Rumba? ¡Rumbaus! ¡Sí, ese era! Ha pasado tiempo.”

“Rudeus Greyrat,” la corregí. *Te agradecería mucho no compararme con un maldito robot de limpieza.*

“Sí, Rudeus, sí que ha pasado tiempo. De seguro has crecido. Bueno, ¿cómo te fue después de que nos separamos? ¿Has estado bien?” Ella me dio una palmadita en mi muslo, subiendo su mano

tanto como pudo. Me recordaba a un líder de sección de oficina golpeando en el hombro a su subordinado.

"Sí, el ojo demoniaco que me dio en el pasado salvó mi vida muchas veces."

Ella era realmente fácil de manipular.

"¡Sin embargo, solo concederé mi recompensa a uno de ustedes! ¡Solo a uno!" Ella dio una vuelta y apuntó su dedo hacia Cliff. "Tú, Cliff Grimoire. Declara tu deseo, sea cual sea."

Él tragó saliva y miró de vuelta hacia ella. En ese momento, la duda asaltó mi mente. *Él no lo haría, ¿o sí?*

Era de conocimiento general que Kishirika Kishirisu ofrecía ojos demoniacos como recompensa, y Cliff tenía sus propios objetivos. Un ojo demoniaco sería de gran ayuda para crear implementos mágicos. Incluso yo entendía eso. *Y esa era la razón por la que esperaba estar equivocado…*

"E-en ese caso, por favor, dígame cómo curar el Síndrome de la Escasez," dijo finalmente Cliff.

"¿Oh?"

"Una amiga mía lo contrajo. Ha logrado sobrevivir hasta ahora, pero no hay señales de que vaya a recuperarse sola. Si usted conoce alguna forma de ayudarla, por favor, compártala conmigo."

Mis hombros se relajaron del alivio. Mis preocupaciones fueron completamente infundadas, y honestamente un poco ofensivas para Cliff. Tendría que invitarlo a una buena comida cuando regresemos.

"Mm, el Síndrome de la Escasez, ¿eh? Ese nombre de seguro me trae recuerdos. Aunque admitiré que estoy un poco sorprendida de escuchar a alguien decirlo en esta época."

Zanoba y yo intercambiamos miradas, asintiendo. Parecía que Kishirika estaba familiarizada con la enfermedad.

"¿Es curable?"

“Una pregunta tonta. ¡Por supuesto que lo es! Todo lo que tienes que hacer es conseguir algo de Hierba Sokas, preparar un té a partir de ella, y te librarás del problema junto con tus heces.”

Yo sonreí. Esto era perfecto. Existía una probabilidad de que la memoria de Kishirika estuviera borrosa y que esta hierba no funcionara, pero al menos ahora teníamos algo de información. Con *preparar un té*, ella probablemente sea refería a hervir las hojas con algo de agua y luego beberla.

“¿Hierba Sokas? Nunca antes he escuchado de ella. ¿Dónde podemos encontrarla?”

“En Maio, la Ciudad Fantasma.”

“¿¡Ciudad Fantasma!?”

Cielos. Cuando la palabra *fantasma* era usada en la misma oración que *ciudad*, usualmente quería decir que el lugar en cuestión era difícil de encontrar. Como si solo pudieras visitarla en tus sueños, o que tenías que atravesar un desierto para llegar a ella—algo así.

“Justo al norte de esa ciudad, en la cima de las Montañas del Wyrm Rojo, yace una cueva en las profundidades de una quebrada conocida como la Cola del Wyrm Rojo. Ubicada dentro de sus profundidades, la oscuridad cubre una cosecha abundante de Hierba Sokas.”

“¿Entonces tenemos que ir a una cueva ubicada en este lugar llamado Cola del Wyrm Rojo?”

Esto se sentía como un RPG. Después de llegar hasta aquí, ¿ella realmente nos estaba enviando a una misión de búsqueda de hierba? ¿Y teníamos que ir a una cueva ubicada en un lugar llamado Cola del Wyrm Rojo? Si el nombre era una señal, probablemente estaríamos luchando contra un dragón a lo largo del camino. Esa era una misión difícil.

No, para ser honesto, esto no es tan malo. El peor escenario posible era no encontrar a Kishirika y pasar los próximos años buscando.

Bien, pero esperen un momento. Yo conocía las Montañas del Wyrm Rojo, pero nunca había escuchado de un lugar llamado la Cola del Wyrm Rojo. "¿Entonces dónde exactamente está ubicada la Cola del Wyrm Rojo?"

"Buena pregunta. Verán, al final de la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios, la batalla entre el Dios Dragón y el Dios de la Lucha terminó creando un agujero en el continente, haciendo desaparecer del mapa el lugar que en el pasado era conocido como la Cola del Wyrm Rojo."

"… ¿Qué?"

Eh, ¿entonces el lugar que necesitábamos ya no existía? Además, esta historia que ella nos estaba contando era completamente diferente a la que yo había escuchado. La historia decía que el gran agujero en el continente era el resultado de la batalla entre Kishirika y el Caballero Dorado. Dicho eso, Kishirika no parecía ser del tipo luchador… Bueno, como sea. Al final era una leyenda, y las personas con frecuencia torcían las historias en formas convenientes para ellas. Ahora mismo, mi prioridad era la Hierba Sokas.

"¿Eso quiere decir que la Hierba Sokas ya no existe?"

Kishirika sacudió su cabeza. "No, yo solo estaba explicando que la caverna en la Cola del Wyrm Rojo fue el lugar donde se descubrió inicialmente."

Si ahí fue descubierta, ¿entonces eso quería decir que crecía en algún otro lugar?

"La Hierba Sokas crece en lo profundo de las cuevas, donde la luz del sol no puede llegar."

Basándome en esa descripción, podríamos ser capaces de encontrar esta hierba dentro de los laberintos. Pero ¿acaso podía ser cualquier laberinto antiguo? De ser así, necesitábamos repensar la composición de nuestro grupo antes de aventurarnos ahí. Necesitaríamos cerca de veinte personas… No, podríamos ofrecer una recompensa, reclutar algunos aventureros, y enviar a cientos de personas.

"Y," continuó Kishirika, "¡esa es la razón por la que le ordené a cada rey demonio cultivar esta hierba debajo de sus castillos!"

"…"

"Después de todo, la hierba es deliciosa. Aquellos que la beben tienen lapsos de vida excepcionalmente largos. Principalmente porque aquellos que la beben son reyes demonio inmortales. ¡Fuajaja!"

"…"

Así que, básicamente, ¿nos estaba diciendo que cada rey demonio la estaba cultivando bajo su castillo? Y dado que era considerado un té de lujo, ¿era posible encontrar a comerciantes vendiéndolo?

"¡Fuajajajaja! ¿Creyeron que tendrían que ir a conseguirla por su cuenta? Apuesto que sí. ¡Son tan lamentables! ¡Está creciendo justo ahí debajo de mi castillo! ¡Fuajajajaja!"

Nadie me culparía por ver cuán lejos podía patear a esta idiota, ¿cierto?

Cliff parecía estar teniendo la misma idea. Él arremetió hacia el frente con sus manos enrolladas en puños. "¡Pequeña mocosa…!"

"¡Por favor, espera, Cliff! No te apresures. Primero tenemos que hacerla escupir todo lo que sabe."

"S-sí, tienes razón."

Ups, tal vez no debí haber dicho eso último en voz alta.

Si de verdad había Hierba Sokas dentro del castillo… no teníamos nada por qué enojarnos. De hecho, era perfecto. Seguro, ella nos preocupó por nada y eso me irritó un poco, pero esta era una lección.

Bien, enfría tu cabeza. Simplemente puedes arrodillarte y suplicar que te la dé.

"Muy bien, Kishirika-sama, entonces le imploro que comparta algo de su Hierba Sokas con nosotros."

“¡Por supuesto! Pero hay un pequeñísimo problema.”

“¿Cuál es ese problema?”

“Bueno, verán, hay un individuo detestable quedándose en mi castillo en este momento. Es bastante difícil lidiar con ella y no es muy inteligente, así que he pasado los últimos seis meses huyendo de… Ups.”

Sus palabras se cortaron mientras ella miraba hacia algo detrás de nosotros.

“¿Mm?” Yo seguí su mirada.

Varios soldados usando armaduras negras yacían ahí. Cinco, seis, siete… veinte en total. Peor aún, otro grupo se reunió en la calle opuesta a nosotros, y más salieron de un callejón cercano. Muy pronto, fuimos rodeados por treinta de ellos. Los soldados miraron hacia nosotros, como tratando de intimidarnos.

Elinalise dio un paso al frente, con su mano sobre su espada en su cintura. Sudor frío comenzó a reunirse en su frente. Con sus números, no había forma de que pudiéramos escapar.

¿Qué debemos hacer?

Yo podía agarrar a dos de ellos—Zanoba en mi brazo derecho y Cliff en mi izquierdo—y usar mi magia para dar un gran salto. Pero ¿qué hay de Kishirika y Elinalise?

El hombre aparentemente a cargo de los soldados avanzó hacia nosotros. Su voz fue ronca pero imponente mientras decía, “Somos los guardias personales de la Reina Demonio Inmortal Atoferatofe, quien gobierna sobre el Territorio Gaslow.” Él habló fluidamente en la lengua Humana. “Por órdenes reales, por favor, entreguen a Kishirika-sama y vengan con nosotros al castillo.”

Detrás suyo, los demás caballeros sacaron sus dibujos y los compararon con la Kishirika real. Sus rostros se llenaron de confusión. Como sospechaba Nokopara, la imagen no se parecía en nada a Kishirika porque Atofe no había sido clara con los detalles.

Pero a pesar de que ella no se parecía a la mujer que tenían órdenes de capturar, gritar a todo pulmón que eras la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco era suficiente para atraer la atención de cualquiera.

"¿Y si nos negamos?" preguntó Elinalise.

Los guardias inmediatamente desenfundaron sus espadas. El distintivo sonido metálico de las hojas dejando sus vainas hizo eco a través del área.

"No les mostraremos piedad."

No era como si yo tuviera la habilidad de calcular la fuerza de una persona de un vistazo, pero incluso yo podía ver que estas personas tenían experiencia en batalla. Había una marcada diferencia entre un novato y aquellos que ya habían pasado por numerosas batallas en el pasado, y estos soldados indudablemente eran parte de estos últimos. Sentía que ellos eran mucho más capaces que un grupo regular de caballeros.

"N-no deben hacerles caso. Si les permiten que los lleven hacia el castillo, no hay forma de saber lo que podría pasarles. Estamos hablando de la Reina Demonio Atoferatofe," razonó Kishirika. "¡Ella no es más que una cabeza hueca!"

Fruncí mis cejas. Ella tenía razón. ¿Por qué deberíamos dejar que esta supuesta idiota nos capture? Nosotros no teníamos nada que tratar con Atofe. Teníamos que encontrar alguna forma de salir airosos de esta.

Ah, pero esperen un segundo, ¿acaso la hierba que necesitamos no está debajo de su castillo? Tal vez podamos infiltrarnos… No, seamos realistas, yo nunca antes he visto esta hierba, así que no sabría diferenciarla.

Mientras vacilaba, el líder de los caballeros se quitó su casco.

"Se los ruego." Su cabello era de un rojo fuego, y su rostro evidenciaba su edad. Él nos sonrió suavemente y bajó su cabeza. "Si no vienen, me temo que mi señora nos castigará. Les juro que no los

trataremos con crueldad, así que, por favor…”

La forma en que hizo una reverencia fue lo suficientemente sincera. Yo solía ser la clase de persona japonesa a la que no le importaba decirle que no a las personas, pero ya no más. Cuando alguien hablaba tan sinceramente, era difícil no sentirse obligado a complacerlo.

“¡No confíen en lo que dice! ¡Atofe no es la clase de persona con la que puedan tener una conversación razonable!” El rostro de Kishirika estaba sudando frío. Obviamente había más en esto de lo que ella nos estaba contando.

“Escuché de lo que estaban hablando,” dijo el viejo capitán de los caballeros. “Nosotros también cultivamos la Hierba Sokas en el Territorio Gaslow, así que sabemos cómo cultivarla. Si lo desean, podemos suministrarles una en una maceta para que la lleven a casa. Así que, por favor, vengan con nosotros.”

Él siguió hablando mientras tenía la cabeza abajo. No sentía más que honestidad de él. Él y sus subordinados podrían habernos capturado fácilmente a la fuerza, pero se estaba tomando su tiempo para hacer una solicitud. Yo no sabía absolutamente nada acerca de Atofe. El único rey demonio que yo conocía era Badigadi. Pero tener un superior como Atofe indudablemente era difícil.

“Ya que estamos en el tema,” dije, “¿qué tiene Atofe-sama en contra de Kishirika-sama? De ser posible, me gustaría conocer la razón de por qué ella ha estado persiguiendo a Kishirika-sama durante los últimos seis meses.”

“Hace un año, mi señora vino a esta ciudad por una botella especial de licor que fue producida en el Territorio Gekura, pero Kishirika-sama la robó y se tomó toda la botella.”

“Ajá.”

El viejo capitán suspiró. “Mi señora estaba esperando con ansias esa botella, así que este hecho la enfureció. Ella nos llamó de regreso desde nuestros puestos asignados y ordenó buscar al culpable. Desafortunadamente, no teníamos los detalles acerca de la apariencia

actual de Kishirika-sama, y el dibujo que teníamos de ella no era los suficientemente preciso para ser de mucha ayuda, así que no habíamos estado teniendo suerte hasta ahora.”

“Muy bien. Entiendo su situación.”

Usando mi magia, fabriqué unas esposas y las coloqué sobre las muñecas de Kishirika.

Capítulo 7: Una Audiencia con la Reina Demonio Inmortal

Para resumirlo, el Antiguo Castillo Kishirisu era una pintoresca pieza de la arquitectura demoniaca. Estaba construido con piedras de hierro especialmente fabricadas, y si bien carecía de los intrincados detalles y la elegancia de la fortaleza flotante de Perugius, todavía era una vista impresionante. De hecho, alguien con gustos más prácticos probablemente lo disfrutaría más. Su única imperfección era el gran agujero en la torre central.

El lugar era una atracción turística, así que normalmente estaba abierto al público (siempre y cuando pagaras la tarifa de entrada), pero las áreas que podías visitar eran limitadas. Nosotros fuimos llevados directamente hacia la sala de audiencias. No una del tipo espaciosa y llamativa usada para impresionar turistas, sino una estrecha que era usada con más regularidad.

Había caballeros usando armaduras negras alineados a lo largo de la estrecha sala, y su presencia creaba una atmosfera opresiva y sofocante. La cereza sobre este desagradable pastel era que el trono frente a nosotros estaba vacío.

“De seguro se está tomando su tiempo,” murmuré.

Zanoba respondió, “La realeza requiere de tiempo para prepararse antes de recibir visitantes.”

“¿Eso te incluye a ti?”

“Maestro, ¿alguna vez me he tomado tanto tiempo para prepararme que lo terminé haciendo esperar?”

“Si bien amas las bellas artes, no pareces tener ningún interés en la ropa.”

Zanoba gruñó. “Me desalienta escucharlo decir eso. Creí que usted, de todas las personas, entendería el cuidado que pongo en mis botones y bordados.”

“Pero te preocupas de eso cuando vas a comprar o pides que fabriquen la ropa, ¿cierto? Eso no aplica cuando te estás preparando.”

Habíamos estado esperando por dos horas. Nuestra plática sin sentido había mantenido el aburrimiento fuera de mi mente, pero el sol ya se había ocultado. No me estaba quejando de que estar de pie era agotador, pero desearía que ellos nos hubieran dado asientos mientras esperábamos.

Zanoba y yo éramos los únicos en la sala de audiencias aparte de los guardias. Elinalise y Cliff habían ido al sótano del castillo con uno de los caballeros a obtener la hierba que necesitábamos.

“Oigan, ¿dónde está Atofe-sama? ¿Va a venir?”

“Ya se los dije, enviamos a alguien a buscarla.”

“Pero ¿no ha pasado tiempo? ¿No me digan que está fuera de la ciudad?”

“Ella no es del tipo puntual. Su sentido del tiempo no funciona como el resto de nosotros. Es mejor que le den un día.”

“Bien, pero no podemos tener a estas personas esperando por siempre.”

“Es mejor que cierren la boca.”

Por casualidad escuché a los caballeros platicando. Ellos estaban actuando de forma bastante casual. Escuchar su conversación me relajó.

Repentinamente, el viejo capitán de los caballeros se acercó. “Ella pronto estará aquí, así que, por favor, esperen un poco más. Además, les pido que rechacen cualquier recompensa que les ofrezca.”

“Disculpe, ¿una recompensa?”

“Si las cosas salen mal y terminan aceptando una recompensa de ella, no habrá nada que el resto de nosotros pueda hacer para ayudarlos.”

“Eh, bien… Lo tendré en mente,” asentí, con la genuina intención de tomar su consejo.

No tenía idea de qué se trataba eso, pero no tenía ningún interés en aceptar una recompensa. No había caído tan bajo como para vender a Kishirika por una compensación. Hablando de ella, dicha Emperatriz Demoniaca actualmente estaba atada con tantas sogas que se parecía a una oruga mientras yacía sobre el suelo. Ella sería castigada más tarde. No tenía idea lo que tenían en mente. ¿Azotarla? ¿Obligarla a limpiar los baños? Bueno, de seguro no sería algo demasiado severo.

Dejando eso de lado, no podía bajar la guardia. Después de todo, estaríamos frente a una reina demonio. Los únicos demonios de alto rango que yo conocía eran Kishirika y Badigadi.

Ambos siempre se comportaban de forma feliz y despreocupada, pero apuesto a que si los hacías enojar… hah, qué extraño. De hecho, tenía la sensación de que no sería tan malo.

“Muévete.”

Una voz resonó detrás de mí. Miré sobre mi hombro y vi a una mujer. De todas las que había conocido, ella era la más parecida al típico demonio. Su piel era de un negro azulado, su cabello blanco, y sus ojos de un rojo sangre. Ella tenía alas como las de un murciélago, y un solitario y grueso cuerno saliendo de su frente. Como los caballeros, ella también usaba una armadura negra, a pesar de que estaba claro que la suya había visto muchas más batallas que las demás. Estaba cubierta de rasguños, y sus elementos decorativos hace mucho tiempo que habían sido arrancados. Una enorme espada colgaba en su cintura, una que se veía demasiado larga para sus delgados brazos. Su funda era mucho más extravagante que la de los demás soldados. Ella no era tan alta, probablemente tenía la estatura de una mujer adulta promedio. Más alta que Ariel, pero más baja que yo.

Lo más destacable en ella era algo completamente diferente. Había un aura de indescriptible ira y hostilidad a su alrededor. Si la violencia fuera una esencia, ella la usaría como un perfume, y era evidente que usaría la fuerza sobre cualquiera que tratara de desobedecerla. Eso me recordaba a Eris. Ella era como una caballera —no, para ser más preciso, una capitana de los caballeros. Sería sabio no provocarla.

"¿Acaso no me escuchaste? Dije muévete," reiteró ella.

"Ah, sí, por supuesto." Yo obedientemente me aparté de su camino.

"Mucho mejor." Largas mechas de cabello blanco quedaban atrás mientras ella caminaba hacia el trono y se daba la vuelta para quedar de frente a nosotros. Ella quedó frente al trono y, habiendo removido la funda de su cintura, golpeó el suelo con su espada, adquiriendo una pose imponente.

Ella tomó un gran respiro y declaró, "¡Yo soy la Reina Demonio Inmortal Atoferatofe Rybak!"

"… ¿Eh?"

Mientras yo ladeaba mi cabeza de la confusión, los caballeros de armadura negra rápidamente sacaron sus espadas de sus fundas, levantándolas en señal de respeto y lealtad a su linaje. Sin embargo, uno de ellos se abstuvo, y se acercó al trono. Era el viejo capitán de los caballeros.

"¡Atofe-sama! ¿Por qué entró por la puerta principal? ¿¡Cuántas veces tengo que decirle que entre a la sala del trono por la puerta trasera!?"

"La razón debería ser evidente. Disfruto más entrar por la puerta principal."

"¡Sus caprichos no deberían determinar su comportamiento!"

"¿Acaso no sabes que la mejor parte de retar a un rey demonio como un héroe es ser capaz de entrar de forma imponente a la sala del trono antes de enfrentarlo en batalla?"

“¿¡Qué relevancia tiene eso!? Su padre alguna vez fue uno de los Cinco Grandes Reyes Demonio. ¡Él lloraría sangre al ver su comportamiento! Y no solo él, ¿qué pensaría su esposo, Rybak-sama?”

“¡Ya cállate!” Atofe sacó su espada de su funda y la apuntó hacia el viejo tan rápido que no pude seguir sus movimientos.

El viejo capitán de los caballeros sacó su espada para desviar el ataque, pero no fue lo suficientemente rápido. Su casco salió volando mientras colapsaba hacia atrás. Los otros caballeros en la habitación corrieron hacia él en pánico.

“Deja de gritar en frente de nuestros invitados,” rugió Atofe. “¡Mi padre estaría retorciéndose en su tumba!”

El casco del capitán de los caballeros llegó rodando hacia mí. Estaba agrietado justo en medio.

Qué increíble poder.

Me agaché para recogerlo, y descubrí que el interior estaba cubierto de sangre húmeda y pegajosa. “¡Ugh!”

Esperen un segundo. Eso quiere decir que su ataque conectó en su cabeza. Eh… ¿en serio? ¿Realmente lo mató?

“Muy bien, pero todavía le ruego que lo tenga en cuenta.” A pesar de mis preocupaciones, el viejo capitán de los caballeros se levantó del suelo como si estuviera completamente ileso. Él hizo una reverencia hacia Atofe, con humo saliendo de su frente.

Parece que él está bien.

Tal vez también era inmortal. De hecho, quizá todos los guardias eran inmortales.

“Estoy feliz de que ahora lo entiendas. Muy bien, comencemos de nuevo con esto.”

“¡Como ordene!”

Atofe regresó su espada a su funda y retomó su pose imponente. Uno de los otros caballeros le trajo un nuevo casco al capitán, y retomaron su formación. Una vez más, ellos desenfundaron sus espadas y las levantaron en señal de respeto hacia su líder.

"Yo soy la Reina Demonio Inmortal Atoferatofe Rybak."

Zanoba rápidamente se arrodilló y bajó su cabeza, así que seguí su ejemplo. Yo no sabía nada acerca de este tipo de etiqueta y asumí que debía hacer lo mismo.

"Primero que nada, permítanme agradecerles. Fuimos capaces de capturar a esta idiota gracias a ustedes." Atofe enfocó su mirada en Kishirika.

Nuestra emperatriz demoniaca estaba enrollada como un burrito. Ella se veía resignada, como si hubiera perdido completamente la esperanza. Casi sentía pena por ella. Nosotros básicamente habíamos escupido sobre ella después de que nos ayudó y nos dio las respuestas que buscábamos. Aun así, era un mal necesario. Teníamos nuestros propios objetivos.

"No teníamos referencias de ella, así que nuestra búsqueda se extendió. Hicieron bien en encontrarla para nosotros."

Ah, así que era tal como sospechaba. Atofe-sama fue descuidada con los detalles cuando mandó a dibujar el retrato.

"Además…" Atofe siguió posando mientras miraba hacia la distancia. Su voz se detuvo, y permaneció completamente en silencio. Pasaron cinco minutos con ella congelada en su lugar de esa forma.

Eh, ¿acaso su motor se detuvo o algo así?

"Moore, ¿qué se supone que diga después?"

"Una recompensa. Iba a darles una recompensa."

Aparentemente, el nombre del viejo capitán de los caballeros era Moore. Algo acerca de ese nombre me hacía imaginarme a un sujeto sonriendo maniáticamente. Como *muajajaja*.

“Mm, sí. Necesito darles una recompensa,” murmuró Atofe para sí misma.

“No, eso no será necesario.” Recité la línea que había preparado mentalmente luego del consejo de Moore. Asumí que esto era una formalidad. Esa probablemente era la razón por la que sugirió rechazarla.

Atofe golpeó el suelo con su pie. “¿Estás diciendo que no quieres mi recompensa?” Ella miró hacia mí con sed de sangre en sus ojos.

Mis piernas comenzaron a temblar. La hostilidad que exudaba no era para reírse. Estaba en un nivel completamente diferente a la de Linia o Pursena. Era la misma hostilidad en los ojos de Ruijerd cuando se enojó conmigo.

“N-no, estaría feliz de recibir su recompensa.”

Lo mejor era no desafiar a alguien como ella. Si quería insistir en darnos algo, lo mejor era solo tomarlo.

Sip, eso es todo lo que puedo hacer. Moore nos había advertido no hacerlo, pero si la alternativa era hacerla enojar intencionalmente, probablemente lo mejor era ceder.

Aclaré mi garganta y pregunté, “Si no le molesta que pregunte, ¿de qué se trata esta recompensa que tiene la intención de darnos?”

Los ojos de Atofe se estrecharon, mientras una sonrisa de satisfacción se extendía a través de su rostro. “Poder.”

Poder, ¿eh? Poder… Bueno, estaría mintiendo si dijera que no lo quería. Si eso era lo que estaba ofreciendo, valía la pena aceptarlo.

Bien, pero Moore-san nos dijo que era mejor no aceptarlo. Tal vez debería descartar todo el asunto y decirle que él ya había accedido a darnos algunas de estas hierbas en el sótano del castillo, por lo que solo tomaríamos eso y nos iríamos a casa.

“¡Les concederé el privilegio de unirse a mi guardia personal para que puedan entrenar sus cuerpos!”

“¿¡Qué!?”

¿Eh? ¿Entonces ella no iba a poner su mano sobre mi cabeza y despertar alguna clase de poder latente dentro de mí, o concederme un ojo demoniaco como lo había hecho Kishirika?

“Tú te ves bastante enclenque. Pero vamos, diez años de mi entrenamiento te dejarán como todo un hombre.”

“Um, eh…”

“Así es, te entrenaré por toda una década sin descanso para ayudarte a templar tu cuerpo. Bueno, ¿qué opinas? Es un gran honor, ¿no?”

¿Diez años sin descansos?

Eh, no. Tengo dos esposas y una hija esperándome en casa, así que me gustaría evitar todo ese campamento de entrenamiento si no te molesta.

Seguro, diez años de entrenamiento ciertamente me harían más fuerte, pero ¿qué sentido tendría si tenía que abandonarlo todo para lograrlo? ¿Cuál sería el propósito de volverse así de fuerte? ¿A quién apuntaba derrotar? Bien, tal vez podría proteger de mejor forma a mis seres queridos si fuera más fuerte, pero ¿valía la pena abandonarlos por una década?

¿Entonces qué debo hacer? No, quiero decir, no tengo más opción que negarme. No puedo unirme a su guardia personal.

Miré hacia Moore. El sacudió su cabeza, con una mirada de resignación en su rostro.

“Lo siento mucho, pero si bien es un gran honor, tendré que abstenerme.”

“¡Tonterías! ¡Que alguien vaya a buscarle un conjunto extra de armadura negra y preparen un contrato para que lo firme!”

Varios de los guardias personales de Atofe salieron corriendo de

la habitación ante su orden.

“¡Te estoy dando la mejor armadura, el mejor entrenamiento, y permitiéndote entrar a la guardia más famosa de todo el Continente Demoniaco! ¡No existe honor más grande! No serás capaz de oponerte a mí una vez que firmes el contrato. Estoy segura de que ni siquiera lo intentarás, incluso sin esa formalidad. De hecho, debes estar muy contento ahora mismo.”

Yo no estaba para nada contento.

Aun así, de todos los demonios de alto rango que había conocido, ella sonaba más como un rey demonio. Por extraño que parezca, estaba feliz de tener la oportunidad de conocerla. Tal vez yo no era el único al que ella le había ofrecido esta recompensa. Quizá los integrantes de su guardia también habían sido forzados a firmar un contrato.

“Lo siento muchísimo,” dije, “pero tengo una familia esperándome en casa. No puedo irme por 10 años.”

“Yo no veo el problema. No he visto a mi hijo ni siquiera una vez durante los últimos cien años. Créeme, que no haya noticias son buenas noticias. Es prueba de que todavía están con vida.”

¿Qué? ¿Entonces debido a que ella había abandonado a su hijo por un siglo, quería que yo le hiciera lo mismo a mi familia por una década? Por supuesto que no.

“P-pero diez años es un tiempo increíblemente largo para un humano. Además, le prometí a mi familia que regresaría, y…”

“¿Y?” Las venas de su frente comenzaron a hincharse. Ella estaba comenzando a perder la paciencia.

“Y tengo una amiga esperando por mí. Necesito encontrar una cura para ella lo más pronto posible y regresar a casa. Además, tengo muchas otras cosas que hacer ahora mismo. No puedo simplemente quedarme aquí y obtener poder para mí mismo—”

“¡Silencio!” Atofe gritó tan fuerte que hizo eco al rebotar contra las paredes.

Oh, cielos, eso fue un poco aterrador. Bien, no, solo aterrador. ¿Cuál es su problema? ¿Por qué me está gritando?

"¿¡Vas a entrar a mi guardia personal o no!? ¡Deja de jugar y responde!"

"¡M-me temo que no!"

Ella se congeló en su lugar. Todo su rostro se puso rojo mientras su expresión se retorcía. "¿¡Por qué!? ¿¡Por qué te rehúsas!?"

¿Eh? Um, ¿acaso no acabo de darle todas mis razones?

"Eh, um…"

Este era un buen momento para dejarle las cosas a Zanoba. O al menos ese era mi plan, pero miré hacia él, y prácticamente tenía signos de pregunta danzando sobre su cabeza mientras miraba confundido hacia mí.

Ah, mierda, es verdad. Estuvimos hablando en la lengua Demonio todo el tiempo. Él no tenía idea de lo que estábamos hablando. No puedo depender de él.

¿Entonces *qué* se supone que haga? ¿Cómo iba a convencerla de que se diera por vencida?

Los caballeros habían estado con la moral alta hace solo momentos, pero después de mi intercambio con Atofe, la atmosfera se volvió hostil y tensa. Era como si ellos fueran un equipo deportivo que había venido a jugar a la cancha de su rival.

"Te lo dije," escupió Kishirika. "Es una completa imbécil. Es mejor que no te involucres con ella. ¡Ni siquiera se puede tener una conversación apropiada con ella!"

"¡Cállate! ¡No soy una imbécil!" gritó abruptamente Atofe, desenfundando su espada. "Ahora lo entiendo. ¡Te estás burlando de mí! Es por eso que dijiste que no aceptarías mi recompensa. ¡Crees que soy estúpida, así que te estás burlando de mí!" Ella caminó

furiosamente hacia nosotros.

Eh, ¿qué? ¡Oye, espera un momento!

"¡Atofe-sama, por favor, trate de calmarse! ¡Romperá algo dentro del castillo si sigue balanceando esa cosa!"

"No soy una idiota, ¿bien? ¡No lo soy!" Ella blandió su espada mientras se acercaba a nosotros, con su rostro retorcido de la ira. Sus guardias trataron de impedirle el paso para detenerla. "¡Muévanse!" Atofe los apartó del camino y arremetió hacia nosotros como un toro.

Ah, mierda. ¡Mierda! ¿¡Debería usar mi magia!? No, atacarla podría empeorar las cosas.

"Yo me encargaré de esto," dijo Zanoba. Él se puso de pie y se posicionó frente a mí. "¡Hmph!" Él agarró los brazos de Atofe mientras ella arremetía hacia nosotros. Ella trató de apartarlo del camino, pero él no cedió, como podrías esperar del poder de un Niño Bendito.

"¡Mm, eres bastante fuerte!" Sus ojos se abrieron completamente de la curiosidad mientras miraba hacia Zanoba, con una sonrisa plasmándose en sus labios.

A pesar de no saber lo que ella estaba diciendo ya que él no hablaba la lengua, Zanoba la regañó. "¡Cálmese! No tenemos la intención de ofenderla. Solo queremos la hierba que ustedes tienen en su sótano."

"¡Deja de hablarme con esas extrañas palabras extranjeras!" gritó ella en respuesta, sin interés por lo que él tenía para decir. De hecho, parecía que ella no entendía en lo absoluto la lengua Humana, a pesar de que Moore la hablaba fluidamente.

Todavía sosteniendo su espada, Atofe trató de golpear y patear a Zanoba, pero fue en vano. Al final, ella rugió de la molestia.

"¡Fenómeno, eres duro como una roca! Debes tener una gran Aura de Batalla protegiéndote. ¡Interesante!"

Y así, ella cortó su brazo con su espada, liberándose del agarre de Zanoba.

Así es. Atofe cortó su propia extremidad sin dudarlo. A sus ojos, era solo una molestia reteniéndola. Ella la cortó con la indiferencia casual de alguien arrancando un hilo solitario sobresaliendo de un suéter.

"¡Hmph!"

En el momento que su brazo fue separado de su cuerpo, se convirtió en un flácido pedazo de carne. Zanoba lo soltó y cayó desagradablemente contra el suelo. Segundos después, se arrastró hacia Atofe y reconectó a su cuerpo. Momentos después, su brazo había regresado a la normalidad. Yo había visto a Badigadi hacer algo similar. La herida sanó sin dejar cicatrices.

"Bien. Les daré mi presentación completa: Yo soy la Reina Demonio Inmortal Atoferatofe Rybak, esposa de Kalman Rybak, el fundador del Estilo del Dios del Norte. ¡Les mostraré cómo se ve realmente el estilo cuando es usado en combate!" Ella levantó su hoja hacia lo alto.

Zanoba permaneció de pie con sus puños listos, como si planeara interceptarla desarmado. Un escalofrío recorrió mi espalda. Algo me decía que esto no iba a terminar bien. Como que Zanoba podría morir. Por muy Niño Bendito que pueda ser, Zanoba no era inmune a las heridas. Por ejemplo, yo logré rasguñar incluso al Dios Dragón Orsted con mi magia, a pesar de lo poderoso que era. No existían absolutos en este mundo. Por ejemplo, Zanoba era débil al fuego. Además, si bien él era resistente a los ataques físicos, eso que quería decir que no podían lastimarlo.

"¡Urgh!"

Yo inmediatamente comencé a canalizar mi poder mágico en un hechizo, con la intención de hacerlo lo más rápido y denso posible. Desafortunadamente, recitar Cañón de Piedra tardaría demasiado, pero yo ahora tenía más experiencia que antes usando magia.

"¡Muajajaja! ¡Ahora mueran! ¡Esta es la técnica definitiva del

Estilo del Dios del Norte…!”

“¡Electricidad!”

Un rayo púrpura salió disparado de mi prótesis. Crepitó a través del aire, brillando con tanta fuerza que por un momento fuimos cegados.

“¡Gyaah!” Atofe fue sorprendida, lo cual hizo que su espada se deslizara de sus dedos.

Una sensación de entumecimiento y cosquilleo recorrió mi mano, subiendo hasta mi codo, pero no era nada de qué preocuparse. Yo no había canalizado suficiente poder mágico como para electrocutarla.

“¡Hah!”

Sin perder la oportunidad de tener a su oponente indefensa, Zanoba lanzó su propio ataque. Su puño se estrelló justo en su cara.

“¡Gyahaaaa!”

Sus rasgos se retorcieron mientras salía volando a través del aire, estrellándose contra la pared del castillo. Se derrumbó ante la fuerza de su colisión, y Atofe fue cubierta de los escombros todavía cayendo.

“¡Ah, Atofe-sama!” Los caballeros corrieron hacia el agujero en la pared como un grupo de gorriones confundidos.

“Mm, cometí un error. Maestro, estaba tan concentrado en protegerlo, que no me contuve. Me pregunto si eso la mató.”

“Nah, ella de seguro sigue con vida.” No la llamaban Reina Demonio Inmortal por nada. El problema era qué pasaría a continuación.

“Oh, no, ahora sí que han metido la pata.”

“Sí, esto es malo…”

“No puedo creerlo.”

Más o menos veinte de los guardias con armadura negra nos rodearon, murmurando entre ellos. Estaba seguro de que no nos dejarían irnos después de lo que le habíamos hecho a su maestra.

"Khh." Levanté mi vara, listo para enfrentarlos. Esto era mi culpa. Si solo hubiera hecho caso a la advertencia de Moore, esto nunca habría…

Esperen, ¿de verdad yo tenía la culpa? *De hecho, no creo que la tenga.*

No podría haber sabido que ella reaccionaría de esta forma, e incluso si la hubiera rechazado desde el comienzo, el resultado probablemente habría sido el mismo.

En fin, puedo ver quién tiene la culpa más tarde. Ahora mismo tengo que descubrir cómo salir de esta situación.

Aun así, si bien era preocupante tener a estos caballeros rodeándonos, ellos no desenfundaron sus espadas. Solo se quedaron mirándonos.

Zanoba mantuvo arriba sus puños. Tal vez debí haber conjurado un arma para él antes de entrar aquí. Ahora no tenía el tiempo. Quizá había un tronco en algún lugar entre todos esos escombros de la pared rota.

"Ustedes dos…" Moore caminó hacia nosotros, actuando como su representante. Él estaba hablando en la lengua Demonio esta vez. "Debo preguntar una vez más, en nombre de mi señora, ¿están seguros de que no quieren unírsenos?"

"Pasaremos," respondí, sin vacilar esta vez.

"Atofe-sama siente afinidad por los individuos fuertes. Considerando que fueron capaces de detenerla antes de que ella pudiera usar su técnica final y mandarla a volar a través de las paredes del castillo de un solo golpe, estoy seguro de que ella ahora los querrá todavía más."

Esa era una gran sorpresa. Todos los reyes demonio que yo había

conocido o escuchado eran así. Ni uno solo de ellos estaba cuerdo. Dicho eso, ninguno de los guardias hizo un movimiento para capturarnos incluso aunque sabían que Atofe nos querría. De hecho, después de ver a Atofe atravesar la pared, escuché a algunos de ellos decir cosas como “Vaya, miren cómo vuela,” y “Bueno, eso es lo que le pasa por bajar la guardia,” y “Tch, tch.”

Moore dijo: “Nosotros, su guardia personal, no realizamos movimientos a menos que se nos ordene hacerlo. Sin embargo, una vez que nos da una orden, no seremos capaces de dejarlos ir.” Ante eso, varios de los guardias nos miraron con hostilidad. No me iba a burlar de ellos por no actuar a menos que recibieran la orden. De hecho, estaba agradecido.

“¿Qué pasará si ella nos atrapa?” pregunté.

“Estoy seguro de que ella los retará a un duelo.”

Fruncí el ceño, confundido.

“Si pierden en el duelo, ella los dejará inconscientes y los forzará a firmar un contrato con ella. Una vez que esté hecho, nunca serán capaces de volver a desafiarla.”

“Y, um, ¿cuánto dura este contrato?”

“Por supuesto, hasta la muerte.”

Tragué saliva con fuerza, y fue lo suficientemente sonoro para que aquellos a mi alrededor me escucharan.

“Aunque pueden tener dos años libres cada diez años.”

Llevando eso a números más pequeños quería decir que básicamente eran dos días libres cada cinco días. Pero ¿por qué se sentía tan decepcionante?

“La mayoría de aquellos en su guardia están aquí porque quieren estarlo, pero hay muchos que fueron forzados a firmar. En particular, muchos de los humanos entre nosotros lamentan su destino. Incluso sentimos lástima por ellos.”

Varios caballeros bajaron sus miradas. Aparentemente, muchos de ellos habían enfrentado nuestro dilema y sido forzados a firmar un contrato con Atofe. Ella lo llamaba una recompensa, pero básicamente era un contrato de esclavitud.

Entonces es por eso que nos advirtió no aceptar su recompensa. Desearía que nos hubiese dado más detalles de antemano.

No, fue mi culpa por no pedir detalles. Ahí estaba pensando que no podíamos bajar la guardia, y al final, fui yo quien lo hizo.

"E-entonces…" lamí mis labios. "¿Qué sucede si ganamos este duelo?"

"Oh, ¿de verdad creen poder ganar? Durante los últimos 5000 años, ni una sola persona ha derrotado a nuestra maestra aparte del Dios del Norte Kalman y el Dios Demonio Laplace. ¿Realmente creen poder vencerla?"

"Sí, probablemente no."

Ellos la llamaban inmortal y probablemente tenía tanta resistencia como Badigadi. Para empeorar las cosas, ella parecía mucho más hábil en batalla que él. Badigadi no era un discípulo del Estilo del Dios del Norte, al menos no cuando ambos practicábamos.

"¿Qué sucede si el duelo termina en empate?"

"Si ella te considera un enemigo, te volverá a desafiar. Si te ve como un aliado, te reconocerá como un igual."

Me pregunto cómo se sentiría en mi caso. Conociendo mi suerte, ella probablemente me volvería a retar. Estaba bastante claro que me veía como un enemigo. Si ella seguía desafiándome a duelo una y otra vez, yo estaba destinado a perder eventualmente.

"¿E-entonces qué debo hacer…?"

"Correr." Moore no se anduvo con rodeos. "Ahora mismo, sus amigos deberían estar terminando de reunir la Hierba Sokas. Hay un túnel debajo del castillo que los llevará fuera de la ciudad, así que pueden usarlo para huir."

Los otros caballeros intervinieron:

“Por favor, no terminen de la misma forma que yo.”

“Oigan, si de casualidad van al País Sagrado de Millis…”

“Idiota, serás capaz de regresar ahí después de otros tres años de servicio.”

“Sí, pero…”

Más voces de lamento se unieron al coro, pero las ignoré. Ahora mismo ya teníamos nuestras manos llenas con nuestros propios problemas. Comencé a caminar hacia la puerta, agradecido por su voluntad de dejarnos ir. Pero me detuve cuando vi a Kishirika en mi periferia. Ella miró hacia mí de forma suplicante. Después de todo lo que había pasado, ahora ambos éramos compañeros fugitivos.

“No les importa que me lleve a Kishirika-sama, ¿o sí?”

“… Bueno, nuestro trabajo solo fue capturarla una vez, así que adelante.”

Así que ellos estaban dispuestos a hacer la vista gorda. Atofe no les había dado ninguna orden nueva desde que completaron la primera. Me pregunto si serían castigados por esto.

Ah, como sea, no es mi problema.

Usé mi magia para quemar a través de las sogas restringiendo a Kishirika y la liberé.

“Ahh, lo aprecio mucho. ¡Tienes mi gratitud!”

Después de eso, huimos de la sala del trono.

* * *

Nos reunimos con Elinalise y Cliff dentro del castillo. Ambos tenían mochilas llenas de hojas para té, como también plantas en maceteros en cada brazo. Las hojas eran de un color amarillo ocre, y se veían como hojas de aloe vera marchitas.

“Dijeron que estas plantas son vulnerables a la luz del sol, así que necesitaremos cultivarlas bajo tierra. Nos dieron instrucciones para usarlas en casa, pero no puedo leerlas,” dijo Elinalise.

“Ya sea Roxy o yo podemos leerlas más tarde, pero necesitamos apresurarnos.”

“¿Ocurrió algo?”

Expliqué la situación, y Elinalise no se veía para nada sorprendida. “Ya había escuchado de esto. Kishirika regala ojos demoniacos, Badigadi regala conocimiento, y Atoferatofe regala poder—o algo así.”

“Debiste habérmelo dicho,” me quejé.

“No hablo la lengua Demonio. Debiste haber interpretado apropiadamente para nosotros.”

Ella me calló con eso. Yo no les había explicado bien las cosas al resto de ellos. En mi defensa, yo no era un intérprete con título, así que apenas sabía lo que estaba haciendo.

“No tenemos tiempo para quedarnos aquí discutiendo. Es hora de irnos. Así que, eh, ¿debemos tomar el túnel subterráneo o regresar por dónde vinimos?”

Las palabras de Cliff llevaron mi atención de regreso al problema principal. Atofe probablemente todavía estaba regenerando su cara después del golpe de Zanoba, pero ella podría venir tras nosotros en cualquier momento. Sin duda ella estaría más enojada después de lo que le hicimos.

“Deberían renunciar a la idea del túnel,” dijo una voz desde abajo.

Miré abajo hacia Kishirika. Cuando nos conocimos, estábamos casi a la misma altura, pero yo había crecido en el intertanto, y ahora tenía que doblar mi cuello para mirarla.

“Pensé en no decir nada como pago por traicionarme,” dijo Kishirika, “pero Badi destruyó ese túnel durante la Guerra de

Laplace.”

“¿De verdad?”

“Así es. Ese hombre con el que hablaste es un traidor. Después de todo, Moore es la mano derecha de Atofe. Él no escupe más que mentiras para poder torcer las cosas en favor de Atofe. A pesar de lo que dijo, él probablemente comenzó a conspirar en su contra en el momento que lucharon con ella.”

Yo no confiaba completamente en lo que decía, pero probablemente tenía razón. Él puede habernos engañado, con la intención de arrinconarnos cuando descubriéramos que el túnel subterráneo era un camino sin salida.

Moore, bastardo… No puedo creer que nos hayas traicionado.

Pero esperen, incluso si él nos *había* engañado, al menos no nos atacó mientras estábamos en la sala del trono. Y a pesar de que Atofe también parecía maltratarlo, eso no significaba automáticamente que estaba de nuestro lado. Además, él había proporcionado la hierba que necesitábamos con una nota con instrucciones, así que no era completamente malo. Tal vez nosotros teníamos la culpa por despreciar sus buenas intenciones y tensar su relación con Atofe. Simplemente debí haber entregado a Kishirika, rechazado tajantemente su oferta, y regresar a casa de inmediato. Tal vez eso habría dañado mi relación con Atofe, pero habría tomado eso por sobre lo que estábamos enfrentando actualmente.

“Si realmente es un traidor como usted asegura, ¿no habría sido mejor para él capturarnos en la sala del trono?” pregunté.

“Estamos hablando de Atofe. A ella le gusta perseguir a su presa y arrinconarla con sus propias manos.”

Tiene sentido. Así que él ha planeado las cosas para ella. Esa clase de astucia probablemente era importante para un hombre en su posición, sirviendo a una reina demonio como Atofe. Aunque me pregunto si los otros caballeros sabían sobre sus motivos ocultos.

“Entonces está diciendo que debemos escapar por la superficie,

¿cierto?”

“En efecto. Ahora mismo el resto de su guardia debería estar ocupada con las inspecciones.”

Es cierto—ellos estaban realizando una inspección cerca de la entrada cuando nosotros entramos. Toda la guardia personal de Atofe estaría reunida dentro del castillo ahora mismo, lo cual quería decir que la entrada estaba desprotegida.

“Pero considerando que nos dejaron llevárnosla, tal vez ellos supusieron que usted nos daría esta información y nos guiaría hacia la superficie. O quizá, sin saberlo, ellos en realidad han reparado ese túnel subterráneo.”

“Si le estás dando tantas vueltas, entonces en realidad no importa cuál camino escojas, ¿o sí?”

Es cierto, era una apuesta suponer cuál ruta usaría el enemigo para perseguirnos.

“Elinalise,” me di la vuelta hacia ella. “¿Cuál escogerías si fueras tú?”

“Si dependiera de mí, ciertamente no escogería la ruta que tiene una alta probabilidad de llevarnos a un camino sin salida.”

“¿Zanoba?”

“Para mí es más fácil luchar en lugares estrechos.”

“¿Y Cliff?”

“Y-yo también iría por la superficie. No me gustan los lugares oscuros.”

Genial, entonces iremos por donde votó la mayoría.

“Bien, será por la superficie,” declaré. “Elinalise, tú toma la delantera y guíanos directamente hacia el círculo de teletransportación. Zanoba y Cliff te seguirán justo por detrás, y yo cubriré la retaguardia. Zanoba y yo podemos cargar todo el

equipaje.”

Tomé la mochila y las plantas de Elinalise. Lo mejor era que Zanoba y yo cargásemos estas cosas. Era mejor que yo estuviera cargando peso ya que simplemente podía usar magia, y la fuerza sobrehumana de Zanoba le permitía lidiar fácilmente con cargas pesadas.

“¿Y puede saberse qué debería estar haciendo yo?” demandó Kishirika.

“En cuanto a usted, Su Majestad, Zanoba de todas formas está cargando todo el equipaje, ¿así que por qué no se sienta sobre él?”

“¡Entendido!” Ella obedientemente se acomodó sobre su hombro.

Eso supuestamente era un chiste… Pero como sea, ese de todas maneras es el lugar más seguro para ella.

“¡Muy bien, en marcha!”

Corrimos hacia la salida del castillo. Tan pronto como salimos de ella, una voz furiosa se escuchó en la distancia.

“¡Moooooore! ¡Tras ellooooooos!”

Si no estaba asustado antes, ahora sí lo estaba.

* * *

La oscuridad cubría la ciudad mientras corríamos a través de la calle principal. Por mucho que quería fundirme en las sombras, toda el área estaba demasiado bien iluminada. La luz siendo emitida por las paredes del cráter brillaba sobre nosotros.

Escoger la ruta por la superficie había sido la elección correcta. No había un solo soldado de armadura negra a la vista, y ninguno persiguiéndonos. Kishirika había dado en el clavo. Ahora mismo, los guardias probablemente estaban concentrados en su búsqueda dentro de los túneles subterráneos.

Si teníamos suerte, Atofe podría renunciar a su persecución…

pero eso era improbable. Después de todo, nos habíamos llevado a Kishirika. Eso solo incentivaba más a Atofe a perseguirnos.

Mientras escapábamos a través de la calle principal, pasamos a un lado del Gremio de Aventureros. Me pregunto si Nokopara todavía estaba adentro. Nunca pensé que dejaríamos la ciudad así de rápido. Ya habíamos pagado nuestra estadía por la noche en la posada, y nuestra ropa todavía estaba en nuestras habitaciones. Era un desperdicio dejar atrás esas cosas, pero no eran importantes. Era mejor cortar las pérdidas.

Mientras atravesábamos el mercado casi desierto, vi el callejón donde en el pasado habíamos pintado el cabello de Ruijerd. En ese entonces también terminamos huyendo de la ciudad. Era difícil creer que lo mismo estaba ocurriendo una vez más. Yo honestamente no tenía más que recuerdos amargos de Rikarisu.

Finalmente, llegamos a la gran grieta que hacía de la entrada de la ciudad. Había un par de guardias en sus puestos, pero ningún soldado de armadura negra. Uno tenía la cabeza de un lagarto, mientras el otro tenía la cabeza de un cerdo. Ellos estaban mirando hacia nosotros en confusión, pero nos permitieron pasar.

El círculo de teletransportación no estaba lejos de las afueras de la ciudad. Rodeamos el perímetro del cráter.

"¿Oh? ¿Hacia dónde se dirigen?" preguntó Kishirika.

"Hay un círculo de teletransportación en esta dirección. Es lo que usamos para llegar aquí."

"Mm, no me digas. Es difícil creer que tal cosa todavía permanece ahí afuera, pero, por otro lad—¡guk! Mordí mi lengua…"

Habíamos dejado una señal en el suelo para guiarnos de regreso cuando fuera la hora de irnos. No habría problemas para localizar el círculo. Estaba oscuro afuera de la ciudad, pero la visión de elfo de Elinalise nos guiaría. Nosotros solo necesitábamos girar hacia la izquierda en la señal, escalar la colina, y entonces el círculo de teletransportación estaría justo frente a nosotros.

Mientras llegábamos a nuestra señal, me vi obligado a detenerme. No tenía otra opción.

“Hmph. Se tomaron su tiempo para llegar aquí.”

Arriba de nosotros, de pie sobre la colina, justo en la entrada al círculo de teletransportación, estaba Atofe. Ella estaba junto a ni más ni menos que su guardia. En ese momento me di cuenta del agujero en el suelo cerca de la entrada a nuestro círculo mágico. Tal vez esa era la salida del túnel que recorría las profundidades del castillo.

“Moore nunca deja de impresionarme. Fue tal como dijo. De seguro lo felicitaré más tarde,” murmuró Atofe para sí misma.

¿Él predijo nuestros movimientos?

No, no era eso. Ellos lograron adelantarse a nosotros. No fueron nuestros movimientos los que habían leído, sino nuestro destino.

“B-bueno, de seguro llegaron aquí horriblemente rápido, ¿no?” dije nerviosamente.

“Hmph. Volar aquí fue simple. Pude verte a ti y a tus compañeros fácilmente desde el cielo.” Mientras ella respondía, sus alas se retorcían detrás suyo. “Tal parece que Moore también llegó.”

Miré detrás de mí para ver que un grupo de caballeros de armadura negra se estaba abriendo paso hacia nosotros. Ellos también deben haber rodeado el perímetro del cráter. Mientras Atofe llegaba aquí desde el cielo, diez de sus guardias habían tomado el túnel subterráneo, y el resto nos persiguió a través de la superficie.

Así que ellos usaron cada ruta a su disposición para perseguirnos.

Era evidente cuando lo pensabas bien. Ellos no era el Inspector Zenigata, así que tuvieron que dividirse de esta forma. Si ellos sabían nuestro destino, tenían todas las razones para revisar cada ruta de escape posible.

Los guardias nos alcanzaron por detrás. Estábamos rodeados. No

había lugar para huir. Nuestra única ruta de escape estaba sellada.

“Moore, hiciste un trabajo espléndido. Todo resultó de la forma que dijiste que lo haría,” dijo Atofe.

“Si está tan complacida, espero que, por favor, se controle y me haga caso la próxima vez.”

“No.” La respuesta de Atofe fue seca mientras levantaba una mano. Ante su gesto, los otros caballeros desenfundaron sus espadas. “Ahora bien…”

La reina demonio dio un paso hacia nosotros y desenfundó su propia arma. Mientras yacía sobre nosotros en la colina, ella apuntó su hoja hacia mí y dijo, “¡Muajajaja! ¡Yo soy la Reina Demonio Inmortal Atoferatofe Rybak! ¡Si me derrotas, te declararé un héroe! ¡Si pierdes, serás mi marioneta hasta el día que exhales tu último aliento!”

La sonrisa en su rostro era salvaje, y un aura paralizante de sed de sangre salía de ella. A pesar de ser más baja que yo, ella ahora mismo se veía como un titán de cinco metros de alto.

Lo siento, Sylphie. Puede que al final no sea capaz de regresar a casa.

Capítulo 8: Enfrentamiento contra la Reina Demonio Inmortal

La Reina Demonio Inmortal Atoferatofe era increíblemente famosa. Ella era la hija de uno de los Cinco Grandes Reyes Demonio, el Inmortal Necross Lacross, y al principio se forjó un nombre por su cuenta durante la Segunda Gran Guerra entre Humanos y Demonios.

Atofe era un modelo de la raza demoniaca. A pesar de carecer de inteligencia, ella poseía un poder de batalla y resistencia incomparables. Ella era temida como una reina demonio salvaje. Sus subordinados compensaban sus carencias intelectuales con su fuerza, pero cuando tuvieron cortada su ruta de suministro durante la guerra, todos fueron eliminados. Luego ella fue capturada por los humanos y sellada.

No fue hasta la Guerra de Laplace que Atofe revivió. Laplace fue quien le otorgó una nueva vida, y ella se forjó un nombre como reina demonio, trabajando a su lado. Cuando el conflicto terminó, ella perdió contra el Dios del Norte Kalman y se rindió.

De acuerdo a una historia, el Dios del Norte Kalman tuvo un hijo con la Reina Demonio Atofe, y fue este descendiente quien se convirtió en el Dios del Norte Kalman II. Otra sugería que el Dios del Norte Kalman le impartió la sabiduría de sus técnicas de espada a la reina demonio. Otros aseguraban que la Reina Demonio Atofe fue quien le enseñó todo lo que sabía al Dios del Norte Kalman II.

Si alguna de estas historias era cierta, entonces Atofe era una veterana en batalla que había pasado directamente las técnicas del fundador del Estilo del Dios del Norte. Para colmo, su cuerpo además era inmortal. Luchar contra una mujer como esa sería una estupidez.

* * *

Atofe estaba de pie frente a nosotros con su séquito de soldados

de armadura negra. Nuestra ruta de escape estaba sellada. Basándome en su expresión, ella estaba ansiosa de comenzar, y tenía su hoja preparada, lista para la batalla.

"¡Vamos, los enfrentaré a los cuatro al mismo tiempo!"

Atofe no hizo movimiento alguno para iniciar la batalla, sino que solo levantó su espada y nos analizó. Ella lo decía en serio. Con el poder a su disposición, ella era perfectamente capaz de abrumarnos antes de que tuviéramos la oportunidad de reaccionar, pero no lo hizo.

"No me atraparán con la guardia baja esta vez," advirtió ella. "Aprendo rápido." Fuego ardía en sus ojos mientras miraba entre Zanoba y yo. Esta vez, ella estaba completamente alerta—lista para la fuerza inhumana de Zanoba y mi magia de electricidad.

Nuestros ataques previos no habían dejado señales de daño. Zanoba prácticamente había destrozado su cráneo, pero su cabeza ahora estaba perfectamente intacta. Sin embargo, su cautela indicaba que nuestros esfuerzos habían sido lo suficientemente efectivos.

"Vamos. Inténtenlo de nuevo. Esta vez, lidiaré con ello."

Ella parecía confiada.

Tenía la sensación de que ella esquivaría nuestros ataques. El Estilo del Dios del Agua le permitía a una persona contratacar ataques mágicos. Yo no sabía mucho del Estilo del Dios del Norte, pero, por otro lado, ella era una reina demonio. Estaba seguro de que esta vez mi magia no tendría mucho efecto en ella.

He activado mi ojo demoniaco, pero ¿ver un segundo en el futuro realmente me ayudará contra un oponente como ella?

Mientras debatía cómo manejar esto, decidí que crear una abertura era mi mejor apuesta.

Pero ¿qué hago después de eso? E incluso si creo una abertura, ¿acaso mi magia funcionará contra ella?

Incluso el Cañón de Piedra más poderoso que podía disparar no fue suficiente para matar completamente a Badigadi. Además, Atofe estaba preparada para mi ataque. Si ella se defendía, mi magia no—

“Rudeus.” Elinalise repentinamente susurró en mi oído. “Tratemos de al menos escabullir a Cliff para que pueda teletransportarse fuera de aquí.”

Miré hacia Cliff. Estaba mirando valientemente hacia Atofe, pero sus piernas estaban temblando. Él sería inútil en batalla.

“Si lo enviamos de vuelta con las hojas de té, las plantas, y las instrucciones, él debería tener suficiente para salvar a Nanahoshi,” continuó Elinalise.

“Sí, tienes razón.”

Ella tenía razón. Esta era nuestra mejor opción. Teníamos que salvar a Nanahoshi. Esa era la razón por la que habíamos venido aquí. Nada era más importante que lograr nuestro objetivo. Aun así, yo todavía quería regresar a casa con vida.

No, incluso si soy derrotado, probablemente no moriré. Simplemente no seré capaz de ver a mi familia por al menos una década, y yo ciertamente no quiero eso.

“También podríamos pedir refuerzos. Estoy seguro de que Perugius ha tenido conflictos con Atofe en el pasado. De seguro él nos ayudaría.”

Perugius tenía a sus doce familiares—esa sí que era una buena idea. Tal vez podríamos hacer que nos ayude. Considerando la forma tan arrogante en la que actuó, él de seguro tenía el poder suficiente como para pelear contra Atofe.

“Muy bien,” dije, “hagámoslo. ¿Crees poder convencer a Cliff?”

“Lo intentaré.” Elinalise se movió hacia él.

Los tres—Zanoba, Elinalise, y yo—podíamos crear una abertura para que Cliff escape y se teletransporte de regreso a la fortaleza.

Mientras él persuadía a Perugius de venir a salvarnos, nosotros tendríamos que aguantar contra Atofe. Asumiendo que Cliff tenía éxito, Perugius entonces vendría en nuestro rescate.

Pero ¿eso de verdad funcionaría? ¿Realmente podríamos soportar tanto? ¿Y de verdad Cliff sería capaz de convencer a Perugius de ayudarnos? Si Cliff se demoraba demasiado, podríamos perder y ser forzados a firmar un contrato. Aun así, si Cliff regresaba, al menos Nanahoshi sería salvada. Ese era el objetivo principal de esta misión. Pero yo también quería ir a casa.

Ah, mierda. En este punto solo estoy pensando demasiado las cosas.

Respiré profundamente y me dije, *Tranquilo*.

Primero, necesitábamos inmovilizar a Atofe por un corto periodo de tiempo. Durante esa ventana yo dispersaría a los otros caballeros con mi magia para que Cliff pueda escapar. Dependiendo de cómo resulte eso, el resto de nosotros incluso podría ser capaz de huir junto a él.

Muy bien, hagámoslo.

Podríamos no ser capaces de derrotar a Atofe, pero ciertamente podíamos vencer a su guardia personal.

Hagámoslo. Vamos a hacerlos puré, asesinarlos a todos. Si eso es lo que tengo que hacer para regresar a casa, lo haré. ¡Bien, puedes hacerlo, Rudeus! Esta vez no serás solo palabras y nada de acción. ¿Entendido?

“No tema, Maestro. Incluso si me cuesta la vida, restringiré los movimientos de la Reina Demonio Atofe.” Zanoba tenía nervios de acero, y estaba perfectamente en calma. Eso era tranquilizador. ¿Por qué siempre lograba sonar tan heroico en momentos como este? ¿Acaso era alguna clase de don natural? Si yo fuera una mujer, habría caído justo a sus pies.

Cerca, Cliff y Elinalise estaban susurrando.

“El problema es que no sé si podré correr más rápido que ellos. Mis piernas no son muy rápidas, especialmente si tengo que llevar todo eso conmigo…”

“Rudeus y yo detendremos a cualquier perseguidor que puedas tener,” le prometió Elinalise, manteniendo su voz baja. “Solo no mires atrás y no te detengas a pensar. Corre tan rápido como puedas y trata de no tropezar.”

“Pero debería ayudarlos en la batalla—”

“No podemos ganar, incluso luchando nosotros cuatro. Necesitamos llamar refuerzos. Ese es tu deber en esta batalla, y es uno extremadamente importante.”

“Bien… Sí, lo entiendo.”

Había treinta pasos desde aquí hacia el círculo de teletransportación. No estaba tan cerca, pero tampoco tan lejos. Si Cliff corría con todo lo que tenía, él sería capaz de lograrlo.

Después de un minuto o dos, Elinalise regresó y dijo, “Bien, lo convencí.”

Miré hacia Cliff. Él asintió, mostrando la mirada determinada de un hombre dedicado a cumplir su deber, y no la de un hombre huyendo del campo de batalla. Elinalise había hecho bien en decirle que su papel era clave en la batalla. Ella siempre era muy buena con las palabras. Yo no habría sido capaz de convencerlo tan fácilmente.

“Zanoba y yo distraeremos a Atofe y crearemos una abertura,” dijo Elinalise. “Rudeus, tú usa esa oportunidad para incapacitar a los guardias en las cercanías.”

“Entendido.”

Y así, nuestra estrategia estaba completa. Nos dimos la vuelta hacia Atofe.

Ella todavía tenía su espada lista mientras miraba hacia nosotros. “¿Creen poder vencerme?”

No había enemigos detrás de ella, pero estábamos de pie sobre una colina y el suelo debajo de nosotros era inestable. Me preocupaba si Cliff podría llegar al círculo sin caer. Todo lo que podíamos hacer era creer en él.

“Zanoba, Elinalise, haré el ataque inicial con mi magia.”

“Me parece bien.”

Me di la vuelta hacia Atofe y levanté mi vara. Yo iba a usar mi viejo y patentado Cañón de Piedra. Tal vez Electricidad era una mejor elección, ya que era magia de nivel Real con el poder de ataque más grande enfrentando a un solo oponente, pero a esta distancia, podríamos quedar atrapados en el hechizo. Quería evitar ser un completo idiota y noquearnos a todos con mi propia magia.

“Fiu…” Exhalé antes de concentrar mi poder mágico en mi vara.

Atofe estaba quieta. Ella ya sabía que yo podía usar magia sin encantamientos, pero no intentó interrumpirme. Eso era perfecto para mí.

Mi Ojo de la Premonición leyó sus movimientos: *Atofe desviará mi Cañón de Piedra con su espada.* Las personas decían que mi Cañón de Piedra era una magia de un nivel descabelladamente alto, pero incluso eso no iba a funcionar contra Atofe.

¿Tal vez Electricidad funcionaría mejor? Pero ¿realmente puedo usar un hechizo que ella está esperando?

“Maestro, juro que aprovecharé cualquier ataque que usted libere, así que, por favor, tenga fe en mí.” Zanoba miró directamente hacia mí, con sus ojos llenos de confianza.

“… Bien.” Era tranquilizador escucharlo decir eso. Claramente, él tenía alguna clase de plan. En ese caso, simplemente seguiría su plan. “¡Muy bien, entonces aquí vamos!”

“¡Sí, Maestro!”

Disparé mi Cañón de Piedra después de condensar en él todo el

poder mágico que pude. Un sonido agudo rasgó el aire mientras volaba hacia Atofe.

"¡Puedo ver directamente a través de tus ataques!"

Ella dejó una imagen residual detrás suyo mientras reaccionaba. Aunque llamarla imagen residual era una exageración; ella apenas había movido su brazo, cambiando la dirección de su espada muy ligeramente. En ese instante, mi Cañón de Piedra golpeó su arma, enviando chispas por doquier. Mi ataque fue desviado, pasando muy cerca de Atofe y golpeando una piedra de la colina. Grandes columnas de arena se elevaron.

Lo sabía. Ese hechizo no sirve contra ella.

"¡Graaaaaaah!"

Zanoba arrojó algo hacia Atofe.

"¡Gwaaaahaa!"

Ese algo que él lanzó gritó mientras era lanzado hacia Atofe. Esta última preparó felizmente su espada para cortarlo. "Sus ataques son inú—¿eh?"

Justo cuando Atofe estaba a punto de cortar a través del proyectil, ella se congeló. Un segundo después, la golpeó justo en la cara.

"¿¡Qué!?"

"¡Uuf!"

Kishirika estaba pegada al rostro de Atofe. Ella había estado montando el hombro de Zanoba hace solo unos momentos.

"¡Qué asqueroso! ¡Hueles a mierda! ¡Al menos toma un baño, idiota!" rugió Atofe.

"Disculpa, no es como si yo hubiese querido—¡kyaaaah!"

Atofe no dejó terminar a Kishirika. Ella arrancó a la apestosa

emperatriz demonio de su rostro y la lanzó hacia el aire. Kishirika terminó rodando por el suelo, cayendo justo afuera del campo de batalla.

"Asqueroso. ¿¡Qué estaban pensando al arrojar algo así hacia mi —qué!?"

Mientras Atofe gritaba de la exasperación, Zanoba apretó su puño y arremetió hacia ella. Elinalise se coló detrás suyo, ocultándose en su sombra.

Mierda.

Podía ver hacia dónde iba esto.

"Así que atravesaron mis defensas. ¡Me gusta su espíritu!"

"¡Haaaah!" Zanoba dio un puñetazo. La fuerza detrás fue suficiente para ponerme los pelos de punta. Su puño desgarró el aire mientras se acercaba a su rostro. Atofe trató de desviar el golpe con su guantelete…

"¿¡Gah!?"

… pero ella falló. Su puño golpeó contra su guante, causando que se tambaleara mientras su armadura se deformaba bajo la fuerza de su golpe.

"¡Haaah!"

Zanoba lanzó un golpe de continuación. Él dio un gran paso al frente y disparó un puñetazo hacia su torso.

"¡Patético!" gruñó Atofe.

Sus ataques no fueron suficiente para forzarla a retroceder. Incluso con la postura incómoda en la que terminó, ella todavía logró balancear su enorme espada. Un sonoro crujido hizo eco mientras sus piernas cedían y empujaba toda la fuerza de su espada hacia el torso de Zanoba.

"Guh… ¡uuurgh!" El rostro de Zanoba se retorció del dolor

mientras caía con una rodilla al suelo. Incluso mi Cañón de Piedra no era suficiente para hacerlo parpadear, pero con un solo ataque, ella lo había dejado en el suelo.

Atofe miró hacia él y resopló. “Tienes un cuerpo impresionante, pero no lo olvides: no existe tal cosa como una defensa perfecta. Mi esposo, Kal, fue el único que—¡gah!”

“¡Hah!”

A mitad de su discurso, Elinalise salió desde detrás de Zanoba, usando su espalda como punto de apoyo. Su ataque, impulsado por la fuerza centrífuga, cortó a través del aire mientras conectaba justo en el cuello desprotegido de Atofe. Su hoja fue desviada con un sonido metálico. Ninguna piel haría ese sonido. Atofe debe haber estado usando su Aura de Batalla para protegerse.

“¡Todavía no he terminado!”

Tan pronto como Elinalise comprendió que eso no funcionaría, ella retrocedió. Se protegió con su escudo mientras redoblaba sus esfuerzos, empujando con fuerza su arma. Ondas de choque invisibles surgieron en la dirección de Atofe.

“¡Hmph!”

Atofe ni siquiera parpadeó. Ella solo frunció sus cejas del disgusto, como si algo de arena hubiera entrado en su ojo. “¡Tu espada es demasiado débil! ¡Así es como se hace!” Atofe giró desde su cadera y balanceó su enorme espada hacia Elinalise. Esta última dio un paso atrás en un intento de esquivar, pero—

“¿¡Khh!?”

Elinalise levantó su escudo en el último segundo. En el instante siguiente, un profundo sonido hizo eco y Elinalise salió volando y girando a través del aire. Ella rodó a través del terreno rocoso, y se puso de pie de un salto, tal como lo haría un gato. El miedo brillaba en sus ojos. Su ataque había sido ineficaz.

Atofe había creado ondas de choque con solo balancear su espada. Si Elinalise no las hubiera bloqueado con su escudo, podrían

haberla desgarrado.

“Tu trabajo de piernas es impresionante, te concederé eso,” dijo Atofe. “Si entrenas bajo mi tutela, podrías…”

“¡Graaaaah!” Zanoba se puso de pie de un salto, abriendo sus brazos mientras arremetía hacia Atofe. “¡Aaaah!” Él envolvió sus brazos a su alrededor desde el frente, restringiéndola en el lugar, y luego la levantó hasta que sus pies ya no tocaban el suelo.

“Hmph, bastardo, ¿acaso no tienes vergüenza? Poner tus brazos sobre mí de esa forma… ¡guh!”

Sus brazos eran como unas pinzas metálicas abrazándola. Sangre negra comenzó a brotar de la boca de Atofe. ¡Aparentemente, esta clase de ataque *era* efectivo! Bueno, ella todavía era una reina demonio inmortal. Cualquier daño que recibiera de seguro solo sería temporal.

“¡Maestro, ahora!”

“¡…!”

Sus palabras me trajeron de vuelta a la realidad. Él tenía restringida a Atofe. Esta era nuestra oportunidad.

“¡Cliff, ve! ¡Corre!” Canalicé todo mi poder mágico en mi vara. Usaría un poderoso ataque de área para inmovilizar a todos los soldados enemigos.

“¡Bien!”

Mientras Cliff comenzaba a correr, los caballeros cercanos se pusieron firmes y prepararon sus espadas. Desafortunadamente para ellos, ya era demasiado tarde.

“¡Nova Gélida!”

Un aire frío salió de mi vara. El suelo crujió mientras se congelaba, y témpanos de hielo se expandieron hacia los caballeros rodeándonos.

“¡Ah!”

“¿¡Guh!?”

Mientras la confusión los abrumaba, mi hechizo congeló sus pies en su lugar. Nuestra victoria estaba asegurada. Los había atrapado con la guardia baja; ellos no tenían oportunidad de contrarrestar mi ataque.

O eso creí. Pero una voz dijo: “… llamas abrasadoras consuman mi cuerpo. ¡Fuego en el Acto!”

Una ola de calor salió de un hombre, envolviendo a los demás. Ese calor comenzó a contrarrestar mi Nova Gélida. El hombre que había lanzado el hechizo tenía vapor saliendo de su brazo mientras derretía el hielo.

Así que era Moore…

El viejo capitán de los caballeros había comenzado su encantamiento en el momento en que yo levanté mi vara, permitiéndole contrarrestar mi hechizo solo segundos después. Quedé perplejo por la cantidad de poder mágico que él poseía, como también por lo rápido que terminó su encantamiento. Yo no me había contenido con ese hechizo. Sin embargo, su magia solo logró liberarlo a él y a otros dos guardias cercanos. Los otros estaban completamente encapsulados en hielo. Aún había una gran diferencia entre nuestro poder mágico, y yo había ganado esa batalla.

Y ahora he matado por primera vez.

“Estoy impresionado de la cantidad de poder mágico que posees, viendo que puedes congelarnos a todos nosotros. ¡Todos, reciten el encantamiento para Fuego en el Acto!”

“¡Como ordene! Espíritu de Fuego que preside sobre todas las cosas entre el cielo y la tierra…”

Mientras Moore gritaba, los otros soldados comenzaron a recitar el hechizo desde el interior del hielo en el que estaban atrapados.

No están muertos. Ninguno de ellos murió.

Tenía que ser gracias a esa armadura. Tal vez incrementaba su resistencia a la magia de agua.

Mierda.

"Grrr…" gruñó Atofe mientras Cliff pasaba a su lado. "¡Moore, no lo dejes escapar!"

"¡Entendido!"

Ante la orden de Atofe, Moore entró en acción. Unos segundos más tarde, los dos caballeros más cerca de él lograron descongelar sus prisiones de hielo y corrieron detrás suyo.

"¡Como si les fuera a permitir pasar!" Elinalise saltó en frente de los dos, bloqueando su camino. "¡Rudeus! ¡Tú encárgate de él!"

Moore perseguía a Cliff sin siquiera mirar atrás. Él se movía rápidamente para un hombre usando una armadura. Mientras tanto, Cliff estaba cargando bastante peso. Había apenas siete pasos de distancia entre ellos.

Apunté mi vara hacia Moore. "¡Cañón de Piedra!"

Moore usará Muro de Tierra para tratar de bloquear mi Cañón de Piedra.

No hay problema. Podía hacerlo. Canalicé todo el poder mágico que puede en mi vara y disparé mi hechizo.

"¡Muro de… gah!"

Mientras Moore seguía corriendo, él extendió su mano hacia mí mientras trataba de recitar su encantamiento, pero mi Cañón de Piedra atravesó su brazo como alguna clase de rayo láser. Su extremidad, junto con la armadura que la cubría, salieron girando a través del aire. La pérdida de ese miembro causó que se tropezara, pero no cedió en su persecución.

"¡Concédanme su poder, Espíritus del Agua! ¡Niebla Profunda!"

Moore recitó otro hechizo, creando una niebla que lo envolvió. Él aparentemente intentaba usar eso como una pantalla de humo para esquivar mi Cañón de Piedra.

Aun así, él puede recitar sus hechizos bastante rápido. Al parecer ha aprendido a reducir sus encantamientos, tal como Roxy.

"¡Estallido de Viento!"

El viento que liberé dispersó la niebla, pero Moore permaneció inmutable. Él no mostró señales de perder su concentración mientras perseguía a Cliff. Tal vez esa armadura negra suya también le proporcionaba resistencia contra los hechizos de viento.

¿Ahora qué? Solo había una corta distancia separándolo de Cliff. No me quedaba mucho tiempo.

Mientras estrujaba mi cerebro en busca de ideas, mi Ojo de la Premonición me dijo lo que iba a ocurrir a continuación.

Moore va a comenzar a recitar un hechizo mientras sigue corriendo tras Cliff.

"Espíritus de las tierras áridas, respondan a mi llamado y concédanme—"

"¡Distorsión Mágica!" Yo había practicado esto con Sylphie un sinnúmero de veces. La magia se disparó directamente hacia Moore e interrumpió el hechizo que él había estado tratando de recitar.

"¡Imposible! ¿¡Distorsión Mágica!?" Sorprendido, Moore bajó su mirada hacia su mano. Incluso mientras lo hacía, siguió corriendo. Ahora solo había cinco pasos entre él y Cliff.

"¡Pantano!"

En rápida sucesión, yo disparé otro hechizo hacia él con mi mano izquierda, esta vez para bloquear su camino. Usar la magia a la que estaba más acostumbrado era una buena decisión. Mi oponente puede ser un veterano, pero las habilidades de batalla que yo había cultivado a través de los años todavía funcionaban contra ellos.

Además, yo había realizado simulaciones como esta cuando estaba practicando.

“¡Grrr!”

El suelo entre Cliff y Moore se convirtió en un pantano. El lodo tenía la consistencia de un pegamento, aferrándose a los pies de Moore. A pesar de que parecía ser suficiente para detenerlo…

“¡Dios desconocido, responde mi llamado y levanta la tierra hacia los cielos! ¡Lanza de Tierra!” Moore disparó un hechizo hacia sus pies. Un bloque de tierra se disparó hacia arriba, y él lo usó como punto de apoyo para volar sobre mi Pantano.

“¡Khh!”

Él no se detendría. Moore solo seguía moviéndose. Todo lo que disparaba hacia él ya sea lo contrarrestaba o lo resistía.

Así que estas son las habilidades de un mago veterano…

“¡Rudeus, ayuda a Cliff! ¡Apresúrate!” me gritó Elinalise desde atrás.

“¡Lo sé!” Le di un breve vistazo. Ella estaba enfrascada en batalla con los soldados que habían estado de pie junto a Moore. Era dos contra uno. Ella no era su objetivo, pero todo lo que podía hacer Elinalise era mantenerlos ocupados.

“¡Libérame, maldita sea! ¡Ahora mismo! ¿No tienes ninguna vergüenza como hombre? ¡Deja de aferrarte a mí! ¡Al menos intercambiemos algunos golpes!” rugió Atofe.

Zanoba respondió, “¡Incluso si me matas, no te dejaré ir!”

Atofe ya le había dado cabezazos. Él mantenía un poderoso agarre sobre ella incluso mientras brotaba sangre de su frente.

Mientras tanto, los otros caballeros estaban descongelándose lentamente. El vapor estaba llenando el área.

“Khh…”

¿Qué podía hacer para detener la persecución de Moore? Él era fuerte, y tenía mucha más experiencia en batallas con magia. Los hechizos normales no habían funcionado en él. *¿Debería dispararle algo más poderoso?*

No. Incluso si un hechizo poderoso detenía a Moore, sería inútil si Cliff terminaba atrapado en la explosión. Además, Moore era descabelladamente bueno en responder a cualquier cosa que disparaba hacia él, y también tenía esa estúpida armadura…

"¡…!"

En ese momento fue cuando me di cuenta de que el suelo debajo de nosotros estaba húmedo, como resultado de la Nova Gélida que yo había usado hace solo momentos. Los soldados habían usado Fuego en el Acto para derretir el hielo que yo había creado, y ahora el suelo estaba empapado. Moore no era la excepción, habiendo sido el primero en descongelarse. Por supuesto, Elinalise y yo también teníamos agua a nuestros pies.

Si Atofe nunca antes había visto *ese* tipo de magia, entonces de seguro Moore tampoco lo había hecho. Sin importar lo experimentado que fuera, él no sería capaz de contrarrestar un hechizo que nunca antes había visto. Aunque si lo usaba, todos nosotros—Elinalise, Zanoba, y yo incluidos—terminaríamos siendo lastimados por él. Solo Cliff permanecería ileso. Él estaba fuera del radio de mi hechizo. Cliff estaría bien.

Tomé mi decisión en ese instante. Sin vacilar.

"¡Electricidad!"

Canalicé suficiente poder mágico en el hechizo como para paralizar a todos sin matarlos.

Electricidad fue disparada de mi mano. Crujió a través del aire mientras envolvía toda la zona antes de golpear el suelo. Fue conducida a través del agua y golpeó a todos en las cercanías.



“¡Gyaaaah!”

“¡Aaaah!”

“¡Ooooooh!”

Humo salió de los caballeros de armadura negra mientras se desplomaban. Todos fueron atrapados por la electricidad, incluidos Elinalise, Zanoba, Atofe, los demás soldados, Moore, y yo.

“¡Ugh! ¡Gahh!”

La magia atravesó mi cuerpo, llegando a mi espalda y articulaciones. Cada parte de mí parecía estar arqueándose en la dirección equivocada. No había usado suficiente poder mágico como para matar, así que sabía que saldría de esta con vida. Pero eso no impidió que la oscuridad tragase mi visión mientras perdía la consciencia.

* * *

Cuando recuperé la consciencia, yo estaba tendido sobre el suelo. Recordaba desmayarme, pero no había durado más de dos segundos. Todo mi cuerpo estaba paralizado. Al menos tenía mi visión.

¿Qué ocurrió con Cliff?

Levanté mi cabeza.

Moore estaba de rodillas, con humo saliendo de las grietas de su armadura. Él tenía una mano estirada hacia Cliff, y yo podía escucharlo murmurar débilmente lo que asumía era un encantamiento.

Necesito usar Distorsión Mágica… No, no lo lograré a tiempo.

Concentré mi poder mágico en mi brazo izquierdo. Incluso si mi derecho estaba entumecido por la descarga, mi mano prostética aún podía moverse. Estiré mis dedos y disparé un hechizo desde mi palma.

"¡Atadura de Viento!" gruñó Moore.

"¡Mano, Absorbe!"

El látigo de aire que Moore conjuró desapareció en un instante.

"¿¡Qué!?" La cabeza de Moore giró en mi dirección. No podía ver su expresión a través de su casco, pero su sorpresa era evidente.

Cliff nunca miró atrás. Él estaba a solo tres pasos del círculo de teletransportación. Nadie podía alcanzarlo. Gracias a mi magia, ellos ni siquiera podían intentarlo, incluso si quisieran.

Mi hechizo también había paralizado a Atofe. Sus ojos estaban completamente abiertos, mirándome como un furioso tigre. "Bastardo, realmente lo conseguiste. Esa magia que usaste fue muy extraña."

Yo permanecí en silencio.

"Aun así, eso me emociona. No puedo esperar para que seas mi subordinado. Kejeje. He estado esperando a un mago como tú. Te cuidaré muy bien, lo prometo. Kejeje…" Ella rio maniáticamente hacia mí.

Yo le devolví la mirada, sin acobardarme.

Al ser un demonio inmortal, estaba seguro de que ella se recuperaría más rápido que yo. No habría forma de escapar. No podríamos resistirnos a su voluntad. Zanoba estaba inconsciente. A pesar de que él todavía tenía sus brazos envueltos alrededor de Atofe, se veían listos para ceder en cualquier momento. Dada su baja tolerancia al dolor, él probablemente estaría inconsciente por un tiempo.

Este… era el fin.

"…"

Miré hacia Elinalise. Todo su cuerpo estaba temblando mientras trataba de ponerse de pie. Ella probablemente había recibido la misma cantidad de daño que yo, pero Elinalise no iba a dejar que eso

la detuviera. Ella aún no se daba por vencida.

Una vez que te rindes, todo se acaba. El entrenador de cabello blanco de Slam Dunk también lo dijo.

Con un pequeño esfuerzo, yo podía hacer lo mismo.

Vamos, hagámoslo. Vamos a casa. Quiero regresar. Tengo que hacerlo.

Y cuando regrese a casa, hm… tal vez pasaría un pequeño rato sensual con Sylphie. Por supuesto, también con Roxy. También quería abrazar a mi pequeña Lucie. Además, prometí enseñarle esgrima y magia a Norn, y estaba esperando con ansias comer el arroz de Aisha. Lilia tenía una gran carga sobre sus hombros cuidando a mi madre. Aunque de seguro Zenith recuperaría sus recuerdos eventualmente. Cuando lo hiciera, podríamos ir a visitar la tumba de Padre juntos.

Sí, así es. Seguiremos sonriendo juntos, tal como siempre lo hemos hecho.

Mi vida en este mundo era increíblemente satisfactoria. Tenía que protegerla. Tenía que hacerlo.

Bien, puedo hacerlo. Muévete, Rudeus. No me importa si es solo tu brazo; al menos puedes usar magia.

¿Qué hay de mi vara? ¿Dónde se fue? La necesitaba para usar mis hechizos.

Ah, ahí está.

Al final, yo había estado desplomado sobre ella.

Siento eso, Aqua Heartia. Estoy seguro de que debo haber estado pesado.

En fin, podía hacerlo. Solo tenía que aguantar hasta que la ayuda llegase. Eso era todo. No había necesidad de ganar.

Por favor, Cliff. Sé que odias la actitud de Perugius, pero te lo ruego, por favor, convéncelo. No me importa si no puedes hacerlo inmediatamente, pero si al menos pudieras enviar algunos refuerzos dentro de un año, eso sería genial.

"¿Qué?" Elinalise dejó salir un jadeo de sorpresa.

Mi cabeza se levantó, y seguí su mirada. Cliff acababa de llegar a la entrada de las ruinas subterráneas, donde él se encontró con uno de los soldados de armadura negra.

"No puede ser."

¿Uno de ellos había estado en el interior todo este tiempo?

"Ah…"

¿Por qué no había considerado esa posibilidad? Esa posibilidad era evidente. Sin importar lo estúpida que fuera Atofe, por supuesto que investigaría las ruinas.

Cierta oscuridad se extendió dentro de mí. La emoción que me abrumó era una con la que estaba muy familiarizado—desesperación. Me daba ganas de gritar, de hundirme en el cansancio. Nunca más volvería a ver a Roxy o Sylphie. En cambio, tendría que entrenar con esa reina demonio idiota hasta el día de mi muerte. Mientras me resignaba a ese destino, toda la fuerza en mi cuerpo me dejó.

En ese momento, una voz de sorpresa se escuchó.

"¿¡Qué…!?"

No fui yo. No fue Elinalise ni Zanoba. Tampoco fue Moore.

Fue Atofe. Ella era la que estaba jadeando mientras miraba en dirección de Cliff.

"Ah, Atofe-sama…" El caballero de armadura negra pasó a un lado de Cliff, cojeando sobre la colina. Algo acerca de él era… extraño. "El círculo mágico ahí dentro… da hacia Perug…"

En el instante siguiente, algo se clavó horizontalmente a través de

su cuerpo. Él fue partido a la mitad. El individuo brillante que apareció detrás de él tenía cabello plateado, pequeñas pupilas doradas, y ropa blanca cubierta de manchas de sangre.

"La Reina Demonio Inmortal Atoferatofe, ¿eh?" El hombre que apareció en la entrada hacia las ruinas hablaba la lengua Demonio fluidamente. "No esperaba que tú estuvieras aquí. Aunque sí consideré que algo como esto podría ocurrir cuando conecté mi círculo de teletransportación a este junto a Rikarisu."

Un gran número de personas lo seguían. Los dos que yo reconocía eran Arumanfi la Luz y Sylvaril del Vacío. Aún tenía que aprenderme el nombre de los demás, pero había seis de ellos en total.

"Tus sucios soldados han manchado de sangre mi fortaleza."

Ah, eso tiene sentido. Atofe llegó aquí antes que nosotros. Ella debe haber encontrado la entrada a las ruinas y ordenado a sus soldados ir a investigar. Aquellos que encontraron el círculo de teletransportación no vacilarían en entrar para ver lo que había del otro lado. Al final, demonios habían entrado a la fortaleza flotante de Perugius.

"¡Peeerugiuuuus!" rugió Atofe.

El mismísimo Rey Dragón Acorazado yacía de pie ante nosotros.

* * *

En el momento que Atofe vio a Perugius, el aire a su alrededor cambió. La hostilidad que salía de ella no era en lo absoluto comparable a la anterior. La forma en que ella mostraba sus colmillos y su mirada furiosa casi me hacían preguntarme si él había asesinado a sus padres o algo así.

"¡Perugius, bastardo!"

A pesar de que su cuerpo todavía estaba entumecido por la descarga, Atofe se puso de pie y se sacudió a Zanoba. Su cuerpo cayó, completamente sin fuerzas. Ella lo ignoró mientras mantenía su mirada fija en Perugius. Sus alas comenzaron a aletear rápidamente

mientras concentraba su fuerza en sus piernas y trataba de impulsarse hacia el frente, pero sus rodillas cedieron bajo ella.

"Hah, hah…"

Perugius se le quedó mirando, con sus labios formando una sonrisa de satisfacción. "¿Oh? Esta es una sorpresa bastante agradable, Atoferatofe. ¿Acaso volviste a bajar la guardia? Eso sí es algo a lo que es propensa tu tribu de demonios inmortales."

"¿¡Entonces estas personas—ellos son tus lacayos, eh!? Este deshonesto truco tuyo… ¿Todo fue para que pudieras matarme? ¿¡Qué pasó con la promesa que le hiciste a Kal!?"

Perugius sonrió mientras él bajaba la vista hacia ella.

Sobrepasada por la ira, Atofe gritó hacia él. Moore trató de abrirse paso hacia ella, tambaleándose, pero él no fue capaz de llegar a ella. Los únicos que no habían sido afectados por mi hechizo eran Perugius y sus familiares, como también Cliff.

La forma en que Perugius trataba a Atofe era como un tigre concentrado en su presa favorita. "No me malinterpretes," dijo él. "Estas personas querían salvar a su amiga, así que solicitaron mi ayuda. Eso es todo."

"¡No te atrevas a mentirme! ¡Graaaah!"

"Mantendré la promesa que le hice a Kal. Él era mi mejor amigo."

"¡Ustedes dos pueden haber sido amigos, pero yo todavía te odio!"

Después de una larga pausa, Perugius respondió, "Yo también detesto a las personas como tú. Eres una idiota que no escucha razones." Él levantó ambos brazos, con sus palmas hacia arriba.

El rostro de Atofe se puso pálido. "N-no, no lo harías…"

Él ignoró sus protestas y comenzó a recitar. "Este dragón solo vive para servirme. Sus garras son tan largas y afiladas, que él nunca puede cerrar sus manos…"

Sentía que ya había escuchado esto en algún lugar.

“Cuando la ira lo consume, él no puede cerrar su puño. ¡A pesar de que sus garras puedan romperse y sus colmillos caerse, pronto descubrirás qué emoción consume a este fiel dragón mientras él abandona su devoción!”

Perugius acentuó cada palabra, una por una. Mientras lo hacía, el poder mágico cercano se reunió a su alrededor.

“Oh dragón general, tú quien fuiste el tercero en morir, cuyos ojos eran los más penetrantes, cuyo cuerpo estaba cubierto de escamas blancas—yo, el Rey Dragón Acorazado Perugius, te invoco.”

Para el momento que entendí lo que estaba ocurriendo, Atofe estaba rodeada por dos puertas, separándola del resto de nosotros. Ambas tenían dragones minuciosamente detallados grabados en ellas y eran muy ornamentadas. Una era plateada, mientras la otra dorada. Ellas se elevaron desde el suelo mientras Perugius continuaba su encantamiento.

“Ábrete, Puerta Trasera del Wyrm. Ejerce tu poder, Puerta Frontal del Wyrm.”

Como ordenó, ellas se abrieron de golpe. Algo brotó de la que estaba a la derecha y se filtró en la izquierda. No era viento. Era algo que no podía ser visto por el ojo desnudo—algo que yo conocía bien.

Poder mágico. Él invocó esas puertas para absorber poder mágico.

Mi propio poder mágico estaba siendo succionado. No era la misma experiencia que tuve con Orsted. El drenado era más rápido esta vez, más intenso mientras me arrebataba mi resistencia.

“No, Atofe-sama, por favor, huya…” Moore, quien se había estado arrastrando hacia nosotros, colapsó completamente.

Las piernas de Atofe todavía estaban temblando violentamente mientras ella miraba fijamente a Perugius. “¡Perugiuuuus!”

Su cuerpo se veía más pequeño que antes. Tal vez esas puertas

estaban absorbiendo el Aura de Batalla que ella había envuelto a su alrededor.

"¿¡Realmente planeas romper tu promesa!?"

"No la romperé. Sin embargo, esta *es* una oportunidad increíblemente rara que no puedo permitirme dejar pasar." Perugius levantó su mano derecha. Se volvió blanca, irradiando una luz tan brillante que bañó toda el área. "Técnica del Dragón Acorazado, Primer Corte."

Él bajó su mano. Toda la luz perforó el cuerpo de Atofe.

"¡No olvidaré esto, Perugiuuus!" Todo su cuerpo se congeló en su lugar. El tiempo pareció retrasarse por un segundo, y luego ella fue mandada a volar a través del aire. Su cuerpo se partió a la mitad mientras era mandada fuera de vista.

"Hmph. De todas formas, no es como si eso fuera a matarte," murmuró para sí mismo Perugius. Habiendo perdido el interés, él se dio la vuelta para marcharse. "Sylvaril, reúne a los otros cuatro y trata sus heridas."

"¿Y qué hay de los otros soldados?"

"Ignóralos."

"Veo que la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco Kishirika también está entre ellos."

En una esquina de mi visión, Kishirika estaba noqueada sobre el suelo. En el momento que Sylvaril la mencionó, ella se retorció en su lugar. Aparentemente, ella también había sido golpeada por mi ataque eléctrico.

Siento eso.

"También ignórenla."

"Como usted ordene."

Aparentemente, él también iba a dejar ir a Kishirika. Gracias a

dios.

“Fiu.” Mientras Sylvaril y los demás se acercaban, dejé salir un suspiro de alivio.

Estamos salvados.

* * *

Luego de eso, los familiares de Perugius nos ayudaron a regresar al círculo de teletransportación. Todos nosotros tuvimos que usar sus hombros como apoyo mientras caminábamos—excepto por Cliff, por supuesto. Él habló con Kishirika mientras los familiares trataban nuestras heridas. Para el momento que miré en su dirección, Kishirika estaba riéndose maniáticamente mientras desaparecía en la distancia, libre una vez más. La próxima vez que la vea, esperaba que pudiéramos encontrarla más fácilmente… pero eso no era importante ahora mismo.

Después de que todos nos teletransportamos de regreso a la fortaleza, Sylvaril cortó la conexión entre su círculo y el que estaba cerca de Rikarisu. Ya no había un camino de regreso al Continente Demoniaco.

* * *

Fuimos guiados hacia la enfermería para recibir tratamiento por electrocución. Cliff nos cuidó. Él de hecho se ofreció como voluntario.

“Nunca antes he visto quemaduras como estas,” murmuró él mientras usaba su magia para sanarnos. Si bien nuestras heridas no eran mortales, las quemaduras habían penetrado tan profundamente como para dañar permanentemente nuestros cuerpos si no recibíamos tratamiento. Me sentía culpable por herir de tal forma a Zanoba y Elinalise, pero de no haberlo hecho, no habríamos incapacitado a esa reina demonio inmortal.

Cliff fue particularmente cuidadoso sanando las heridas de Elinalise. Él probablemente estaba preocupado de dejar cicatrices. Por su parte, Elinalise encontró tan entrañable su preocupación que,

tan pronto como él terminó de tratarla, ella se lo llevó a otro lugar.

Zanoba permaneció inconsciente incluso después de ser sanado. Él de verdad me había salvado ahí. Ninguna cantidad de gratitud podría pagar completamente lo que hizo. Si bien la amistad era invaluable, tenía que agradecerle por todo lo que hizo. Me aseguraría de expresarle mi agradecimiento cuando despierte.

* * *

Una vez que estuve completamente sanado y pude volver a moverme, fui a visitar a Sylphie. Ella estaba recostada sobre su cama, leyendo un libro, pero cuando entré, ella levantó la vista y ladeó su cabeza. “¿Qué sucede?”

Sin responder, yo silenciosamente me metí en la cama y envolví mis brazos a su alrededor. Ella dejó salir un grito de sorpresa, el cual me apuñaló el corazón. Se sintió como rechazo. A pesar de estar dolido por eso, aun así, la apreté con fuerza.

La risa de Atofe todavía resonaba en mis oídos, como también la desesperación que sentí cuando todo mi cuerpo estaba tan entumecido que no podía moverme. Sabía que no iba a morir en esa batalla. Atofe se estaba conteniendo, e incluso sus caballeros no nos habían atacado con todo su poder. La magia que Moore usó tampoco fue lo suficientemente peligrosa como para matarnos, pero eso no lo hacía sonar menos aterrador. Si Perugius no hubiese aparecido cuando lo hizo, Atofe nos habría capturado y obligado a firmar su contrato. Yo nunca habría vuelto a tener la oportunidad de tener a Sylphie en mis brazos de esta forma. Tampoco podría haber visto crecer a Lucie. O Roxy, o Norn, o Aisha—a ninguna de ellas.

Ese solo pensamiento sacudió mi núcleo. Suficiente como para que todo mi cuerpo temblara de miedo. No existía nada más preciado que la calidez que tenía entre mis brazos ahora mismo.

Repentinamente, una mano peinó mi cabello. Sylphie estaba acariciando mi cabeza con sus suaves, delgados, y cálidos dedos. Ella regresó felizmente mi abrazo. Sylphie ni siquiera pidió una explicación; ella simplemente devolvió mi abrazo. Eso fue suficiente para mí. Con mis brazos envueltos a su alrededor, me quedé

dormido, aliviado.

Capítulo 9: Un Día en la Fortaleza Flotante

Pasaron dos días en un parpadeo.

Después de recuperar el conocimiento, Zanoba recorrió felizmente el castillo, disfrutando de todas las artesanías en su interior. Ser capaz de recorrer el lugar libremente lo tenía de muy buen humor. Estaba aliviado de que él se hubiera recuperado completamente de mi hechizo de electricidad. Si no hubiese recuperado la consciencia, no habría sabido qué decirle a Ginger.

Por otro lado, Cliff había cambiado. Inmediatamente después de la batalla, él había hablado con Kishirika y yo me había preguntado de qué se trataba eso. Resultó ser que ellos estaban discutiendo su recompensa por ayudarla—un ojo demoniaco. Él obtuvo el Ojo de Identificación. Le permitía mirar hacia cualquier objeto y entender sus características. Él lo escogió para ser capaz de ayudar si algo como la enfermedad de Nanahoshi volvía a ocurrir. Como siempre, Cliff era un héroe.

Sin embargo, ese heroísmo no le estaba ayudando a dominar su ojo. Él estaba teniendo problemas con él. Aparentemente, todo lo que veía venía con una etiqueta de nombre y una explicación. Para Cliff, todo el mundo estaba inundado de texto. Él no podía caminar sin tener a Elinalise guiándolo de la mano. Yo estaba seguro de que él lo dominaría eventualmente. ¡Cuando lo haga, las personas de seguro lo llamarían Cliff el Sabio! Hasta entonces, él probablemente tendría que usar un parche de ojo.

Ahora en cuanto a Nanahoshi.

Cocinamos las hojas de té que trajimos de regreso desde el Continente Demoniaco y la hicimos beberse el tónico. No mucho después, Nanahoshi comenzó a quejarse de que tenía que usar el baño. Yuzuru la ayudó a llegar al baño de la enfermería, y… bueno, para preservar su honor, omitiré los detalles. Digamos que ella estaba

mejorando.

“¿Cómo te sientes ahora?”

Nanahoshi todavía estaba en cama. Su aspecto había mejorado considerablemente, pero la fatiga permanecía. Ella además había perdido mucho peso. Era como si todo lo que tenía en su estómago hubiese sido vaciado, dejando nada más que un esqueleto.

“Me siento mucho mejor.”



Para estar seguros, ella necesitaría descansar otro mes, pero al menos ahora estaba de mejor ánimo.

Su expresión era diferente de la tensa que siempre mostraba. En cambio, ella se veía como si estuviera mareada después de haber despertado. Su cabello estaba despeinado, apuntando en todas direcciones. Yo solía pensar que ella tenía un estilo de vida poco saludable, pero al menos mantenía su cabello cepillado cada día.

"Gracias por ayudarme." Ella bajó su cabeza, con sus manos alrededor de una cálida taza de té de Hierba Sokas. Su formalidad y sinceridad era una vista inusual. "Realmente aprecio que hayas corrido tanto riesgo para ir en busca de estas hojas de té para mí. Tú, um… no sé qué decir."

Había algo profundamente inquietante en escucharla hablar de esa forma.

Nah, estoy seguro de que ella solo se siente débil, así que no está pensando con claridad.

"No fue nada."

"También me cuidaste la última vez que estuve en problemas. Te dije algunas cosas bastante fuertes, y aun así tú me ayudaste sin guardarme resentimiento por ello. Ni siquiera sé cómo comenzar a agradecerte…" Ella me miró de forma avergonzada.

Yo nunca había visto a Nanahoshi actuar de forma tan educada. Tal vez las habilidades de Yuzuru de la Expiación podían transferir la personalidad además de la energía.

"Ahora que lo pienso, fui bastante casual y grosera contigo incluso aunque eres mayor que yo."

Yo sacudí mi cabeza. "No me molesta. En este mundo, solo tengo dieciocho años."

"¿Y qué edad tenías antes de venir aquí?"

"Treinta y cuatro. Pero no te preocupes por eso. Vamos a olvidar

todo el asunto de la edad. Y no tienes que ser tan educada. Puedes hablarme de la misma forma que lo has hecho siempre."

"Entiendo."

Su expresión era tranquila mientras ella lentamente bebía su té, como si pudiera sentir los efectos inmediatos.

Yo aclaré mi garganta. "Estoy seguro de que ellos ya te lo dijeron, pero tu enfermedad…"

"No desaparecerá completamente. Sí, lo sé."

Nanahoshi no estaba completamente curada del Síndrome de la Escasez. La Hierba Sokas reduciría temporalmente el poder mágico reuniéndose en su interior, pero si se dejaba sin tratamiento, se acumularía hasta los mismos niveles de antes. Ya que ella no era de este mundo, Nanahoshi no tenía la inmunidad al síndrome que las demás personas de aquí teníamos. Afortunadamente, beber el té de Hierba Sokas diariamente impediría tal acumulación.

También estaba la posibilidad de que incluso un poco de magia pudiera hacerla enfermar. La siguiente enfermedad que tenga podría ser algo que incluso Kishirika desconozca—algo incluso más antiguo que el Síndrome de la Escasez. Mientras estuviera aquí, ella no podría evitar completamente el poder mágico. Estaba por doquier—en la atmósfera, en la comida que comíamos.

"Nanahoshi, tienes que regresar a casa. No puedes morir aquí."

"… Sí."

"Yo haré todo lo que pueda para ayudarte a encontrar una forma de regresar."

"Pero yo…"

Sacudí mi cabeza. "No necesito tu gratitud ni nada de eso. A pesar de que, si me meto en problemas en el futuro, espero que estés ahí para ayudarme."

Nanahoshi comenzó a sollozar mientras lágrimas se reunían en

sus ojos. Ella dejó salir un pequeño llanto, con una voz apenas más fuerte que un suspiro mientras decía, “Gracias.”

Yo esperé pacientemente que ella dejara de llorar.

Ella siguió llorando por un tiempo, con sus ojos rojos e hinchados. Nanahoshi más tarde habló con una voz nasal mientras decía, “Pero regresaré a casa.”

“Sí. Estoy seguro de que quieres regresar a casa tan pronto como puedas.”

“No, quiero decir, puede que no sea capaz de pagarte por todo lo que has hecho para el momento que me vaya.”

Esperen, ¿entonces quiere pagarme por todo antes de irse a casa? Ella es más considerada de lo que había pensado.

“No hay necesidad de que te presiones tanto. Después de todo, tú también me has ayudado en el pasado.”

“Lo hice para agradecerte por ayudarme con mi investigación.”

“Muy bien, entonces me gustaría un consejo detallado sobre un pequeño asunto.”

Ella frunció el ceño. “¿Qué pequeño asunto?”

“Por ejemplo, ¿qué quiere una chica de mi edad? Sylphie y yo tenemos un largo futuro por delante. Estamos casados y tenemos una hija, pero yo todavía no sé lo que piensa. Dado que tú tienes casi su misma edad, pensé que podrías saber algo.”

“¿Acerca de lo que está pensando Sylphie?” Nanahoshi acarició su mentón y miró abajo hacia su manta. Ella parecía estar considerando seriamente el asunto. *Ella sí que está decidida a pagarme.*

“No tienes que responder ahora mismo,” dije. “Puedes esperar hasta que tengamos una pelea o yo quiera compensarle algo a Sylphie.”

“Entiendo,” asintió Nanahoshi, con una expresión sincera.

A pesar de que ella estaba cerca de la edad de Sylphie, había mucho que las separaba; ellas venían de mundos diferentes y Sylphie estaba casada. Nanahoshi no podía entenderla completamente. Incluso yo no sabía lo que estaban pensando los chicos de mi edad.

"En ese caso, lo dejaremos así. Estoy seguro de que tu cuerpo todavía está débil, así que tomate tu tiempo recuperándote."

"Sí, lo haré," respondió Nanahoshi. "Gracias."

Salí de la habitación. Si me quedaba con ella por demasiado tiempo, podría volver a poner celosa a Sylphie. Ella era linda en ese modo, pero yo no sentía placer provocándole ansiedad. No quería que nunca dudase de mi amor. El hecho de que aún no tuviera éxito en lograr eso era un fracaso de mi parte.

* * *

Mientras caminaba a través del pasillo, la luz de la tarde se filtraba a través de las ventanas.

Ah, la puesta de sol es hermosa sin importar en qué mundo vivas.

A mí no me gustaban mucho las alturas, pero la vista desde el espacioso jardín de la fortaleza flotante era maravillosa. Desde ahí, podía ver el mar de nubes mientras el sol se ocultaba detrás del horizonte.

Incluso a mí me gustaba mimarme un poco en ocasiones. Con esa idea en mente, me abrí paso hacia afuera.

Los arbustos estaban perfectamente cortados, y había docenas de flores que nunca antes había visto. Mientras el sol se ocultaba detrás de las nubes, este bañaba el área de una luz radiante, haciéndola parecer un espejismo.

Si traía a Sylphie a un lugar como este y susurraba cosas lindas en su oído, ¿cómo respondería? Conociéndola, ella probablemente se pondría roja, bajaría su mirada al suelo, y apretaría mi mano. De seguro su reacción sería una adorable.

Muy bien. ¡Una vez que Sylphie se recupere, vamos a hacerlo!

Quería hacer lo mismo con Roxy, pero desafortunadamente los demonios tenían la entrada prohibida a la fortaleza. Además, probablemente no saldría muy bien, considerando la personalidad de Roxy. Ella probablemente miraría en blanco hacia mí y diría, "Sabes que no tienes que usar esas líneas cursis conmigo, ¿cierto?" Ella estaría dispuesta a tener sexo conmigo sin necesidad de eso. Roxy era franca en ese aspecto, incluso aunque no lo parecía.

¡Pero eso no es suficiente! No se trata del sexo. ¡Solo quiero que estemos acaramelados! Quería que viéramos juntos la puesta de sol. Roxy diría, "De seguro es hermosa, ¿no?" Y yo respondería, "Sí, pero no tan hermosa como tú." Y luego ella se sonrojaría y actuaría avergonzada—¡eso era lo que yo quería ver!

Bueno, ella ni siquiera estaba aquí, así que no tendré suerte con eso.

"¿Mm?"

Mientras caminaba perdido en mis pensamientos, vi una mesa en el borde del jardín. Tres personas estaban sentadas a su alrededor.

"Y en ese momento fue cuando mi maestro usó su magia. Esta luz púrpura salió de su mano derecha, y quemó el cuerpo de Atofe, paralizándola."

"Hah. Así que fue esa magia la cual la debilitó tanto."

"La magia de Rudeus-san parece no tener límite."

Zanoba, Ariel, y Perugius estaban teniendo una agradable plática. Ellos parecían estar disfrutando su conversación mientras la luz del atardecer los bañaba. Luke y Sylvaril estaban esperando cerca, aunque no estaban participando. Ellos simplemente estaban de pie y escuchando la conversación de Zanoba.

"Elinalise-san y yo terminamos atrapados en su ataque, pero no creo que algún otro mago en el mundo pueda usar tal hechizo aparte de mi maestro."

“Escuché que parecía un rayo,” respondió Perugius. “Pero si fue capaz de paralizar a Atofe, como dices, debe haber sido bastante potente.”

“¿Y? ¿Qué sucedió luego de eso? ¿Cómo terminó la batalla?”

“Desafortunadamente, me temo que perdí la consciencia en ese punto, así que fui incapaz de… Ah, ahí está el hombre en cuestión.”

La mirada de Zanoba me encontró, así que no tuve más opción. Hice una reverencia y me abrí paso hacia su grupo. “Buenas tardes. ¿Están tomando el té?”

“¡Sí, Maestro! Perugius-sama dijo que quería conocer los detalles de nuestra batalla contra Atofe, así que se los estaba explicando.”

“Ya veo.” Miré hacia Perugius. Parecía estar de mucho mejor humor que cuando tuvimos una audiencia con él.

“Escuché que fue tu magia la que debilitó de tal forma a Atofe, Rudeus,” dijo él.

“No, eso fue principalmente gracias a que Zanoba la mantuvo en su lugar. Si yo hubiera apuntado ese hechizo hacia ella sin su ayuda, ella podría haberlo desviado.”

“Ya veo. Jeje, esa imagen de ella todavía flota en mi mente.” Su rostro adquirió una sonrisa obscena.

¿De verdad odia tanto a Atofe? Él sí que estaba de buen humor.

“Parece estar bastante feliz,” dije.

“Por supuesto que lo estoy. Ni en mis sueños más locos creí que tendría la oportunidad de tomar venganza sobre alguien que me ha causado tantas tristezas, al punto de perder la cuenta.”

“¿Dijo venganza?”

“Sí. Una rencilla, si así lo quieres, que ha durado bastantes años.”

Él probablemente se estaba refiriendo a la guerra que ocurrió

hace 400 años—la Guerra de Laplace. Perugius era un joven aventurero en ese entonces, pero ayudó a los humanos, luchando en las líneas frontales. Atofe también había liderado algunas de las fuerzas de los demonios, actuando como una general. Perugius se la encontró muchas veces en el campo de batalla. Ya que él era joven e inexperto, no fue capaz de derrotarla, recibiendo heridas casi mortales en cada encuentro. Fueron dos personas quienes lo salvaron en ese entonces: el Dios Dragón Urupen, una figura del tipo hermano mayor para Perugius, y el Dios del Norte Kalman.

Perugius solo pudo apretar sus dientes de la frustración después de cada derrota. Él planeó tomar venganza de Atofe eventualmente, pero entonces el Dios del Norte Kalman se casó con ella. Cuando Kalman murió, él hizo que ambos juraran que no se matarían. Por lo tanto, Perugius nunca regresó al Continente Demoniaco, destruyendo sus oportunidades de vengarse. Él casi perdió la esperanza de siquiera devolverle un golpe a Atofe, pero esta sincronización fue más perfecta de lo que pudo haber soñado. Él se desquitó de ella sin que Atofe pudiera regresar para devolverle el golpe. Eso era lo que lo tenía en las nubes.

"Debo agradecerte por eso," dijo Perugius. "Hiciste un trabajo espléndido."

"¿Está seguro de que está bien romper su promesa con el Dios del Norte Kalman?"

"Él nos prohibió matarnos. Estoy seguro de que no me regañaría por una paliza unilateral."

Golpear a un oponente indefenso por algo que hizo hace cientos de años a mí me parecía bastante barbárico. Aunque eso hablaba mucho acerca de lo profunda que era la rencilla que compartían.

"Parece que pude haberte juzgado mal. Debería darte alguna clase de recompensa," dijo Perugius.

"No necesito una recompensa."

No gracias. No cuenten conmigo. No quiero poder—no como el que ofrecía Atofe.

“Ah, sí, una vez que Nanahoshi termine de recuperarse, te enseñaré personalmente cómo usar magia de invocación.”

No pude hacer más que vacilar. “Eh, no estaré atrapado aquí siendo incapaz de regresar a casa durante la próxima década si accedo a eso, ¿cierto?”

“No me compares con Atofe.”

Bueno, siempre y cuando pudiera ir a casa, no había razón para rehusarme. Yo sí quería saber más acerca de las magias de invocación y teletransportación. Además, podría enfrentar una crisis similar en el futuro. No haría daño aprender otras formas de luchar, solo por si acaso. No me agradaban los conflictos, pero en este mundo, necesitabas un mínimo de fuerza para escapar del peligro. Yo creía que ser suficiente para proteger a mi familia, pero después de la hidra y lo que pasó esta vez, estaba bastante claro que yo no era lo suficientemente poderoso. Quería creer que las situaciones donde yo tuviera que luchar contra algo de ese nivel serían pocas y a lo lejos, pero más vale prevenir que curar.

“Um, Perugius-sama, ¿cree que haya alguna posibilidad de que usted pueda entrenar conmigo o enseñarme cómo luchar mejor? No me importa si es después de las lecciones de invocación.”

“Hmph. ¿Esto se debe a tu encuentro con Atofe? ¿O no estás satisfecho con el poder que ya posees?”

Ah, mierda. Ahora él estaba de mal humor. Esto no es bueno.

“Nada de eso. Solo pensé que sería genial tener mejores opciones si alguna vez vuelvo estar en esa clase de problema.”

Después de una larga pausa, él dijo,” Muy bien. Te entregaré un objeto para que puedas contactarme. Sylvaril.” Él dio un vistazo hacia ella.

Sylvaril sacó una flauta de su bolsillo, una que se parecía a una torre con un dragón envuelto a su alrededor.

“Si usas esto en cualquier lugar con el cual yo tenga una

conexión, Clearnight del Trueno Estremecedor lo escuchará, y Arumanfi irá hacia ti.”

Acepté la flauta y la guardé. Parecía que él iría a ayudarme si alguna vez lo necesitaba. Esa tampoco era una mala solución.

“Mm, parece que el sol ya se ha ocultado.”

Miré hacia atrás; la luz del atardecer había desaparecido. Ahora la luna estaba en lo alto del cielo. Por extraño que parezca, el área a nuestro alrededor no estaba oscura. Eso era gracias al brillo azul que emitían las flores en el jardín.

“Esta mesa está hecha de iluminadores,” explicó Perugius. “Adelante, toma asiento. ¿Por qué no seguimos platicando un tiempo más?”

Me senté obedientemente.

* * *

“La artesanía de los enanos estaba en su apogeo previo a la Gran Guerra entre Humanos y Demonios.”

“En efecto. Si los enanos no hubiesen perdido su hogar durante el conflicto, ellos podrían seguir fabricando obras maestras ahora mismo.”

Perugius en realidad era alguien muy interesante cuando tenías la oportunidad de hablar con él. Él poseía gran sabiduría y amaba las bellas artes. También era un hombre de cultura que apreciaba el trabajo ingenioso.

“Al menos, la raza de los enanos sigue existiendo. Ellos poseen unas manos muy diestras, así que estoy seguro de que algún día producirán otro artesano capaz de crear trabajos sin igual.”

“Hablando de eso,” dijo Perugius, redirigiendo la conversación, “creo haber escuchado que uno de ustedes está criando a tal artesano.”

Zanoba asintió. “Sí, puede que no lo parezca, pero mi maestro

sabe mucho acerca de figuras. Pensamos que, si le enseñábamos a un enano tales técnicas, podríamos alcanzar nuevos horizontes."

"Es cierto. Me mostraste una de las figuras de Rudeus. Fue muy interesante. Es increíble que él fuera capaz de crear una réplica de una persona con tal cantidad de detalles."

Ambos estaban disfrutando su conversación. Desafortunadamente, yo carecía del nivel de conocimiento que ellos poseían, así que no era capaz de seguirles el ritmo. Aunque la discusión todavía era lo suficientemente interesante como para ponerle atención.

"No," dije, "me halaga demasiado."

"No necesitas ser tan humilde," dijo Perugius.

"Estoy de acuerdo. Sylphie me ha dicho muchas veces lo talentoso que eres, Rudeus-san."

En realidad, había una participante más en nuestra fiesta del té. Mientras los otros dos conversaban felizmente entre ellos, ella trataba de intervenir con sus propias sugerencias y conocimiento. Tristemente, sus intentos eran infructuosos. Estos dos eran tan apasionados que ella, como yo, no podía esperar seguirles el ritmo.

"No es solo en la magia. Rudeus-san también sabe de las bellas artes. Él ciertamente es una persona increíble."

"Se lo agradezco, Princesa."

Actuando como una tercera rueda en la conversación estaba ni más ni menos que Ariel Anemoi Asura. Ella anhelaba desesperadamente la ayuda de Perugius, pero no sabía cómo ganarse su apoyo. Yo sonreí incómodamente mientras ella me bañaba de elogios exagerados. Durante la mayor parte de la conversación, ella se había convertido en un robot que se insertaba incómodamente y decía las mismas líneas genéricas. Era evidente que Ariel no tenía nada importante que agregar a la conversación.

Ella tiene un largo camino por recorrer.

"Por cierto, Perugius-sama, estábamos pensando en poner algunas

de estas figuras en el mercado. ¿Podríamos pedir su honesta opinión sobre la idea?” dijo repentinamente Zanoba. Él se estiró hacia una caja que había dejado a sus pies—una que yo había visto antes.

“¿Oh?” Intrigado, Perugius miró hacia ella. Sin embargo, cuando Zanoba levantó la caja, su humor rápidamente empeoró. “¿Una figura de un Superd?”

“Debí haber sabido que usted la reconocería de un vistazo.”

Perugius apretó sus labios.

Zanoba sacó la figura de Ruijerd que Julie había fabricado. En cuanto a estética, era un poco diferente a la que yo había fabricado, pero la postura y diseño general la hacían parecer más viva. Aunque eso no fue suficiente para satisfacer a Perugius.

“¿Me haces esta pregunta sabiendo cuánto detesto a los demonios?” Él miró hacia la figura de Ruijerd con disgusto mientras escupía, “Es mejor que desechen las ilusiones que tienen acerca de vender esta cosa.”

Tal como esperaba, fue en vano. Perugius realmente odiaba a los demonios. Él era una persona bastante tolerante, pero tenía el mayor prejuicio contra los demonios que jamás había visto. Zanoba debió haber sabido que mostrarle una figura de un Superd a alguien como Perugius solo le causaría molestia. ¿Qué trataba de hacer?

“No obstante, el modelo para esta figura es alguien con quien usted tiene una deuda, Perugius-sama,” dijo Zanoba.

“¿Una deuda?” Perugius frunció el ceño. Después de pensar por un momento, sus ojos se abrieron completamente de la sorpresa. “¿No me digas que usaron a Ruijerd Superdia como modelo para esto?”

“Sí, tiene razón. Usted me contó que, en su última batalla con Laplace, fue Ruijerd-sama quien lo ayudó.”

Las palabras salían suavemente de la lengua de Zanoba. Él no estaba sacando esto de la nada. Ambos deben haber disfrutado de un buen número de fiestas del té sin mí; Zanoba debe haber obtenido

esa información de Perugius previo a esto. Ahora podía ver hacia dónde iba esto—y me dio esperanza.

"Por supuesto, estoy perfectamente consciente de su disgusto hacia los demonios. Sin embargo, también creo que, si las habilidades de mi maestro fueran expuestas al público, esta clase de artesanía se tomaría por la fuerza el mundo. ¿No le gustaría que eso ocurriera? Imagínelo—un espléndido mundo lleno de arte."

"Mmm…" Perugius puso una expresión extraña.

Estábamos muy cerca de convencerlo. *¿Tal vez yo también debía unirme a la conversación?*

"Yo odio a los Superd. Ellos se mueven en la oscuridad, masacrando vidas inocentes. Aunque también es cierto que sin la ayuda de Ruijerd, yo no estaría aquí con vida el día de hoy. No obstante…"

"Perugius-sama, Ruijerd lamenta las cosas que hizo en el pasado," comenté.

"¿Lo lamenta?" Perugius ladeó su cabeza.

Ahora bien, ¿cuál era la mejor forma de explicarlo…?

"Sí. Laplace lo engañó."

"Laplace…" El rostro de Perugius se nubló.

Tal parece que vamos en la dirección correcta.

"Así es. Laplace le dio una lanza que le arrebató su juicio. Ruijerd fue manipulado para deshonrar a todo su clan. Peor aún, él incluso mató a su propia familia. Ahora, Ruijerd se siente avergonzado de sí mismo y odia a Laplace por lo que hizo."

Perugius escuchó tranquilamente.

"Es por eso que él está viajando a través del mundo ahora mismo, buscando una forma de restaurar el honor de su gente. Este plan nuestro es una forma en la que podemos ayudarlo en su causa. Yo

también le debo mucho a Ruijerd. Si usted está agradecido por la ayuda que le proporcionó, espero que pueda aprobar lo que estamos haciendo—como una forma de pagarle."

Perugius se cruzó de brazos, cerró sus ojos, y frunció sus cejas. Después de un largo silencio, él finalmente dijo, "No me importan los Superd ni su reputación, pero debo honrar mis deudas."

"Oh, ¿y bien?"

"Hagan lo que les plazca."

A pesar de no estar feliz, Perugius al menos había accedido. Ahora podíamos vender nuestra figura de Ruijerd sin el miedo de que Arumanfi apareciera de la nada y destruyera nuestra tienda. De hecho, si alguien desaprobaba lo que íbamos a hacer, podíamos decirle que Perugius nos había dado su permiso. No tenía idea de cuánto peso tenía su nombre, pero de seguro sería de utilidad, dada su fama.

En fin, Zanoba de seguro había utilizado un argumento persuasivo. Ser capaz de abrirse paso a través de un tema tan complicado—él definitivamente me estaba impresionando más y más últimamente. Necesitaba aprender de su ejemplo.

"Apreciamos su consideración."

Tanto Zanoba como yo bajamos nuestras cabezas. Estábamos un paso más cerca de vender estas figuras al público.

Solo espérame un poco más, Ruijerd.

"Mientras estamos tocando este tema, Maestro, ¿por qué no le demuestra su habilidad a Perugius-sama?" Zanoba golpeó su palma como si esta idea acabara de ocurrírsele.

"¿Mi habilidad?"

"Ya sabe, su habilidad especial para fabricar estas figuras de la nada."

Miré hacia Perugius, quien asintió de acuerdo. "Muéstrame. Estoy

interesado en esta magia tuya.”

Y así comencé mi demostración en tiempo real de cómo fabricar una figura. Hice lo mismo de siempre: usar magia de tierra para crear la forma general, después tallar cada parte hasta conseguir la figura general. Esta vez, decidí crear una de un tamaño cercano al de una figura Nendoroid. Facilitó las cosas y eso quería decir que podía terminarla más rápido. La calidad no sería la mejor, pero al menos las partes eran simples de construir. Fabriqué una máscara de pájaro sobre el rostro de la figura. Esta sería una figura de Sylvaril.

“¿Es Sylvaril? Eres bastante hábil.” Los ojos de Perugius estaban fijos en mí mientras trabajaba, observando de cerca cada paso. Él parecía estar muy interesado. Me pregunto si él en realidad podía ver mi poder mágico. O tal vez solo sentía cómo yo lo estaba manipulando. Después de todo, él era un héroe legendario. “Nunca soñé que alguien usaría la magia de tierra de tal forma.”

“Si tiene una solicitud, puedo fabricarle lo que quiera,” ofrecí.

“Muy bien. En ese caso, tráeme una figura de alta calidad que fabriques, y yo te la compraré.”

Genial, ahora tenía un cliente regular. Considerando que no teníamos idea de hacia dónde había ido Badigadi, asegurarnos otra oportunidad de negocios como esta era importante.

“En ese caso…” dijo Ariel, uniéndose a la conversación. “Nosotros también tenemos algunos artesanos espléndidos en el Reino de Asura.” Ella continuó hablando acerca de lo hábiles que eran sus artesanos, y prometió que haría instalar una estatua de Perugius una vez que obtuviera el trono.

Todo el tiempo que ella habló, Perugius se vio molesto. Cuando ella terminó, él comentó, “Los artesanos de Asura solo crean obras para satisfacer la vanidad de la nobleza. No hay absolutamente nada interesante en su arte.”

“… ¿Qué?” Ariel se quedó sin palabras.

Como para colocar el último clavo sobre su ataúd, Perugius

continuó, “Si realmente te conviertes en reina, ¿no tendrás cosas más importantes que hacer que crear una estatua de mí?”

“B-bueno, yo…”

Perugius la interrumpió. “¿O malgastar los impuestos de las personas para vivir lujosamente es tu definición de ser un rey?”

“N-no, para nada. Me disculpo. Hablé de más. Por favor, olvide lo que dije. “Ariel bajó su mirada, tratando de echar marcha atrás. Era difícil creer que esta persona rechazada normalmente estaba llena de confianza y carisma.

Aun así, la forma en que Perugius refutó sus palabras fue realmente innecesaria. ¿Acaso la odiaba tanto? ¿Acaso lo que ella dijo le hizo enojar a ese extremo?

“Espera, Ariel Anemoi Asura,” dijo Perugius mientras ella trataba de marcharse. Su mirada opresiva se posó en ella. “¿Qué significa para ti ser un rey? ¿Qué es lo que posee un verdadero rey?”

“Bueno… ellos son sabios, escuchan a su consejo de ministros, y no olvidan su posición en la sociedad…”

“Incorrecto.” Perugius sacudió su cabeza, sin siquiera dejarla terminar. “El rey de Asura que yo conocí era un verdadero rey, pero él no fue nada de lo que tú describes.”

“¿Cuál rey?”

“El hombre que tomó el trono tras la Guerra de Laplace, mi querido amigo, Gaunis Freean Asura.”

Ya había escuchado antes acerca del Rey Gaunis. Él fue el último sobreviviente de la familia real de Asura después de la Guerra de Laplace. Él se convirtió en un gran monarca que unió al país después de que fue azotado por el conflicto. La lucha conllevó una gran carga sobre las tierras de Asura, pero sus habilidades como monarca evitaron que el país entrara en una guerra civil.

“He escuchado que el Rey Gaunis fue un gran gobernante. Dudo que alguna vez yo sea capaz de seguir sus pasos.”

Perugius sacudió su cabeza una vez más. “Él no era así. Era un cobarde que odiaba el conflicto y que siempre estaba huyendo. No podía estudiar para salvar su vida, no poseía habilidades en batalla, y siempre se escabullía hacia algún bar en busca de mujeres. Él no tenía la ambición de tomar el trono, pero tenía la cualidad más importante que un gobernante puede tener. Eso, en mi opinión, es lo que lo convirtió en un verdadero rey.”

“¿Qué cualidad fue esa?”

“Si puedes darme esa respuesta, entonces te daré mi apoyo.”

Ah, así que esta es la prueba que tiene la intención de darle. Él la está probando para ver si ella es alguien que merece su apoyo o no.

“La cualidad más importante que un rey puede tener,” repitió Ariel, acariciando su mentón mientras miraba hacia la mesa. Ella probablemente estaba tratando de recordar las historias que había escuchado del Rey Gaunis.

A mí me parece que este tipo solo era un completo idiota. ¿O tal vez era un genio disfrazado, similar a Oda Nobunaga?

“Rudeus.” Perugius se dio la vuelta hacia mí. “¿Qué opinas?”

“Me temo que yo no tengo forma de responder a esa pregunta, dado que no soy de la realeza.”

“Qué respuesta tan aburrida. No tienes que meditar la respuesta, solo di lo primero que aparezca en tu mente.”

Esa todavía era una solicitud difícil.

Un rey, ¿eh? En primer lugar, ¿qué era exactamente un rey? Yo sabía que ellos aparecían en muchas historias de fantasía, pero ¿qué *hacían* en realidad? Ellos eran personas en la cima. El gobernante de un país—algo así como un primer ministro. Para ser honesto, nunca tuve interés en la política, incluso en mi vida anterior. Todo lo que hice fue ver las reacciones de otras personas en línea hacia los políticos y seguir su ejemplo.

“Personalmente, creo que yo preferiría a un gobernante que pueda ponerse en los zapatos de las personas comunes, en vez de alguien que confíe en sus propias habilidades.”

“Ajá,” exhaló Perugius, aparentemente impresionado por mi aburrida respuesta. “Ariel, este chico acaba de darme una mucho mejor respuesta que la tuya.”

Después de una pausa, ella argumentó, “Pero una persona no puede ser rey si solo piensa en las personas.”

“Es cierto. Tampoco es como si Gaunis solo hubiera pensado en las personas. Sin embargo, aquellos a su alrededor sí le brindaron su ayuda, y él fue capaz de suprimir las potenciales revueltas en Asura.”

“¿Entonces está diciendo que las propias habilidades de un rey son insignificantes?”

“¿Eso es lo que crees? ¿A tus ojos un país que permite ser gobernado por un imbécil es un buen país?”

La expresión de Ariel se retorció de la tristeza y la frustración. ¿Qué era exactamente lo que estaba tratando de decirle Perugius? No tenía idea. Bueno, realmente no necesitaba saberlo. Yo no tenía la intención de ocupar ningún trono. Tal vez Perugius en realidad estaba tratando de probar la determinación y personalidad de Ariel. Tal vez no existía una respuesta *correcta*.

Aun así, ¿acaso ser rey vale tanto la pena como para pasar por todos estos problemas para serlo?

“Deberías tomarte tu tiempo para pensar en esto, Ariel Anemoi Asura.” Después de una breve pausa, Perugius dijo, “Ahora bien, ya es tarde. ¿Por qué no regresamos a la fortaleza?”

Y así, nuestra fiesta del té terminó.

Yo recordaría por mucho tiempo la forma en que se veía Ariel mientras regresábamos adentro, con sus hombros desplomados hacia el frente mientras ella arrastraba sus pies, caminando con Luke justo detrás suyo.

Capítulo 10: El Cuarto Punto de Inflexión

Los días volaron luego de eso. Regresamos a Sharia una vez que Sylphie se había recuperado lo suficiente. El sol se estaba ocultando para el momento que regresamos a casa. Me sentí extrañamente nostálgico de pie en frente de nuestra propiedad, incluso aunque solo habían pasado un par de días desde la última vez que la vi.

"¡Llegamos!"

"Sí, sí. Bienvenidos—esperen un momento, ¿Onii-sama?"

En el momento que entramos a través de la puerta principal, Aisha llegó a recibirnos al vestíbulo. Ella se veía completamente desconcertada, lo cual no era de sorprender después del discurso que di acerca de posiblemente estar fuera de casa durante mucho tiempo.

"¿Ya acabaste? ¿Salvaste a Nanahoshi-san? O… ¿no hubo caso?" preguntó ansiosamente Aisha.

Me acerqué a ella y acaricié su cabello.

"¡Oye!" jadeó Aisha, sonando como una mala actriz leyendo una línea de su guion. Ella no se veía para nada infeliz por mi muestra de afecto. "¿Por qué haces algo así de la nada?"

"Por nada. Nanahoshi ya está bien. Lo explicaré en un minuto. ¿Roxy ya llegó a casa? ¿Qué hay de Norn?"

"Norn todavía está en la escuela. Creo que Roxy-san está en su habitación. En cuanto a ma…" Ella se detuvo y se corrigió. "Mamá—me refiero a Lilia-san—está lavando la ropa. Madre—Zenith-sama—ahora está descansando."

"Entiendo, así que Norn todavía está en la escuela. Lamento darte más trabajo, pero ¿podrías traer a Roxy?"

“¡Como usted ordene, capitán!”

Después de algunos minutos, Roxy bajó por las escaleras. Ella debe haber estado durmiendo sobre su escritorio, ya que su cabello era un desastre y había una marca roja en su mejilla. “Bienvenido, Rudy. ¿Cómo te fue?”

“Estoy a punto de explicar eso. Pero antes de hacerlo…” Deslicé mis manos bajo sus brazos y la levanté, abrazándola con fuerza. Prometimos hacer esto cuando yo regresara a casa.

“¡Wah! Um…” A pesar de que al principio la pillé desprevenida, Roxy envolvió felizmente sus brazos a mi alrededor y regresó el abrazo. “Bienvenido.”

“Estoy muy feliz de regresar.”

Después de esa turbulenta aventura, finalmente estaba en casa.

* * *

“Y eso fue lo que pasó.”

Les relaté todo; fue bastante. No di demasiados detalles, pero sí incluí todo lo pertinente. Particularmente, me tomé algo de tiempo en la parte que describí todo lo aprendido con relación a la maldición de Zenith.

“Seguiré quedándome en la fortaleza flotante por ahora, pero regresaré a casa al menos una vez cada tres días,” dije.

Ariel y Sylphie también se iban a quedar en la fortaleza hasta que sus esfuerzos dieran frutos. Sylphie también tenía la intención de regresar de vez en cuando. Ninguno de nosotros sería capaz de asistir a la universidad, pero… bueno, siempre y cuando apareciéramos para el consejo de curso, de seguro estaría bien. De todas formas, yo últimamente no había tomado clases.

“Entendido, Rudeus-sama. Me encargaré apropiadamente de la casa y Zenith en su ausencia, así que no debe preocuparse,” me tranquilizó Lilia. Había puesto mucha carga sobre sus hombros.

En fin, ese fue el final de mi reporte. Nuestra reunión familiar concluyó.

“Fiu,” estoy completamente hecha polvo,” dijo Sylphie. “Creo que voy a descansar. Rudy, ¿qué hay de ti?”

“Yo iré a dormir luego de tomar un baño.”

“Um… ¿debería esperarte en la cama?”

“Nah, no te preocupes por eso el día de hoy.”

“Está bien.”

Y así, dejé descansar a Sylphie.

Me di cuenta de que no había tomado más que baños fríos durante los últimos días. Echaba de menos meterme en agua caliente. Me dirigí directamente al baño y usé mi magia para calentar el líquido dentro de la bañera. Robot Rumbaus, Técnica de Calentamiento de Agua Manual: ¡Activada!

Debería limpiarme antes de meterme a la bañera, pero… ah, no importa.

Me quité la ropa y me metí en la bañera.

“Fiu.”

El agua humeante me envolvió, y pude sentir la fatiga salir de mi cuerpo. No me había dado cuenta por completo de cuánto me habían agotado estos diez días.

Aun así, diez días. Es difícil creer que solo ha pasado ese tiempo desde que fui hacia el castillo de Perugius.

Había pasado mucho en una corta cantidad de tiempo. Nanahoshi se desmayó, después fuimos al Continente Demoniaco, nos encontramos con Kishirika, e hicimos enfurecer a Atofe…

Atofe de seguro era fuerte. Tenía la sensación de que yo nunca podría derrotarla. Era estúpido siquiera considerar derrotar a un

oponente de su nivel. Estaba sorprendido de que mi magia de electricidad realmente funcionara contra ella. Tal vez tenía una oportunidad siempre y cuando mi oponente estuviera con la guardia baja…

Quizá valdría la pena investigar un poco más para pulir mi magia. Al menos para que, incluso si estoy rodeado por agua, yo no sea golpeado por los efectos de mi propio hechizo. Por el momento, tenía idea de cómo evitar eso.

¿Qué tal si cubría mi cuerpo con caucho? Como el Hombre Elástico de esa serie de televisión para niños.

El subordinado de Atofe, Moore, también era bastante fuerte. Sin importar qué hechizo le lanzara, él siempre tenía una forma de responderlo. Era como si él supiera todo acerca de la magia existente y cómo defenderse de ella. Hasta ahora, el único otro mago fuerte que yo conocía era Roxy, pero ella era más bien una experta enfrentando monstruos. Esta era la primera vez que había visto a alguien experto en luchar contra otros oponentes humanos.

Tal vez siempre y cuando tuviera Distorsión Mágica y mi prótesis, podría encontrar una forma de lidiar con un enemigo como ese. No existía algo así como una estrategia infalible para enfrentar a oponente como él.

Sin embargo, si había personas así de poderosas alrededor del mundo, yo ciertamente necesitaba trabajar en volverme más fuerte. Nunca pensé que yo sería rival contra oponentes así, pero durante los últimos años me he estado encontrando con varios de ellos.

Solo había un problema: ¿cómo se supone que me vuelva más fuerte? Yo aparentemente no era capaz de usar un Aura de Batalla, así que había un límite para cuánto podía entrenarme físicamente. Aun así, no importaba si yo era físicamente débil, siempre y cuando pudiera triunfar sobre mi oponente. En ese caso, quizá me estaba dirigiendo en la dirección correcta al aprender magia de invocación de Perugius.

Si seguía cambiando de idea sin decidir un camino concreto, terminaría siendo un comodín mediocre. Había experimentado eso

en carne propia en mi vida anterior. A pesar de que estaban ocurriendo tantas cosas en este mundo y había tantas posibilidades que en realidad era beneficioso adquirir un amplio rango de habilidades. Yo prefería esto a como era en Japón, donde tenías que escoger una sola profesión y apegarte a ella toda tu vida.

Ah, sí, también me gustaría aprender a dibujar círculos de teletransportación. De esa forma, si algo como esto vuelve a ocurrir, puedo escapar rápidamente.

La propia magia puede estar prohibida y sí pensaba que la teletransportación era muy aterradora, pero el miedo no me iba a ayudar a aprender nada. Después de todo, el conocimiento es poder. Tener una forma de comunicarse a largas distancias también sería genial. Ariel nos prestó sus anillos, pero terminamos sin usarlos. Tal vez podíamos fortalecerlos para que pudieran enviar mensajes simples entre ellos. Si bien probablemente no funcionarían en cualquier lugar del mundo, al menos podían ser algo así como un localizador.

Veamos, qué más había… estaba bastante seguro de que algo más se me vino a la mente cuando fui al Continente Demoniaco.

“Ah, esto siempre pasa,” me quejé.

Yo siempre estaba olvidando cosas. Tendría una idea, me juraría realizarla más tarde, y después saldría con algo más y olvidaría completamente los otros planes que había tenido en mi cabeza. Quería pensar que tenía una muy buena memoria, pero de seguro me estaba fallando mucho.

Mierda. Si sigo así, podría terminar cometiendo los mismos errores una y otra vez.

Tenía suerte de que las cosas hubiesen terminado bien esta vez, pero podría no ser tan afortunado la próxima. Si no podía recordar en lo que necesitaba trabajar, no sería capaz de abordar mis debilidades antes del próximo incidente impredecible.

Bien, pero ¿entonces qué debo hacer? Hmm…

Después de un largo tiempo pensando, algo llegó a mi mente.

¡Eso es! Recuerdo a alguien diciéndome que debería escribir las cosas si quería recordarlas.

“Muy bien, supongo que entonces debo comenzar un diario.”

La idea sonó incluso mejor cuando la dije en voz alta. Podía registrar los detalles de lo ocurrido, lo que había aprendido, lo que necesitaba trabajar, y cualquier otra cosa que necesitase. Luego podría idear una solución, decidir qué priorizar primero, establecer un objetivo claro, y seleccionar mi próximo objetivo. Al hacerlo, ya no tendría que depender de la suerte y podría reflexionar acerca de cualquier metida de pata para que no volvieran a ocurrir. Esto disminuiría mis probabilidades de repetir errores pasados. Eso también llevaría a menos errores serios a largo plazo. Es cierto, tener un diario no garantizaba que todo saldría perfectamente, pero no era un mal comienzo.

Sí, creo que esto funcionará bien. Muy bien, comencemos a escribir. ¡Ahora mismo!

Con ese pensamiento en mente, salí rápidamente de la bañera.

“Aunque aquí no venden diarios.”

Me sequé con una toalla antes de dirigirme hacia mi estudio. Me desplomé sobre mi silla y saqué una pila de papeles desde el fondo de mi escritorio. Si bien puede no ser un diario encuadernado, podía escribir en ellas de la misma forma. Anotar cosas era la parte más importante.

Pero solo escribir en algunas hojas de papel sueltas es un poco deprimente. Comencemos esto como un pequeño proyecto.

No es como si empezar con estilo lo fuera todo, pero no podía hacer daño mejorar un poco la apariencia de mi nuevo diario.

Reuní las hojas sueltas y las coloqué sobre mi escritorio. Usé magia de tierra para perforar agujeros a través del borde. Luego, usé mi magia de tierra para crear anillos para insertarlos a través de

ellas. A continuación, necesitaba tres cartones y una charnela. Podía usarlas todas juntas para formar un libro, así podían abrirse con mis hojas de papel unidas adentro.

Y así, mi diario improvisado estuvo completo. ¿Cuánto creen que me costó? ¡Nada, fue completamente artesanal! Bueno, el papel *sí* costó dinero.

Me pregunto si alguien compraría una perforadora si fabricaba una para la venta. Eso al menos merecía ser escrito. Si no anotaba todas mis ideas, eventualmente me olvidaría de ellas.

Ahora bien, ¿cómo se construye una perforadora? Ehh…

No. Había cosas más importantes que debían ser escritas primero.

“Mm, ¿por dónde debo comenzar…?”

¿Cuánto tiempo había pasado desde que escribí un diario? Cuando era un aislado en mi vida anterior, probé uno de esas páginas web de texto, pero no lo seguí por mucho tiempo. Podría seguir el mismo camino si no era constante con esto. Afortunadamente, este cuerpo mío era bastante receptivo a las rutinas, así que probablemente lo haría automáticamente siempre y cuando lo convirtiera en un hábito.

Bien, debería dejar eso. Suena raro hablar de mi cuerpo en tercera persona, como si no fuera mío.

Lo que debí haber dicho era: Soy del tipo que hace las cosas diligentemente siempre y cuando las convierta en un hábito, así que no debería ser un problema.

Mucho mejor.

Mientras tenía ese debate interno, comencé a escribir los eventos de los últimos diez días. Estaba bostezando para el momento que terminé. Antes de darme cuenta, fui abrumado por el sueño.

* * *

El área a mi alrededor era completamente blanca. No había más que una horrible falta de color. Conocía bien este lugar. Lo había visto cuando Perugius usó su magia de teletransportación para invocarme.

Pero ¿dónde estaba exactamente? Nunca antes lo había pensado mucho, pero comenzaba a preguntarme si este era un lugar real de este mundo.

Dejando eso de lado, desearía no regresar a esta forma cada vez que vengo aquí.

Estaba de vuelta en el cuerpo que tenía antes de reencarnar—de vuelta en el cuerpo de un aislado con sobrepeso y sin esperanza. No tenía la intención de evadir la verdad de que esta alguna vez fue mi vida, pero todavía me disgustaba. No me veía de esta forma mientras Perugius me estaba teletransportando.

"Hola."

Repentinamente, él estaba ahí. Su rostro blanco sin forma mostraba una suave sonrisa, con un mosaico cubriéndolo. En el instante que lo vi, fue como si el recuerdo de cómo se veía hubiese sido borrado de mi mente.

Era el Dios Humano.

"Ha pasado tiempo."

Sí, de seguro me trae recuerdos. Supongo que han pasado dos años, ¿eh?

"¿Ha sido tanto tiempo?"

La última vez que obtuve tu consejo fue antes de partir hacia el Continente Begaritt. Entonces sí, dos años.

"Aunque ese no es tanto tiempo."

Cuando yo era un aventurero, no apareciste en tres años. Ahora siento algo de nostalgia… yo estaba bastante mal en ese entonces.

“Sí. Ahora pareces estarlo haciendo relativamente bien en comparación con ese entonces.”

Supongo. Me casé, y me estoy llevando bien con mi familia. Definitivamente estoy disfrutando mi vida mucho más esta vez.

“Y veo que también pudiste conocer a Perugius.”

Perugius, ¿eh? Él de seguro es increíble. En mi vida anterior, nunca habría soñado con que algún día conocería a alguien tan importante. Y además ahora le agrado. Sabes, él dijo que me compraría una figura si fabricaba una de buena calidad. Nunca estuve cerca de un nivel donde pudiera vender mis productos antes de reencarnar aquí.

“También le agradas a Atofe.”

Eh, sí, aunque estoy mucho menos feliz por eso. Pero supongo que mi entrenamiento ha dado frutos si ella estaba interesada en mí. He estado trabajando mi fuerza física y mis habilidades mágicas. Si Roxy nunca me hubiese enseñado magia de nivel Real, habría estado en serios problemas esta vez. Mi hechizo Electricidad fue bastante efectivo contra Atofe y su guardia.

“De seguro lo fue. La magia que usaste fue increíble. Estoy seguro de que incluso la podrías usar contra Orsted.”

¿Contra Orsted?

“No hay muchas magias ahí afuera en el mundo que puedan ignorar el Aura de Batalla y paralizar el cuerpo de una persona.”

Eso tiene sentido. Supongo que las personas aquí no tienen una forma de defenderse contra descargas eléctricas. Aun así, estamos hablando de Orsted. Él simplemente usará Distorsión Mágica para inutilizar mi magia.

“Incluso si tu poder no supera al de tu oponente, eso no quiere decir que no puedas quedarte con la victoria.”

Tienes razón en eso… Espera, no. Es imposible. Que yo sea capaz de usar una magia extraña no cambia el hecho de que Orsted me dejaría plano como un panqueque. Además, no tengo ningún interés de enfrentarlo. No tengo nada contra él.

"Oh, ¿de verdad?"

En fin, de verdad me ayudaste durante todo el alboroto de Begaritt. Estaría mintiendo si digo que no tengo arrepentimientos, pero no todo fue malo. A pesar de que no terminé siguiendo tu consejo.

"Bueno, esa fue tu elección."

Solo por curiosidad, ¿qué habría pasado si yo no iba?

"Si tú no hubieses ido, tu padre habría encontrado alguna forma de salvar a tu madre, y no habría muerto. Además de eso, tú habrías tenido a dos princesas gente bestia para ti y vivido feliz por siempre."

… ¿Qué demonios? ¿Entonces me estás diciendo que él murió solo porque yo fui?

"Así es. Debido a que estabas ahí, él estaba determinado a presumir en frente tuyo, y es por eso que todo salió mal."

Bien, pero eso no puede…

"Si hubieras dejado a las cosas seguir su curso, él habría reunido a sus camaradas para salvar a tu madre. Por supuesto, también a Roxy."

Entonces… ¿qué? ¿Estás diciendo que todo lo que hice fue inútil? Y oye, cuando la rescaté, Roxy casi estaba a las puertas de la muerte. Encuentro difícil creer que ella habría estado bien sin mi intervención.

"Ella de verdad habría estado bien sin ti. Después de todo, ella estaba destinada a sobrevivir."

¿A qué te refieres con eso? ¿De qué se trata esta mierda del destino? Explícalo.

"¿Recuerdas al comerciante que salvaste? Si no hubieses estado ahí, su entrega se habría retrasado mucho. El día que llegó, un cierto aventurero estaba recorriendo el mercado y compró su mercancía—piedras mágicas. Sin embargo, si el comerciante no hubiese llegado, ese hombre habría comprado algo más."

¿Como qué?

"Como un mapa del Laberinto de la Teletransportación."

Ah, vamos, ¿por qué estarían vendiendo algo tan sospechosamente conveniente?

"Después de fracasar a la hora de pedir ayuda en el gremio, Geese habría salido con un plan para aumentar sus números y conquistar el laberinto. En el proceso, él vendería un mapa barato del Laberinto de la Teletransportación."

Ahora lo entiendo. Estás diciendo que él vendería el mapa que dibujó. Es cierto que hay pocas personas que querrían ir con Paul y los demás, pero podría haber otros que pensarían que podían recorrerlo por su cuenta. ¿Estás diciendo que el tipo que compró el mapa reuniría a sus camaradas, entraría al laberinto, y salvaría a Roxy?

"Precisamente. Él se encontraría con tu padre en la entrada, y entrarían todos juntos. Y con la suerte de su lado, también encontrarían a Roxy."

¿Y estás diciendo que debido a que tendrían más personas, sería más fácil para ellos recorrer el laberinto, y por lo tanto serían capaces de rescatar a mi madre?

"Correcto. Aunque les habría tomado mucho más tiempo que con tu ayuda. Para ser preciso, cerca de dos años. Ya que ha pasado cerca de ese tiempo desde que fuiste, para este momento ellos la estarían rescatando."

Eso es un poco difícil de creer para mí. Todo parece demasiado conveniente.

"Tal vez, pero así trabaja el destino."

Entiendo. Supongo que tienes un punto. Después de todo, dicen que la realidad es más extraña que la ficción. Supongo que eso significa que hubiera sido mejor que yo no fuera. Maldita sea, eso es deprimente. Aunque de haber sido así, supongo que no habría sido capaz de casarme con Roxy.

"Eso es cierto. Ella se habría enamorado del hombre que la rescató. Aunque él la habría rechazado."

Bueno, no parece tan malo cuando lo piensas de esa forma. Después de todo, sí amo a Roxy. Aunque resultó en la muerte de Paul. Me hace tener sentimientos muy encontrados pensar que tuve que perderlo para poder casarme con Roxy. No es como si lamentara nuestro matrimonio… Solo que, si tuviera una relación similar con Linia y Pursena, imagino que también habría estado feliz con el resultado. No es como si estuviera bien con cualquier pareja, pero si hubiera transitado esa ruta, yo probablemente no habría sabido que había algo mejor—no habría sabido que podría haber estado casado con Roxy. Ah, maldita sea…

"Ya está en el pasado."

Sí, tienes razón. Arrepentirme no me hará ningún bien. Decidí ir a Begaritt y eso es todo. Ahora mismo estoy feliz. La opción que escogí puede haber sido un error, pero eso no cambia las cosas en la actualidad. Tengo arrepentimientos, pero no creo que todo estuviera mal.

"De seguro eres optimista."

En fin, ¿a qué se debe tu visita el día de hoy? ¿Algún otro problema aparecerá en mi camino?

"No, nada demasiado importante. Más bien es un favor en vez de

un consejo.”

¿Un favor? ¿De ti? Eso es inusual. Nunca antes me habías pedido algo.

“Incluso yo en ocasiones necesito un favor.”

Hmm. Bueno. Sea lo que sea, dilo. No parece que vaya a ser malo escuchar lo que tienes que decir y seguir tu consejo de vez en cuando. Creo que he sido demasiado desconfiado hacia ti.

“Oh, ¿de verdad? Me alegra escucharte decir eso.”

Bueno, has hecho mucho para ayudarme. De hecho, me siento mal por dudar tanto de ti en el pasado. Simplemente pensaba que te estabas muriendo de la risa al verme sufrir, y es por eso que actué de esa forma.

“Me hieres. Después de todo, dado mi nombre, deberías saber que soy un dios. Es cierto, sí me aburro y quiero ver cuando algo entretenido está sucediendo, pero no tengo el hábito de guiar maliciosamente a las personas para deleitarme con su miseria.”

Sí, eso creí. No existen muchas personas así.

“Estoy de acuerdo.”

¿Y bien? ¿Qué quieres que haga?

“Nada muy importante. Solo quiero que bajes a tu sótano cuando despiertes. Revisa que nada extraño esté ocurriendo ahí. Si no ves nada, entonces no hay nada de qué preocuparse.”

¿Algo extraño? ¿Por qué habría…? Nah, no importa. Entiendo. Esta vez no te cuestionaré, solo lo haré.

“Jeje, muy bien. Te lo agradezco.”

Mientras mi consciencia comenzaba a desvanecerse, una sonrisa enfermiza se extendió a través del rostro del Dios Humano.

* * *

Mis ojos se abrieron lentamente. Una vela brillaba en el borde de mi visión. Miré a través de la ventana y vi la luna en el cielo. No había otros sonidos. La casa estaba en silencio. Me había quedado dormido en medio de escribir mi diario. Un poco de saliva había bajado por mi mentón y mojado la página a medio escribir.

Supongo que volveré a escribir esto.

Arranqué la página y la dejé en la esquina de mi escritorio. Copiaría lo que había escrito en una nueva hoja más tarde.

Me pregunto por cuánto tiempo me había quedado dormido. Mi cuerpo se siente muy pesado, como si hubiera pasado varios días afuera.

Mientras me ponía de pie, algo cayó de mis hombros—una manta. Sylphie o Roxy deben haberla envuelto sobre mí. Quien sea que haya sido, apreciaba el gesto.

“Muy bien…”

Todavía recordaba el contenido de mi sueño. El Dios Humano me había pedido ir a revisar el sótano.

Fue un consejo muy extraño.

No obstante, sentía que no había nada de malo con seguirlo. Él nunca me había engañado en el pasado, así que estaba dispuesto a cumplir sus deseos ocasionalmente. Nos beneficiaría a ambos. Además, el Dios Humano debe estar cansado de que yo lo insulte cada vez que él trata de darme un consejo. Incluso si nuestra relación era del tipo dar y recibir, me convendría llevarme bien con él en caso de que alguna vez necesitara su ayuda.

Mientras comenzaba a dirigirme hacia el sótano, dejé salir un gran estornudo. “¡Achú! Fiu, de seguro hace frío…”

La primavera todavía estaba lejos y la nieve seguía cubriendo el suelo, así que hacía frío. No debí haberme quedado dormido aquí.

Necesitaba apresurarme e ir a la cama para poder acurrucarme bajo una cálida manta.

Agarré mi túnica de un gancho en la pared, donde había estado colgada, y me la coloqué.

Me pregunto qué hora es.

Considerando que no escuchaba ningún otro sonido en la casa, tenía que ser cerca de la medianoche. Si me escabullía dentro ya sea de la cama de Roxy o la de Sylphie y me acurrucaba con ellas, probablemente gritarían de la sorpresa. No me importaba si no teníamos sexo; solo quería algo de calor. De hecho, ahora me estaba sintiendo muy solo. Probablemente era gracias al Dios Humano. Nunca debí haberle preguntado qué habría pasado si no hubiera ido hacia Begaritt.

No, yo fui quien preguntó. Es mi culpa. Y si todo era mi culpa, simplemente debería dormir solo.

Esos pensamientos me preocupaban mientras agarraba el pomo de la puerta.

“¿Mm?”

Repentinamente sentí una presencia detrás de mí y me di la vuelta. Todo lo que vi fue la silla vacía que había dejado atrás. No había nadie ahí.

Por supuesto que no.

“Debe haber sido mi imaginación.”

Las únicas cosas en la habitación eran un escritorio, una silla, y un estante. No había ningún lugar para esconderse. Había una ventana, pero no era lo suficientemente grande para que alguien entrara y saliera por ella. La única entrada era la puerta que estaba delante de mí. La habitación era lo suficientemente pequeña para que una vela fuera suficiente para iluminar cada rincón. La única persona que podía estar aquí era yo.

¿Entonces por qué pensé que había alguien más aquí, incluso si era prácticamente imposible?

A pesar de mi escepticismo, seguí sintiendo una presencia en la habitación. ¿Tal vez había un insecto bajo mi estante o algo así?

"¿...?"

Había algo fuera de lugar. Mi corazón latía erráticamente. ¿Era ansiedad? ¿Por qué me estaba sintiendo ansioso?

"Bueno, como sea. Simplemente me apresuraré al sótano y daré un vistazo..." Abrí la puerta completamente y comencé a caminar. Y luego instantáneamente me di la vuelta y exclamé, "¡Ajá, te tengo!"

No había lógica en mis acciones; solo lo había hecho por capricho. Solo estaba tratando de asegurarme a mí mismo que no había nadie ahí. Aun así—al final *sí había* alguien ahí.

"¿Eh...?"

Había un hombre usando un viejo manto desgastado sentado en mi silla—la única silla en la habitación. Él era viejo, con arrugas recorriendo su rostro, y con un cabello blanco como la nieve. Los principios de una barba cubrían su mentón, dando la impresión de que él no se preocupaba mucho por su apariencia. Tenía un aire de veterano de guerra, pero había algo áspero y poco refinado en él, como si recién hubiera salido de una larga, larga batalla. La luz en sus ojos era afilada, y el color de sus pupilas izquierda y derecha eran diferentes.

Sus labios temblaron de la sorpresa. "Así que... ¿lo logré?" Él miró a su alrededor, con sus ojos entrecerrándose mientras su expresión se llenaba de emoción. Sin embargo, él rápidamente miró hacia su mano, tocó su estómago, y se retorció. Su sonrisa se volvió una de autodesprecio. "Nah, este es un fracaso. Supongo que no había esperanza de tener éxito..."

Sentía que ya lo había visto antes, pero no tenía ningún recuerdo de él. Aunque había algo familiar, como si me recordara a alguien. ¿Quién podía ser? ¿Tal vez a Paul? No, él no. ¿Entonces a Sauros?

Pero él no exudaba el mismo nivel de osadía que Sauros. Este viejo parecía ser mucho más tímido.



“¿Q-quién eres tú? Um, ¿tal vez eres el Dios Humano?”

En el momento que pronuncié ese nombre, sus ojos se enfocaron en mí y se abrieron de la sorpresa.

Reconocí esa reacción. Orsted había dejado salir la misma respuesta exagerada cuando dije ese nombre. Ellos eran iguales. Aun así, este hombre no se veía como Orsted.

“No.” Él lentamente sacudió su cabeza, mirándome directamente a los ojos. Había fuerza en su mirada. Él se rehusó a apartar la vista. Era como si yo estuviera siendo succionado, casi como mirando dentro de un espejo.

El viejo miró hacia la puerta detrás de mí y frunció el ceño. Él apuntó un nudoso y huesudo dedo hacia ella, y la puerta se cerró de golpe. Salté debido al sonido que hizo.

¿Cómo hizo eso?

Confundido, me di la vuelta hacia él. Había un cierto brillo en sus ojos mientras miraba hacia mí.

“No bajes al sótano. Estás siendo engañado por el Dios Humano.”

“¿Qué?” ¿Engañado? ¿De qué estaba hablando? No lo entendía. “Espera un segundo. ¿Quién demonios eres tú? ¿Y cómo entraste aquí?”

“Yo soy…” Él abrió su boca para hablar, pero repentinamente la cerró. Después de un momento de consideración, él finalmente dijo: “Yo soy_.”

Ese nombre me dio un escalofrío como nunca antes había sentido. Yo era la única persona en este mundo que conocía ese nombre. Era uno que me llevaría a la tumba sin compartirlo con nadie más, uno que quería olvidar, uno que no debía existir en este mundo.

Era mi nombre de mi vida anterior.

“Vengo del futuro,” dijo él.

Capítulo 11: Un Final y un Comienzo

El viejo venía del futuro. Eso fue lo que dijo. Para ser honesto, no entendí lo que quiso decir. Pero era cierto, él se parecía a mí.

"El futuro… ¿entonces tú eres mi yo del futuro?"

"Así es. Yo soy tú, unos 50 años en el futuro."

Él de seguro no se iba por las ramas, pero todo era muy repentino. No sabía si creerle o no. Por otro lado, él *sabía* mi nombre. Yo nunca se lo había mencionado a alguien de este mundo y nunca lo haría. Tal vez había una forma de usar magia para leer la mente de alguien.

Habiendo dicho eso, yo *reencarné* en este mundo con todos mis recuerdos intactos. No era tan descabellado pensar que el viaje en el tiempo también podía existir. No tenía forma de saber si él estaba diciendo la verdad o no.

"Lo siento, pero no tengo el tiempo para explicarte los fundamentos de la magia para viajar en el tiempo," dijo él.

"¿A qué te refieres con eso?"

"Exactamente lo que dije. Sé que suena como una frase salida de una película de Hollywood, pero de verdad no tengo mucho tiempo. Tienes que escucharme."

Él hizo esa referencia a Hollywood como si nada. Eso quería decir que él *tenía* alguna clase de conexión con mi antigua vida. Tal vez realmente era mi yo del futuro.

Había un cierto brillo en sus ojos y una oscuridad rondando en su interior. Francamente, él se veía como alguien que mataba gente a diario. Había tal frialdad en sus ojos que parecía importarle poco la vida de los demás. ¿Acaso estaba destinado a convertirme en esa

clase de persona? No podía ser cierto. Era demasiado difícil de creer. Aun así, la expresión en su rostro era sincera.

Bien, solo asumamos que él es mi yo de 50 años en el futuro y al menos escuchemos lo que tiene para decir.

"No hay nada en el sótano," escupió él. "Al menos, yo bajé ahí y pensé que no había nada. Me sentí tranquilo los días siguientes, ya que el Dios Humano dijo que no había nada de qué preocuparse si no encontraba nada." El rostro del viejo se retorció del disgusto. "Pero estaba equivocado, y ahora puedo decirte por qué."

Él puso su dedo—su dedo índice izquierdo—sobre su frente, como si estuviera recordando el momento.

Esperen, ¿qué? ¿Esa es una mano normal?

"Escucha. Creo que probablemente hay una rata en el sótano. Una portando una enfermedad. Probablemente tiene dientes morados, casi como una piedra mágica. No tengo idea de dónde vino o cómo llegó ahí. Muy probablemente se escabulló dentro de mi equipaje mientras estaba en la fortaleza flotante de Perugius. Aunque la verdad no importa mucho de dónde vino."

El viejo abrió su mano y la golpeó con su puño. "Vas a asustar a la rata cuando bajes ahí, y huirá a la cocina. Desde luego, irá directo hacia los restos de comida que tienes ahí. Aisha la encontrará muerta al día siguiente y se deshará de ella."

Permanecí en silencio y simplemente escuché.

"Aisha se deshará de los restos de comida dándoselos a un gato callejero."

Su mano izquierda no es una prótesis. ¿Este tipo realmente soy yo? ¿O él encontró alguna forma de restaurar su brazo perdido en los siguientes 50 años?

"Sin embargo, antes de eso, Roxy tendrá un antojo y bajará a comerse algo de esas sobras. Como resultado, ella contraerá la enfermedad que lleva la rata."

“¿Qué? ¿Roxy se enfermará?” La mención de su nombre me hizo volver a concentrarme en la conversación.

“Síndrome de la Petrificación.”

Creía haber escuchado antes ese nombre. *Es cierto. Supuestamente era una enfermedad que solo podía ser curada por magia de desintoxicación de nivel Divino*. Era una enfermedad incurable que lentamente convertiría en piedra al infectado. Pero ¿dónde exactamente escuché de ella?

“Al principio no nos dimos cuenta de eso. Después de todo, es extremadamente raro que alguien sea infectado con el Síndrome de la Petrificación. Los patógenos solo pueden refugiarse dentro de una vida gestándose dentro de otra persona.”

“Espera, eso significa que…”

“Sí, un hijo nonato. La enfermedad solo afecta a mujeres embarazadas. Estuve sorprendido cuando descubrí eso más adelante.”

“¿Qué? P-pero Roxy no está…”

“Ella está embarazada,” dijo él. “Pero eso no es de sorprender. Ustedes dos han tenido sexo, así que es natural.”

Esperen, ¿Roxy está embarazada?

Vaya. Eran noticias extremadamente felices, pero, aun así, estaban siendo entregadas de la forma más sombría posible.

“Por alguna razón, algunas ratas son resistentes a la enfermedad y actúan como portadoras del Síndrome de la Petrificación. Las reconocerás de un vistazo. Sus dientes se han convertido en cristales morados. Ellas transfieren patógenos a cualquier cosa que muerden. Solo puede ser transmitido oralmente, y los patógenos no sobreviven mucho tiempo después de que dejan a su anfitrión. En la mayoría de los casos mueren en medio día. Además, no es muy contagioso, ya que solo las mujeres embarazadas son infectadas.”

"…"

"Los patógenos se toman el feto y lo transforman, finalmente convirtiendo el cuerpo de la madre en piedra."

¿Y Roxy iba a contraer esta enfermedad?

"Si vas descuidadamente al sótano y ahuyentas a ese roedor, Aisha al día siguiente se quejará contigo de que encontró los restos de una extraña rata en la casa. Dos semanas después, escucharás acerca de un gato que fue infectado por el Síndrome de la Petrificación. Roxy tendrá fiebre poco tiempo después."

Vacilé antes de finalmente preguntar, "¿Y qué ocurrirá con ella?"

"Morirá."

Su respuesta fue tan directa y al grano que me dejó sin palabras.

"Roxy lentamente perderá su movilidad, hasta que finalmente caiga permanentemente a la cama. Su pie comenzará a convertirse en piedra, y en ese momento te darás cuenta de que tiene el Síndrome de la Petrificación."

"¿Y ella nunca mejoró en tu época? ¿No trataste de curarla?"

La tristeza inundó su rostro mientras sus ojos caían al suelo. "Estaba desesperado por ayudarla, e incluso fui al País Sagrado de Millis. Descubrí el hechizo necesario para curarla, pero muchas cosas ocurrieron en el camino y me tomó demasiado tiempo. Cuando finalmente regresé, era demasiado tarde. Su cuerpo ya estaba petrificado hasta la mitad, y ella estaba muerta."

"No, no puede ser…"

Él inmediatamente levantó su cabeza, con ese feroz brillo en sus ojos mientras me miraba directamente. "El incidente estará conectado a algo que ocurre 30 años en el futuro. Todo a causa de lo que dijo el Dios Humano. No seas engañado por él. Tú tienes recuerdos de tu vida anterior, así que deberías entenderlo. Él es la raíz de todo el mal de este mundo. El jefe final."

“Pero ¿por qué fue tras Roxy?”

“Yo todavía desconozco la respuesta a eso. Sin embargo, sí sé que él se está moviendo con un objetivo en mente. Lo último que me dijo fue esto: *Gracias a que fuiste tan idiota, todo resultó según lo planeado*.” Él apretó sus dientes. “Maldita sea.”

¿El Dios Humano de verdad dijo eso? Aun así, hmm…

“En cuanto a cuál es su objetivo, tal vez Orsted o Laplace lo sepan. Yo no tuve la oportunidad de encontrármelos en estos 50 años. Hay una gran probabilidad de que tú tampoco seas capaz, incluso si los buscas.”

“¿Incluso Nanahoshi no tuvo idea de dónde encontrarlo?”

Él abrió ligeramente sus labios, pero no respondió. La mirada triste en su rostro ya decía todo lo que necesitaba saber, pero después de una pausa, finalmente respondió, “Al mismísimo final, ella fracasó. Yo no fui capaz de consolarla, y entonces…”

¿Entonces ella nunca logró regresar a casa? Ella debe haber caído en la desesperación y tomado su propia vida.

“Bien. Ya no necesito escuchar más.”

“Sí. Yo tampoco quiero hablar de ello.” Él levantó su mentón, tratando de recuperar su compostura. “Hay algo más, y es importante. Tú descubrirás esto en 10 años, pero al Dios Humano no lo llaman así en este mundo.”

“¿A qué te refieres?”

“Él es un dios de los humanos—en otras palabras, el Dios de los Hombres. Todos quienes han escuchado de él lo conocen por ese nombre—como el *Dios de los Hombres*. Solo aquellos que de verdad lo han conocido conocen su nombre, Dios Humano. La razón por la que eligió llamarse a sí mismo de esa forma está más allá de mi entendimiento. Asumo que es su forma de jugar con las personas.”

Eso tenía sentido. Entonces era por eso que algunas personas

(Orsted) tenían una reacción tan exagerada al nombre. Las únicas personas que lo conocían eran aquellas que lo habían visto y que habían sido engañadas por él.

“En la superficie, él solo parecía decir cosas que me beneficiaban.” El viejo apretó su puño una vez más. El odio ardía en sus ojos como un incendio sin control. Irradiaba una intensa sed de sangre, pero, por alguna razón, no la encontraba aterradora. “Hasta este punto, él todavía no te ha mentido. No por lo que yo—más bien tú—sepa.”

Su puño comenzó a temblar. Algo echaba chispas dentro de él, como si fuera electricidad.

“Pero todo fue con un solo objetivo: hacer que alguien tan precavido como tú baje sus defensas para que lo obedezcas sin hacer preguntas.”

A pesar de que yo estaba mirando con una sorpresa muda hacia las chispas saliendo de su mano, también me preparé en caso de que él hiciera algo.

“¡No te dejes engañar! Has leído mangas, ¿no? Sabes que las personas que hablan de la confianza son las que siempre mienten.”

“Sí, eso lo sé, pero…”

Él respondió de vuelta, “No, no sabes nada. Después de que pierdas a Roxy, luego perderás a Sylphie. Estarás tan destrozado por la muerte de Roxy que ni siquiera pensarás en ella por un tiempo. Dolida por esto, ella caerá en depresión. El Dios Humano aprovechará esta oportunidad para manipular a Luke.”

“¿Luke? ¿En serio?”

“Sí. Después, escucharás de ello de la chica con la que él estaba saliendo en ese entonces. Ella dirá, *Él repentinamente despertó una mañana en pánico, asegurando haber escuchado la palabra de Dios*.”

“Y… ¿qué pasa después de eso?”

“Luke convence a Ariel de apresurar su regreso hacia Asura. Sylphie te abandona para ir con ellos. Después de fracasar en conseguir el apoyo de Perugius, Ariel está en desventaja. Ella apuesta su pequeña oportunidad de victoria comenzando una guerra civil. Pero Ariel es derrotada, y Sylphie muere en batalla.”

Sylphie… ¿muere?

“Vas a perderlas a ambas.” El hombre sacudió su cabeza, apretando con fuerza sus dientes. “Todavía puedo escuchar la voz del Dios Humano cuando él me reveló todos sus engaños. Esa risa molesta… la forma de su mano izquierda mientras me golpeaba en el hombro y me decía, *Buen trabajo*. Maldita sea… ¡Mierda!”

Él golpeó mi escritorio con sus puños. La electricidad estalló a su alrededor, haciendo brillar como si fuera mediodía. La luz desapareció en un instante, pero las marcas de quemado en mi escritorio permanecieron. Finalmente, habiendo recuperado su compostura, el viejo dejó salir un suspiro de calma.

“Lo diré una vez más: No confíes en él. Lo lamentarás.” Después de terminar de hablar, el viejo se curvó hacia su estómago. Su complexión estaba empeorando mientras yo observaba. “No me queda mucho tiempo. Pero supongo que habiendo dicho todo esto, probablemente no sabrás qué hacer ahora.” Su rostro estaba aterradoramente pálido. Círculos negros aparecieron debajo de sus ojos.

El viejo inspiró profundamente, pero con problemas para exhalar. Él casi se veía como si estuviera a las puertas de la muerte. ¿Acaso estaba enfermo?

“Primero, déjame pensar… sí, Eris.”

Escuchar eso me hizo fruncir el ceño.

“Quiero que le escribas una carta tan pronto como puedas. Dile que puedes haberla engañado un poco, pero que todavía la amas.”

“No, no la amo,” respondí. “Ella es la razón por la que tuve ED.”

“Perdónala por eso. Eres un hombre, ¿no? Deberías ser capaz de hacerlo.”

Fruncí el ceño una vez más.

Él dejó salir una risa de burla. “Bueno, *yo* no pude perdonarla. Ambos no nos llevamos muy bien por un par de años.”

“¿A qué te refieres con eso?”

“Ella casi me mató en innumerables ocasiones. Eris me seguía hacia donde quiera que yo iba, y cada vez que me encontraba, me atacaba con todo. Bueno, aun así, ella sabía cómo defenderse. Eris era perfectamente capaz de matarme si lo hubiese deseado de verdad. Pero nunca me atacó cuando yo estaba débil. De hecho, cuando yo estaba en problemas, ella iría en mi ayuda desde las sombras. Casi como Vegeta de la serie Dragon Ball.”

Así que Vegeta…

“En fin, ella no es el príncipe del planeta Vegeta. Eris solo quiere estar contigo. Ella siempre te ha amado. Debido a esos sentimientos, ella siempre se esfuerza al máximo en lo que hace. Sin embargo, Eris es terrible con las palabras y no sabe cómo expresarse, así que todo lo que puede hacer es hablar por medio de sus puños.”

Todo eso está bien, pero yo ya tengo dos esposas y una hija. Seguro, pude haber amado a Eris en algún momento, pero eso… ya quedó en el pasado. Es un pasado que tal vez todavía tengo que cerrar, pero ya se acabó.

“Yo ya tengo a Sylphie y Roxy.”

“Eso no es problema. Sylphie es bastante abierta de mente. En cuanto a Roxy, ella ni siquiera parece creer que te merece, así que te perdonará por eso. Eris tampoco tendrá problema, si le explicas las cosas de antemano. Además, tú todavía la amas, ¿no? Ah, pero debo advertirte: Debes estar preparado para ser golpeado por Eris. Ella es ese tipo de mujer.”

“Entiendo lo que dices, pero…”

“Vas a poder rodearte de las tres mujeres que amas. Suena maravilloso. ¿Qué hay de malo en eso? No me digas que no eres lo suficientemente hombre.”

“No lo digas tan a la ligera, como si no tuviera nada que ver contigo.”

“A mí no me queda nadie,” dijo él. “Te estoy diciendo esto porque tú *eres* yo.”

Sus palabras tenían un extraño peso en ellas, pero…

“Todavía tengo la responsabilidad de cuidar de Roxy y Sylphie.”

“Si quieres hablar de responsabilidad, también le debes un poco a Eris. Ella se ha estado esforzando por ti todo este tiempo. Solo que es terrible expresándose, así que no te has dado cuenta, pero nunca ha dejado de esforzarse por tu bien. Si crees que le debes responsabilidad a otras personas, ¿entonces qué hay de ella y todo lo que se ha esforzado? Ghislaine te golpeará con esas palabras… mientras yaces de pie frente al cadáver de Eris.”

El cadáver… ¿de Eris?

“¿Entonces Eris también muere…?”

“Sí. Protegiéndome. Creo que fue… cuando yo estaba desafiando a Atofe una vez más. Esa reina demonio fue más temible de lo que esperaba. Bajé la guardia.” Él hablaba como si fueran recuerdos distantes, con sus labios frunciéndose.

¿Qué tan fuerte soy en el futuro si puedo permitirme bajar mi guardia contra alguien como Atofe? ¿Este tipo de verdad soy yo? Esto está comenzando a sonar cada vez más sospechoso.

“Tienes que enviar esa carta. ¿Entiendes? Si no quieres tener arrepentimientos, hazlo. Podría no ser demasiado tarde si comienzas ahora.”

“Eh, bien. Supongo que, si lo consideras tan importante, puedo enviarla. Pero ¿hacia dónde?”

“El Santuario de la Espada. Probablemente ya te has dado cuenta de que ella está ahí.”

El Santuario de la Espada no estaba muy lejos de Sharia. Él tenía razón: yo ya tenía la sensación de que ella podría estar entrenando ahí.

“Muy bien.”

“No escribas nada que pueda alejarla,” me advirtió él. “Si ella cae en la desesperación, será tu fin.”

“Lo sé.”

Yo sabía exactamente qué clase de persona era Eris. O, al menos, solía saberlo. Si lo que él estaba diciendo era cierto, entonces ella nunca tuvo la intención de abandonarme. Yo simplemente no me di cuenta de eso durante todo este tiempo. Ahora que consideraba lo que él me estaba diciendo, ella era bastante terrible con las palabras. No era de sorprender que sus sentimientos no hubieran sido traspasados a esa carta que me dejó. Y esa fue la razón de que tuviéramos este malentendido y que yo perdiera el rumbo.

“… Fiu.” El viejo dejó salir un suspiro, y después pareció entender algo y levantó su mentón. “Además, olvidé decir algo más muy importante: no trates al Dios Humano como tu enemigo.”

“¿Qué? Pero dijiste que él me ha estado engañando.”

“Sí, pero él no es alguien que puedas derrotar. Ciertamente yo no fui capaz de hacerlo. Ni siquiera pude llegar a él.” Su voz estaba cargada de angustia.

Al decir que no pudo alcanzarlo, ¿se refería a físicamente? ¿Entonces ese espacio donde reside el Dios Humano—en realidad pertenece a este mundo?

“Cuando me di cuenta de eso, todo mi cuerpo tembló. Comprendí que nunca sería capaz de vengarme en nombre de Roxy y Sylphie. Di todo lo que tenía para derrotarlo, pero ni siquiera pude llegar a él. Puedo manipular la electricidad y la gravedad, pero el Dios Humano

nunca se acercaría lo suficiente a mí como para usar mi magia contra él.”

El hombre apuntó hacia el frasco de tinta sobre mi escritorio. Flotó en el aire por un momento antes de caer de regreso al escritorio de golpe, derramando algunas gotas.

“Puedo hacer levitar cosas. Puedo enviar mensajes a personas en la distancia. Incluso puedo regenerar un brazo. Aún más, logré viajar en el tiempo y regresar al pasado.” Él se detuvo. “A pesar de que esta magia en realidad fue un fracaso.”

¿Un fracaso? ¿Qué parte de esto era un fracaso? Él estaba justo aquí ahora, justo en frente de mí, ¿no?

“Estoy seguro que ya has comenzado a darte cuenta, pero la magia en este mundo es todopoderosa. Una vez que entiendes eso, puedes lograr lo que sea. Aunque requerirá tiempo, investigación, y práctica lograrlo.”

Mientras hablaba, él levantó su mano izquierda. La forma en que la movía parecía decir que estaba presumiendo, pero su rostro ya había pasado el punto de estar mortalmente pálido y ahora estaba completamente blanco. Los círculos debajo de sus ojos se estaban oscureciendo, y sus labios se estaban volviendo azules.

“Pero nada de este poder tiene importancia. Fue demasiado tarde. Para el momento en que me volví lo suficientemente fuerte, todas las personas que quería proteger habían muerto.”

Aún había brillo en sus ojos, pero el poder ya había desaparecido de ellos. Su respiración era errática y ronca.

“¿Entiendes lo que he dicho? Te lo diré una vez más: yo odio al Dios Humano, pero no puedo ganarle. No hay forma de vencerlo. Yo no pude encontrar una forma de llegar a él. Las cosas que necesitaba para llegar a él no existían mientras yo estaba con vida. Así que no trates de luchar contra él. No tengo idea de lo que busca, pero incluso si tienes que actuar como su adulador, hazlo. No te opongas a él. Déjalo hacer lo que quiera. Entonces, mientras todas las personas que amas todavía están con vida…”

Toda la fuerza dejó su mano y cayó lánguida. Él levantó su mentón, con su mirada enfocándose en el cielo.

"Hay tres cosas que tienes que hacer: pedirle ayuda a Nanahoshi, escribirle una carta a Eris, y dudar del Dios Humano sin oponerte a él. Eso es todo."

Yo no le respondí. Todo fue tan repentino que no tenía nada que decir. Pero una cosa era evidente: él estaba desesperado tratando de decirme algo.

"¿P-puedes darme un consejo un poco más concreto?" pregunté.

"Un consejo, ¿eh? Ah, esto me trae recuerdos. Es cierto. Yo solía ser un perezoso cuando tenía tu edad… Bueno, sabes, estaría encantado de darte más detalles y decirte todo lo que sé… pero se acabó mi tiempo."

"Sigues diciendo eso. Que no tienes tiempo, que tu tiempo se acabó. ¿A qué te refieres con eso? ¿Estás apurado para ver un especial de anime de medianoche o algo así?"

"No. Me refiero a que se acabó. Y ya que estamos hablando de esto, no dependas de los demás. Recuerda la primera vez que llegaste a este mundo, no dependiste de nadie." Él miró hacia mí con la misma emoción en sus ojos que un abuelo mirando hacia su nieto.

Ahora que él lo menciona, últimamente me había estado apoyando mucho en otras personas.

"Además, ya que yo vine aquí, tu futuro ya debe haber cambiado. Las cosas que diga ahora podrían ya no suceder. Pero que yo haya viajado al pasado no cambiará las cosas que viví…"

En el instante siguiente, sus ojos perdieron su enfoque. Sus dos brazos perdieron su fuerza y él levantó su mentón, respirando dolorosamente.

"Gah… Tú… vivirás una vida… diferente a la mía… Tendrás éxito… y fracasarás… tal como siempre. Reflexionarás… sobre tus errores… y también los lamentarás…"

El viejo convulsionó, y el movimiento lo hizo caer de la silla.

“Oye, ¿estás bien?” Me apresuré a su lado y lo sostuve en mis brazos, solo para retorcerme del horror. Si bien se veía musculoso y fuerte, él era increíblemente ligero. Probablemente ni siquiera pesaba 40 kilos.

¿Qué demonios? ¿Qué pasa con su cuerpo?

“Ni por un segundo… creas que el hecho de que yo haya venido del futuro… significa que puedes rectificar tus errores de la misma forma. Esta magia fue un error… No existe tal cosa… como ser capaz de rehacer tu vida.”

Sus ojos sin vida vagaron de lado a lado mientras estiraba una temblorosa mano dentro de su túnica. “Usé este diario como guía… para saber a qué fecha regresar… y lo traje conmigo. He escrito… todas mis experiencias en él. Por favor… haz lo que puedas… para asegurarte de no tener arrepentimientos… No dejes que ese bastardo se ría de ti… como se rio de mí…”

Lágrimas se reunieron en esos implacables ojos mientras él sacaba un grueso libro de su gastada túnica. Estaba bastante gastado por los años de uso, pero me parecía conocido. Era el mismo diario que yo había creado hace solo unos momentos.

Mientras lo recibía de él, la mano del hombre perdió su fuerza y cayó al suelo. Sin embargo, eso no fue lo que llamó mi atención. Cuando sacó su diario, di un vistazo dentro de su túnica. No había nada donde debía haber estado su estómago.

“¿Qué es esto? ¿Qué pasa con tu cuerpo?”

“Heh, mi magia fue… incompleta. No fui capaz de traer todo mi cuerpo… cuando regresé en el tiempo.”

“¿Qué? P-pero acabas de decir que incluso podías restaurar tu brazo.”

“No me queda poder mágico. Lo siento… si solo Cliff todavía estuviera con vida, entonces esto tal vez habría salido mejor… solo

un poco más de tiempo… Todavía tengo algo de información…”

“Gracias. Ya has hecho suficiente. No necesitas decir más.”

“No quiero que tú… tengas arrepentimientos… o que las cosas salgan como el Dios Humano quiere… Por qué, en un momento como este… Cuando tengo tantas cosas por decir… Pero regresé hasta aquí, así que si al menos pudiera ver una vez más a…”

Los ojos del hombre ya no estaban mirando hacia mí—o hacia algo más. Lo que él decía no tenía sentido. Ahora solo eran un montón de balbuceos. Una sombra negra se extendió debajo de sus ojos, como si la sombra de la muerte lo estuviera llevando.

Entonces así se ve una persona antes de morir… No, mientras muere.

“Ah.”

Por un instante, sus ojos se volvieron a enfocar. Estaban mirando hacia algo sobre mis hombros. El viejo levantó una temblorosa mano hacia algo detrás de mí.

“Aah, Sylphie, Roxy… Maldita sea, se ven tan adorables como siempre…”

Una solitaria lágrima bajó por su mejilla mientras la luz desaparecía completamente de sus ojos. Toda la fuerza dejó su cuerpo, y su cuello se torció.

Él estaba muerto.

Miré detrás de mí, pero la puerta todavía estaba completamente cerrada. El hombre había hecho un alboroto, así que me pregunto si alguien había despertado y bajado para ver de qué se trataba todo esto. El viejo debe haber estado alucinando mientras dejaba salir su último aliento.

Tan pronto como pensé eso se escucharon fuertes pisadas bajando por las escaleras.

“¡…!”

Me apresuré a dejar la habitación, a tiempo para ver a Roxy y Sylphie venir a investigar, cada una con una vela y su arma en mano.

"Rudy, escuché voces y algo de ruido. ¿Hay alguien aquí?"

"¿Tal vez un ladrón?"

Ambas parecieron aliviadas en el momento que me vieron, pero todavía estaban en guardia.

¿Debería contarles acerca del viejo? Dudé. *No, no debería.*

"No, lo siento," dije finalmente. "Solo fui yo medio dormido. Tuve un sueño extraño y usé algo de magia. Creo que eso fue lo que causó todo el ruido. Lo siento."

"¿Solo fue magia que usaste dormido?" preguntó Sylphie, incrédula. "Pero escuché a alguien gritar. ¿Estás bien? Um, si lo estás pasando mal, ¿deberíamos dormir en la misma habitación? Sabes, mi abuela decía que cuando alguien siente dolor, sentir la calidez de otro ser humano es el mejor remedio."

"No, estoy bien. Estoy bastante seguro de que intentaría algo sucio si duermo contigo. Y todavía no estás completamente recuperada, ¿cierto?"

Mientras rechazaba la tentadora oferta de Sylphie, Roxy puso mala cara. "Si realmente es tan malo, puedes dormir conmigo. Aunque, estoy comenzando a sospechar que podría estar… En cualquier caso, si pudieras mantenerlo solo en tocar…"

"Nah, de verdad estoy bien."

A pesar de que Roxy no había terminado lo que estaba diciendo, sus palabras trajeron de vuelta recuerdos de lo que mencionó el viejo. Él dijo que ella estaba embarazada. A juzgar por lo que acababa de decir, ella también pensaba lo mismo.

"De verdad, todo está bien," les aseguré. "Ustedes dos vuelvan a la cama. Trataré de dormir después de limpiar mi estudio."

Sylphie asintió lentamente. "Bueno, si estás seguro, eso haré. Pero

si necesitas a una de nosotras, siéntete libre de decirlo, ¿bien?”

“Somos esposo y esposa después de todo, así que, por favor, no lo dudes. En fin, buenas noches.”

Ambas aún se veían profundamente preocupadas mientras regresaban al segundo piso. Las vi marcharse antes de darme la vuelta para mirar hacia mi estudio.

Primero, tenía que confirmar la veracidad de lo que me dijo el viejo. Aún no sabía con certeza quién era—ya sea si de verdad era mi yo del futuro o alguien completamente diferente. Considerando que arriesgó su propia vida para advertirme, lo que dijo parecía creíble. El gran problema era que fue tan repentino que era difícil de digerir.

“…”

Aunque había algo que no podía sacar de mi cabeza.

No quiero perder a esas dos.

Y tampoco quería morir con arrepentimientos como lo hizo ese viejo.

* * *

Acompañé a las dos chicas de vuelta a sus habitaciones para asegurarme de que estuvieran a salvo, y les prohibí expresamente volver a salir esta noche. Fui a cada habitación en el segundo piso y cerré la puerta con llave desde afuera para evitar que alguien saliera. Después de eso, bajé las escaleras y fui hacia el primer piso para asegurarme de que no hubiera nadie cerca. Una vez que estuve seguro de eso, regresé a mi estudio para desvestir al viejo.

“… ¡Qué!”

Él no tenía estómago. Debajo de sus costillas había un agujero abierto donde todo lo que podías ver era piel y huesos. Él prácticamente no tenía intestinos. Dejando de lado ese lugar, el resto de su cuerpo era bastante increíble. Era difícil creer que estos eran los músculos de alguien a finales de sus sesentas. Él estaba cubierto de cicatrices de batalla. Había una particularmente única en su

pecho, como si su piel ahí hubiera sido cosida. Incluso sus lunares estaban exactamente en los mismos lugares que los míos.

Por lo que podía ver, él era exactamente como yo. Lo único que podía diferenciarnos era que el viejo tenía una mano izquierda completamente funcional. Él mencionó que la había restaurado por su cuenta.

Debe haber sido bastante hábil en la magia de sanación para lograrlo.

Aparte del diario, él no tenía otras pertenencias. Ni siquiera tenía accesorios o una vara. Todo lo que usaba bajo su túnica era una polera, ropa interior, y sus pantalones. Tampoco había algo en sus bolsillos.

Estaba bastante seguro de que, si Roxy y Sylphie hubieran muerto, yo llevaría conmigo alguna clase de recuerdo de ellas.

Por otro lado, si habían transcurrido 50 años, tal vez él había pasado por mucho y perdido esos recuerdos.

Después de despojarlo de sus pertenencias, envolví el cuerpo del viejo en una manta que estaba cerca. Lo cargué a través de la cocina, hacia la puerta trasera.

Me detuve cuando vi los restos de la comida de anoche en el mostrador. Estaban apilados en una bandeja. Estos eran aquellos que supuestamente la rata contaminaría. Probablemente lo mejor era deshacerse de ellos.

Entré a nuestro patio trasero y llevé el cuerpo del anciano hacia un espacio vacío. Ahí, cavé una tumba, lo coloqué en su interior, y le prendí fuego. Mi magia fue lo suficientemente poderosa como para convertirlo en cenizas y huesos en segundos. El hedor a carne quemada se esparció a través el aire. Era mucho más nauseabundo sabiendo que venía de mi propio cadáver.

"Urgh…"

La idea revolvió mi estómago. Me apresuré hacia el borde de la

propiedad y vomité.

Una vez que terminé de cremarlo, usé mi magia para conjurar una vasija y puse sus huesos en el interior. Lo enterraría en el mismo lugar que puse a Paul. Si él realmente era mi yo del futuro, ese era el lugar en el que yo estaría más feliz.

Rellené el agujero después de terminar de recolectar sus huesos. A continuación, regresé a la casa, pasando a través de la puerta trasera antes de dirigirme directamente hacia mi estudio. Dejé los restos del viejo dentro de sus ropas y agarré mi vara.

Mi destino esta vez era el sótano. Ya había activado mi ojo demoniaco.

El viejo me dijo que no fuera. Él me advirtió que la rata huiría, mordería nuestras sobras, y que la enfermedad que hospedaba más adelante sería transferida a Roxy. Pero tenía que asegurarme. Tenía que saber si esa rata realmente estaba ahí o no. Si no lo veía con mis propios ojos, no sería capaz de creer lo que me dijo. Además, si él tenía razón, no podía dejar a esa rata libre.

“…”

Las escaleras que daban hacia el sótano estaban oscuras. Saqué un pergamino de Espíritu de Luz para iluminar el área. Después de bajar, respiré profundamente y coloqué mi mano en la puerta.

“… ¿Mm?”

Polvo se había reunido en una esquina de la escalera. Vi lo que estaba buscando—rastros. Para ser preciso, huellas de rata. También pude ver las marcas que había dejado su cola a su paso. Estas huellas solo iban en una dirección: hacia el sótano. No había rastros de que se hubiera ido.

No pude reunir la fuerza de voluntad para abrir la puerta. En cambio, usé magia para crear un agujero en ella del tamaño de mi puño. Luego, envié poder mágico hacia mi vara y la metí a través de la abertura. Imaginé hielo en mi mente, suficiente para llenar toda la habitación. Dentro había objetos mágicos y el fertilizante que Aisha

usaba en el jardín, pero todas esas cosas no tenían importancia.

“Nova Gélida,” susurré. En un instante, hielo atravesó la habitación. Solo para estar seguro, repetí el hechizo. “Nova… Gélida.”

El frío se extendió desde mi vara, envolviendo cada rincón del sótano. Envié mi Espíritu del Luz a través del agujero y miré dentro de él para asegurarme de que toda la habitación estuviera congelada. Finalmente, abrí la puerta congelada, di un paso en el interior, e inmediatamente la cerré detrás de mí.

“…”

Inmediatamente encontré a la rata. Estaba muerta, congelada cerca de la puerta secreta que llevaba hacia mi altar personal. La boca de la criatura estaba medio abierta, con dientes morados en ella. Se veían como piedras mágicas.

Hice una revisión del área para asegurarme de que no hubiera una segunda. Una vez que estuve seguro de que todo estaba bien, creé una caja con magia de tierra, usé dos palillos para tomar con precaución el cadáver de la rata, y la coloqué dentro. Después la sellé para que nadie pudiera abrirla fácilmente.

¿Sería mejor quemar esta cosa y deshacerme de ella? ¿O tal vez debería enviarla al Gremio de Magos para que la estudien?

La última parecía ser la mejor opción. Si reportaba lo que había escuchado del viejo acerca del Síndrome de la Petrificación cuando entregara el cadáver de la rata al gremio, ellos comprobarían la veracidad de sus palabras. A pesar de que no tenía idea de si ellos podrían extraer el patógeno de un cuerpo congelado.

Cerré el sótano detrás de mí y sellé el agujero que había abierto. El viejo dijo que la enfermedad no se transmitía a través del aire y que no era muy contagiosa, pero era mejor prevenir que lamentar.

Regresé a mi estudio. Estaba completamente despierto después de todo eso, así que no me quedaría dormido muy pronto.

¿Entonces qué debía hacer primero? O más bien, ¿qué puedo hacer ahora mismo?

¿Debería leer el gastado diario que el viejo había traído consigo? Tal vez podría advertirme acerca de eventos futuros. A pesar de que él también había dicho que la historia ya había cambiado. En términos de ciencia ficción, yo ya estaba en una línea temporal alternativa—una creada por mi futuro yo al regresar en el tiempo. Incluso si leía todo lo que decía su diario y me preparaba para ello, muy probablemente muchas de esas cosas que él enfrentó no ocurrirían.

Mis ojos se fijaron en mi botella de tinta y la mancha negra que había dejado sobre mi escritorio. Las marcas de quemaduras también permanecían de cuando el viejo había concentrado poder mágico en sus puños y los había bajado de golpe. Verlas trajo de vuelta lo que me había dicho: "*Hay tres cosas que tienes que hacer."* Había una cosa en su lista que podía hacer ahora mismo.

Me senté, tomé una hoja de papel, y agarré mi pluma.

"…"

Primero, decidí escribirle una carta a Eris. Ella fue mi primera pareja sexual y alguien a quien una vez amé antes de que desapareciera de la nada. Yo todavía tenía sentimientos complejos acerca de ella.

¿Qué debería escribirle? me pregunté mientras colocaba mi pluma sobre el papel.

Capítulo Extra: El Nacimiento de una Nueva Reina de la Espada

Tres Santos de la Espada estaban reunidos en el Salón Efímero del Santuario de la Espada, cada uno con una rodilla sobre el suelo. Eran Nina Farion, Gino Britz, y Eris Greyrat. De pie ante ellos estaba el Dios de la Espada, Gal Farion.

Él estaba relajado mientras miraba abajo hacia sus discípulos, quienes tenían sus manos sobre las espadas en sus caderas. Lentamente, él dijo, "Su esgrima ya ha sobrepasado la de un Santo de la Espada."

Los hombros de Gino se retorcieron.

"Casi es hora para reconocer al primer Rey de la Espada desde Ghislaine."

Los ojos de Gino se abrieron completamente. Él apretó su puño, temblando. Una emoción indescriptible lo estaba abrumando. Él quería saltar y gritar, pero se aguantó las ganas de hacerlo. Gino todavía no identificaba de cuál emoción se trataba. Al menos, él sabía que no era una negativa.

Sin embargo, el Dios de la Espada no había terminado de hablar.

"Pero antes de hacerlo, tengo una pregunta."

Todos esperaron en silencio.

"¿Qué creen ustedes tres que separa a un Santo de la Espada, un Rey de la Espada, y un Emperador de la Espada?"

"¿Su fuerza?" respondió Nina.

Estaba claro en sus expresiones que ellos no podían pensar en alguna otra respuesta. Pero, al mismo tiempo, ellos también sabían

que no era tan simple—el Dios de la Espada quería saber lo que venía *después* de la fuerza. ¿Qué *más* los separaba?

"Nina. ¿Qué te dijo tu maestro que debías hacer después de adquirir la Espada de Luz?"

El maestro de Nina no era Gal Farion. La persona que la había entrenado era el padre de Gino, Timothy Britz. Ella reflexionó acerca de las enseñanzas del hombre y dijo, "Él dijo, *Ya que eres diestra, entrena tu mano izquierda*. Él me dijo que no sería capaz de liberar la Espada de Luz hasta que pudiera blandir a la perfección una espada en mi mano izquierda."

"Así es. Tu mano no dominante es importante para usar la Espada de Luz. ¿Entiendes por qué?"

"Si tensas tu mano dominante, causará que la hoja se desplace hacia el costado."

"Sí. Tienes que invertir toda tu Aura de Batalla en el ataque y cortar en línea recta. Es simple, pero es el secreto más profundo de la técnica Espada de Luz."

La esgrima no se trataba solo de cortar a un objetivo en movimiento. Si arremetías directamente y usabas un ataque frontal, cualquiera podría esquivarlo fácilmente. Era por eso que los usuarios de espada atacaban desde abajo, del costado, o diagonalmente—usando movimientos impredecibles para atrapar a sus enemigos desprevenidos.

No obstante, el primer Dios de la Espada era diferente. Él no necesitaba esos trucos. En cambio, él cortaba cualquier cosa al moverse más rápido que la reacción de su oponente.

"Este secreto está escrito en la historia del Estilo del Dios de la Espada." Gal pasó sus uñas contra la empuñadura de su espada. "Cada generación de Dios de la Espada ha trabajado lentamente para desentrañar las inexplicables técnicas que cultivó el primer Dios de la Espada. Eso es lo que nos llevó a la forma actual del Estilo del Dios de la Espada. Una vez que entiendan los secretos más profundos de la Espada de Luz, el principio detrás de ella, y cómo usarla de forma

práctica, es muy simple. Cualquiera con un mínimo de talento puede fácilmente aprender a usarla. Eso llevó a la era en que el Estilo del Dios de la Espada fue considerado el más fuerte. Podemos levantar nuestras cabezas orgullosamente gracias al primer Dios de la Espada y sus predecesores quienes desbloquearon los secretos de sus técnicas."

Una vez más, sus dedos tocaron la empuñadura de su espada.

"La Espada de Luz es la mejor técnica del Estilo del Dios de la Espada. Los practicantes de los otros estilos la llamarían nuestra técnica secreta. Sin embargo, hay algunos que perciben la esencia de ella mejor que otros. Los Santos de la Espada, Reyes de la Espada, Emperadores de la Espada, y el Dios de la Espada… en realidad, es un poco extraño. Todos estamos haciendo lo mismo, pero algunos de nosotros son más fuertes y algunos más débiles."

Gal giró su mirada hacia Gino. "Gino, ¿qué crees que hace la diferencia? Respóndeme."

Gino levantó su mentón, con su rostro adquiriendo una expresión de nerviosismo. Él no tenía idea de cuál era la respuesta, pero sentía la presión de responder rápidamente. "L-la habilidad para pensar de forma lógica, moverse hábilmente… eh, la fuerza física… ¿o t-tal vez la calidad del arma…?"

"¿¡La calidad del arma!? ¿Por cuántos años has estado entrenando, chico? ¿¡Estás seguro de que no necesitas regresar a lo básico!?" rugió hacia él Gal.

"¡M-me disculpo!" El rostro de Gino se puso pálido mientras bajaba su mirada.

Lo que Gino realmente quiso decir era *talento*, pero él sabía muy bien que esa no era la respuesta que el Dios de la Espada deseaba. No había forma de que una pregunta tan compleja pudiera ser respondida con una sola palabra. Después de todo, ellos ahora mismo estaban discutiendo la complejidad del talento. Si Gino decía algo así de estúpido, Gal lo sacaría de la contienda inmediatamente.

"No sabes porque todavía eres un niño, ¿eh? No importa. Los

fuertes todavía son fuertes, ya sea si entienden o no. Muy bien, Nina, responde tú.”

Nina consideró su respuesta cuidadosamente. Muy probablemente, él estaba preguntando qué los separaba de aquellos superiores a ellos. Tenía que ser algo que los Reyes de la Espada tenían que Nina y sus compañeros Santos de la Espada no.

Pensándolo bien, las personas en aquellas posiciones—Dios de la Espada, Emperador de la Espada, etc—todos tenían compañeros o compañeras de vida. Ella también quería eso. Un novio o un esposo…

Nina miró hacia Gino. Él todavía tenía su mirada pegada al suelo, con una expresión confusa en su rostro. Gino era menor que ella, pero últimamente, ella se estaba interesando mucho en él…

Repentinamente, se le vino a la mente una palabra que ella con frecuencia escuchaba decir al Dios de la Espada.

“¿Es el deseo?”

“Hah, bueno, de seguro has madurado mucho últimamente, actuando de forma más femenina. Justo lo que esperaría de mi hija.”

Él rio viendo directamente a través de ella. Nina no reaccionó. Ella había practicado para que estas cosas no la hicieran enojar.

“Deseo… bueno, no te equivocas en eso. Pero ¿cuánto puede soportar tu propio deseo?”

“¿A qué se refiere con eso?”

“Por ejemplo, si te dijera que tienes que escoger entre casarte con Gino y convertirte en una Reina de la Espada, ¿qué escogerías?”

Ante la mención del matrimonio, Gino y Nina intercambiaron miradas. Sus mejillas se sonrojaron suavemente.

“… Escogería convertirme en Reina de la Espada.”

En otras palabras, ella abandonaría su oportunidad de casarse con

Gino. Eso mostraba los límites de sus propios deseos. Ella comprendió tardíamente que su respuesta había sido un error.

"Ingenua como siempre." Él resopló con una risa mientras ella bajaba su mirada. Gal volvió su atención hacia la última integrante de su grupo. "Eris, ¿qué hay de ti?"

"Determinación."

"Determinación, ¿eh? Nop, esa tampoco es la respuesta." Él sonrió y la descartó.

Sin embargo, Eris simplemente miró de vuelta hacia él y dijo, "Sí lo es. Determinación es la respuesta correcta."

En lo profundo de su mente, ella veía a Orsted atravesando el pecho de Rudeus. Eris recordaba lo lamentablemente débil que era mientras él caía al suelo.

Ella se había vuelto más fuerte desde entonces. Su poder y velocidad estaban en un nivel completamente diferente. Sin embargo, no era suficiente para derrotar a Orsted. Luego de años de entrenamiento, Eris había dado un vistazo al límite de sus habilidades. Sin importar lo mucho que entrenara, ella nunca alcanzaría el nivel de Orsted. No era una exageración. Ella sabía que nunca sería capaz de derrotarlo por sí sola.

Pero sería una historia diferente si estaba con Rudeus. Juntos, ellos podrían ser capaces de lograrlo. Con la magia de Rudeus y sus habilidades con la espada, ellos podrían ganar.

Incluso si tenía que sacrificarme para restringir a Orsted, Rudeus podría dar el golpe definitivo.

Si Rudeus ganaba, eso también sería una victoria para Eris. Por supuesto, ella moriría, pero Rudeus viviría. Significaba que ella perdería la oportunidad de tener un futuro con él, pero no le importaba. Pensar en el futuro solo le haría perder la calma, y perder la calma apagaría su espada. Una espada apagada podría provocar la muerte de ambos. Si alguien iba a perder su vida, tenía que ser ella. Eris estaba determinada a perseguir ese desenlace—o quizá alguien

podría decir que estaba resignada a él.

“¿Entonces no te importa no convertirte en Reina de la Espada?” preguntó Gal.

“Eso no tiene importancia para mí.”

“Creí que querías ser más fuerte.”

“Sí, eso quiero. Pero un título no cambia lo fuerte que una persona es, ¿o sí?”

Complacido, el Dios de la Espada murmuró, “Muy bien. Eris y Nina, la que derrote a la otra será nombrada Reina de la Espada.”

Los hombros de Gino se desplomaron de la derrota.

Nina y Eris se pusieron frente a frente.

“…”

Cada una de ellas blandía una espada de madera. Aunque no parecía ser un arma letal, en las manos de dos Santas de la Espada, fácilmente podía ser usada para terminar con la vida de la otra.

“Esto me trae recuerdos de la primera vez que vine aquí.”

“En efecto.”

Habían pasado varios años desde que Ghislaine trajo a Eris al Santuario de la Espada. Eris había sido como un animal salvaje, y a causa de ella Nina había probado la humillación. Después de todo, ella se había orinado en frente de Gino y los demás Santos de la Espada. Solo recordar el incidente era suficiente para hacer que Nina quisiera cubrirse el rostro y retorcerse de la agonía.

Dicho eso, ella no le guardaba rencor a Eris. Gracias a Eris, ella se había vuelto más fuerte. Ella había descartado su orgullo y se había sumergido completamente en su entrenamiento. Su humillación era lo que la motivaba.

Nina comentó asertivamente, “Yo seré la ganadora el día de hoy.”

Eris estaba emitiendo sed de sangre en olas, pero Nina no se inmutó. Ella era como un monje en su entrenamiento hacia la iluminación en la forma en que miraba hacia Eris con una expresión tranquila y genial.

“Hmph.”

En el instante siguiente, toda la hostilidad proveniente de Eris desapareció. Su expresión era el completo opuesto a la de Nina; ella estaba sonriendo maniáticamente, como un depredador observando a su presa. La forma en que su espeluznante sonrisa se extendía de oreja a oreja era suficiente para provocar escalofríos a cualquiera.

Un miedo instintivo surgió dentro de Nina. Ellas habían intercambiado golpes muchas veces bajo la tutela de la Reina del Agua Isolde, y Nina había perdido la mayoría. Por supuesto, también hubo ocasiones en las que ella ganó. Pero los recuerdos de las derrotas estaban frescos en su mente. Particularmente debido a que cada vez que Nina perdía, Eris tenía esa sonrisa en su rostro.

“…”

Eris no se movía. Ella permaneció completamente quieta, con esa bestial sonrisa en su rostro. Esto era raro para ella, considerando que siempre era la primera en hacer un movimiento. *Ella está pensando en contraatacar*, pensó Nina. Ella había enfrentado contraataques muchas veces cuando luchó contra Isolde. Eris no podía usar las técnicas del Estilo del Dios del Agua, pero las del Estilo del Dios del Norte también poseían contraataques. Muy probablemente eso era lo que estaba esperando Eris.

“…”

El silencio permanecía en el aire. Eris sostenía su arma a la altura del hombro, mientras Nina sostenía la suya sobre su cabeza. Ambas estaban perfectamente quietas, a solo un paso de la otra. El rostro de Nina estaba inexpresivo, mientras que el de Eris mostraba una gran sonrisa. Ambas parecían un par de espeluznantes estatuas, debido a la forma en que se miraban sin siquiera parpadear. Esta quietud era inusual para dos estudiantes del Estilo del Dios de la Espada, el cual predicaba que el primero en hacer un movimiento sería el ganador.

Ninguna de ellas se atrevió a moverse. Fue Gal Farion quien finalmente dejó salir un suspiro.

"¿Por cuánto tiempo se van a quedar mirándose?"

Estas palabras fueron la señal. Nina fue la primera en moverse. Ella dio un paso al frente con confianza. Usó ese trabajo de pies que ella había practicado decenas de miles de veces durante el curso de su entrenamiento. La forma en que ella movía sus piernas era lógica —incluso podría decirse que óptima—y energía surgió a través de su torso. Nina mezcló esta energía con su Aura de Batalla, enviándola hacia su brazo y dentro de su hoja—la Espada de Luz. Esta habilidad, catalogada como la más rápida de todas, arremetió hacia Eris.

La técnica de Nina era impecable. Cualquiera que la viera estaría impresionado, quedando mudo a causa de su perfección. Pero…

"¡Graaaah!"

Una pesada fuerza golpeó el estómago de Nina, haciéndola retroceder una gran distancia. Su cuerpo chocó contra la pared antes de desplomarse en el suelo. Su uniforme estaba rasgado, dejando su tonificado estómago visible. Un gran moretón rojo se extendió lentamente a través de su piel. Una sensación de quemadura atravesó su cuerpo.

"¡Suficiente!" declaró el Dios de la Espada.

Nina miró sorprendida hacia Eris. Sudor caía de la frente de esta última. Su uniforme estaba ligeramente rasgado en el hombro, pero aparte de eso estaba ilesa. Esa sonrisa también había desaparecido de su rostro. Ella yacía de pie orgullosamente como la ganadora.

"… Khh."

Nina entendía lo que había ocurrido. Eris dio un paso al frente al mismo tiempo que Nina hizo su movimiento. Y mientras Nina balanceaba su espada desde arriba, Eris bajó su cuerpo y liberó su propia Espada de Luz desde el costado.

Lo que Nina no entendía era el por qué. Su propia técnica debió haber golpeado primero. Ella había realizado el movimiento de

apertura, y su espada siempre era ligeramente más rápida que la de Eris. Es más, ella había balanceado desde arriba, la cual era la posición de ataque más rápida. Incluso tomando en cuenta que los cálculos fueran ligeramente incorrectos, su ataque debió haber golpeado antes que el de Eris. Pero su batalla ni siquiera terminó en un empate. ¿Por qué ella estaba desplomada contra la pared mientras Eris permanecía de pie?

"No necesitas un poder abrumador para derrotar a una persona," dijo tranquilamente Eris.

Nina no lo entendía.

Eris había usado una técnica del Estilo del Dios del Norte. Originalmente, la Espada de Luz era demasiado para la mayoría de los oponentes. Eris había convertido su poder en velocidad. Ella hizo que su ataque solo fuera lo suficientemente letal para noquear a su oponente, lo cual causó que su ejecución fuera mucho más rápida. No fue solo fuerza bruta, sino también una distribución de su Aura de Batalla.

Esta era una técnica que aprendió en su entrenamiento con el Emperador del Norte. La velocidad agregada que le daba honestamente era despreciable, comparada al poder de ataque que sacrificaba para lograrla. Aun así, esta diferencia, poco más que el ancho de un cabello, fue lo necesario para tomar la victoria.

"Magnífico, Eris. Te concedo el título de Reina de la Espada."

Nina lentamente se dejó caer en el suelo. Su rostro se retorció mientras su estómago pulsaba del dolor.

Ella me venció completamente.

Debido a que ellas estaban usando espadas de madera, ella apenas había sido empujada hacia atrás y quedado con un moretón. Si Eris hubiese usado una espada real, habría atravesado directamente el corazón de Nina. Fue un ataque comparativamente débil, considerando que el poder normal de la Espada de Luz podía partir el cuerpo de una persona en dos, pero todavía era suficiente para matar. Ya que Eris solo recibió una rasgadura en el hombro de su

uniforme, eso era más que suficiente para declararla como ganadora. Nina había perdido completamente.

Nina suspiró y se sentó en el suelo, acostándose de espaldas. Ella había perdido este duelo en cada forma posible. El movimiento de apertura fue suyo, y todavía fue derrotada. *Perdí, completamente y de una forma decisiva. Se acabó.* Un peso opresivo apareció en su pecho.

"¿Te sientes mal, Nina?" preguntó el Dios de la Espada.

"Sí."

Grandes lágrimas comenzaron a caer a través de sus mejillas.

"Todavía tienes espacio para crecer. Anímate."

"Sí, Padre."

Ese día, por primera vez en un largo tiempo, ella llamó Padre a Gal en vez de solo maestro.

"…"

El Dios de la Espada esperó pacientemente que sus lágrimas se secaran. Eris volvió a fruncir el ceño, cruzando sus brazos sobre su pecho mientras estaba de pie cerca.

Una vez que Nina dejó de llorar, Gal se dio la vuelta hacia Eris y dijo, "Te concederé el título de Reina de la Espada, pero no tengo nada más que enseñarte. Ahora eres una Maestra."

Un Maestro, como insinuaba el nombre, era alguien que había logrado el dominio completo del estilo. Nina y Gino intercambiaron miradas. Los dos Emperadores de la Espada e incluso la Reina de la Espada Ghislaine nunca habían recibido el título de Maestro. Así de exclusivo era el reconocimiento.

"También puedo darte el título de Emperatriz de la Espada ahora mismo… pero en ese caso, tendrás que luchar contra Ghislaine. Si quieres ir más allá y hacerte llamar Diosa de la Espada, tendrás que matarme." Él colocó una mano sobre la empuñadura de su espada

como si la estuviera desafiando a responder.

Eris sacudió su cabeza. “El título de Dios de la Espada no me importa.”

“Supuse que dirías eso. Muy bien, ¿qué vas a hacer ahora?”

“Primero, regresaré con mi familia.”

Mientras los ojos del Dios de la Espada miraban dentro de los suyos, él fue golpeado por lo brillantes que eran. Eris siempre había cargado una sensación de pérdida sobre sus hombros. Si ella continuaba su misión de volverse más fuerte y no perdía de vista su objetivo original, tal vez podría derrotar al invencible Orsted. Tal era el potencial que Gal sentía en ella.

“Acompáñame, Eris. Como prueba de que eres una Reina de la Espada, te daré una de mis siete hojas.”

“… Bien.”

Ese día, los largos años de entrenamiento de Eris Greyrat llegaron a su fin.

* * *

Mientras Eris y el Dios de la Espada se marchaban, la ceremonia para determinar a un nuevo Rey de la Espada concluyó oficialmente. Solo Nina y Gino permanecían en la habitación.

Por un tiempo, ellos se quedaron sentados en silencio. Ambos estaban abrumados por la frustración y la envidia, pero ninguno de ellos dejó que apareciera en sus rostros, ni hablarían de ello.

Silenciosamente, ambos se pusieron de pie y caminaron hombro a hombro hacia el borde del Salón Efímero, donde eran guardadas las espadas de madera. Cada uno se estiró para tomar un arma.

Poco después, los choques de sus hojas pudieron ser escuchados haciendo eco a través de la habitación. Era una sinfonía común que se escuchaba diariamente a través del Santuario de la Espada, y mientras los dos entrenaban, así también continuó esta melodía

rítmica.

Palabras del Traductor

Muchas gracias a todos los que leyeron este volumen de la novela ligera Mushoku Tensei, espero que hayan disfrutado su lectura.

Y ya llegamos al final de otro volumen de esta hermosa y un poco pervertida historia. El capítulo 11 marca el comienzo de una de las partes más emocionantes de la historia… pero ya llegaremos a eso más adelante.

El volumen comienza con la visita de Rudeus al castillo flotante de Perugius, donde todo va relativamente bien… hasta que Nanahoshi enferma. Cuando leí la escena donde ella se desahoga en la novela web, no fue nada especial, muy probablemente por la horrible traducción, pero esta vez me pareció un momento muy emotivo. Ciertamente es algo por lo que muchos de nosotros vamos a pasar alguna vez, así que lo mejor es reflexionar un poco al respecto.

Ahora bien, la enfermedad de Nanahoshi los lleva de vuelta al Continente Demoniaco, donde se encuentran con Kishirika y conocen a Atofe. ¿Alguno de ustedes elegiría recibir el duro entrenamiento de Atofe? Ciertamente yo no. Correría por mi vida como lo hizo Rudeus.

Y ahora llegamos a la parte más importante… la visita del Rudeus del futuro. Esto definitivamente abre el telón de un acto muy importante de la novela. Muchos de ustedes ya deben saber de qué se trata, pero para quienes no lo saben, digamos que con esto cambia la historia original. El siguiente volumen será un mar de emociones (para quienes las tengan), y de seguro todo fan de Mushoku Tensei debería disfrutarlo. Todo comenzará con el diario que dejó el Rudeus del futuro…

Si te gustó mi traducción y quieres apoyarme, por favor, comparte esta versión y mis páginas web y de Facebook para que esta gran historia llegue a muchas más personas. Y si quieres compartir este archivo en alguna página web, por favor, da los

créditos correspondientes y utiliza el mismo enlace de descarga.

Sin más que agregar, me despido y nos vemos en el próximo volumen.

Kardia037, traductor de Rock Valley Novels

Anuncio sobre los Derechos de Autor

Glosario

En esta sección se encuentran explicados algunos conceptos o palabras que aparecen comúnmente en novelas ligeras japonesas, como también algunas otras cosas que probablemente requieren alguna explicación.

Honoríficos japoneses:

San: es probablemente el sufijo más utilizado, y tiene un carácter formal y educado. Se utiliza cuando la relación entre dos personas no es de mucha confianza. Usar *san* después de un nombre también muestra respeto hacia un igual en edad, grado escolar o estatus. El equivalente en español sería señor/señora/señorita.

Sama: es una versión más respetuosa y formal de *san*. Suele usarse en el ámbito profesional para dirigirse a los clientes, (llamándoles o-kyaku-sama, señor cliente) o a personas de mayor categoría que el hablante, aunque también puede usarse para referirse a alguien que uno admira profundamente.

Dono: es de carácter muy formal y honorífico (denota respeto). Es un término muy antiguo y actualmente en desuso (suena rígido y anticuado). Podemos oírlo en películas de samuráis y aún se puede encontrar en documentos oficiales.

Chan: este sufijo es diminutivo y tiene un tono afectivo elevado (suena mono y cariñoso). Se usa básicamente para llamar a niños pequeños o animales. También lo utilizamos para chicas o mujeres de cualquier edad para referirnos a ellas con cariño. En español podría ser *dulce*.

Kun: este sufijo se utiliza generalmente para referirse a personas del sexo masculino (ya sean niños o adultos). Si el varón es adulto, no tenemos una relación de confianza con él y es más joven que

nosotros, solo podremos utilizar este sufijo (pues *kun* se considera un diminutivo y tiene aire amistoso). Si es de mayor edad, tendremos que llamarlo con el sufijo *san*. En español podría ser *pequeño*.

Senpai: se usa para dirigirse a una persona de mayor rango, o con más experiencia, en colegios, empresas, asociaciones deportivas y otros grupos. Así, por ejemplo, en la escuela, los estudiantes de cursos superiores son senpai, pero no los de cursos inferiores, ni los maestros. Es una forma de mostrarles algo de respeto.

Kōhai: es el contrario de *senpai*, aquel que tiene menos experiencia o rango, pero no suele utilizarse como sufijo honorífico.

Sensei: se usa para referirse o dirigirse a profesores, médicos, abogados, políticos y otras figuras de autoridad. Se utiliza para expresar respeto a una persona que ha alcanzado un cierto nivel de maestría en una habilidad, por lo que también puede ser empleado para hablar de novelistas, poetas, pintores y otros artistas, incluyendo dibujantes de manga.

Nota

En la cultura japonesa, si solo se utiliza el nombre, sin ningún sufijo, significa que las personas en cuestión tienen una relación más cercana. Ej: amigos íntimos, pareja, familia. No obstante, también puede significar que el hablante no tiene ni el más mínimo respeto por la otra persona, así que esto depende completamente del contexto.

Índice de Contenido